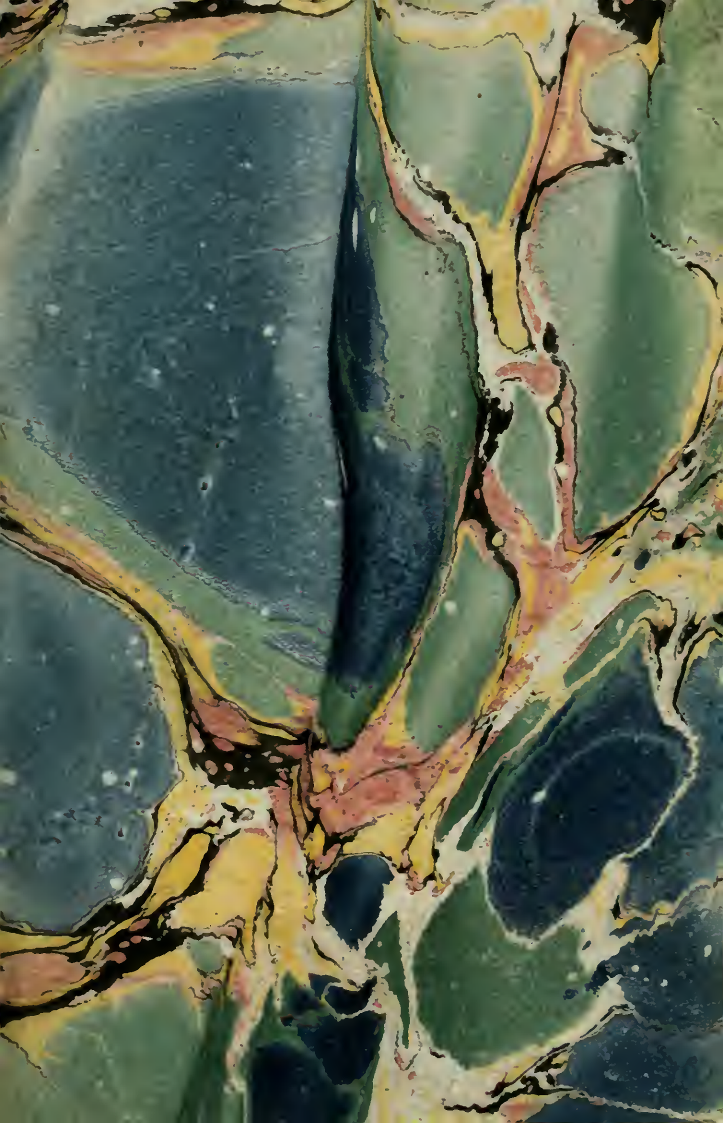




Milton A. Buchanan

Univ. of Chicago, 1906

according to Cotarelo, Quinto p165, "Ledano era hombre de escasísima cultura". on continuity in the work of [illegible] 229. [illegible]



Mariano Maella lo Ynv.to — 1769. — Man.l Salvador Carmona lo Gravo.

PARNASO ESPAÑOL.

COLECCION DE POESÍAS ESCOGIDAS DE LOS MAS CÉLEBRES POETAS CASTELLANOS.

TOMO I.



CON LICENCIA:

MADRID. POR JOACHIN IBARRA. 1768.

Se hallará este, y los demás que vayan saliendo, en la Librería de Antonio Sancha, Plazuela de la Paz.

PROLOGO.

ENtre las Obras, que desean los hombres de gusto, y amantes de las glorias de la Nacion, no era la menos principal una *Selecta Coleccion de Poesías*, con la qual se pudiese formar un *Parnaso Español*, no tan solo capaz de exceder a los modernos de las Naciones vivas, sino de competir con los antiguos de Grecia, y Roma.

Aunque son tan notorias a los estudiosos, e inteligentes en este noble ramo de nuestra bella Literatura las muchas preciosidades que atesoran las Obras conocidas de nuestros mas clásicos Poetas para el cumplido desempeño de este vasto proyecto; pero no es menos profundo, y rico el tesoro que yace confundido, e ignorado, tanto en los mismos Poetas conocidos, como en otros muchos, que no han llegado a noticia aun de los más aficionados a esta casta de erudicion; ya por lo raras, que han hecho el tiempo, y nuestra desidia las Obras de nuestros mas célebres Autores en todas clases; ya, lo que es mas cierto, por el poco aprecio con que generalmente se mira la erudicion Nacional; de que resulta la ignorancia de muchos ilustres Escritores Españo-

les, y la indiscreta inclinacion a los Estrangeros. Sirva de egemplo la *Egloga* de *Ardelia*, escrita por *Juan de Morales*, de cuyo Poeta, y de cuya Pieza (que se incluye en este primer Tomo) se puede asegurar, que aun los mas preciados de inteligentes en la materia, estaban bien distantes de conocer, y por ventura es la mejor cosa que en su linea tenemos en Castellano, y que se encuentra entre lo mas acendrado de los Griegos, y Latinos.

Efectivamente la falta de esta Obra es una de las muchas desgracias, que padecemos en materia de nuestra Literatura, y no pequeña prueba del abandono con que hemos mirado hasta aqui los asuntos que nos pudieran dar mas gloria; pues siendo un proyecto deseado, y aun intentado, y prometido por tantos, no le hemos visto llegar a efecto, hasta el presente, por ninguno. Los *Cancioneros* antiguos son, a la verdad, unos tesoros preciosisimos, a los quales debemos la noticia, y la conservacion de las Obras de muchos Poetas de los primeros siglos, de que sin su auxilio careceriamos irremediablemente. A' estos se agregan los *Romanceros*: Colecciones tambien muy apreciables en su especie, que con este, u otros diversos titulos han recogido, y publicado sus Autores, de que tenemos

mos abundante número, y a cuya clase se debe agregar el *Tesoro de la divina Poesía* por *Esteban de Villalobos*, impreso en Toledo en 1587. Pero de los tiempos posteriores, en que se incluye el siglo de oro de nuestra Poesía, no tenemos Coleccion alguna que merezca este nombre.

Pedro Espinosa, natural de Antequera, y uno de los buenos Poetas de su tiempo, fue el unico que empezó a promover este designio, entresacando con delicado gusto, y eleccion algunas Piezas exquisitas de los Poetas mas clásicos ya conocidos, y otras ineditas, y entre ellas algunas suyas, y formando de todas su libro, que intituló: *Primera parte de las flores de Poetas ilustres Castellanos*, impreso en *Valladolid* en 1605; pero ni por él, ni por otro se ha continuado despues este gran pensamiento; pues aunque no nos faltan algunos volumenes de Poesías recogidas de algunos Versificadores modernos, su poca conseqüencia no las ha hecho dignas de que pase a la posteridad su memoria, ni que se dé aqui mas individual noticia de ellas.

Para la que necesita el público de la presente Coleccion, basta advertir, que en ella se le proporciona un cuerpo de las mejores Poesías Castellanas, que en adelante pueda servir de *modelo para fijar el buen gus-*

to de la Nacion sobre esta parte de nuestra bella Literatura en todas, y en cada una de sus especies; en el qual los ya envegecidos en los abusos de su práctica conozcan los desórdenes a que les conduce su ignorancia, y falta de reglas, y principios, con una clara idea de lo que es verdadera Poesía; y los Jovenes, en quienes todavia llega a tiempo el desengaño, tengan un dechado, con que regular la imitacion, y corregir los desconciertos de su fantasia. Sobre todo se hará patente el verdadero mérito de algunos famosos Poetas, que aunque tan conocidos del público, lo son, por desgracia, por lo peor, y mas despreciable de sus Obra; y de otros muchos, absolutamente ignorados.

A este fin abraza el presente proyecto todas las especies, y calidades de Poesías de moderada extension; y en su conseqüencia se insertarán las Piezas originales mas sobresalientes, que se encuentran, y en que abundan nuestros mas clásicos Poetas Castellanos. Asimismo se insertarán las mejores *Versiones* de las mas celebres Obras de la antigüedad Sagrada, y Profana. No hay, por decirlo de una vez, Poeta famoso de los Griegos, y Latinos, de que no tengamos excelentes Traducciones, y de algunos copiosamente multiplicadas. Igualmente se incluirán muchas Poesías ine-

di-

ditas de ingenios de gran mérito ; y otras, que aunque han sido impresas, lo raras, y desconocidas las puede hacer pasar por originales. Tambien se insertarán no pocas Piezas Poéticas muy dignas, que se hallan derramadas, y confundidas en una gran multitud de Obras prosaycas, de Autores muy clásicos, y mucho mas ignoradas que todas las antecedentes. Ultimamente, aunque repugna a la institucion de este proyecto la insercion de los Poemas Epicos de dilatada extension, no repugna la que se egecutará de algunos notables, y sobresalientes pasages de las mas acreditadas Obras de esta especie.

No se ha propuesto método alguno en quanto a graduacion de Autores, u orden de materias, porque qualquiera que se quisiese seguir sería molesto, y tal vez insoportable en una Obra, en que la variedad, y diferencia deben constituir su perfeccion, y excitar la curiosidad, y el buen gusto. Tampoco se sigue el orden Cronológico de nuestros Poetas, porque este no conduce, quando solo se busca el mérito de las Obras. Sin embargo, la economia que se observará en quanto a la colocacion de las Piezas, y el Catálogo bibliográfico, que se dará al fin de la Coleccion, recompensarán ambas faltas.

Bajo estos supuestos se deja entender,

que la presente Coleccion no comprehenderá desde el primer origen de la Poesía Castellana. Ancho campo nos presentaban cinco siglos, y medio, que cuenta de antigüedad justificada, y en ellos cerca de mil y trescientos Poetas Castellanos, desde *Gonzalo de Berceo*, Monge del Monasterio de *San Millan*, el Poeta mas antiguo de que tenemos noticia, que vivia por los años de 1211; y si creemos a *Don Nicolás Antonio*, cerca de los años 1080, en tiempo del Rey Don Alonso el VI. Este proyecto adoptaron algunas personas eruditas, que empezaron a trabajar una Coleccion semejante a la mitad del presente siglo; pero ahora ha parecido mas conveniente tomar para la eleccion de los Poetas la época del siglo de oro de nuestra Poesía; esto es, desde los principios del XVI, en que *Boscan*, y *Garcilaso* introdujeron en ella el buen gusto, sacandola de su antigua rudeza, hasta mediado el siglo XVII, sin que por esto se desechen algunas Piezas excelentes de Poetas anteriores a *Garcilaso*; como asimismo de alguno otro desde mediado el siglo pasado, época infeliz de la decadencia de nuestra Poesía, y nuestra Literatura, hasta el presente, como principio del restablecimiento de una, y otra.

Para mayor realce de esta Coleccion se

irán incluyendo a la cabeza de sus Poesías los retratos de los Poetas que se pudiesen adquirir: circunstancia, que recomienda en cierto modo los escritos, y da un nuevo lustre a los Autores.

Ocioso es el detenerse a ponderar otras utilidades, y conveniencias, que puede traer la presente Obra. Este es uno de aquellos proyectos, que ellos mismos entran desde luego recomendandose a sí propios, y captando el aplauso comun. Los hombres verdaderamente eruditos no miran la Poesía con solo el aspecto de un mero ramo de la Literatura, sino tambien respecto a ser la llave, que ha dado entrada al buen gusto de esta en todos los siglos, y en todas las Naciones. La restauracion de las Letras ha empezado siempre por la Poesía, como al contrario su decadencia, y ruina ha tenido su principio en ella. Por eso debemós lisonjearnos de no estar ya muy lejos aquellos tiempos felices, en que vuelvan a verse una, y otra en el aumento, y auge a que los conduzca el restablecimiento del *buen gnsto* en todas las Artes, y Ciencias.

Se ha tenido por conveniente dividir la Coleccion en quadernos sueltos, para hacer mas benigno, e insensible su coste al Público; de manera, que puedan formarse succe-

cesivamente un razonable número de volúmenes, que comprehenderá, y puedan todo género de personas, de qualquiera clase, y posibilidad, adquirir este tesoro, que yacía oculto, y confundido; y al que con libertad, y con razon pueda dar el título de *Parnaso Español*.



ARTE POETICA DE HORACIO,

TRADUCIDA

POR VICENTE ESPINEL.

SI al rostro humano algun Pintor quisiese
una cervíz juntalle de Caballo,
y entretexer en ella varias plumas,
de suerte, que siguiendo aquel intento,
juntos los miembros de diversas partes,
en un pescado negro rematase
una muger de muy hermosa cara;
llamados á mirar esta figura,
¿podréis, amigos, detener la risa?
Pensad, *Pisones*, que á esta dicha tabla
semejante será qualquiera libro,
del qual se fingirán especies vanas,
como sueños de enfermos, de manera,
que ni pies, ni cabeza, ni otro miembro
en una propia forma se reduzcan.

Po-

Poder tienen Pintores, y Poetas
de osar acometer qualquiera cosa.
Bien lo sabemos, y por esto á todos
esta licencia damos, y pedimos;
mas no de suerte, que animales mansos
con carniceros hagan compañia,
ni con los Tigres los Corderos pazcan,
ni á las Aves se mezclen las Culebras.
Muy de ordinario á los principios graves,
y que van prometiendo grandes cosas,
uno, y otro remiendo se les cose
de púrpura, que adorne, y resplandezca.
Quando se pinta de Diana el Templo,
la corriente del agua presurosa;
el bosque espeso, ó quando el Rin famoso,
ó quando el pluvial Arco se pinta.
Pero qué importa, que el pintarlo agora
vá fuera de ocasion, y propio tiempo:
y como aquel Pintor sabeis acaso
solo un ciprés pintar, y no otra cosa.
¿ Qué habeis de responder al que os lo paga,
porque un naufragio le pinteis, adonde
rota la Nao, se vió sin esperanza ?
Comenzando á hacer una grande orza,
si nunca dexa de correr la rueda,
¿ por qué sale despues un chico vaso?
Finalmente, yo quiero declararme:
sea lo que escribís un cuerpo solo,
simple, y sin mezcla de diverso paño.

La mayor cantidad de los Poetas ,
o padre , y hijos dignos de tal padre ,
con la apariencia de lo bueno , y propio
venimos a caer en mil engaños :
en siendo breve , luego soy escuro:
al que se va tras el galan estilo ,
las fuerzas , y el espíritu le faltan :
y el otro , que profesa grandes cosas ,
todo se hincha , y todo al fin es viento;
va por el suelo al parecer seguro ,
y aun de la tempestad se va temiendo.
Quien prodigiosamente alguna cosa
pretende encarecer , pinta en las selvas
algun Delfin , y un Javalí en el agua ;
por huir de una falta da en un vicio
muy de ordinario , quien carece de arte.
Junto a la esgrima de la calle Emilia
un muy bajo Oficial de bronce hace
cabellos , y uñas, que parezcan vivos ;
mas el pobre en la suma de la obra
quedase corto , porque no la sabe.
No quisiera yo ser este que digo ,
si alguna cosa componer quisiese ,
mas que con negros ojos , y cabellos ,
tener una nariz disforme , y fea.
Vosotros , que escribís , buscad materia
igual a vuestras fuerzas , y gran tiempo :
pensad , y revolved qué carga pueden
llevar , o qual reusan vuestros hombros.

Al que escogiere lo que puede , y sufre ,
nunca le faltará elegancia , y orden.
Esta del ordenar es la excelencia ,
y la gracia se engaña , o yo me engaño:
que de las cosas , que decirse deben
las mas propias escriba , y las restantes
a mejor tiempo , y ocasion las deje :
aquello escoja , esotro menosprecie
quien promete escribir obras en verso :
tambien en el sembrar de las palabras ,
para cogerlas en sentido nuevo ,
siendo con discrecion templado , y corto ,
dirás muy bien si a la palabra antigua
por lo que le juntares haces nueva :
y si acaso te fuere necesario
mostrar lo mas secreto de las cosas
con señales recientes , y palabras ,
concederán , que puedes inventarlas ,
del antiguo Cetego nunca oidas ,
tomando la licencia honestamente:
y las palabras nuevas inventadas
tendrán autoridad , si escasamente
de la fuente de Grecia se cogieron :
que si pudo inventar Cecilio , y Plauto :
¿ por qué no le dará el Romano propio
a Virgilio , y a Vario esta licencia ?
Si yo puedo buscar tambien un poco ,
¿ por qué tengo de ser del mundo odiado ?
Pues que la lengua de Caton , y de Enio

en-

en riqueció el lenguage de su patria;
licito fue, y será sacar vocablos
siempre sellados del presente sello.
Como muda cada año nuevas hojas
qualquiera Selva, y las primeras caen,
asi la antigüedad de las palabras
muere: y con la costumbre de los mozos
las modernas florecen, y se estiman.
A la muerte vivimos obligados
todos nosotros, y las cosas nuestras,
ora Neptuno en la habitadá tierra
entre, y dé puerto a las cansadas flotas,
y de los Vendebales las defienda:
ora la que ya fue esteril laguna,
y para remos apta de sustento,
a las Ciudades todas comarcanas,
y sienta arados en lugar de remos:
ora guiado por mejor camino,
mude su antiguo curso el ancho Tibre,
antes a los sembrados muy dañoso:
todo lo que es mortal al fin perece,
quanto mas el valor de las palabras:
ha de durar la gracia, y honra siempre.
Muchas palabras nacerán de nuevo,
que ya cayeron, y ceerán algunas,
que agorá valen si quisiere el uso,
al qual toca el juzgar de las palabras,
la forma, y el derecho propio de ellas.
Hechos de Capitanes, y de Reyes,

y

y guerras tristes nos enseña Homero
en quales versos pueden escribirse.
Al principio se usó, que las querellas
en desiguales versos se cantasen :
mas despues se introduxo en este modo
qualquier estilo al parecer del ánimo :
pero quien inventó estos versos élegos,
es contienda reñida entre Gramáticos ,
y aun no está dada dello la sentencia.
La rabia , y el enojo fueron parte,
que Archíloco inventase los pies jambos :
este tomaron los humildes Cómicos ,
y lo usaron tambien los grandes Trágicos ,
propio para tratar conversaciones
entre personas , que sosiega , y vence
el popular ruido con dulzura ,
muy natural para tratar las Fábulas.
La Musa concedió a los versos Líricos
de los Dioses cantar , y de sus siervos ,
del vencedor en la reñida lucha ,
del caballo primero en la contienda ,
de los cuidados vanos de los mozos ,
de los banquetes , y sus libres vinos.
Si no puedo , ni sé guardar las voces ,
ni el decoro , y colores de las obras ,
¿ por qué han de saludarme por Poeta ?
¿ por qué tengo vergüenza de aprenderlo ,
y no la tengo de quedarme necio ?
No quiere la Comedia , ni lo sufre

ser

ser declarada con los versos trágicos:
y tambien la Tragedia se desdeña
de vér tratarse con humildes versos.
Dése el lugar que á cada cosa toca
decentemente; aunque tambien levanta
la voz algunas veces la Comedia,
y ayrado Cremes con la voz hinchada
se altera, y riñe, y suele algunas veces
el Trágico quexarse humildemente.
Télepho andando desterrado, y pobre,
y Péleo tambien dexan á parte
las palabras soberbias, y hinchadas,
para mover con su querella á lástima
al corazon de quien está mirando.
No basta que los versos sean hermosos,
que hán de ser dulces en el mesmo grado:
que como la muger hermosa, y blanda
lleven el corazon de quien los oye
ácia qualquiera parte que se muevan:
porque el semblante humano es de manera,
que rie, si rien, y si lloran, llora:
y así si vos qureis moverme á llanto,
haveisos de doler de vos primero,
y entónces movereis Télepho, y Péleo,
de vuestros infortunios lastimado:
mas si representais impropiamente
lo que os encomendaren, perdonadme,
que os tengo de pagar con burla, ó sueño:
muestre semblante triste el que está triste,

el enojado lleno de amenazas,
el que burlando está trate donayres,
y el que severo, y grave trate veras.
Porque Naturaleza nos instruye
á qualquiera suceso de fortuna
dentro del pecho, porque ó nos agrada,
ó gravemente nos commueve á ira,
ó con tristeza nos destronca al suelo:
despues siendo el intérpetre la lengua,
la alteracion del ánimo nos muestra.
Si del que habla la palabra fuere
desemejante á su fortuna propia,
Romano Caballero, ni hombre baxo
¿ no soltarán la risa á carcajadas?
Gran diferencia vá de las palabras
que dice el siervo á las que dice el amo;
del viejo anciano al floreciente mozo,
de una matrona, á un ama diligente,
de un mercader, al que cultiva el campo;
del que es criado en Colcos, al de Asyria,
del natural de Thebas al de Argos.
O la fama, escritor, sigue que oiste,
ó finge cosas, que entre sí convengan.
Quieres tratar del valeroso Aquiles,
ayrado, presto, inexorable, fuerte,
niegue que para él nacieron leyes,
y en arrogancia se prometa el mundo.
Sea feróz Medéa, invicta, y áspera:
Ino llorosa, Ixíon malvado:

Io vagante, con tristeza Orestes.
Si alguna cosa introducis no vista
en la Scena, y poneis persona nueva,
como comience hasta el fin se guarde,
y de sí no discrepe un solo punto.
Dificil es decir comunes cosas
de suerte que parezcan propias vuestras.
Y mejor sacaréis en la Comedia
de Homero el verso, que inventadas cosas
de nadie conocidas, ni tratadas.
La pública materia harás tuya,
si del vulgacho la opinion no sigues;
y siendo en declarar fiel intérprete,
no traduzcas palabra por palabra,
ni imitando desciendas en estrecho,
de donde la verguenza, ó lo que imitas
te estorve el paso á que salir no puedas.
Ni comiences, como otro tiempo hizo
un antiguo Poeta corrillero:
La gran fortuna, y la famosa guerra
he de cantar del desdichado Príamo.
¿ Qué se podrá esperar de quien promete
tan arrogante, y fanfarron principio?
que de parto vendrán á estár los montes,
y nacerá un raton de tan gran parto.
Quánto mejor y mas discretamente
dixo el que comenzó de esta manera:
Dime, Musa, el Varon, que fenecida
la batalla Troyana, vió costumbres

de muchos hombres , y Ciudades muchas,
no quiere dár el resplandor el humo,
sinó del humo luz , para que saque
de aquí milagros altos , y divinos
á la monstrosa Scila , y á Charybdis,
Antiphates , el bravo Polifémo:
ni toma tan de atrás el argumento,
que comienza la vuelta de Dioméde
de la muerte fatal de Meleagro,
ni á la guerra Troyana dá principio
de aquellos huevos dos del Cisne , y Leda;
siempre procura de llegar al caso,
y en las cosas que trata sin principio,
arrebata al oyente de manera,
como si las tubiere conocidas:
y dexa de tratar lo que él entiende:
que no tendrá su resplandor y punto:
y con tanta cordura finge , y miente,
y vá mezclando verdadero , y falso,
que el medio no discrepe del principio,
ni el fin del medio vaya diferente.
Quiero decirte lo que yo deseo,
y conmigo la gente lo desea:
si tú quieres tener tales oyentes,
que en el teatro aguarden los tapices,
y que con atencion estén sentados,
hasta vér que el cantor les diga : pláudite :
debes notar el modo, y las costumbres
de las edades , y guardar decoro

á las naturas, y movibles años.
El niño, que yá sabe dár respuesta,
y por las calles anda libremente,
quiere jugar con los iguales suyos:
sin ocasion se enoja, y desenoja,
y por momentos le verán mudable:
quando yá es mozo, que le falta el ayo,
huélgase con Caballos, y con Perros,
con ir al campo, y con la verde grama,
para inclinarse á un vicio blando, y facil,
para quien lo aconseja tieso, y áspero,
tardo para el provecho, y del dinero
gran gastador, altivo, y deseoso,
muy pertináz en olvidar lo amado:
mudado el gusto á mas honradas cosas,
la edad, y ánimo de hombre yá llegados,
busca haciendas, amistades, y honras,
guardase de hacer cosas livianas,
que le pese de habellas cometido:
al viejo le rodean muchos daños,
ó que lo adquiere, y teme de gastallo,
y aun de usarlo se abstiene el miserable,
ó que es remiso en gobernar sus cosas,
dilatador colgado de esperanzas,
floxo, y de lo futuro deseoso,
siempre quexoso, y enfadoso á todos,
dificil de tratar, y alaba el tiempo
de su niñéz por tiempo justo, y bueno:
juez castigador de los mancebos,

fabricador de casas , que otro goce.
Mucho bien traen los crecientes años,
y mucho quitan los que ván cayendo;
porque la propieded , que toca al viejo,
no se dá al mozo , y la del hombre al niño.
Habemos de tener cuidado siempre
de dár las cosas á la edad conformes;
ó se trata en la Scena alguna cosa,
ó yá tratada se refiere al Pueblo.
Menos mueve los ánimos oida,
que si la miran los fieles ojos,
y si el oyente las contempla , y juzga:
pero no hán de salir á vérse en público
las cosas dignas de hacerse dentro:
quitad de la presencia muchas cosas,
que se cuenten despues con elegancia:
no despedace la cruel Medéa
en la presencia popular sus hijos,
ni el hermano perverso de Thiestes
cueza la carne del sobrino en público;
ni Progne se convierta en Golondrina,
ni en escamosa Sierpe el triste Cadmo:
todo quanto me muestras de este modo,
sabe que lo aborrezco , y no lo creo:
ni tenga menos actos la Comedia,
ni mas que cinco , si pedirse quiere,
y vista yá otra vez representarse:
ni se entremeta dios , ni encantamientos,
si no sucede un intrincado nudo,

di-

dino de desatarse con su ayuda:
ni la quarta persona hable mucho.
Defienda el coro del autor las veces;
y el oficio que hace cada uno,
y en medio de los actos nada cante,
que no quadre al propósito y se pegue;
el uno favorezca y aconseje
á los amigos, temple los ayrados,
y ame los temorosos del pecado:
el otro alabe de una corta mesa
los manjares, el otro la Justicia,
las saludables leyes loe el otro,
y la segura paz del pueblo amigo:
otro guarde el secreto encomendado,
y ruege á Dios, que vuelva la fortuna
favorable á los miseros, y tristes,
y á los soberbios eche por el suelo.
No tenia la flauta en otro tiempo
juntura de laton, qual tiene agora,
que en cierto modo imita á la trompeta:
era pequeña, y de agujeros pocos,
para ayudar al coro provechosa,
y bastante á henchir con el sonido
los asientos que estaban poco llenos,
adonde el pueblo de contar muy fácil
(por ser pequeño, y corto) se juntaba
de gran virtud honesto, y vergonzoso.
Despues que siendo vencedor temido
sus campos estendió, y con ancho muro,

 abra-

abrazó la Ciudad , y con el vino
de cada dia comenzó á aplacarse,
naturaleza en fiestas libremente
estendiase en los versos , y en la música
la licencia , y poder que antes tenia.
Que el pueblo indoto , y del trabajo suelto,
¿ qué podia sabér en aquel tiempo,
mezclado el Ciudadano con el rústico,
y el honrado confuso con el torpe ?
Así que el ministril al arte antigua
mas artificio , y ornamento puso:
y usando de su oficio libremente
arrastró por teatros el vestido:
y así tambien crecieron en las cuerdas
los contrabajos , que hacian falta,
y halló nuevos modos de Retórica
la elegancia adquirida en breve tiempo:
y huvo de lo futuro profecía
sagáz , y de las cosas provechosas,
tan verdadera en hombres como en Delphos.
El que por un Cabron en verso trágico
tuvo contiendas , introduxo luego
los Sátiros desnudos ; y guardando
la gravedad que pide la materia,
las burlas inventó , porque el oyente
con la agradable novedad , y gusto
se entretuviese habiendo ya comido
del Sacrificio , y con el vino alegre.
Pero de tal manera es conveniente,

encomendar los decidores sátiros,
y los que mueven á reir la gente,
y mezclar con lo grave lo burlesco,
que el que se vió representar figuras
severas de algun Dios , ó Caballero,
de oro real , ó carmesí vestido,
no pase luego con lenguage humilde
al llano trato de oficiales llanos;
ni por guardarse del terrestre estilo
ande abrazando los nublados vanos.
La gran Tragedia , que de versos bajos
es por su gravedad , y peso indigna,
qual la matrona , que en la fiesta sola
es forzada à baylar con ruego , y mando,
se ha de diferenciar honestamente,
(yá que lo hace) del protervo Sátiro.
Quando escribiere sátiros , no solo
tengo de usar los nombres , y palabras
desadornadas , naturales , libres,
ni he de apartarme del estilo trágico,
de manera que no haya diferencia,
si habla Davo , y la atrevida Pithias,
quando á Sinon le defraudó el talento,
ó Sileno , de Bacho siervo , y ayo,
en sátiros persona conocida.
Yo inventaré de lo ordinario , y público
versos , que cada qual piense hacellos,
y osandose poner al mismo caso,
sude mucho , y al fin trabaje en vano.

Tal fuerza tiene el órden , y juntura;
y tanta honra se les dá , y aplica
á las cosas comunes conocidas.
Los Sátiros sacados de las selvas
se guarden (siendo yo el Censor) que imiten
con tiernos versos los gallardos mozos,
como nacidos en la plaza , y calle ,
y como cortesanos se enternezcan:
ni digan dichos sucios , ni afrentosos;
porque se ofenden de la burla infame
caballeros hidalgos , y hombres ricos:
y no porque el plebeyo guste dello,
lo aprueban , y lo llevan con paciencia,
ni por ello le ponen la corona.
Una silaba larga ante otra breve
se llama Jambo , pie ligero , y presto:
por la qual ligereza mandó el propio
que á los Trimetros Jámbicos creciese
el nombre , aunque él tenia seis medidas
desde el principio al fin de una manera.
No há mucho tiempo , que por ser mas grave,
y venir mas tardío á las orejas,
tubo por bien de recibir estables
en su jurisdiccion los Espondéos,
reservando el lugar segundo , y quarto
en los trimetros nobles , Enio , y Accio.
Se halla el Espondéo raras vezes.
Sacar versos pesados en la Scena
por la mucha abundancia de Espondéos,

poco trabajo , y sin cuidado , arguye,
ò ignorancia del arte en el Poeta;
pero diráme alguno , que no todos
conocen la harmonía de los versos,
y que han tomado en Roma los Poetas,
indignamente la licencia larga.
¿ Tengo de andar por eso á mi alvedrio ,
y he de ser escribiendo licencioso ?
¿ ó tengo de pensar que todos pueden
juzgar mis yerros con seguro pecho,
sin esperanza de perdon alguno ?
Finalmente , si huyo de la culpa ,
no por eso merezco premio , y loa.
Revolved, y mirad de noche , y dia
los egemplares Griegos con cuidado:
pero vuestros pasados alabaron
la gracia , y versos del antiguo Plauto,
uno , y otro loando con paciencia,
(por no decir con ignorancia grande)
si vos , y yo diferenciar sabemos
del agradable dicho el indiscreto,
y entendemos el propio son del verso
con los dedos medido , y con la oreja,
dicen , que Tespia descubrió el primero
de la Tragedia el género no visto,
y que llevaba en carros sus Poesías,
para que las hiciesen , y cantasen,
con negras hezes disfrazado el rostro.
Esquilo , el inventor de la persona,

y del vestido honesto, que es la Palla,
vino trás deste, y con maderos pocos
hizo poner en orden los tablados:
y á hablar enseñó con alto estilo,
y usar en la Tragedia de Coturno.
Sucedió á estos la Comedia antigua
no sin mucha alabanza; pero vino
á usar de libertad viciosamente;
y de una fuerza digna de regirse
por estatuto, y ley, por ser dañosa:
recibióse la ley, y calló el coro,
quitandole el poder de hacer daño.
Ninguna cosa por probar dexaron
nuestros Poetas, y merecen honra
no poca, pues osaron apartarse
de las pisadas Griegas, y los hechos
celebrar de su patria en sus escritos,
ó los que introduxeron las pretextas
personas, nobles, venerables, graves,
ò los que las togatas enseñaron.
Gente particular, plebeya humilde:
ni fuera en lengua menos poderosa,
que en armas, y virtudes clara Italia,
si tubieron paciencia los Poetas
para limar, y detener sus obras.
Reprehended, señor, qualquiera verso,
que muchos dias, y borrones muchos,
no lo detienen sin salir en público,
y que diez veces, qual de plata, ó marmol,

con

con uña, ó con buril no fue limado.
Porque tiene Demócrito al ingenio
por mas dichoso que á la mísera arte,
y del monte Helicon destierra, y echa
á los Poetas cuerdos, y á algunos,
que no cortan la barba, ni las uñas.
Buscan lugares solos, y secretos:
huyen los baños, y andan sin lavarse;
que les parece que serán Poetas,
sino entregaren al Barbero llano
una cabeza, que á sanar no basta
con quanto heleboro hay en tres Antíciras.
Necio de mí, que en cada Primavera
me purgo de la cólera que tengo:
que ninguno hiciera mas poesías,
ni mejores que yo: pero no importa,
que en mas estimo, que me llamen cuerdo:
seré la piedra de amolar en esto,
que ella no corta, pero aguza el hierro:
desta misma manera, no escribiendo,
de escribir mostraré el oficio, y cargo:
cómo, y de dónde el gran caudal se busca;
qué es lo que cria, y forma el buen Poeta,
qué conviene hacer, qué no conviene,
dónde nos lleva la virtud, y el yerro.
De escribir bien la fuente, y el principio
es el saber, y con saber se adquiere,
como tenemos el exemplo en Sócrates;
y al concepto bien visto, y bien pensado

nun-

nunca le faltarán palabras propias.
Quien sabe, ó aprendió lo mucho, ó poco,
que á los amigos, ó á la patria deba,
qué amor al huesped, padre, al hermano,
qué es el oficio del Juez, y el cargo,
ó quál el del escrito en el Senado,
la obligacion del Capitan en guerra:
este con propiedad sabrá por cierto
dár á cada persona lo que es suyo.
Yo encargaré al Poeta que contemple
de la vida el dechado, y las costumbres,
para imitar de aqui palabras vivas.
Algunas veces suele una Comedia,
ilustre de sentencias, y costumbres,
sin donayre, grandeza, y artificio,
deleytar mas el pueblo, que unos versos
muy sonorosos, de sustancia faltos.
La Musa concedió á los Griegos solo
el hablar altamente, el grande ingenio,
porque no quieren mas de la alabanza:
pero en Roma en naciendo los muchachos
aprenden á partir con largas cuentas,
en cien partes un As, que son doce onzas.
Diga el hijo de Albino, ¿si se quita
la una de cinco onzas, quanto queda?
Dirá, que quatro: bien podrás por cierto
tu hacienda guardar: si añaden una,
¿quántas serán las onzas? Seis, responde.
Quando en los pechos entra este cuidado,

y

y hambre de hacienda , ¿ qué esperanza
habrá de versos , que en durable Cedro,
ó en labrado Cipres guardarse puedan ?
O quiere aprovechar , ó dár deleyte
el Poeta que escribe , ó juntamente
quiere agradar , y aprovechar la vida:
procura brevedad en lo que mandas,
porque el ánimo docil lo perciba,
y el fiel lo retenga dicho en breve:
que del pecho muy lleno fácilmente
viene á salirse lo que está sobrado.
Lo que inventares por deleyte solo,
sea á lo verdadero muy cercano:
y no pida la fábula , que todo
quanto decir quisiere , se le crea:
ni á la bruja le saque el niño vivo
del propio vientre habiendolo tragado.
Toda la muchedumbre de los viejos
los inutiles versos aborrecen:
los Caballeros , y gallardos mozos
no hacen caso de los versos ásperos:
el que mezcló lo dulce, y provechoso,
la ventaja llevó teniendo atentos
con deleyte , y consejo á los letores.
Este libro enriquece á los Libreros:
este pasa la mar , y vá á las Indias :
este al Autor le aumenta fama , y vida:
pero hay algunas faltas en el verso ,
á quien podremos perdonar queriendo:

que

que alguna vez no hace el són la cuerda,
que le manda la mano , y el sentido;
y por sonar el bajo suena el tiple:
y no siempre que el arco apunta , y tira,
está para herir lo que amenaza:
mas quando hay muchas cosas en el verso,
que resplandezcan , no reparo en pocos:
porque , ò se deslizó por un descuido,
ó como hombre pecó , que es lo mas cierto.
Como el que escribe de perdon carece,
si avisandole siempre dá en un yerro,
y como hacen burla del que tañe,
si siempre yerra en una misma cuerda;
ni mas ni menos el que nunca acierta
á chérilo , parce que me admira
si tres, ó quatro veces vá acertado:
pero tambien me indino quando véo
que el buen Homero se descuida, y duerme:
(mas quién no duerme en una obra larga)
es como la pintura la Poesía,
que hay una que deleyta mas de cerca,
y otra que os arrebata mas de lexos:
una quiere lo escuro, otra lo claro,
que la agudeza del juez no teme:
esta vista una vez dá mucho gusto,
otra vista diez veces , siempre agrada.
¡O mayorazgo! aunque por vuestro padre
sois enseñado , y vos sabeis de vuestro,
tened siempre este dicho en la memoria:

que

que algunas cosas hay que admiten medio,
y con ser razonables se sustentan.
Un mediano Abogado no es tan docto,
ni un mediano Orador tan eloqüente
como Mesala, y como Cascelio Aulo:
mas al fin los estiman en su tanto:
pero ser razonables los Poetas,
no lo aprueban los Dioses, ni los hombres,
ni aun las columnas, si les pegan versos.
Como enfada, y ofende en un banquete
una música mala, y un inguento
con mal olor, y adormidera amarga,
porque pudieran bien comer sin ellos
así los versos, que inventados fueron
para el gusto del ánimo, y alivio,
si del estremo de bondad se apartan
un poco, ván corriendo al otro estremo.
El que esgrimir, luchar, saltar no sabe,
ni en semejante cosa se exercita,
no tiene para qué ir al Campo Marcio:
y el que pelota, ni valon, ni trompo
sabe jugar, estése quedo, y mire,
porque no hagan burla en los corrillos:
y con todo se atreve á hacer versos,
un ignorante de experiencia, y ciencia,
¿ mas por qué no un hidalgo, y bien na
que es recibido en la censura eqüestre,
porque tiene hacienda para ello,
y sin viejo ninguno que lo impida?

Vos teneis tal juicio, y tal prudencia,
que sin consentimiento de Minerva
no hareis, ni direis alguna cosa.
Y si algun tiempo acaso la escribieredes,
de Mecio Tarpa en las orejas venga,
y á las de vuestro padre, y á las mias,
y esté encerrado en casa diez Inviernos.
Lo que á luz no saliere estando dentro,
podrá en los pergaminos enmendarse,
que no sabe volver la voz echada.
El sacro Orfeo, de los sacros Dioses
Intérprete, apartó á los hombres bárbaros
del fiero trato, y de las muertes fieras,
de los manjares feos, y bestiales;
y por esto se dixo, que amansaba
los rabiosos Leones, y los Tigres.
Tambien se dice, que Anfión, gran Músico,
fabricador de la Tebana Alcazar,
movió las piedras con el són divino
de su vihuela, y con el blando yugo
las llevó dulcemente á donde quiso.
Fue esta sabiduría en otro tiempo
lo sagrado apartar de lo profano,
diferenciar particular de público,
prohibir los concúbitos vagantes,
santas leyes poner á los casados,
Pueblos edificar, y darles leyes
en firmes tablas de madera escritas.
Así alcanzaron tanto nombre, y gloria

los

los divinos Poetas , y sus versos:
trás estos dos aquel insigne Homero,
y Tirteo incitó con altos versos
los varoniles ánimos á guerras.
En verso respondieron los Oráculos,
y se enseñó el camino de la vida,
y en verso se intentó ganar la gracia,
y favor de los Principes , y Reyes,
y se halló el descanso para el ánimo,
y el dulce fin de los trabajos largos.
Dígolo , porque no entendais acaso,
siendo quien sois, que es indecencia vuestra
con Apolo cantar , y hacer versos.
Siempre se há preguntado , y se pregunta,
¿ si el numeroso verso se compone
con la naturaleza , ó con el arte?
y no sé qué aprovecha el mucho estudio
sin la riqueza de la fertil vena,
ni el buen ingenio sin estár labrado:
tanto se favorece el uno al otro,
y en amistad conforme se conjuran.
Quien procura llegar con su carrera
honradamente al puesto deseado,
mucho hizo , y sufrió , siendo pequeño:
sudó , y elóse , y refrenó su gusto
del dulce vino , y la amorosa Venus.
Quien á las fiestas vá á cantar de Apolo,
primero deprendió , y temió al maestro:
pero basta decir en este tiempo :

Yo escribo grandes, y admirables versos.
Sea ruin quien por ruin se tiene,
y sealo el postrero, que yo tengo
quedarme atrás por caso torpe, y feo,
y lo que no aprendí, muy claramente
no saber confesar, que no lo entiendo.
De la manera que á la gente allega
para vender su ropa el pregonero,
llama el Poeta aduladores falsos,
si tienen campos, ò dinero en banco,
que los hace venir por su ganancia:
que si hay alguno que les haga el plato:
y que sepa fiar en poco al pobre,
y librar al que está intrincado en pleytos;
será milagro que el dichoso, y rico
sepa diferenciar en todos estos
quál es el verdadero, ó falso amigo.
Al que le disteis algo, ó quereis dalle,
no le traygais alegre, y obligado
á mostrarle los versos que hicistes:
porque alzará la voz, diciendo á todos
gallardamente: bien, divinamente,
con un conceto quedará elevado:
destilará de los amigos ojos
algun rocío: saltará con otro:
dará con otro golpes en la tierra,
como el endechador, que vá alquilado
á los enterramientos, dice, y hace
casi mas ademanes, que los mismos,

que

que con el corazon se están doliendo;
así el fingido burlador se mueve
mas que el que justa , y ciertamente alaba.
Los Reyes , dicen , que con muchos vasos
de blando vino dulcemente aquexan,
y dán tormento al que saber procuran,
si es para la amistad seguro , y digno.
Si haceis versos , conoced los ánimos
de mil dobleces , y cautelas llenos.
Si algo le recitaban á Quintilio,
esto (decia) y esto se corrija;
pero si le negaban ser posible,
habiendolo probado muchas veces,
mandábalo borrar , y que volviesen
al ayunque los mal redondos versos:
y al que queria defender su yerro,
mas que enmendarlo en él , se lo dexaba;
y no tomaba mas trabajo en vano,
sino que con sus versos se casase,
y consigo tambien sin competencia.
El varon bueno , y de prudente pecho,
los versos duros libremente culpa,
los que carecen de arte reprehende,
á los mal adornados con la pluma
una negra señal les pone encima:
la demasía de ornamento corta:
los poco claros , manda que se aclaren;
arguye lo dudoso en el sentido:
lo que mudarse debe muestra , y nota.

Há de ser Aristarcho , y nunca diga:
no quiero en burlas disgustar mi amigo;
porque estas burlas le trairán burlado
por una vez en muy pesadas veras,
engañado del falso injustamente.
Como del que itericia tiene , ó sarna,
se guardan todos , y huyendo temen
al que hiere de miembros, ó al lunático;
así los sabios temen , y se guardan
del Poeta venático , y furioso:
los muchachos le acosan , y los necios:
este , miéntras sus versos levantados
vá vomitando , y yerra á su alvedrio,
como algun Cazador embebecido
en las mirlas , cayó en un pozo, ó fosa.
No havrá quien quiera de piedad sacarle,
aunque á los Ciudadanos hunda á voces;
y si acaso ayudarle quiere alguno,
y arrojarle un cordél de donde se asga,
¿ qué sabeis si á sabiendas se echó dentro,
(diré) y no quiere que le guarde nadie ?
y os contaré la muerte de un Poeta.
Muy deseoso Empedocles de gloria,
y que por Dios le reputase el mundo,
con aquel frenesí , y melancolía,
del mongivelo se arrojó en las llamas.
Piérdanse en hora buena los Poetas,
pues ellos quieren arrojarse á tiento.
Quien guarda al que no quiere ser guardado,

guar-

guarda tambien al que matarle quiere,
que es el uno ofensor, y el ofendido:
y no sola una vez hizo este yerro,
ni se le sacan del, ó reprehenden,
querrá ser hombre, ù perderá el deseo
de una famosa, y memorable muerte.
¡ Y no hay saber por qué delito grave
ande este pecador haciendo versos!
si fue porque en algun lugar sagrado
se orinó en las cenizas de su padre:
ó si el malvado incestuoso impuro,
del rayo removió el lugar tocado.
El vá furioso, y como el Oso suelto,
que de la jaula los maderos quiebra,
con recitar por fuerza sus locuras,
vá ahuyentando al docto, y al indocto,
y al que arrebata con violencia le ase,
hasta matalle sin piedad, leyendo,
como la Sanguijuela, que del cuero,
si nó es llena de sangre no se aparta.

LAS DELICIAS

De D. Esteban Manuel de Villegas.

CANTILENA I.

MIS dulces Cantilenas,
mis suaves Delicias,
á los veinte limadas,
á los catorce escritas:
Las primicias del alma,
las almas de la vida,
en niñez engendradas,
y en juventud nacidas;
¿ A quién irán sujetas ?
¿ á quién irán unidas,
la frente descubierta,
y hincada la rodilla ?
¿ A quién , sinó á tí solo,
Condestable en Castilla ?,
¡ O, hijo de gran padre !
¡ ó , padre de gran dicha !
Niño , pero tan grande,
que solo tú te imitas,
pues solo tú te igualas,
con tu grandeza misma.
Por tí serán enanas
pyrámides en Libia,

Mau-

Mauséolos en Caria,
y Muros en Asiria.
Por tí el jayàn Atlante
alturas solicíta,
que cielos se le alzan,
y orejas se le humillan.
Maravilla , que pasma:
¿ pero qué maravilla,
si te hallaron gigante
las primeras mantillas ?
¡ O ! gozate mas años
que un siglo tiene dias,
que un mundo tiene arenas,
y que un mar tiene linfas.
Herencia de tus padres,
que ilustren tu familia,
te alcancen succesiones
de muchedumbres ricas.
Cada qual con mil hijos,
pero no con mil hijas;
aunque sé que tu sangre
lo ruin califica.
¡ O ! gozate mas siglos
que un Abril tiene vistas,
que un Mayo tiene flores,
que un Julio tiene espigas:
Y herencia de tus padres,
por letras , y milicia ,
penetres las Esferas,

con-

conquistes las Provincias.
Que no solo Alexandro
sujetó Monarchîas:
sinó dificultades
de Ciencias infinitas.
La virtud generosa
no con Reynos se entibia:
que siempre dá su pasto
á la especulativa.
Si no, digalo el mismo,
que te dió sus reliquias,
Filosofo en España,
Soldado en Lombardía:
Por quien la Francia casi
vió sus Lises marchitas,
como quando el Verano
del Euro se apadrina.
¿ Qué vez le cogió el parche
menos que con loriga ?
¿ ó menos que con pluma,
qué vez le cogió el dia ?
Porque en sus acciones
tan solo presidian,
ó Marte con su Trompa,
ó Febo con su Lira.
La ociosidad infame
no allí tubo cabida:
que siempre á sus intentos
fue reyno de la China.

Pues

Pues, niño generoso,
crece en años, y imita,
que asáz de obligaciones
te dexó, si bien miras.
Entra agora en las Letras,
jardines de la Hibla,
y á las doce el Caballo
sienta tus acedías;
Y con cerviz corvada,
y inquietud reprimida
pregone la grandeza
del dueño, que vá encima.
Ni por esto desprecies
la gran Filosofia:
que nunca á nobles pechos
las Ciencias afeminan.
Antes huyen los miedos
á su clara noticia,
como suelen al Alba
las tinieblas malignas.
Filosofo, y guerrero
fue el Tarentino Architas;
y ni le ataron brazos
sus letras y pericia.
Verás en los Poemas
del Escritor de Frigia,
cómo premia el trabajo,
y apremia la lascivia:
Arsénico suave,

que aduerme, y atosiga
la niñéz mas despierta,
la juventud mas viva.
De hombres racionales
hace bestias aprisa,
por ser vaso de Circe
qualquiera ramerilla.
Ni tampoco averigües
si son, ò no mentiras:
que á fé que son verdades
las cosas que nos pinta:
Que quinientos há lustros,
que el Sol las vivifica,
que el tiempo las venera,
y el mundo las estima.
Luego el ancho parage
de la historia camina,
y no tan por la posta
que los borre la Estigia.
Allí verás á Augusto
coronado de olivas,
de laureles á Cesar,
de yedra á las Sybilas.
La paz te dé su beso,
la guerra sus insignias,
y su lyra suave
la docta Poesía.
Sobre carro de fuego,
que es la imaginativa,

corre , corre los Cielos,
y los Astros visita.
Pero no de manera,
que gentes Abasinas
segunda vez ateces
con infame caída.
Lo que será mañana
déxalo al que la cria:
que á tí basta que sepas
quién es Tauro y quién Libra.
Luego los anchos mares
de la Encyclopedía,
ó surques Magallanes,
ó Neréo dividas:
Que para todo el Cielo
(Velasco eres de linea)
te prestará talento,
como á mil se lo quita.
Usa , pues , de tus fuerzas,
Antéo de esta Libia,
que no hay , muerto tu padre,
Alcides que resista.

CANTILENA IV.

A una Fuente.

TU por arenas de oro
corres con pies de plata,

¡ ó dulce fuente fria !
yo , con mi triste lloro,
á tu corriente ingrata
aumento cada dia;
pero tú la porfia
de darle al Ebro parias,
en mi daño contrarias,
animas por matarme.
Yo , por darte , y cansarme,
aunque no saco fruto,
malogrado tributo,
lloro nuevos engaños.
Tú me llevas los años
al paso de tu curso:
yo renuevo el discurso
de mis presentes daños.
Casi somos iguales,
¡ ó dulce y clara fuente !
yo en continuar mis males,
y tú aquesta corriente.
Si dices , que me excedes,
yo digo , que te excedo:
porque tú cesár puedes,
y yo cesár no puedo.

CANTILENA VII.

De un Pajarillo.

Yo vi sobre un tomillo
quexarse un paxarillo
viendo su nido amado,
de quien era caudillo,
de un Labrador robado.
Vile tan congojado
por tal atrevimiento
dár mil quexas al viento,
para que al Cielo santo
lleve su tierno llanto,
lleve su triste acento.
Yá con triste harmonía,
esforzando el intento,
mil quexas repetia:
Yá cansado callaba:
y al nuevo sentimiento
yá sonoro volvia.
Yá circular volaba:
yá rastrero corria:
yá, pues, de rama en rama
al rústico seguia;
y saltando en la grama,
parece que decia:
Dáme, rústico fiero,
mi dulce compañia:

y que le respondia
el rústico : *No quiero.*

CANTILENA IX.

A Drusila.

DRusila , en vano arguyes:
cese, pues,tu argumento,
porque así te destruyes:
que Amor , si es fingimiento,
como engañada pruebas,
ni es cautivo , ni esento.
Si al crédulo alvedrio
quieres dár reglas nuevas,
tomallas desconfio:
porque Amor , dueño mio,
si miro el ojo zarco
de Lidia , en él contemplo
su flecha , aljaba , y arco:
si quieres desto egemplo,
llega , toca mi pecho,
verásle polvos hecho.

CANTILENA XI.

A las Estrellas.

VOsotras , luces bellas,
fijas al Orbe de oro,

es-

escuchad las querellas,
que enternecido lloro;
y a Lidia bien que adoro:
a Lidia, aquella ingrata,
que avergüenza la plata
con su bruñida frente,
y al cristal transparente,
con sus dientes de perlas,
que el Alba por beberlas
le da franco tributo,
en flor, en hoja, y fruto,
para despues verterlas;
cuyos ojos afrentan
del Sol la luz hermosa;
cuyos labios de rosa
a Tiro, y Cóo sustentan;
y cuyo bello enhiesto
de amor sostiene el resto,
mas seguro y constante,
que vuestro peso Atlante:
decid, que se contente
de verme asi obediente;
mas no le digais nada,
que una muger rogada,
es al doble inclemente.

CANTILENA XIV.

De Lidia.

MIraba Lidia atenta
las flores, que le ofrece
su jardin heredado,
cuyos pies humedece
el cristal desatado
de una fuente sedienta.
Amor, que solo intenta
darle algunos pesares
en unos colmenares,
principios de este daño,
con ligeros talares
a robar fue sus mieles:
las avejas crueles,
movidas del engaño,
a gozar la venganza,
sin ninguna taidanza,
con puntas de diamantes
se aprestan susurrantes;
mas viendose burladas,
unas se vuelven luego
a sus dulces moradas:
otras, con vago juego,
a gustar los licores
de las nativas flores
se esparcen revolando:

de

de aqueste iniquo bando
una la mas traviesa
se llega a Lidia hermosa,
y pensando que es rosa,
la boca le atraviesa.

CANTILENA XVI.

Del Verano.

Tras lluvias manantiales,
grandes como mis males,
contra cuyas corrientes
no hay margenes, ni puentes,
con suma bizarria
el Verano venia,
ya purpurando flores,
ya liquidando fuentes.
Los tiernos Ruiseñores
no lloraban la pena
de Progne y Filomena:
que sus gemidos graves
ya son cantos suaves.
Los Gilgueros pintados,
segun salen vestidos,
por prados son tenidos;
y los prados pintores,
segun salen bordados,
por Gilgueros y prados.

Los vientos ya mejores,
a las aves brindando,
las hacen ir volando.
Los claros arroyuelos,
que con grillos de yelos,
sin poder ser movidos
estaban detenidos,
con vengativa prisa,
quajando dulce risa,
alegres se dasatan,
y hasta el mar se dilatan.
La Venus Cytherea
se pule y hermosea;
y vibrando el diamante
de su apacible vista,
los animos conquista
de Jupiter Tonante.
Tambien llena de olores
Lidia, que es mis amores,
Lidia, que es mas señora
de los campos, que Flora,
sale, por mas honrarte,
Verano, a visitarte,
dando a tu suelo rosas
con sus plantas hermosas,
y con su dulce aliento
mil vidas a las cosas,
y mil almas al viento.

CANTILENA XIX

De Lidia.

LUego que por Oriente
muestra su blanca frente
el Alba, que a porfia
sano nos muestra el dia,
y a la tarde doliente;
verás salir las aves,
ya ligeras, ya graves,
y ya libres del sueño,
esclavas a su dueño,
dar canticos suaves:
las auras distraidas,
que soplan esparcidas
por selvas no plantadas,
o se mueven paradas,
o se paran movidas.
Los arroyos, que argentan
las partes que freqüentan,
cristales mil que crian,
o sanos los envian,
o rotos las aumentan.
Las flores desmayadas,
ya entonces esmaltadas,
antes que el Sol las venza,
o envidian con vergüenza,
o matan con invidia.

Asi mi blanca Lidia ,
Alba no menos clara ,
la oscuridad avara ,
que usurpaba la tierra ,
quita, ausenta , y destierra ;
dora , pule , y aclara :
las aves la reciben ,
saliendo de sus nidos
con cantos no aprendidos :
y volando contentas ,
mansas si , no violentas ,
al sueño se prohiben.
Las auras luego esentas,
alegres se aperciben ;
y soplando suaves ,
celebran su llegada ,
imitando a las aves.
Los claros arroyuelos ,
ya libres de los yelos ;
con música entonada
le dan el alborada.
Las desmayadas flores ,
que bordaban el prado ,
ya cobran sus colores ;
y como a dueño amado
danle en tributo olores.
Aves que andais volando :
Vientos , que estais soplando :
Rios , que vais corriendo :

Flo-

Flores, que estais creciendo:
¿qué os importará agora,
decid, la blanca aurora?
O con luces, que envia,
¿qué remediará el dia,
si en esta ausencia fiera
mi Lidia no saliera?

CANTILENA XX.

De Amor, y Lidia.

SObre el margen de un rio,
de arboles tanto umbrio,
quanto de linfas claro,
donde se halla reparo
contra el Can del Estío;
Dormido yace el ciego,
cuyo blando sosiego
en extasis tenia
todo quanto solia
arder en vivo fuego.
Tambien yace su aljaba,
que no ya le colgaba
del hombro reluciente,
ni del brazo pendiente
el arco le agravaba.
El yace al fin dormido;
y Lidia que le vido,

despierta, y levantada,
qual tigre estimulada
al cazador rendido,
  A la aljaba arremete,
y al vendado acomete,
que ya entonces decia,
viendola que tenia
la ocasion del copete:
  Lidia, mal te aprovechas,
si con armas bien hechas
quieres vengar enojos:
donde tienes tus ojos,
no has menester mis flechas.

CANTILENA XXI.

A un Arroyuelo.

Pára, blanco arroyuelo,
hecho cinta de yelo,
el curso que aprovechas
por margenes estrechas;
cuyas aguas divinas
cristal son, si continas;
y aljofar, si desechas:
o torcida la frente
a tu nativa fuente,
discursivo, y no acaso,
alarga, alarga el paso,

y vuelve la corriente :
vuelvete atras amigo,
pues eres fiel testigo,
que aquella ingrata Lidia
dijo : muera de invidia,
si firme no te adoro ;
por que no solo el brio
do este que vuela, rio ;
sino el triste, que lloro,
que parará no ignoro,
que atras volverá fio :
primero que qual Luna,
ya que Sol me deseas,
en mí mudanza veas,
y en tí no haya ninguna.
Mas sigue tu fortuna,
arroyuelo de perlas :
no dejes de verterlas
por esta antigua roca,
pues te ofrece su boca ;
ni al Ebro de pagarle
cristal, con que aumentarle :
que si Lidia dió al viento
la fé y el juramento,
disculpas hay en ella
por muger, y por bella.

CANTILENA XXIV.

A Licimnia.

DEL vulgo retirado,
fiera si menos pia,
que Pantera de Hircania,
que Ceraste de Libia:
delicias de mi alma
de tí diré, Licimnia,
Pirinea en las manos,
Hiblea en las megillas:
esto, quando en el Mayo
el halelí respira,
la rosa colorea,
y el clavel resucita;
y aquello quando Enero
los collados armiña,
los arroyos argenta,
y los prados envidra.
¡ O ! bien haya el primero,
que con arte benigna
dió número a las voces,
dió voces a la lira !
Por ella los cuidados,
que de allá de la Estigia
vienen mas que de paso,
vuelven mas que de prisa.
Por ella se alimenta

el teatro de risas,
el sarao de danzas,
la noche de vigilias.
Por ella solamente
la Inachis Egypcia
a tez pasó de pieles,
y de fea a muy linda.
Por ella liberales
las auras me subliman,
y a tu guirnalda llevan,
¡ o candiota Ninfa!
donde las tres Deesas,
Juno, Venus, y Cintia,
me ceden mas licencias
que al Barquero del Ida.
Acuerdome una siesta,
quando el Sol combatia
desde el Leon Neméo
las aguas de las Indias,
que yo dulce cantaba,
y ellas dulces me oían,
como a Cisne del Istro,
o a Fenix de la Siria:
resonante la esfera
mis voces repetia,
que en todas partes Eco
egerce su capilla.
Ya Diosas me cercaban,
ya Dioses me ocurrian;

y ni cesaba el canto,
ni Jupiter venia.
Yo celoso dejélos,
y a tí volvi, Licimnia,
como amante, que teme
lluvias de argenteria.

CANTILENA XXV.

A Gratidia, hechicera.

CAsada la de Eurito,
asquerosa Gratidia,
enojosa a las madres,
odïosa a las hijas,
y a las tiernas casadas
no menos enemiga,
que a los Tigres de Hircània
los Leones de Libia:
Por tí penan los hijos,
por tí los padres gritan,
y los tiernos casados
tristemente suspiran;
pues no cierto de amores:
porque ya en tus megillas
las que antes eran rosas,
agora son espinas;
sino de aquella fuerza
del encanto maligna,

que vuelve los juicos,
y revuelve la Estigia.
Por tí, dura Megéra,
y Thesifone esquiva,
se mueven las peleas,
se conmueven las iras.
Tú, robustas niñeces,
de fortaleza dignas,
estragas a la sorda,
como si fueras lima;
y de frescas muchachas,
amenas lozanias,
o qual siesta desmayas,
o qual noche marchitas.
Los ingenios embotas,
las memorias descuidas:
y a los tristes, que penas,
los sentidos avivas.
Todo por instrumento
de bocados, que aliñas,
de girones, que cortas,
de ideas, que fabrícas:
milagros que a la cera,
al paño, a la comida,
en vano se le deben
donde tu estás, Gratidia.

CANTILENA XXVI.

A Camila.

QUando no fueras hija
de Sabina , y Tirreno,
bastaba ser hermana
de Flavia la de Celio;
de cuyas bellas manos ,
de cuyo trato honesto ,
heridos salen muchos ,
curado , ni uno de ellos :
que herencias son , Camila ,
de todos tus abuelos ,
castidad en las almas,
y hermosura en los cuerpos.
¡ O quántos dió tu madre
galeotes al remo
del barco de Cupido,
de la concha de Venus ;
a quien ni los diez años
de vida redimieron,
ni el llanto derramado ,
ni el padecido riesgo ;
hasta que tu buen padre
Hypómenes, entre ellos ,
a la sorda casado ,
fue lima de sus hierros.

CANTILENA XXVIII.

A Drusila, arguyente.

BAsta, que ya, Drusila,
das en ser bachillera,
como si profesáras
la Lógica de escuelas.
Alabo tu memoria,
repruebo tu prudencia,
que muger, y muchacha,
no es cosa para letras;
y no porque tu ingenio
se liempie de agudezas,
sino porque las tales
despuntan con la ciencia.
Doctisima fue Safo
entre todas las Lesbias;
y entre todas ninguna
fue tan loca, y tan necia;
si no, digalo el salto
de la Léucade peña,
concluyente argumento
de sus antecedencias.
Tú, pues, sofisterías
por los hilados dexa,
que Penélope casta
fue por solo la tela.
Serás de mi querida;

por-

porque cosa mas buena
es ser casta, y idiota,
que docta, y deshonesta.

CANTILENA XXX.

A Lesbia.

AL són de las castañas,
que saltan en el fuego,
echa vino, muchacho,
beba Lesbia, y juguemos.
Siquiera el Capricornio
tire lanzas de yelo,
mal aguero a casados,
buen auspicio a solteros.
Enemigo de Baco,
quando estaba en el suelo;
destrozandole vides,
rumiandole sarmientos.
Y agora no tan docil,
que no procure vernos
aguados con mil aguas,
y elados con mil yelos.
Yo apostaré, mi Lesbia,
que si le diese el Cielo
poder en causa propria,
que nos hiciese yermos,
¡ o cómo el insolente
diera fin al viñedo,

y juntamente en Darro
con todos los sedientos!
porque daños mayores
se le siguen al cuerpo,
beber tus aguas Tajo,
que echarse en las del Ebro.
Pero ya que los Astros
mejor que esto lo hicieron,
echa vino muchacho,
beba Lesbia, y juguemos.

CANTILENA XXXII.

Del Amor, y la Abeja.

AQuellos dos verdugos
de las flores, y pechos;
el Amor y la Abeja
a un rosal concurrieron:
lleva armado el muchacho
de saetas el cuello,
y la bestia su pico
de aguijones de hierro.
Ella va susurrando,
caracoles haciendo,
y él criando mil risas,
y cantando mil versos.
Pero dieron venganza
luego a flores, y a pechos,

ella muerta quedando ,
y él herido volviendo.

Cantilena XXXIII.

A Nais.

ASi te den los Cielos
dicha en las pretensienes ,
venganza en los agravios ,
victoria en los amores :
los gustos se te cumplan ,
los bienes se te logren ,
el año te dé frutos ,
y todo pase en flores:
desacredite tarde
el tiempo tus verdores;
ni el Cierzo los enere ,
ni el Euro los agoste.
Asi del viejo padre
mitigues los rigores ,
el alma le diviertas ,
y el seso le trastornes ;
trasiegue sus tesoros
en galas, que te compre ,
y sean sus Perúes
las hebras, que te sobren :
las hebras , que han servido
de sogas a mil hombres ,

gustando de ser Isis ,
porque eras tu de bronce.
Así , discreta Nais ,
el Zéfiro remoces ,
volviendole a fragancias
al tiempo que él las borre.
Y ni el Can del Estío ,
que arroja mil calores ,
te lata desde el Cielo ,
o muerda desde el monte :
que acabes de decirme
tu gusto en dos razones ,
porque el Verano viene ,
y es bien que me acomode.

CANTILENA XXXIV.

A sus amigos.

YA de los altos montes
las encumbradas nieves
a valles hondos bajan
desesperadamente.
Ya llegan a ser rios
las que antes eran fuentes ,
corridas de ver mares
los arroyuelos breves.
Ya las campañas secas
empiezan a ser verdes ;

y porque no beódas,
aguadas enloquecen.
Ya del Licéo monte
se escuchan los rabeles,
al paso de las cabras,
que Tityro defiende.
Pues ea, compañeros,
vivamos dulcemente,
que todas son señales
de que el Verano viene:
la cantimplora salga,
la Citara se temple,
y beba el que bayláre,
y bayle el que bebiere.

CANTILENA XXXV.

De sí mismo.

DIcenme las muchachas:
¿qué será, Don Esteban,
que siempre de amor cantas,
y nunca de la guerra?
pero yo las respondo:
muchachas, bachilleras,
el ser los hombres feos,
y ser vosotras bellas.
¿De qué sirve que canto
al son de la trompeta

del otro embarazado
con el pavés a cuestas ?
¿ Qué placeres me guisa
un arbol, pica seca ,
cargado de mil hojas ,
sin una fruta en ellas ?
Quien gusta de los parches ,
que muchos parches tenga :
y quien de los escudos ,
que nunca los posea :
que yo de los guerreros
no trato las peleas ,
sino las de las niñas ,
porque estas son mis guerras.

CANTILENA XXXVI.

A Flora.

NO la cuna primera
me dió Constantinopla,
ni el Cayro las mantillas ,
ni la crianza Rodas.
No , ya mayor , Pirata ,
me acreditaron ondas ,
ni con armada en corso
corrí mar , robé costas.
No vine a las prisiones
por desgraciada rota ,

ni

ni a ser esclavo tuyo
por presa, ni por compra:
Christiano soy, nacido
entre el Ebro y el Hoja,
Madrid me dió crianza,
origen Piedeconcha:
pues mas blanda la mano;
pero quedate Flora;
que mal saben leones
obedecer a lobas.

CANTILENA XXXVII.

A un niño de dos años y medio, Sobrino del Autor.

CUpido de ametistes,
delicias de tu madre,
que es Angela, y honesta,
que es hermosa, y es Angel:
Tyrano sin aljaba,
y ciego sin vendarte,
te llaman los amores
de muchas voluntades.
Tú burlas, como niño,
tú admiras, como grande,
y en medio lustro excedes
a tres Olympiádes.
De sanos, y de enfermos

triaca eres suave,
porque suspendes ojos,
porque diviertes ages.
Tú, sazonando risas,
tú, guisando donaires,
como el arroyo alegras,
como el iman atraes.
Eres en la soltura
mas que el Venado agil,
y mas que el mismo fuego
activo sin cansarte:
porque jamas sosiegas
por mucho que trabajes,
ni te atan los miedos,
temiendo no los ates.
De grana las megillas,
la boca de granates,
y las garzotas bellas
de filigrana traes.
Mil virtudes prometes,
mil vicios contrahaces,
aquellas con premisas,
y estos con ademanes.
Conceptos desentrañas:
que entiendes como Angel,
y acudes presto a ellos,
aunque articúlas tarde.
Pues gozate mil años,
que si hoy eres infante,

mañana Caballero
serás, como tus padres.

CANTILENA XXXVIII.

De la Navidad.

COn el Hibierto triste
vienen las Navidades
alegres a traernos
mil vinos , y mil bayles :
porque sino el Bootes
haria en un instante ,
como del agua yelos ,
rubies de la sangre.
Pues ea , tú , Talía,
echa vinos suaves ,
que caygan a los pechos ,
y a las narices salten :
y tú quema, Syrilo,
inciensos y estoraques ,
que hechos nubes envien
olores fulminantes.
Y al hogar recogidos
beba yo , cante Agláes ;
y con la niña Crisis
Aristodemo bayle :
que si celosa luego
se picáre la Tais,

des-

despues habrà requiebros,
que su puchero vacien.
Con esto a los cuidados
darémos una carcel,
de quien el sueño sea
los grillos, y el alcayde.

CANTILENA XXXIX.

De una Fuente.

HElando viene el Cierzo,
y esta fuente de vidrio
sin duda va corriendo
por despedir el frio;
y es una mentecata,
que echada con el vino,
templaria rigores,
y escusaria grillos.
Pero pues no, que pene:
que yo mientras bebido
estoy, entre los yelos
mas sudo, que tirito.

CANTILENA XLI.

Al Hibierno.

BAsta, que das, Hibierno,
en ser nuestro enemigo,
ya con nieves y barros,

ya con lluvias y frios ,
quando , encaneces campos
quando , detienes rios ;
y para que se quiebren
los conviertes en vidrio.
Destruyes los ganados ,
agotas los egidos ;
y al fin de tus rigores
se quejan los armiños.
Porque ¿ quién al capullo ,
o quién al lànificio
cosió sus blancas pieles ;
sino tus blancos hilos ?
Las fieras en sus chozas ,
las aves en sus nidos ,
te llaman insolente
con quejas, y bramidos.
Solo contra mí solo
no tienes poderío ,
donde hay citara y canto
donde hay hogar y vino.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

CANCION.

¡ O ! tú, que con dudosos pasos mides,
huesped fatál, del monte la alta frente,
cuyo silencio impides,
no impedido jamas de humana gente:
ora confuso vayas
buscando el cielo, que las altas hayas
te esconden en su cumbre;
o ya de alguna grave pesadumbre
te alivies, y consueles,
y con el suelto pensamiento vueles
delante de esta peña tosca y dura,
que de naturaleza aborrecida,
envidia a aquellos prados la hermosura;
detén los pies, y tu camino olvida,
oirás, si a detenerte te dispones,
de un vivo muerto voces y razones.

En esta cueba humilde y tenebrosa,
sepulcro de los tiempos, que han pasado,
mi espiritu reposa,
dentro en su mismo cuerpo sepultado;
y todos mis sentidos
con beleño mortal adormecidos,
libres de ingrato dueño,
duermen despiertos ya de largo sueño:

de

de bienes de la tierra
gozando blanda paz tras dura guerra,
hurtados para siempre a la grandeza,
al trafago y bullicio cortesano,
a la Circe cruel de la riqueza,
que en vano busca el mundo, goza en vano:
dichoso yo, que vine a tan buen puerto;
pues quando muero vivo, vivo muerto.

Yo soy aquel mortal, que por su llanto
fue conocido mas que por su nombre,
ni por su dulce canto;
mas ya soy sombra solo de aquel hombre,
que nació en Manzanares
para Cisne del Tajo y de Henares:
llaméme entonces Fabio,
mudóme el nombre el desengaño sabio,
y llámome escarmiento:
muy célebre habité con dulce acento
de Pisuerga en la orilla; mas agora
canto mi libertad con mi silencio:
el Lete me olvidó de mi Señora,
el Lete, cuyas aguas reverencio;
y asi le ofrezco al santo desengaño
mi voluntad por victima cada año.

Estas mojadas mal enjutas ropas,
estas no escarmentadas, ni deshechas
velas, proas, y popas;
estos pesados grillos y estas flechas,
estos lazos, y redes,

que

que me visten de miedo las paredes,
con tan tristes despojos,
que sirven de amenazas a mis ojos,
a mi cuerpo de nudos,
a mi memoria y alma de verdugos;
son venturosas prendas, aunque atroces,
que mudas, como ves, sin lengua, y muertas,
me están al alma siempre dando voces,
de arena y agua de la mar cubiertas,
y del llanto y licor que el alma suda,
hechas tragedia de mis males muda.

Aqui, con estos bárbaros trofeos
de peregrinaciones trabajosas,
descansan mis deseos;
aqui paso las horas presurosas
razonando conmigo,
y obedezcome a mí lo que me digo:
aqui, en blandos afanes,
ocupo pensamientos holgazanes,
que andaban vagamundos,
descubriendo a sus velos nuevos mundos;
y mi loca esperanza siempre verde,
que con estar tullida, vive ufana,
de puro vieja aqui su color pierde,
y blanca viene a estar de puro cana:
aqui, de primer hombre despojado,
descanso ya de andar de mí cargado.

Estos silvestres arboles frondosos,
los pobres frútos, que este monte cria,

aun-

aunque pobres, sabrosos,
me ofrecen mesa franca noche y dia:
sirvenme aquestas fuentes
de tazas de cristal resplandecientes;
asi que en esta sierra
los agradecimientos de la tierra
a mi labor pasada
me sustentan la vida trabajada:
aquestos pajarillos en su canto
imitan de los Angeles los tronos,
reglando con mi gusto, y con mi llanto
ya los alegres, ya los tristes tonos:
a murmurar me ayudan estos rios
de la Corte las pompas y atavios.

No solicíto el mar con remo y vela,
ni temo al Turco la ambicion armada:
no, en larga centinela,
de acero muestro ser como mi espada;
ni el anima vendida,
soy por un pobre sueldo mi homicida;
ni a fortuna me entrego
de pasion loco, y de esperanza ciego,
por cabar diligente
los peligros preciosos del Oriente:
no de mi gula amenazada vive
la Fenix en Arabia temerosa;
ni ultrages de mi arado en sí recibe
la tierra por ganancia codiciosa;
no de envidioso lloro todo el año

mas

mas el ageno bien, que el proprio daño.
Llenos de paz mis gustos y sentidos,
y la Corte del alma sosegada;
sugetos y vencidos
los gustos de la carne amotinada;
entre casos acerbos
aguardo a que desate de estos niervos
la muerte prevenida
el alma, que añudada está en la vida,
para que en presto vuelo,
horra del cautiverio de este suelo,
coronando de lauro entrambas sienes,
suba al supremo Alcazar estrellado
a recibir alegres parabienes
de nueva libertad, de nuevo estado:
aguardo a que se esconda desta guerra
mi cuerpo en las entrañas de la tierra.
Tú, pues, ¡ o caminante ! que me escuchas,
si quieres escapar con la victoria
del mundo, con que luchas,
manda que salga lejos tu memoria
a recibir la muerte,
que viene cada punto a deshacerte:
no hagas de tí caso,
pues ves que huye la vida paso a paso;
y que los bienes de ella
mejor los goza aquel, que mas los huella.
Cansate ya, mortal, de fatigarte
en adquirir riquezas y tesoro,

que ultimamente el tiempo ha de heredarte,
y al fin te han de dejar la plata y oro.
Vive para tí solo, si pudieres,
pues solo para tí, si mueres, mueres.

JUAN DE MORALES.

EGLOGA.

TIRSIS. CORIDON. POETA.

Poeta.

TIrsis amaba sin temer mudanza
a la Tebána Ardelia ; mas la muerte
llevó tras sí ventura , y esperanza.
Vino a llorar la miserable suerte
cerca del Betis , dó cantar solia,
y en tales versos el dolor convierte.

Tirsis.

¡ Quién llevára mi voz donde la envia
el justo sentimiento , de humor llena,
y encienda el llanto la memoria fria !
Llórante , Ardelia , con amarga pena,
los álamos , y cisnes de este rio
al són de mi silvestre cantilena.

Coridon.

Tú vienes , Tirsis , al intento mio,
segun mueves la lengua dolorosa,
sentado al pie de este peñasco frio.

Tirsis.

¡ O , Coridon ! ¿ qué suerte venturosa

te truxo por aqui con tu instrumento
en ocasion tan triste , y lagrimosa ?
Donde podrás , con el suave acento,
traer las piedras a llorar contigo,
y remover las peñas de su asiento.

Coridon.

Dexó escrito , Anfion (o dulce amigo)
al entrar en la cueva del Aurora :
Ardelia es muerta , y Anfion testigo.
Tan gran dolor sentí , que vengo aora
en esta soledad a lamentarme,
do el arbol , que me escucha tambien llora.
Mas , o ! que es necesario retratarme.
Tirsis , mi sentimiento ha sido poco,
pues ha de ser mayor para matarme.

Tirsis.

¡ Dolor para volver un hombre loco !
Sientate , lloraremos : que si Orféo
los áspides movió , yo los provoco.
Llama cruel al cielo el padre Alcéo,
llorando a Ardelia de cruel ventura,
muerta en mi suerte , y viva en el deseo.
Niega el Betis al mar el agua pura,
que le parecen pocas las que lleva,
para llorar tan grande desventura.
Aspid , ni fiera , no se alverga en cueva,
que sintiendo este caso desastrado,
en larga copia lagrimas no llueva.
Buey no gusta la yerva de este prado ;

ni

ni quando el Sol ardiente reverbera,
busca la sombra , y fuentes el ganado.
Amintas ya no viene a la ribera,
que a la sombra cantó del sauce verde,
antes que el gran Lisáro se partiera.
¡O quánto bien (o Coridon) se pierde
en un momento, y dexa con el daño
la importuna memoria que lo acuerde!
La bella Filis no desciende al baño;
ni persigue las fieras Galatéa,
ni el Labrador espera fertil año.
Como la vid al olmo hermoséa,
que de pendientes ubas adornada,
los pámpanos estiende, y los rodéa:
Como la fruta de sazon colgada
en su nativo ramo es ornamento
del arbol, y las mieses del arado;
Asi, mientras que el cielo fue contento,
eras, Ardelia, de Pastores gloria,
agora polvo, y mi esperanza viento.
Escriban, pues, mis lagrimas la historia
en duro pedernal, si pueden tanto,
para su eterna y trágica memoria.
Celebren esta muerte con su llanto
los Tigres de la Armenia, que en la vida
Ardelia enterneció con dulce canto.
Ardelia, que en el canto es preferida
al sabio Elpín, cuya zampoña clara
fue de los montes dulcemente oida;

Y al són , si su Licóris lo escuchára,
 corriera el rio , en leche convertido,
 y de la dura encina miel sudára.
Jamás cerca del Ismaro se vido
 cantar Orféo con la voz tan grave,
 llorando tiernamente el bien perdido.
Ni desatar en modo tan suave
 la lengua de Arion , con quien acaso
 fue piadosa la mar , y no la nave.
Lamentan los Pastores este caso
 desde que en el Oriente se descubre,
 hasta que el Sol se esconde en el Ocaso.
Pasa , y dexa los árboles Otubre
 desnudos al rigor de escarcha fria ;
 y Abril de nuevos pámpanos los cubre.
Pasa la noche , y viene luego el dia,
 asi se van los tiempos variando :
 que el cielo tras un mal un bien envia.
Mas yo , cuitado, que viví cantando,
 ya libre por mi mal de la mudanza
 que en todo suele haber , muero llorando.
Pastores , a quien pena de esto alcanza,
 poned en el sepulcro , dó reposa,
 estas pocas palabras de alabanza :
Ardelia soy , por mi virtud famosa,
 de la sangre de Alcides el Tebáno,
 no menos desdichada , que hermosa.

Coridon.

Tal me es tu voz , Poeta soberano,

qual

qual es al caminante caluroso
descansar a la sombra en el Verano;
Y al Cazador sediento , y polvoroso,
subido el Sol a la mitad del cielo,
la fuente clara , y sitio deleitoso,
Hace a las aves olvidar su vuelo,
hace con su dulzura tu garganta,
que nazcan flores , quando abrasa el yelo :
Cantando , aunque tu lengua nos espanta,
ofreceré mi canto a su ceniza,
verás quánto su nombre se levanta.
Y pues en tí su amor se canoniza,
y Ardelia a Coridon tambien amaba,
verás cómo mi verso la eterniza.

Tirsis.

Es deuda general , que aun la cantaba
por fama Elpino , que su fin suspira
en la esmaltada margen que Arno lava.

Coridon.

De verse entre los Angeles se admira
Ardelia , y adorando el Sol divino,
las nubes a sus pies , y estrellas mira.
Las Driadas se alegran , y el vecino
soto responde con rumor sonoro :
dichoso el que nació con tal destino.
Del cauto Lobo se asegura el Toro,
del Perro el Ciervo , porque Ardelia intenta
volver los campos en los siglos de oro.
Resuena el valle , Coridon aumenta

con sacros hymnos el honor del nombre,
que el número de dioses acrescienta.
Yo te haré un altar, para que el hombre,
que es natural, te obsequie; y si estrangero,
te alabe (con razon) quando te nombre:
Dó la sangre inocente de un Cordero
vierta la mano del Pastor devoto,
y consagre su víctima el Baquero:
Dó queme los olores del remoto
Sabeo el peregrino en fuego puro,
y a tu contemplacion absuelva el voto:
Dó, por tener su término seguro,
te hagan los Pastores cada un año
una solemne fiesta en lo futuro.
Y aunque sufra la pena de un engaño,
con regalada Musa, y voz aguda,
te cantará Lisáro en reyno estraño.
Que de nuestra amistad, y fé desnuda
aún espero vér mas; sí bien es cierto,
que quien muda lugar, voluntad muda.
Mas quando roto el natural concierto
el Oso erráre por el mar salado,
y el Delfin habitáre en el desierto:
Quando, el uso antiquisímo trocado,
el Babylonio beba de la Sona,
y el Francés del Eufrátes apartado;
Entonces faltará de mi persona
la religion, que digo, y a tu fama,
Poeta ilustre, la inmortal corona.

Tirsis.

No zéfiros sonando entre la rama:
no al fatigado el sueño es tan sabroso,
tendido sobre tierna, y verde grama:
No el murmurar de arroyo sonoroso,
que entre menudas guijas se quebrante,
es tal como tu verso numeroso,
digno de que troféos y armas cante.

GARCILASO DE LA VEGA.

ODA

A la Flor de Gnido.

SI de mi baja Lira
tanto pudiese el són, que en un momento
aplacáse la ira
del animoso viento,
y la furia del mar, y el movimiento;
Y en ásperas montañas,
con el suave canto enterneciese
las fieras alimañas,
los árboles moviese,
y al són confusamente los truxese:
No pienses que cantando
sería de mí, hermosa Flor de Gnido,
el fiero Marte ayrado,
a muerte convertido,
de polvo, y sangre, y de sudor teñido:
Ni aquellos Capitanes,
en la sublime rueda colocados,
por quien los Alemanes
el fiero cuello atados,
y los Franceses van domesticados.

Mas

Mas solamente aquella
fuerza de tu beldad sería cantada,
y alguna vez con ella
tambien sería notada
el aspereza de que estás armada.
Y como por tí sola,
y por tu gran valor, y hermosura,
convertida en viola,
llora su desventura
el miserable amante en tu figura.
Hablo de aquel cautivo
de quien tener se debe mas cuidado,
que está muriendo vivo,
al remo condenado,
en la concha de Venus amarrado.
Por tí, como solia,
del áspero Caballo no corrige
la furia, y gallardia,
ni con freno le rige,
ni con vivas espuelas ya le aflige.
Por tí, con diestra mano,
no revuelve la espada presurosa,
y en el dudoso llano
huye la polvorosa
palestra, como sierpe ponzoñosa.
Por tí, su blanda Musa,
en lugar de la cítara sonante,
tristes querellas usa,
que con llanto abundante

ha-

hacen bañar el rostro del amante.
Por tí, el mayor amigo
lo es importuno, grave, y enojoso:
yo puedo ser testigo,
que ya del peligroso
naufragio fui su puerto, y su reposo.
Y agora en tal manera
vence el dolor a la razon perdída,
que ponzoñosa fiera
nunca fue aborrecida
tanto como yo dél, ni tan temida.
No fuiste tú engendrada,
ni producida de la dura tierra:
no debe ser notada,
que ingratamente yerra
quien todo el otro error de sí destierra.
Hágate temerosa
el caso de Anaxárete, y cobarde,
que de ser desdeñosa
se arrepintió muy tarde,
y asi su alma con su marmol arde.
Estábase alegrando
del mal ageno el pecho empedernido,
quando abajo mirando,
el cuerpo muerto vido
del miserable amante alli tendido,
Y al cuello el lazo atado,
con que desenlazó de la cadena
el corazon cuitado,

que

que con su breve pena
compró la eterna punicion agena.
Sintió alli convertirse
en piedad amorosa el aspereza.
¡O, tarde arrepentirse!
¡o, ultima terneza!
¿cómo te sucedió mayor dureza?
Los ojos se enclavaron
en el tendido cuerpo, que alli vieron:
los huesos so tornaron
mas duros, y crecieron,
y en sí toda la carne convirtieron.
Las entrañas eladas
tornaron poco a poco en piedra dura:
por las venas cuitadas
la sangre su figura
iba desconociendo, y su natura:
Hasta que, finalmente,
en duro marmol vuelta, y transformada,
hizo de sí la gente
no tan maravillada,
quanto de aquella ingratitud vengada.
No quieras tú, Señora,
de Némesis ayrada las saetas
probar por Dios, agora;
baste que tus perfetas
obras, y hermosura a los Poetas
Dén inmortal materia,
sin que tambien en verso lamentable

ce-

celébren la miseria
de algun caso notable,
que por tí pase triste , y miserable.

FR.

FR. LUIS DE LEON.

DE PINDARO.

ODA I. *Aristou men.*

EL agua es bien precioso,
y entre el rico tesoro,
como el ardiente fuego en noche escura,
ansi relumbra el oro.
Mas, alma, si es sabroso
cantar de las contiendas la ventura,
ansi como en la altura
no hay rayo mas luciente,
que el Sol, que Rey del dia
por todo el yermo cielo se demuestra;
ansi es mas excelente
la Olimpica porfia
de todas las que canta la voz nuestra:
materia abundante,
donde todo elegante
ingenio alza la voz, ora cantando
de Rea, y de Saturno el engendrado,
y juntamente entrando
al techo de Hieron alto preciado.
Hieron, el que mantiene
el Cetro merecido
del abundoso Cielo Siciliano:
y dentro en sí cogido

lo bueno, y la flor tiene
de quanto valor cabe en pecho humano:
y con maestra mano
discanta señalado
en la mas dulce parte
del canto, la que infunde mas atento,
y en el banquete amado
mayor dulzor reparte.
Mas toma ya el laud, si el sentimiento,
con dulces fantasías,
te colma, y alegrias
la gracia de Phernico, el que en Alfeo,
volando sin espuela en la carrera,
y venciendo el deseo
del amo, le cobró la voz primera.
Del amo glorioso
en la Caballería,
que en Siracusa tiene el Principado,
y rayos de sí envia
su gloria en el famoso
lugar, que fue por Pélope fundado;
por Pélope, que amado
fue ya del gran Neptuno,
luego que a ver el cielo
la Cloto le produjo, relumbrando
en blanco marfil uno
de sus hombros, al suelo
con la estrañéz jamás vista admirando.
Hay espantosos hechos:

y en los humanos pechos,
mas que no la verdad desafeitada,
la fábula con lengua artificiosa,
y dulce fabricada,
para lanzar su engaño es poderosa.
Merced de la Poesía,
que es la fabricadora
de todo lo que es dulce a los oidos,
y ansi lo enmielá, y dora,
que hace cada dia
los casos no creibles ser creidos.
Mas los dias nacidos,
despues ven el engaño.
Lo que al hombre conviene
es fingir de los dioses lo que es digno:
siquiera es menos daño.
Por donde a mí me viene
el ánimo cantar de tí, divino
Tantálides, diverso
de lo que canta el verso
de los antepasados; y es, que habiendo
a los dioses tu padre convidado,
y en Sipilo comiendo,
Neptuno te robó de amor forzado.
Domóle amor el pecho,
y en carro reluciente
te puso adonde mora el Jove magno,
a dó en la edad siguiente
vino al Saturnio lecho

en vuelo el Ganimedes soberano.
Mas como al ojo humano
huiste, y mil mortales,
que luengo te buscaron,
a tu llorosa madre no traxeron
ni rastro, ni señales:
por tanto no faltaron
vecinos envidiosos, que digeron,
que por cruel manera
en ferviente caldera
los dioses te cocieron, y traído
a la mesa de esta arte,
entre ellos te comieron repartido.
Mas tengo por locura
hacer del vientre esclavo
a celestial alguno, y carnicero.
Yo, al fin mis manos lavo,
que de la desmesura
el daño, y el desastre es compañero:
Y mas, que de primero
el Tántalo fue amado
de los Gobernadores
del cielo, si lo fue ya algun terreno;
bien que al amontonado
tesoro de favores
no le bastando el pecho de relleno,
rompió en un daño fiero,
que el Jupiter severo
le sujetó a la peña caediza:

y ansi el huír , que siempre fantaséa;
y el miedo , que le atiza,
agénanle de quanto se deséa.
Y de favor desnudo
padece otros tres males
demás de este mal crudo , porque osadamente dió a sus iguales
la ambrosía , que no pudo,
y el nectar , dó los dioses colocada
tienen su bienhadada,
y no finible vida.
¿Mas quánto es loco , y ciego
quien fia de encubrir su hecho al cielo?
Despues de esta caida,
tambien el hijo , luego
tornaron al lloroso y mortal suelo.
Y como le apuntaba
la barba ya , y estaba
el mozo en su vigor , y florecia,
al rico , y generoso casamiento,
que entonces se ofrecia,
el animo aplica , y pensamiento.
Ardiendo , pues , desea
a la Ipodamia
del claro Pisadon , ilustre planta :
y a dó la mar batia,
quando la noche afea
al mundo , solo busca al que quebranta
las ondas , y levanta;

al qual que encontinente
junto de él aparece,
le dice : Si contigo aquel pasado
tiempo sabrosamente
algo puede , y merece,
y si ya mi dulzor te vino en grado,
enflaquece la mano,
y lanza del Pisano,
y dame la victoria en Elis , puesto
que a dilatar las bodas , y concierto
el padre está dispuesto,
dado que son ya trece los que ha muerto.

Lo grande , y peligroso
no es para el cobarde.
El alto , y firme pecho lo presume ;
y pues temprano , o tarde,
es el morir forzoso,
¿ quién es el que sin nombre , y vil consume,
y en honda noche sume
el tiempo de la vida
de toda prez ageno?
Al fin estoy resuelto en esta empresa,
y tuya es la salida,
y el dar suceso bueno.
Y dicho esto calló ; mas no fue aviesa
de aquesta su repuesta
la divinal respuesta :
porque dandole nueva valentia,
le puso en carro de oro, en los mejores

caballos que tenia,
con alas no cansadas voladores.
Y ansi alcanzó victoria,
y fue suya la virgen ; y casados,
de alto pecho y gloria,
seis Principes , seis hijos engendrados
dexaron ; y pasados
los dias yace agora
en tumba sumptuosa,
a par del agua Alfea , a par de la ara,
de las que el mundo adora,
la mas noble, y gloriosa.
Y hace que su nombre y fama clara
por mil partes se estienda
la Olympica contienda,
que se celebra alli , dó el pie ligero,
dó hacen las osadas fuerzas prueba;
y quien sale el primero,
dulcísimo descansa , y gozo lleva.
Para toda la vida
tanto es precioso y raro
el premio que consigue ; y siempre aviene
ser excelente y raro
el bien , que de avenida,
y junto , y en un dia , al hombre viene.
Mas a mí me conviene
con alto , y noble canto,
por mas aventajado
en el velóz Caballo coronarte,

Hieron ilustre. Y quanto
a todos en estado
vences, y en claros hechos celebrarte,
tanto con mas hermosas,
y mas artificiosas
canciones yo presumo. Vive y crece,
que Dios tiene a su cargo tu ventura,
y si no desfallece,
aun yo te cantaré con mas dulzura.
Cantarte he victorioso
en voladora rueda:
y Cronio, que ácia el Sol continuo mira,
para que tanto pueda,
me infundirá copioso
dón de palabras vivas. Que en mí inspira
fortisima, y me tira
a sí, hecha Señora
la Musa poderosa.
Que cada uno en uno se señala:
y todo el Rey adora.
No busques mayor cosa.
Y el cielo, que en lo alto de la escala
te puso, te sustente
alli continuamente:
y yo de tan ilustre compañia
me vea de contino rodeado,
y claro en Poesía
por todo el Griego suelo andar nombrado.

GREGORIO MORILLO.

SATIRA.

¡Quién se fuera a la Zona inhabitable
por no perder del todo la paciencia,
que quieren que lo sufra, y que no hable!
Tubieron Persio y Juvenal licencia
de corregir las faltas del Imperio;
¿y no he de hacer yo escrúpulo y conciencia,
Viendo en una ventana una Glicerio,
una segunda Venus, que la ocupa,
donde pensaste que era un Monasterio,
Y que a la mar se arroje la chalupa,
como la galeaza, y tienda velas,
y tanto aquesta, como aquella chupa?
¿Mas quién no ha de calzarse las espuelas,
por no ver afeitada, como guinda,
la que ha perdido en navegar las muelas?
Porque un taimado Páris se le rinda,
mas antes por sus blancas, que sus canas,
luego se tiene por discreta y linda.
Si el cielo arroja de oro mas manzanas
que hay copetes teñidos de ruibarbo,
y mugeres devotas de sotanas.
Si se tiene de dar por mejor garvo,
ella sola merece esta preséa:

harto me pesa , quando en esto escarbo.
Y si por dicha le decis , que es fea,
aunque tenga la cara como esguince,
como tiene mal pleyto lo vocea.
Nunca sus años fueron mas de quince,
y escoge de a catorce los mozuelos :
que en esto tiene vista como lince.
Dice , que ayer murieron sus abuelos ;
y que si tiene el rostro con arrugas,
es del tormento , que le dais con celos.
Por no andar en muletas , va en jamugas :
maldigate Dios , vieja , seas quien fueres,
que mientras mas declinas , mas conjugas.
Solian ser como negros las mugeres :
dexábanse engañar con una cinta ;
ya quieren cascaveles y alfileres.
Ya no vale la presa sin la pinta,
que la codicia todo lo atropella,
y solo es el dinero esencia quinta.
¿ Quién te hizo cosmógrafa doncella,
que del mundo menor sabes el mapa,
las zonas , y coluros de su estrella ?
Que viuda la pragmática destapa ;
antes muestra de grana del mantéo,
y mientras mas se engrana , mas se entrapa.
Tañedle zarabanda , o el guineo :
luego se brinca , se menea y bulle,
mostrando por las obras el deseo.
Si la beata de rezar se tulle,

¿ pa-

¿para qué es menester que yo lo entienda,
y que despues en el Sermon se arrulle?
¡Qué mal parece un dón en una tienda!
y el otro necio, que engañar se dexa,
aunque a precio del dón lienzo se venda.
Mejor Marina aspára su madeja,
que hablar con el Lacayo gerigonza,
aunque la toca se quemára, o ceja.
Doña Marigarcia, y Doña Aldonza,
si mas amor publícas, que Belerma,
¿por qué te vas tras el real de a onza?
Y como Durandarte tenga enferma
la bolsa, no le importa que se saque
el corazon, y que por tí no duerma.
¿Quien sufre un sahumerio de estoraque,
y unos anteojos de una costurera,
que finge que al amor le ha dado jaque?
Ninguna como yo he querido, quiera,
dice, que soy lisiada quando empiezo,
y yo sospecho que empecéis espera.
Tantos dias ayuno, y tantos rezo,
y delante los ojos os engaña,
bautizando en suspiro el que es bostezo.
Mal haya tanto parche de caraña,
que solo sirve de hacernos mueca,
y encarecer el tafetan de España.
No hay muger que no tenga ya ajaqueca,
por gozar del barato de la cura;
y harto mas barata es una rueca.

Una letora el sufrimiento apura,
que apenas ha leído a *Doña Oliva*,
o pasado el *Doncél de la aventura.*
Quando, aunque venga el cuento cuesta arriba,
alega un disparate , un testimonio,
que no se halla libro , que lo escriba.
Si sabe algo del Arte del Antonio,
si estudia para Monja , o si solféa,
tiene mayor soberbia que el Demonio ;
Y el padre , con sus barbas de zaléa,
hecho un bobo, procura , aunque se empeñe,
en viendo que su hija deletréa,
Que a danzar , y tañer luego se enseñe ;
y en sabiendo en la harpa dos terceras,
yo os aseguro , que a David desdeñe.
Y de ordinario aquestas bachilleras,
si el tiempo a sus deseos no socorre,
son de la madre del maestro nueras.
Diránme : Corra el mundo como corre,
que deje a cada una hacer sus mangas,
y que los versos , con que ofendo , borre.
Yo no quiero doncella que me tangas,
mas que sepas echar unas especias,
si a gobernar tu casa te arremangas.
Aunque sufrir aquestas , y otras necias,
parece que es negocio tolerable,
que entre ellas hay mil Porcias y Lucrecias.
Mas que con toldo y gravedad me hable
un , íbalo a decir , un majadero,

in-

ingerto un Oficial en Condestable.
¿ Quién sufrirá un *á fé de Caballero*
del que ayer truxo calzas de gamuza;
y las subió de punto su dinero?
Ahogóse su padre en una alcuza,
su madre apenas tubo manto o saya,
truxeron sus hermanos caperuza;
Y hace a sus abuelos de Vizcaya,
annque al contrario la verdad se sepa;
y luego no querrán que yo me vaya.
Todos venimos de una misma cepa;
sino que en los estados de fortuna,
rueda con unos, y con otros trepa.
Y al que se ve en los cuernos de la Luna,
luego halla coronista, que le avisa,
que mató (y miente) sierpes en la cuna.
De estos me da mas lástima, que risa:
que al cabo, al cabo, dan en el abismo,
y qual Hercules, mueren en camisa.
¿Empero no es donoso barbarismo,
que en viendose uno en dignidad, o estado,
dó solo hace bien para sí mismo,
Luego se halla un pariente, un ahijado,
que piensa convertirse, siendo pulga,
con su favor, en Caballero armado?
¡Gracioso parentesco le divulga!
Tambien ha sido el Cura mi padrino;
y si hago por qué, me descomulga.
Y si a caer de la privanza vino,

yo apostaré, que niega el parentesco,
y dice, que le toca a su vecino.
Si tantas truchas sin mojarme pesco,
gran ventura será que no se acuerde
ninguno del franjón de mi greguesco.
Mas la conciencia me carcome y muerde,
que el que truxere esquinas en la gorra,
digo que es humo de higuera verde.
Si se puede cazar a pie una zorra,
tanto zorrero, como encuentro y topo,
¿de què sirve a su amo, si no ahorra?
En tiempo de las fábulas de Isopo,
que fueron necesarias yo confieso:
empero aora cógenlas del hopo.
Bueno será que pierda el otro el seso,
y que le dexe dar con todo al traste,
por no decirle: mal haceis en eso;
Y que un pobrete a las parejas gaste
con su muger, como si fuese un Fucar,
y haya paciencia, que a sufrillo baste.
Y un viejo, que se acuerda del Rey Bucar,
que piensa que ha vivido de mostrenco.
haciendose de amor un tierno azucar.
¿Piensas que yo no sé que eres cellenco,
y haces metaforscos de tus canas,
con la receta que te dió el Flamenco?
Vídete yo, haber puede dos semanas,
hecho un Arias Gonzalo, un Cisne blanco;
y oy hecho un Artur partes abellanas.

abe Dios, que no fueras tú tan franco
de convertirte en cuero, siendo armiño,
si se pusiera en el acige estanco.
No es gusto ver rondar la calle un niño,
que apenas los pañales tiene enjutos,
con su broquél, su espada, y con su aliño?
Y en sonando una sarta de cañutos,
afirmará que vido una fantasma,
y gozan otros de su amor los frutos.
Una garita me suspende, y pasma,
donde antes que un novato se rebulla,
vuelve la bolsa hidrópica con asma.
De bravo dice, y hace a toda trulla,
sobre un gato, que pone en el bufete,
y aunque tenga siete ánimas, maulla.
Luego hay mil que le presten con ribete,
y el pobre de picado a tanto llega
que réditos de réditos promete.
Aun de este no me admiro, si se ciega,
ni del que presta al uso de Sevilla,
por lo que al uno, y otro se le pega.
Mas de un mirón, que va de silla en silla,
(si juegan a la polla) hecho duende,
aguardando a quien entra con sotilla.
No sé por dónde, mundo, te remiende:
conozco que me mato, y que me canso,
por lo que nadie sabe, ni lo entiende.
¿Qué me va a mí que me hable con remanso
uno, que de santucho se gradúa,
con

con el pescuezo largo como ganso?
Si el otro sin hacienda gasta, y rua,
¿por qué no he de creer, que es de milagro,
o que las puertas no abre con ganzúa?
Todos tenemos esta punta de agro,
que juzgamos por malo lo que es bueno;
empero aqueste desde aqui lo almagro.
Quien sabe antes de albarda, que de freno,
preciese de ginete, aunque sea un mazo;
¿qué me va a mí, que tenga este barreno?
Alábe su blanquillo, o su picazo,
que pára en pies, y manos por estremo,
¿sobre qué ha de parar, pregunto, asnazo?
Quanto al Soldado hablador le temo,
que se halló en la Naval, o allá en Mastrique,
ni sé si con mochilla si con remo.
Que quiera que yo crea, y testifique,
que por lo menos empuñó gineta
y de ser General estubo a pique.
Y presuma de liga, o agujeta,
de vanda, de coleto, y de penacho,
y es mas desaliñado que un Poeta.
Y tú, santucho, que sin mas empacho,
del que está amancebado asi murmuras,
como si no hicieras el cenacho;
Videte yo llevar dos asaduras,
una a tu casa, y otra a cierto hato,
donde porque lo calle me conjuras.
Porque traes de tres suelas el zapato.

el

el sayo sin boton , cuello sin trenzas;
piensas que está la gloria en ser beato.
uando habias de acabar (pluma) comienzas:
que te recojas antes será bueno :
que con ageno vicio te convenzas,
y no es razon que pagues vicio ageno.

LOPE DE VEGA.

ODA I.

De la Barquilla.

POobre barquilla mia,
entre peñascos rota,
sin velas desvelada,
y entre las olas sola.
¿Adónde vas perdída?
¿adónde, dí, te engolfas?
que no hay deseos cuerdos
con esperanzas locas.
Como las altas Naves
te apartas animosa
de la vecina tierra,
y al fiero mar te arrojas.
Igual en las fortunas,
mayor en las congojas,
pequeño en las defensas,
incitas a las ondas.
Advierte que te llevan
a dar entre las rocas,
de la soberbia envidia,
naufragio de las honras.
Quando por las riberas
andabas costa a costa,
nunca del mar temiste
las iras procelosas.

Segura navegabas:
que por la tierra propia,
nunca el peligro es mucho
adonde el agua es poca.
¡Verdad es, que en la patria
no es la virtud dichosa,
ni se estimó la perla,
hasta dejar la concha.
Dirás que muchas barcas,
con el favor en popa,
saliendo desdichadas,
volvieron venturosas.
No mires los exemplos
de las que van y tornan,
que a muchas ha perdido
la dicha de las otras.
Para los altos mares
no llevas cautelosa
ni velas de mentiras,
ni remos de lisonjas.
¿Quién te engañó, barquilla?
Vuelve, vuelve la proa,
que presumir de Nave
fortunas ocasiona.
¿Qué jarcias te entretexen?
que ricas vanderolas
azote son del viento,
y de las aguas sombra.
¿En qué gabia descubres,

del

del arbol alta copa,
la tierra en prespectiva
del mar incultas orlas?
¿En qué celages fundas,
que es bien echar la sonda,
quando, perdido el rumbo,
erraste la derrota?
Si te sepulta arena,
¿qué sirve fama heroica?
que nunca desdichados
sus pensamientos logran.
¿Qué importa que te ciñan
ramas verdes, o rojas?
que en selvas de corales
salado cesped brota.
Laureles de la orilla
solamente coronan
Navios de alto bordo,
que jarcias de oro adornan.
No quieras que yo sea,
por tu soberbia pompa,
Faetonte de Barqueros,
que los laureles lloran.
Pasaron ya los tiempos,
quando lamiendo rosas
el zéfiro bullia,
y suspiraba aromas.
Ya fieros uracanes
tan arrogantes soplan,

que salpicando estrellas,
del Sol la frente mojan.
Ya los valienres rayos
de la vulcana forja,
en vez de tórres altas
abrasan pobres chozas.
Contenta con tus redes
á la playa arenosa,
mojado me sacabas,
pero vivo: ¿ qué importa ?
Quàndo de rojo nacar
se afeitaba la Aurora,
mas peces te llenaban,
que ella lloraba aljofar.
Al bello Sol, que adoro,
enjuta ya la ropa,
nos daba una cabaña
la càma de sus hojas.
Esposo me llamaba,
yo la llamaba esposa,
parandose de envidia
la celestial antorcha.
in pleyto, sin disgusto,
la muerte nos divorcia.
¡ Ay de la pobre barca,
que en lagrimas se ahoga !
Quedad sobre el arena,
inútiles escotas,
que no ha menester velas

quien á su bien no torna.
Si con eternas plantas
las fixas luces doras,
¡ ó dueño de mi barca !
y en dulce paz reposas,
Merezca que le pidas
al bien , que eterno gozas,
que adonde estás me lleve
mas pura , y mas hermosa.
Mi honesto amor te obligue,
que no es digna vitoria
para quexas humanas
ser las Deidades sordas.
¡ Mas ay ! que no me escuchas;
pero la vida es corta:
viviendo , todo falta,
muriendo , todo sobra.

ODA

ODA II.

PAra que no te vayas,
pobre barquilla, á pique;
lastremos de desdichas
tu fundamento triste.
¿ Pero tan grave peso
cómo podrás sufrirle?
Si fuera de esperanzas,
no fuera tan dificil.
De viento fueron todas,
para que no te fies
de grandes Oceanos,
que las bonanzas fingen.
Alhagan las orillas
con ondas apacibles,
peynando las arenas
con circulos sutiles.
Serenas de semblante
engañan los esquifes,
jugando con los remos,
porque no los avisen.
Pero en llegando al golfo,
no hay monte que se empine
al cielo mas gigante,
adonde tantos gimen.
Traidoras son las aguas:
ninguna se confie
de condicion tan facil,

que a todos vientos sirve.
Tan presto ver el cielo
a las gabias permite,
como que los abismos
las rotas quillas pisen.
Ya, pobre leño mio,
que tantos años fuiste
desprecio de las ondas
por Scilas, y Caribdis,
Es justo que descanses,
y en este tronco firme,
atado como loco,
del agua te retires.
No intentes nuevas tablas,
ni el viento desafies,
que ruinas del tiempo
ninguna enmienda admiten.
Mientras te cuelgo al Templo,
vitorioso apercibe
para injustos agravios
paciencias invencibles.
En la deshecha popa
desengañado escribe:
ninguna fuerza humana
al tiempo se resiste.
No te anuncien las aves
tempestades terribles,
ni al ver que entre las ramas
ayrado el viento silve.

No mires los que salen,
ni barco nuevo embidies,
porque le adornen jarcias,
y velas le entapicen.
A climas diferentes
la errada proa inclinen
las poderosas Naves
de Cesares Felipes.
Antarticos tesoros
alegres soliciten
diamantes orientales,
zafiros , y ametistes.
Las armas de las popas
con generosos timbres
los montes de agua espanten,
la tierra opuesta admiren.
Y tú de solo el cielo
cubierta , no porfies
a volver a las ondas,
de quien saliste libre.
Huye abrasadas Troyas,
siendo al furor de Aquiles
Eneas el silencio,
y la virtud Anquises.
Quando tu dueño , y mio,
en esta orilla viste,
saliendo de las aguas,
salir a recibirme,
Aun no mostraba el Alba

sus cándidos perfiles,
riendo en azucenas,
llorando en alelies.
Quando a buscar regalos
eras Pomposo Cisne
por las ocultas sendas
del Reyno de Anfitrite,
Ni temias tormentas,
ni encantadoras Circes,
que ya para Syrenas
era mi amor Ulises.
Y aun me vieron a veces
sus cristalinas sirtes
Búzano de las perlas,
y de los peces lince.
¿ Qué pesca no le truge,
quando la noche viste
de sombras estos montes,
que con mi amor compiten ?
Y no en luciente plata,
sinó en tegidos mimbres,
que donde vienen almas,
son las riquezas viles.
No hay cosa entre dos pechos,
que mas el alma estime,
que verdades discretas
en apariencias simples.
Ya la temida parca,
que con igual pie mide

los edificios altos,
y las chozas humildes,
Se la robó a la tierra,
y con eterno eclipse
cubrió sus verdes ojos,
ya de los cielos Iris.
Aquellas esmeraldas,
que con el Sol dividen
la luz, y la hermosura,
en otro cielo asisten.
Aquellos que tuvieron,
riendose apacibles,
la honestidad por alma,
que no el despejo libre:
Ya de su voz no tienen,
que propiamente imiten
dulcísimos pasages,
los Ruiseñores tiples.
No sé qual fue de entrambos,
bellísima Amarilis,
ni quién murió primero,
ni quién agora vive.
Presumo, que trocamos
las almas al partirte:
que pienso que es la tuya
esta, que en mí reside.
Tendido en esta arena,
con lagrimas repite
mi voz tu dulce nombre;

porque mi pena alivie;
Las ondas me acompañan,
que en los opuestos fines
con tristes ecos suenan,
y lo que digo dicen.
No hay roca tan sobervia,
que de verme , y oirme,
no se deshaga en aguas,
se rompa y se lastime.
Levantan las cabezas
las Focas y Delfines
a las amargas voces
de mis acentos tristes.
No os admireis, les digo,
que llore y que suspire
aquel Barquero pobre,
que alegre conocisteis.
Aquel, que coronaban
laureles por insigne,
si no miente la fama,
que a los estudios sigue,
Ya por desdichas tantas,
que le humillan y oprimen,
de lúgubres cipreses
la humilde frente ciñe.
Ya todo el bien que tube
de verle me despide:
su muerte es esta vida,
que me gobierna y rige,

Ya mi amado instrumento,
que hazañas invencibles
cantó por admirables,
lloró por infelices,
En estos verdes sauces
ayer pedazos hice:
supieronló Barqueros,
enojados me riñen.
Qual toma los fragmentos,
y a unirlos se apercibe;
pero difunto el dueño,
¿ las cuerdas de qué sirven ?
Qual le compone versos:
qual, porque no le pisen,
le cuelga de las ramas,
transformacion de Tisbe.
Mas yo, qué no hallo engaño,
que tu hermosura olvide,
a quanto me dixeron
llorando satisfice.
Primero que me alegre,
será posible unirse
este mar al de Italia,
y el Tajo con el Tibre.
Con los Corderos mansos
retozarán los Tigres,
y faltará a la Ciencia
la envidia, que la sigue.
Que quiero yo que el alma

llo-

llorando se destile
hasta que con la suya
esta unidad duplique.
Que puesto que mi llanto
hasta morir porfie,
tan dulces pensamientos
serán despues fenices.
En bronce sus memorias,
con eternos buriles,
amor, que no con plomo,
blando papel imprime.
¡O luz, que me dexaste,
quándo será posible
que vuelva a verte el alma,
y que esta vida animes!
Mis soledades siente;
¡mas ay! que donde vives,
de mil deseos locos
en dulce paz te ries.

ODA III.

AY soledades tristes
de mi querida prenda,
donde me escuchan solas
las ondas, y las fieras!
Las unas, que espumosas
nieve en las peñas siembran,
porque parezcan blandas
con mi dolor las peñas.
Las otras, que bramando
ya tiemblan la fiereza,
y en sus entrañas hallan
el eco de mis quejas.
¿Cómo sin alma vivo
en esta seca arena?
¿o cómo espero el dia,
si está mi Aurora muerta?
¿O pediré llorando
la noche de su ausencia,
que pues ya viven juntas,
entrambas amanezcan?
Pero saldrán las suyas,
y no saldrá mi estrella:
que aunque de noche salen,
padece noche eterna.
Alma, Venus divina,
que dia y noche muestras
la senda del Aurora.

y del mayor Planeta,
Por esta noche sola
le dá la presidencia;
pues sabes que te iguala
su luz, y su pureza
Cubra funesto luto,
barquilla pobre y yerma;
de la proa a la popa
tus jarcias y tus velas.
No ya tendal te vista,
ni te coronen fiestas
marítimos hinojos,
mas venenosa adelfa.
Las juncias y espadañas,
que de aquestas riberas
con sus dorados lirios
tegidas orlas eran,
Y los laureles verdes
secos tarayes sean:
lo inutil de sus hojas
mis esperanzas tengan.
Y rompaste de suerte,
que parezcas deshecha
cabaña despreciada,
que los Pastores dexan.
No ya por la mesana
tus flámulas parezcan
sierpes de seda al viento,
de tafetan cometas.

No de alegres colores,
sinó de sombras negras,
las palas de tus remos
las ondas encanezcan.
No las desnudas Ninfas,
quando la vela tiendas,
a la embreada quilla
arrimen las cabezas.
Deshechos uracanes
te saquen y te vuelvan;
pues ya la mar de España
les concedió licencia.
Vosotros , o Barqueros,
que en aquestas Aldeas
dejais vuestras esposas,
hermosas , y discretas,
Si obligan amistades
a mis tristes endechas,
en tanto que las olas
por estas rocas trepan;
Pues viven retiradas
las barcas , y las pescas,
ayudad con suspiros
mis lastimosas quexas.
El que a la mar saliere,
para que presto vuelva,
embarquese en mis ojos,
y le tendrá mas cerca.
El que estubiere alegre,

ni venga , ni me vea;
que volverá de vermo
con immortal tristeza.
Cortad , ciprés funesto,
y acompañad mi pena
con versos infelices
de miseras elegias;
Y el que mejores rimas
hiciere a las exequias
de mi querida esposa,
tal premio se prometa.
Aqui tengo dos vasos,
donde esculpidas tenga
la desdeñosa Dafne,
y la amorosa Leda.
Aquella verde Laura,
y con las plumas esta
del Cisne , por quien Troya
llamó su fuego a Elena.
Y dos redes tan juntas,
que si sus nudos cuenta,
podrá suspiros mios,
y yo del mar la arena.
Sacarán las Nayades,
las Driadas , y Oreas,
aquellas de las ondas,
las otras de las selvas,
Las frentes que coronan
corales, y verbenas,

pa-

para que doble el llanto
tan misera tragedia.
Ya es muerta, decid todos,
ya cubre poca tierra
la divina Amarilis,
honor y gloria vuestra.
Aquella, cuyos ojos
verdes, de amor centellas,
musicos celestiales
Orfeos de almas eran.
Cuyas hermosas niñas
tenian, como Reynas,
doseles de su frente,
con armas de sus cejas.
Aquella, cuya boca
daba leccion risueña
al mar de hacer corales,
al Alva de hacer perlas.
Aquella, que no dixo
palabras estrangeras
de la virtud humilde,
y la verdad honesta.
Aquella, cuyas manos,
de vivo azar compuestas,
eran nieve en blancura,
cristal en transparencia.
Cuyos pies parecian
dos ramos de azucenas,
si para ser mas lindas

nacieran tan pequeñas,
La que en la voz divina
desafió Sirenas,
para quien nunca Ulises
pudiera hallar cautela.
La que añadió al Parnaso
la Musa mas perfecta,
la virtud, y el ingenio,
la gracia, y la belleza.
Matóla su hermosura,
porque ya no pudiera
la envidia oir su fama,
ni ver su gentileza.
Venid a consolarme,
si puede ser que sea;
mas no vengais, Barqueros,
que no quiero perderla.
Que si mi vida dura,
es solo porque sienta
mas muerte con la vida,
mas vida, que sin ella.
Ya roto el instrumento,
los lazos, y las cuerdas,
lo que la voz solía,
las lagrimas celebran.
Su dulce nombre llamo;
mas poco me aprovecha,
que el eco, que me burla
con mis acentos suena.

Mi

Mi propia voz me engaña,
y como voy tras ella,
quanto la sigo y llamo,
tanto de mí se aleja.
En este dulce engaño,
pensando que me espera;
salen del alma sombras
a fabricar ideas.
Delante se me ponen,
y yo con ansia extrema,
lo que imagino abrazo,
por vér si efecto engendra,
Pero en desdicha tanta,
y en tanta diferencia,
los brazos, que engañaba,
desengañados quedan.
¡ Qué alegre respondia,
dividiendo risueña
aquel clavél honesto
en dos esferas medias !
Y yo, su esposo, triste,
al desatar la lengua,
cogia de sus hojas
la risa con las perlas.
Mas ya no me responde
mi dulce amada prenda,
que en el silencio eterno,
a nadie dan respuesta.
De suerte sus memorias

en soledad me dexan,
que busco sus estampas
por esta arena seca.
Y donde tantas miro,
(qué locura tan nueva !)
escojo las menores,
y digo que son ellas.
No hay arbol donde tubo
alguna vez la siesta,
que no le abrace , y pida
la sombra , que me niega.
Y entre estas soledades,
con ansias tan estrechas,
no miro su retrato,
y muerome por verla.
Que no pueden los ojos
sufrir que muerta sea
la que tan lindo talle
pintada representa.
Lo que deseo huyo,
porque de ver me pesa,
que dure mas el arte,
que la naturaleza.
Sin esto , porque creo,
(como me mira atenta)
que pues que no me habla,
no debe de ser ella.
Pintóla Francelise:
de las paredes cuelga

de

de mi cabaña pobre:
¡ mas qué mayor riqueza !
Si alguna vez acaso
levanto el rostro a verla,
las lágrimas la miran,
porque los ojos ciegan.
Mas no podrá quejarse
de que otra cosa vean,
aunque mirase flores,
sin parecerme feas.
Tan triste vida paso,
que todo me atormenta:
la muerte , porque huye ,
la vida , porque espera.
Quando Barqueros miro,
cuyas esposas muertas,
que tanto amaron vivas,
olvidan , y se alegran,
Huyo de hablar con ellos,
por no pensar que puedan
hacer en mí los tiempos
a su memoria ofensa.
Porque si alguna cosa,
aun suya me consuela,
ya pienso que la agravio,
y dexo de tenerla.
Asi lloraba Fabio
del mar en las riberas
la vida de Amarilis,

la muerte de su ausencia;
Quando atajaron juntas
con desmayada fuerza,
el corazon , las ansias,
las lágrimas , la lengua.
Amor , que le escuchaba,
dixo : la edad es esta
de Píramo , y Leandro,
de Porcia , Julia , y Fedra.
Que no son de estos siglos
amores tan de veras,
que ni el morir los cura,
ni el tiempo los remedia.

LA RAQUEL,

DE

D. Luis de Ulloa y Pereyra.

DE los triunfos de amor el mas lucido,
el trance de dolor mas apretado,
la causa de poder mas ofendido,
el fin en el favor mas desdichado,
el rigor mas cruel, que ha cometido
violencia irracional, canto inspirado,
no por conceptos de mi genio solo:
yo los escribo, dictalos Apolo.
Vos, Príncipe, que fuisteis el primero,
el único seréis, a quien elija
mi Musa en su defensa, porque espero
razon de que se valga, y se corriga;
y que, alumbrada del mejor Lucero,
al Templo de la Fama se dirija,
donde, si vuestro amparo la defiende,
no inmunidad, veneracion pretende.
No presumo, Señor, que se suspenda
la integridad del públic o cuidado;
sí que avara Parténope no entienda,
que profano incapáz vuestro sagrado:
Deidades hace la votiva ofrenda:
aun es mas que reynar ser invocado;

y yo, ni al ocio el embarazo intento:
bastaréis para mí menos que atento.
Oidme , pues , acaso , que yo fio
que os he de disponer aclamaciones,
donde el exceso de calor y frio
hacen inhabitables las Regiones;
llevando en alas del aliento mio
vuestro nombre a las ultimas Naciones,
para que le venere cada una
por mayor que la embidia , y la fortuna.
Despues que coronado de victorias,
de Alfonso Octavo el militar denuedo,
dió materia felíz a las Historias,
y puesto el Orbe en respectivo miedo
consagró de las Navas las memorias
en el ínclito Templo de Toledo;
quiso dar a las Leyes la voz viva
que el sordo estruendo de las armas priva.
Fatigaba el Catholico deseo,
(en la pureza de la Fé zeloso)
asegurarse del contagio Hebréo,
al comercio de Fieles peligroso:
que en la torpeza de los vicios feo,
y en la superstición escandoloso,
sembrando la zizaña su porfia,
aún estorvaba quando no nacia.
Ya , viendose vencidas las razones,
contrarias al Estado en el delito,
(que no hay verdad segura de opiniones,

y tiene defensor cada delito)
se repitió con publicos pregones,
justo destierro del infame rito:
tembló la Synagoga al gran decreto,
estremecida del comun aprieto.

Y en una junta , que formó secreta,
Rubén , que por Pontifice aquel año,
el credito lograba de Profeta,
menospreciando en el peligro el daño
dixo , que a hermosa virgen se cometa
solicite del Rey el desengaño;
y que será , con animo constante,
segunda Esther en caso semejante.

Eligióse Raquél , en quien se via
toda la perfeccion sin competencia;
y el mas hermoso resplandor del dia
vistió de luto en la primer audiencia;
y con tan inclinada cortesía,
que mas fue adoracion , que reverencia,
salió el Aurora de nubloso velo,
y a las plantas de Alfonso se vió el cielo.

Y libres del cendal las luces bellas,
que dexaron al Rey en ceguedades,
verificó mejor que las estrellas
la fuerza de inclinar las voluntades.
¡ Qué facil los discursos atropellas,
si con muda eloqüencia persuades,
hermosura infelíz , siempre nacida
para mortal estrago de la vida !

Desconocese el Rey , quando exámina
la diferencia que en el alma siente:
en gustoso tormento se imagina,
o en pena , que le aflije dulcemente;
y el alivio engañoso , que destina,
por lisonja del animo doliente,
hace que del veneno se renueve
la sed ardiente , que la vista bebe.

La magestad cobarde se retira,
introduciendo la desconfianza;
y viendose mirar , quando no mira,
descubre , y no conoce la esperanza.
Raquél ; que en el estremo de la ira
halló tan improvisa la mudanza,
estrañaba el enojo por suave,
y turbábala mas lo menos grave.

Al dár el memorial tembló la mano;
y al recibirle el Rey , endurecido,
todas las señas recató de humano,
hasta que de las ansias oprimido,
olvidó en el semblante soberano
la violencia , y en partes dividido,
algun afecto , que dexó los lazos,
fuera suspiro juntos los pedazos.

Volvió a cobrarse , que permite el fuego
en los principios tanta resistencia;
y por fingir , que se negaba al ruego,
sin fenecerla , levantó la audiencia:
y entrando a sosgar tan sin sosiego,

que

que cada accion envuelve una violencia,
cerró la puerta golpe acelerado,
para doblar la llave , y el cuidado.
Cercado de rebeldes invasiones,
en los reparos del combate piensa,
temiendo las humanas prevenciones,
que se conjuran todas en su ofensa:
estrechan mas el sitio las pasiones,
y sola la razon a la defensa
en todas partes vigilante estaba
a quantas armas el amor tocaba.
Por frequentes temblores , que sentia,
temió que el corazon se le minaba:
fuele a reconocer , y vió , que ardia
por una parte , y que por otra helaba:
de varios Elementos se valía
el Ingeniero , que el volcan formaba;
porque en Vesubio racional se pruebe
la mezcla de la llama , y de la nieve.
Raquél en tanto , menos discursiva,
que crédula del Rey a la dureza,
quiso culpar la presuncion altiva
en la lumbre del Sol de su belleza:
que reducir del monte fugitiva
pudo la fiera de mayor rudeza;
y en rayos mas activos y suaves
exâminar la reyna de las aves.
Neutral , desconfiaba , y presumia,
borrando un accidente otro accidente;

ya

ya salir de Palacio pretendia,
y ya lo executaba negligente:
quando advertida de que el Rey queria
revocar el destierro de su gente,
el temor del enojo se deshace,
y otro temor de la esperanza nace.

Quedó a la novedad menos inquieta,
o mas osadamente, quedó hermosa,
y en su semblante amaneció perfecta
la luz, que se eclipsaba temerosa;
succediendo a la cárdena violeta
la púrpura soberbia de la rosa,
y lo aparente del celeste ornato
dejó de ser temor, y fue recato.

Así, despues que se crió Señora
del Alcazar de Amor, Siquis ufana,
la recató la soledad (autora
de las libres ofensas de Diana)
y entre las opulencias, donde ignora
si las ministra diligencia humana,
de voces invisibles asistida,
temió la honestidad, y no la vida.

Sobre seguridad del vencimiento,
espera el Rey a la infelíz Hebréa:
llega, vuelve a mirarla mas atento,
y sin contradiccion teme y desea:
y para que el glorioso rendimiento
ya de la augusta fortaleza crea,
en la parte mas alta convenidos,

vic-

victoria apellidaron los sentidos.
No rumores de béiicos clarines
dieron principio al amoroso asalto:
el aura sí, movida en los jazmines,
que coronan el álamo mas alto,
y el eco derramado en los jardines,
nunca al egemplo del deleyte falto,
que repite de dulces Ruiseñores,
ánsias de zelos, lástimas de amores.
Juntóse la eleccion, con el destino
el trato, en que las llamas se eternicen:
lo misterioso de su sér divino
elogios inmortales solemnicen,
y ríndanse a su efecto peregrino
quantos conjuros los encantos dicen,
quantos engaños los hechizos hacen,
quantos venenos en Thesalia nacen.
Quiso decirse entonces, que recibe
fuerza con el auxîlio del encanto
Venus, y que a sus gustos apercibe
tristes ministros del oscuro llanto:
ella, que en las empresas, que concibe,
sabe, que por sí sola puede tanto,
burlando de rumores ignorantes,
estrechó la prision de los amantes.
Equívocas las aimas, no sabian,
en éxtasis de dulces confusiones,
si una por otra se substituían,
o juntas animaban las acciones:

y las ciegas lazadas reducian
a tan estrecha union sus corazones,
que al formar los alientos se trocaban,
o con un movimiento respiraban.
Ya no son dos las vidas , ni se admite
division de potencias racionales:
cada sugeto juntas la repite,
tratándose por términos mentales ;
y tanta elevacion se les permite,
que sin voz , sin cariño , sin señales,
por milagro de amor , que comprehenden,
se acuerdan , se enamoran , y se entienden.
Amor , no se celebre , que trajese
la Luna hasta la tierra su deseo,
que al cielo Ganimedes ascendiese,
y que el Abismo penetrase Orféo:
todo en el culto de tus aras cese;
y en la solemnidad de este troféo
solo te aclamen victoriosas palmas,
dios de los dioses , alma de las almas.
Un Principe clemente , justiciero,
victorioso , feliz , sábio , tubiste,
guardando de un alhago lisonjero
oscura carcel de tiniebla triste:
donde del tiempo , ni al mordáz acero
limar alguna parte permitiste,
que diese en el espacio de siete años,
un átomo de luz a sus engaños.
En tanta noche la razon dormida,

ya con el clavo del gobierno roto,
de la Justicia , y de la Fé oprimida,
zozobraba la nave sin piloto:
la Paz por todas partes combatida
en las ondas del público alboroto:
el Reyno , sin el Sol , que le alumbraba,
en tenebrosa oscuridad estaba.

Y porque tanto fuego no emprehendiese
mayor incendio , con mayor olvido,
llegó a tratarse , que el remedio fuese,
entre los Ricos Hombres prevenido:
y como a tales Juntas asistiese,
en el lugar del voto preferido,
por calidades de prudente viejo,
así fue de Albar Nuñez el consejo.

Ya por vuestra desdicha , Castellanos,
del Hercules sabréis , que os gobernaba,
cómo le cercan pensamientos vanos
de nueva Yole la prudencia esclava;
y que olvidadas las robustas manos
del peso formidable de la clava,
lisonjeando de Ninfas el estilo,
al huso femenil tuercen el hilo.

Esta de la Nacion mas infamada,
la sangre de los Godos amancilla:
su voluntad es ley tan venerada,
que falta adulacion para cumplilla,
quando a su arbitrio la cervíz postrada,
o cobarde , inclinamos la rodilla,

co-

como propio recibe el homenage,
como ageno le trata en el ultrage.
Poco juzga de sí quando consiente
humilde adoracion de los mortales,
si no pasa con animo insolente
a gobernar los Astros celestiales:
si la cansan las noches, obediente,
de Neptuno, a los líquidos umbrales,
o se detiene el Sol, o lo parece;
si la enfadan los dias, no amanece.
Alfonso, del ardiente imán tocado,
sigue la falsa luz de sus estrellas;
en piélago de llamas anegado,
o en espumoso golfo de centellas,
siempre de nuestras voces retirado,
sordo al despacho, mudo a las querellas:
con que en el ocio la discordia nace,
yace el Gobierno, y el Estado yace.
Con lastimosas lágrimas contemplo
quánto las obras de virtud se truecan,
y cómo llega la codicia al Templo,
donde las fuentes de piedad se secan,
obedeciendo todos al egemplo,
que los Principes mandan, quando pecan;
y en la vida culpable de los Reyes,
no son vicios los vicios, sinó leyes.
Oficio es el reynar, o ministerio,
que servidumbre espléndida se llama;
y en el mayor poder, es el imperio

mas

mas corto, si se ajusta con la fama:
entre Neron, Calígula, y Tiberio
voluntario el deleyte se derrama;
en las fatigas de los Reyes justos,
ignoranse los nombres de los gustos.

De una Ramera torpe en la esperanza
vivimos, o suspensos, o postrados,
siendo al arbitrio de su fiel balanza
los prem ios, y castigos ponderados:
solo la liviandad de su mudanza
nos tiene desvalidos, o privados:
tanta paciencia en pechos varoniles,
no los hace leales, sinó viles.

No siempre en lo profundo del secreto
está nuestra paciencia suspendida:
haga ruido el dolor con el aprieto,
y parezca viviente nuestra vida:
permítase, que dentro del respeto
gima la lealtad tan oprimida,
si el furor de un exceso en otro exceso
arriesga que se rompa con el peso.

No la corona del mayor Planeta
dejeis que asombre mas planta lasciva,
que oprime lo que finge que respeta,
y con mentido culto lo cautiva:
rayos, que presten la virtun secreta
del cielo a nuestra saña vengativa,
quando por nudos tan estrechos pasen,
respeten el Laurél, la Yedra abrasen.

Sa-

Sacrifiquemos esta ofrenda impía
en gracia de los Reyes ofendidos,
que fueron, con violenta tyrania,
en voluntarios lazos oprimidos:
hallará en este egemplo la osadía,
con que les embarazan los sentidos,
para rezelo del osado intento,
esmaltado de sangre el escarmiento.
Aquí llegaba ronco; y prosiguiera,
concitando los ánimos feroces,
si de Fernando Illán no se opusiera
la lozanía con ayradas voces:
Tú que lo ardiente de la edad primera,
le dixo, entre cenizas desconoces,
como incapáz el accidente culpas,
de mas egemplos, y de mas disculpas.
Resplandor celestial, que se deriva
de la divinidad, es la belleza,
y se descubre con la luz mas viva
entre las almas de mayor pureza:
amarla es la virtud, con que cultiva
toda su perfeccion naturaleza;
y es de la humanidad fragil defecto
pasar a destemplanza en el afecto.
Es el amor Deidad tan misteriosa,
que con ningun concepto se percibe:
siguiendo su vandera victoriosa,
milita todo quanto siente, y vive:
aman los Elementos la forzosa

cor-

correspondencia, que su sér recibe,
amanse las Estrellas a su modo,
ama el Autor Universal de todo.
Sin haberse ajustado a la medida
del pecho celestíal, ni haber hallado
Alfonso, de la ciencia encarecida,
lo que se llama infuso, o inspirado;
no es de sus Capitanes homicida,
ni sacrílego el Templo há profanado,
introduciendo en ceremonias feas,
Ritos de Concubinas Iduméas.
Amar la Imagen del Autor Supremo,
adonde mas perfecto resplandece,
es la substancia del delito estremo,
que tu discurso bárbaro encarece;
y que no asiste del Gobierno al remo
todo lo que a tu antojo le parece,
remitiendo el Imperio ; en que de paso
de tu veneno se derrama el vaso.
Llévanse a fuer de varios temporales
los Reyes, como el Cielo los envia;
y en votos, y plegarias de leales,
de su justicia la igualdad se fia:
no hay otro medio lícito en sus males;
ni solo es la violencia alevosía:
las no muy limitadas persuasiones,
los consejos prolijos son traiciones.
Y tú brutalidad (que atróz imita
al Caribe voraz, que hambriento vierte

la sangre humana) sediciosa incita
el Pueblo , y a su embidia le convierte:
el fin de la hermosura solicita,
y a el alma de su Rey traza la muerte;
¿ cómo no llueve fuego prodigioso,
Jupiter , en tu intento escandaloso ?
No pudo decir mas , por el estruendo,
que lo estorvó del Pueblo conmovido,
ya su costumbre bárbara eligiendo,
todo lo racional q̃uedó vencido;
y la parte cruel obedeciendo
la rúdeza del público alarido,
en repetidas confusiones , era:
Raquél ha de morir , o Raquél muera.
Y para que el intento imaginado
mas breve , y fácil mas , se egecutára,
fue cómplice la caza , celebrado
divertimiento , que el poder ampara:
Arte a las Magestades dedicado,
que la fatiga del reynar repara:
empresa , que las fuerzas egercita,
y las agilidades habilita.
'A los montes salió menos distantes
el engañado Rey, no sin recelo;
(que para vaticinios los amantes
tienen afinidades con el Cielo)
en la primera noche los instantes
cuenta ausente por siglos el desvelo;
hasta que a sus errores le convierte

el perezoso hermano de la muerte.
Parécele, soñando, que los vientos
remueven juntos la discorde guerra,
y en todos los ethéreos movimientos,
o que se trueca el órden, o se yerra:
que mudan su lugar los Elementos,
y el Sol, no permitiendose a la tierra,
a si como en el luto de Thiestes,
retira las demás luces celestes.
Con triste duelo, con funesto llanto,
la madre del amor se le apareec;
y en sangrientos pedazos de su encanto,
deshecho todo el Idolo le ofrece:
embuelvese el dolor con el espanto;
y el ansia congojosa, que padece,
le levanta, o le arroja, si no muerto,
o no dormido, bien o mal despierto.
No lo incierto del sueño le asegura,
ni en las dificultades se sosiega:
sabe que no es dichosa la hermosura,
que todo es fácil a la embidia ciega,
que no merece parte en la ventura,
quien a los hados perezoso ruega;
y quisiera ligarse al pensamiento,
para entrar en Toledo por el viento.
De animado relámpago se fia,
al zéfiro legítimo heredero,
que las exhalaciones competia
del alma de su dueño; y lisongero,

tanto esfuerza el aliento en la porfia,
que arrojado no fuera tan ligero,
(con ansia de alcanzar cada suspiro)
en el vuelo de un Sacre , ni en el tiro.
Estaba el año de la edad adulta
en el principio , con que ostenta ufano
la preñéz , que en los árboles resulta,
de las virilidades del Verano:
el alma Ceres , con virtud oculta,
en verdes mieses multiplica el grano;
y ordena Juno , que Fabonio vuelva,
para esmaltar florífera la selva.
Y aunque la hermosa amante vér quisiera
el calor en la noche remitido,
no deja su epiciclo por esferá
de las divinas luces elegido:
que , si no aljaba de las flechas, era
taller de los harpones de Cupido:
con que todos los tiros son mortales,
afiladas las armas en cristales.
Del lazo , en que se prenden , importuno,
libra los hermosisimos cabellos,
y para suspenderse en cada uno
quisiera amor innumerables cuellos:
no fuera su color tan oportuno,
si todo el Sol se transformára en ellos:
por milagro de amor naturaleza
juntó la oscuridad , y la belleza.
Borrones son las luces , con que ordena

de rosicler el alva los colores,
quando compiten de su tez serena
con la mezclada lucha de las flores:
en que salen mas veces la azucena,
y alguna los claveles vencedores:
solo los labios en que amor reposa,
admiten pura la flamante rosa.
El incendio divino de sus ojos,
que a vencimientos celestiales pasa,
para lograr eternos los despojos,
aníma, no consume lo que abrasa:
y en medio de dulcísimos enojos,
(aun quando alumbran con la luz escasa)
hallan las almas, que su ardor condena,
abismo celestial, gloriosa pena.
Las demas perfecciones resplandecen,
reducidas a union tan soberana,
que la disculpan, si la desvanecen,
y se compiten por tenerla ufana:
en quantas hermosuras se encarecen
nunca se vió la humanidad tan vana,
ni con tantas divinas calidades
para poder triunfar de las deidades.
Perdona, Celia, que retrato humano,
ni a tu belleza original ofende,
ni la osadía de pincél profano,
emulacion sacrílega pretende:
en tu memoria del dibujo vano,
idólatra mi alma se suspende,

y en fiel demostracion de mi cuidado,
a tí te adoro, y a Raquél traslado.
Alzando entonces la fatál cortina,
Nemesis permitió, que se mostrára,
que los últimos átomos destina
a la labor de Lachésis avara:
el fin de la hermosura determina.
¡ O quánto algun soberbio se templára,
si al juzgarse inmortal, hiciera el Cielo,
que de su estambre se corriera el velo.
Ya persuadian al mortal reposo
del sueño, descendiendo las estrellas,
quando le turba el ruido temeroso,
que la fortuna de iras, y querellas;
y aunque las voces, por lo numeroso,
eran confusas, se aclaraba en ellas:
muera quien nuestra libertad cautiva:
viva la paz, y la justicia viva.
No quando al fuego de la quarta esfera
se vió el hijo de Dédalo tan junto:
(reconociendo liquidar la cera:
justo castigo del soberbio asunto)
despeñado, primero que cayera,
se halló del sobresalto tan difunto,
como del susto pavoroso muerta
quedó Raquél al impeler la puerta.
Con la violencia de la gente armada
tiemblan de las aldavas las evíllas:
entra furiosa la canalla osada,

resolviendo los quicios en astillas:
Traidores , fue a decirles , y turbada,
viendo cerca del pecho las cuchillas,
mudó la voz , y dixo , *Caballeros,*
¿por qué infamais los inclitos aceros?

Una muger acometcis rendida,
como si fuera Egército enemigo:
¿ amar a vuestro Rey , correspondida,
puede solicitar tanto castigo ?
mezclada de mi sangre , y de mi vida,
toda su Magestad vive conmigo.
podrá vuestro rigor verle deshecho,
primero que sacarle de mi pecho.

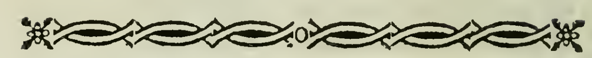
Mal pudo a tanto Rey , a Imperio tanto,
resistirse rebelde mi flaqueza:
estas sangrientas fuentes de mi llanto
basten a enternecer vuestra dureza:
y de esta vana compostura , quanto
tan ciegamente se llamó belleza,
rompió las piedras , suspirando entonces,
y se irritaron los vivientes bronces.

Herida ya una vez , no se remita,
dijo , con nueva luz , lo que merezco:
a tí , Causa primera , solicita
mi alma en la fatiga , que padezco:
a tu piedad , sin límite infinita,
el holocausto de mi vida ofrezco:
aníma tú eficáz mi sentimiento,
y hasta martirio eleva mi tormento.

Con las venas , sin número rompidas,
no apagan de los ánimos voraces
el ansia los sedientos homicidas.
Dureza fue de pechos pertinaces
repetir tantas veces las heridas;
pero querer hacerlas tan capaces,
que pudiesen salir dos almas juntas,
clemencia fue de las crueles puntas.
¡ O mndanza forzosa en la fortuna,
qué vanidad en tu valor blasona !
la que a sus plantas ostentó la Luna,
pareciéndole poco la Corona,
ya sin aliento de esperanza alguna
entre la turba vil , que la baldona,
es víctima sangrienta de villanos:
¿ esto acontece , y duermen los Tiranos ?
No fue bien de los bárbaros feroces
egecutado el prodigioso insulto,
quando en las alas de su amor veloces,
y en las tinieblas del amor oculto,
llegaba el Rey , y las dolientes voces,
le fingen un agüero en cada bulto;
fúnebre luz , que trémula lucia,
al desengaño trágico le guia.
Recenocióle , y el rigor ayrado,
acusa de los dioses celestiales:
generoso Leon (por esforzardo,
y por rey infelíz de irracionales)
mirando en el semblante destrozado,

las prendas de su alma ya mortales,
para resucitarlas con bramidos
pide brutalidad a los gemidos.
En los jázmines pálidos se arroja,
que deshojados , y marchitos mira,
y explica dolorido la congoja
en la debilidad , con que respira:
el clavél , que marchito se deshoja,
contempla inmovil , asustado admira;
y suspendiendo indicios de viviente,
muestra que siente mas , en que no siente.
De los injustos hados al intento
ya toda la beldad obedecia,
y con tan apacible movimiento,
que pudiera lucir quando vivia:
al despedirse del postrero aliento,
para mostrar , que el cielo se rompia,
abrió los ojos , y al cerrarlos luego,
todo lo que alumbró lo dejó ciego.
Dando las señas de su fin constante,
tres veces se afirmó sobre los brazos;
y persuadida del preciso instante,
a tropos corta los vitales lazos:
pártese el alma , y del mottal amante,
sale deshecho en líquidos pedazos,
a recibir los últimos despojos,
el corazon vertido por los ojos,
Cómo despues de las perdídas horas,
dió el Rey toda la edad al escarmiento,

labrando las virtudes triunfadoras
a su fama glorioso monumento:
decidlo de Hipocrene moradoras;
permítase al dolor mi desaliento:
que voz de hierro durará sonora,
quando espira Raquél, y Alfonso llora.



LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

SONETO.

LLeva trás sí los pámpanos Octubre,
y con las grandes lluvias insolente,
no sufre Ibero márgenes, ni puente,
mas antes los vecinos campos cubre.
Moncayo, como suele, ya descubre
coronada de nieve la alta frente;
y el Sol apenas vemos en Oriente,
quando la dura tierra nos lo encubre.
Sienten el mar y selvas ya la saña
del Aquilon, y encierra su bramido
gente en el puerto, y gente en la cabaña.
Y Fabio, en el umbral de Tais tendido,
con vergonzosas lágrimas lo baña,
debiendolas al tiempo que ha perdido.

EL

EL BACHILLER FRANCISCO DE LA TORRE.

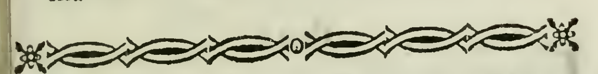
ODA.

ROmpe del seno del dorado Atlante
la vestidura negra
de la noche la Aurora rutilante,
que el Cielo, y Mundo alegra;
Y atravesando la region Sabea
de aquel dorado Toro,
de nectar y ambrosía le rodea
los bellos cuernos de oro.
De las piadosas lágrimas, que vierte
por la memoria triste
de un descuidado amante, y de una muerte,
el verde prado viste.
A las plantas y flores, del rocío
de la noche inclinadas,
restituye su fuerza, y al sombrío
bosque sus alboradas.
Hácense conocer las avecillas
el campo ensordeciendo:
festejan su venida, maravillas
con la garganta haciendo.
Las casi ya marchitas bellas flores
del plateado hielo,
heridas de sus vivos resplandores,

mi-

miran derecho al Cielo.
La cárdena violeta , reclinada
la corona de hojas,
levanta la cabeza violada
con las blancas y rojas.
El pobre Ganadero , que velando
estubo al raso Cielo,
las Esrrellas y Cielos contemplando,
dice humillado al suelo:
Salve , divina y soberana Aurora,
gloria del sér humano,
de la color del dia , a quien adora
el Coro soberano.
Salve , la mensajera del bermejo
Pastor bello de Anfriso,
envuelta y adornada del pellejo
rojo de Heles y Friso.
Tres , y mas veces salve la rosada
madre de Menon fuerte:
salve la soberana , y transformada
Menonia por la muerte.
Levántase el Pastor , y de la estraña
copia de flor preciosa,
corona y enguirnalda la cabaña
de su Pastora hermosa.
Y miéntras lo permites , Sol dorado,
regala la ribera
con la zampoña dulce ; y emboscado
huye tu furia fiera.

Allí mira una planta, allí una bella
fuente ligera salta:
Apolo mira su belleza en ella,
de oro su plata esmálta.
Y de cuidados enojosos libre,
no solo no apetece
quanto riega Pactolo, y baña Tibre,
mas antes lo aborrece.



LUIS MARTIN.

MADRIGAL.

IBA cogiendo flores,
y guardando en la falda
mi Ninfa, para hacer una guirnalda;
mas primero las toca
a los rosados labios de su boca,
y les dá de su aliento los olores;
y estaba (por su bien) entre una rosa
una abeja escondida,
su dulce humor hurtando;
y como en la hermosa
flor de los labios se halló, atrevida,
la picó, sacó miel, fuese volando.

LAS

LAS LATINAS

De D. Esteban Manuel de Villegas.

EGLOGA EN EXAMETROS.

Lícidas. *Coridon.* *Poeta.*

Poeta.

LIcidas Coridon, y Coridon el amante de Filis,
Pastor el uno de Cabras, el otro de blancas Ovejas,
ambos a dos tiernos, mozos ambos, Arcades ambos,
viendo que los rayos del Sol fatigaban al Orbe,
y que vibrando fuego feróz la Canícula ladra,
al puro cristal, que cria la fuente sonora,
llevados del són alegre de su blando susurro,
las plantas veloces mueven, los pasos animan,
y al tronco de un verde enebro se sientan amigos.

Tú, que los erguidos sobrepujas del hondo Timavo
peñones, generoso Duque, con tu ínclita frente,
si acaso tocáre el eco de mi rústica avena
tus sienes, si acaso llega a tu fértil abono,

Fran-

Francisco, del acento mio la sonora Talía,
oye pio, responde grato, censura severo:
No menos al caro hermano generoso retratas,
que al tronco prudente sigues, generoso naciste
Heroe, que guarde el Cielo dilatando tus años:
Lícidas, y Coridon, Coridon el amante de Filis,
pastores, las Musas aman, recrearte desean:
tú, cuerdo, perdona entretanto la bárbara Musa,
que presto, inspirando Pean con amigo Coturno,
en trompa, que al Olimpo llegue por el ábrego suelta,
tu fama llevarán los ecos del Ganges al Istro,
y luego, torciendo el vuelo, del Aquilo al Austro.
Febo la cumbre seca, que su luz a la sombra recoge,
Progne lamenta grave, Venus arde, la fuente susurra,
el fresco arroyuelo rie, y el ayre se crespa.
Lícidas entonces, Coridon discreto, le dice,
en tanto que el viento fresco se mueve ligero,
bullendo las blancas aguas regalando las hojas,
suena zagalejo, y al son de tu cíthara canta.

¡O

¡ O quán agradable , o quán dulce el Arcade suelo,
quán pio , responde Coridon , al zéfiro blando
el tuyo será sin duda , si Lícidas cantas.

Lícidas.

No burles , Coridon : Coridon , no b urles, amigo:
usa de lenguajes pios , y el irónico deja.

Coridon.

No burlo , verdades hablo , verdades abono
Lícidas ingrato pagas al amor que te muestro
viendo , que si pago , debo mas a tu dulce, lisonja:
mas ya que el señor de Delo nos iguala su curso,
mediando con luz hermosa la quarta morada,
ea , dale al viento , dále ya la bucólica Musa,
y en premio del canto pio , de mi parda manada,
escoge un Cabrito luego de presta viveza,
ya tierno , ya grande sea , y a tu blanca le junta.

Lícidas.

No el premio, Coridon, solo tu consejo recibo:
por tanto , prevente agora , y a mi cítara sigue.

Coridon.

Suena la dulce Chelis , dame pie , que tu cítara sigo.

Lí-

Lícidas.

Mueve, sonora Clio, dale voz a mi rústica
Musa.
Páramos de Arcadia, que mirais de mi dulce
Licoris
los ojos, la blanca mano, la frente serena,
con ramas, con verdes hojas, con amable susurro,
al viento, que os brinda pio, celebradla suaves.

Coridon.

Mueve, sonora Clio, dale voz a mi rústica
Musa.
Praderas del verde suelo, que el Ménalo cria,
Filis os ha pisado: mirad, que mi Filis amena
al Mayo produce flores: si os obliga su planta,
al viento, que os brinda pio, celebradla suaves.

Lícidas

Mueve, sonora Clio, dále voz a mi rústica
Musa.
Si Mopso templó las iras de su dura Fenisa,
y menos tibio llenó de requiebros el ayre,
¿ qué, ingrata Pastora, temes? ¿ qué rezelas
amante,
en tanto que a Mopso miras, y a Fenisa casados?

Coridon.

Mueve, sonora Clio, dale voz a mi rústica
Musa.
Ya las avecillas, tímidas, lograrán su manida

sin riesgo del grave daño del sacre Pirata,
no se promete menos de tu boda, rebelde
Fenisa,
gózala mil años, y tú, Mopso, otro tanto la
goza.

Coridon.

Mueve, sonora Clio, dále voz a mi rústica
Musa.
Mil años, Pastora, vivas: mil años a Mopso
goces, amando pia, ya que Mopso es amante
suave;
y tú, dichoso Barquero, a los hados amigo,
libres de sospechas goces a tu dulce Fenisa.

Lícidas.

Mueve, sonora Clio, dále voz a mi rústica
Musa.
Seis veces el verde soto coronó su cabeza
de nardo; de amarillo trebol, de morada viola,
en tanto que el pecho frio de mi casta Licoris
al rayo del ruego mio deshizo su hielo.

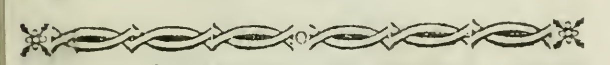
Coridon.

Mueve, sonora Clio, dále voz a mi rústica
Musa.
Seis veces la florida Venus, con afeite de
nacar,
discreta sazonó la rosa, y discreta mi Filis
seis veces oyó mi Chelis, seis veces, y dixo:
Venciste, Coridon: tu voz de sirena me vence.

Lí-

Lícidas.

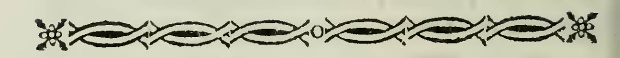
Mueve, sonora Clio, dale voz a mi rústica
Musa.
Mas cese la dulce Chelis : los brazos apresta,
los brazos te pido, Coridon, los brazos, amigo:
goce de tus brazos, pues yo de tu música
gozo,
y en tanto paced vosotras, paced mis ovejas.



SAPHICOS.

Dulce vecino de la verde selva,
huesped eterno del Abril florido,
vital aliento de la madre Venus,
Zéfiro blando,
Si de mis ansias el amor supiste;
tú, que las quejas de mi voz llevaste,
oye : no temas, y a mi Ninfa dile,
dile, que muero.
Filis un tiempo mi dolor sabía,
Filis un tiempo mi dolor lloraba,
quísome un tiempo; mas agora temo,
temo sus iras.
Así los Dioses con amor paterno,
así los Cielos con amor benigno,
nieguen al tiempo, que feliz volares,
nieve a la tierra.

Jamás el peso de la nube parda,
quando amanece la elevada cumbre,
toque tus hombros , ni su mal granizo
hiera tus alas.

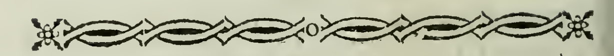


MAS SAPHICOS.

Ya por el cierzo, boreal pegaso,
dime , ¿ de dónde sacudiendo vienes
tantos olores de valor sabeo,
dulce paloma ?
Entre tus plumas de color nevado,
pálidas miro del amor violas,
y entre tus uñas de granate llevas
rosas y flores.
Oye , pues , huesped : yo me voy siguiendo
no mi destino , no sinó el preceto
justo y discreto de mi dueño amado,
siervo de Nisa:
Nisa la bella , la que tiraniza
tantos imperios , y con arco corvo
vence el estorvo del amor , y vence
tantos amantes.
Desde la falda de la gran Citéres
vine al amparo de mi gran Poeta:
él me respeta , pero yo ministra,
dueño le llamo.

Esta me manda, que volando lleve
carta nacida de su blando seno,
blando y ameno, cuya dulce Musa
canta suave.
Entre las peñas resonar solía,
que goza eternas la felíz Rioja,
y entre su roja, y aseada margen,
Nágera oyólas.
Háme jurado, religioso, darme
libre a los vientos, si la carta llevo;
mas yo, que solo mi provecho miro,
no lo deseo.
¿ De qué me sirve penetrar las auras,
y en los hibiernos abrigar los olmos,
comer hambrienta, de gusano llenas,
bacas agrestes ?
¿De qué mé sirve recrear los ecos
de esta montaña con amante pico,
y entre tus uñas temerosa vérme
Sacre pirata ?
Mas vale, esclava de tan alto dueño,
cumplir honrada liberal su mando,
y entre su blando y apacible seno
dár mil arrullos.
Quando las mesas sigue, yo le sirvo,
yo le arrebato su mejor vianda,
ya de los dedos de sublanca mano,
ya de su boca.
El que me estima, y en el alma adora

no me castiga , ni me reprehende,
antes en taza de dorado vino
luego me brinda.
Si crece el rayo de la luz Febea,
yo le doy sombra con amigas alas;
y si la sombra de la noche crece,
yo le caliento.
Así que paso regaladamente,
libre de lazos , de temor segura,
o bien dormida , sobre sus alambres
guardo su lira.



DISTHICOS.

¿ Cómo el monte sigues a Diana , dixo Citéres,
Dictina hermosa , siendo la caza fea?
No me la despreçies , Cíprida , responde Diana,
tú tambien fuiste caza , la red lo diga.
No el fuerte Ayaces , no los Troyanos acusa,
mis propios Griegos culpo , muriendo dice.

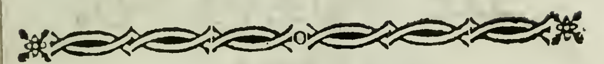
LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

CANCION.

A Livia sus fatigas
el Labrador cansado,
quando su yerta barba escarcha cubre,
pensando en las espigas
del Agosto abrasado,
y en los lagares ricos del Otubre:
la hoz se le descubre,
quando el aradro apaña,
y con dulces memorias le acompaña.
Carga de yerro duro
sus miembros, y se obliga
el joven al trabajo de la guerra:
huye el ocio seguro:
trueca por la enemiga
su dulce, natural, y amiga tierra:
mas quando se destierra,
o al asalto acomete,
mil triunfos, y mil glorias se promete.
La vida al mar confia,
y a dos tablas delgadas
el otro, que del oro está sediento:
escóndesele el dia,
y las olas hinchadas

subben a conbatir el Firmamento:
él quita el pensamiento
de la muerte vecina,
y en el oro le pone, y en la mina.
Deja el lecho caliente
con la esposa dormida
el cazador solícito y robusto:
sufre el cierzo inclemente,
la nieve endurecida,
y tiene de su afán por premio justo
interrumpir el gusto,
y la paz de las fieras,
en vano cautas, fuertes y ligeras.
Premio, y cierto fin tiene
qualquier trabajo humano,
y el uno llama al otro sin mudanza:
el Invierno entretiene
la opinion del Verano,
y un tiempo sirve al otro de templanza:
el bien de la esperanza
solo quedó en el suelo,
quando todos huyeron para el cielo.
Si la esperanza quitas,
que le dejas al Mundo,
su máquina disuelves y destruyes:
todo lo precipitas
en olvido profundo,
y de el fin natural, Flerida huyes,
si la cervíz rehuyes

de los brazos amados,
¿ qué premio piensas dár a los cuidados?



DEL MISMO AUTOR.

SONETO.

TRas importunas lluvias amanece
coronando los montes el Sol claro,
alegre salta el Labrador avaro,
que las horas ociosas aborrece.
La corva frente al duro yugo ofrece
del animal, que a Europa fue tan caro,
sale de su familia fuerte amparo,
y los surcos solícito enriquece.
Vuelve de noche a su muger honesta,
que lumbre, mesa, y lecho le apercibe,
y el enjambre de hijos le rodéa.
Fáciles cosas cena con gran fiesta,
el sueño sin embidia le recibe.
¡ O Corte, o confusion, quién te desea!

D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

SATIRA.

NO he de callar, por mas que con el dedo,
ya tocando la boca, o ya la frente,
silencio avises, o amenaces miedo.
¿No ha de haver un espiritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?
Oy sin miedo, que libre escandalice,
puede hablar al ingenio, asegurado
de que mayor poder le atemorice.
En otros siglos pudo ser pecado
severo estudio, y la verdad desnuda;
y romper el silencio el bien hablado.
Pues sepa, quien los niega, y quien lo duda,
que es lengua la verdad de Dios severo,
y la lengua de Dios nunca se muda.
Son la verdad, y Dios, Dios verdadero;
ni eternidad divina los separa;
ni de los dos alguno fue primero.
Si Dios á la verdad se adelantára,
siendo verdad, implicacion hubiera,
en ser, y en que verdad de ser dexára.
La Justicia de Dios es verdadera,
y la Misericordia, y todo quanto

es Dios todo há de ser verdad entera.
Señor excelentísimo , mi llanto
ya no consiente márgenes , ni orillas:
inundacion será la de mi canto.
Ya sumergirse miro mis megillas
la vista por dos urnas derramada
sobre las Aras de las dos Castillas.
Yace aquella virtud desaliñada,
que fue , si rica menos , mas temida,
en vanidad , y en sueño sepultada.
Y aquella libertad esclarecida,
que en donde supo hallar hónrada muerte,
nunca quiso tener mas larga vida.
Y pródiga del alma Nacion fuerte,
contaba por afrentas de los años,
envejecer en brazos de la suerte.
Del tiempo el ocio torpe , y los engaños
del paso de las horas , y del dia,
reputaban los nuestros por estraños.
Nadie contaba quanta edad vivia,
sinó de qué manera ; ni aun un ora
lograba sin afán su valentía.
La robusta virtud era Señora,
y sola dominaba al Pueblo rudo,
edad , si mal hablaba, vencedora.
El temor de la mano daba escudo
al corazon , que en ella confiado,
todas las armas despreció desnudo.
Multiplicó en esquadras un Soldado

su honor precioso , su ánimo valiente,
de sola honesta obligacion armado.
Y debajo del cielo aquella gente,
si no a mas descansado, a mas honroso
sueño entregó los ojos , no la mente.
Hilaba la muger para su esposo
la mortaja primero que el vestido:
menos le vió galán , que peligroso.
Acompañaba el lado del marido
mas veces en la hueste , que en la cama:
sano le aventuró , vengóle herido.
Todas Matronas , y ninguna Dama;
que nombres del alhago cortesano
no admitió lo severo de su fama.
Derramado , y sonoro el Oceano
era divorcio de las rubias minas,
que usurparon la paz del pecho humano.
Ni los truxo costumbres peregrinas
el áspero dinero , ni el Oriente
compró la honestidad con piedras finas.
Joya fue la virtud pura , y ardiente,
gala el merecimiento , y alabanza:
solo se codiciaba lo decente.
No de la pluma dependió la lanza,
ni el Cantabro con caxas , y tinteros,
hizo el campo heredad , sinó matanza.
Y España , con legítimos dineros,
no mendigando el credito a Liguria,
mas quiso los Turbantes ,que los ceros.

Me-

Menos fuera la pérdida , y la injuria;
si se volvieran Musas los asientos,
que esta usura es peor que aquella furia.
Caducaban las aves en los vientos,
y espiraba decrépito el Venado,
grande vegéz duró en los elementos.
Que el vientre entónces bien disciplinado
buscó satisfaccion , y no hartura,
y estaba la garganta sin pecado.
Del mayor Infanzon de aquella pura
República de grandes hombres , era
una Vaca sustento , y armadura.
No habia venido al gusto lisonjera
la pimienta arrugada , ni del clavo
la adulacion fragante forastera.
Carnero , y Vaca fue principio y cabo,
y con rojos pimientos , y ajos duros,
tan bien como el Señor comió el esclavo.
Bebió la sed los arroyuelos puros:
despues mostraron del Carchesio a Baco
el camino los brindis mal seguros.
El rostro macilento , el cuerpo flaco,
eran recuerdo del trabajo honroso,
y honra , y provecho andaban en un saco.
Pudo sin miedo un Español belloso
llamar a los Tudescos Bacanales,
y al Holandés herege , y alevoso.
Pudo acusar los celos desiguales
a la Italia ; pero oy de muchos modos

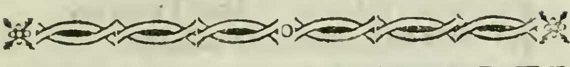
so-

somos copias , si son originales.
Las descendencias gastan muchos Godos,
todos blasonan , nadie los imita;
y no son succesores , sinó apodos.
Vino el betún precioso , que vomita
la Ballena , o la espuma de las olas,
que el vicio , no el olor , nos acredita.
Y quedaron las Huestes Españolas
bien perfumadas , pero mal regidas,
y alhajas las que fueron pieles solas.
Estaban las hazañas mal vestidas,
y aun no se hartaba de buriel y lana
la vanidad de fembras presumidas.
A la seda pomposa Siciliana,
que manchó ardiente Múrice el Romano,
y el oro , hicieron áspera , y tirana.
Nunca al duro Español supo el gusano
persuadir , que vistiese su mortaja,
intercediendo el Can por el Verano.
Oy desprecia el honor al que trabaja,
y entónces fue el trabajo executoria,
y el vicio graduó la gente baja.
Pretende el alentado joven gloria,
por dejar la bacada sin marido,
y de Ceres ofende la memoria.
Un animal a la labor nacido,
y símbolo celoso a los mortales,
que a Jove fue disfráz, y fue vestido;
Que un tiempo endureció manos Reales,

y detrás de él los Consules gimieron;
y rumia luz en campos celestiales:
¿Por quál enemistad se persuadieron
a que su apocamiento fuese hazaña,
y a las mieses tan grande ofensa hicieron?
¡Qué cosa es vér un Infanzon de España
abreviado en la silla a la gineta,
y gastar un Caballo en una caña!
Que la niñéz al gallo le acometa
con semejante municion, aprucbo;
mas no la edad madura, y la perfeta.
Egercite sus fuerzas el mancebo
enfrente de Esquadrones, no en la frente
del útil bruto la asta del acebo.
El Trompeta le llama diligente,
dando fuerza de ley el viento vano,
y al són esté el Egército obediente.
Con quanta magestad llena la mano
la pica, y el mosquete carga el hombro
del que se atreve a ser buen Castellano.
Con asco entre las otras gentes nombro
al que de su persona, sin decoro,
mas quiere nota dár, que dár asombro.
Gineta y Cañas son contagio Moro:
restitúyanse Justas, y Torneos,
y hagan paces las capas con el Toro.
Pasadnos vos de Juegos a Trofeos,
que solo grande Rey, y buen Privado,
pueden egecutar estos deseos.

Vos, que haceis repetir siglo pasado,
con desembarazarnos las personas,
y sacar a los miembros de cuidado,
Vos disteis libertad con las valonas,
para que sean corteses las cabezas,
desnudando el enfado a las Coronas.
Y pues vos enmendasteis las cortezas,
dad a la mejor parte medicina,
vuelvanse los tablados Fortalezas:
Que la cortés estrella, que os inclina
a privar sin intento, y sin venganza,
milagro, que a la embidia desatina,
Tiene por sola bienaventuranza
el reconocimiento temeroso,
no presumida y ciega confianza.
Y si os dió el ascendiente generoso
Escudos, de armas y blasones llenos,
y por timbre el martyrio glorioso;
Mejores sean por vos los que eran buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
os muestre a su pesar campos serenos.
Lograd, Señor, edad tan venturosa;
y quando nuestras fuerzas exâmina
persecucion unida, y belicosa,
La Militar valiente disciplina
tenga mas platicantes, que la plaza;
descansen tela falsa, y tela fina.
Succeda a la Marlota la Coraza;
y si el Corpus con danzas no los pide,

velillos , y oropél no hagan baza.
El que en treinta Lacayos los divide
hace fuerza en el Toro , y con un dedo
la háce en él la vara que los mide.
Mandadlo asi , que aseguraros puedo
que habeis de restaurar mas que Pelayo;
pues valdrá por Egércitos el miedo,
y os verá el cielo administrar su rayo.



CHRISTOVAL SUAREZ DE FIGUEROA.

SONETO.

¡O Bien felíz el que la vida pasa
sin vér del que gobierna el aposento,
y mas quien deja el cortesano asiento
por la humildad de la pajiza casa !
Que nunca teme una fortuna escasa
de agena envidia el ponzoñoso aliento:
a la planta mayor persigue el viento;
a la torre mas alta el rayo abrasa.
Contento estoy de mi mediana suerte:
el poderoso en su deidad resida:
mayor felicidad yo no procuro:
Pues la quietud sagrada al hombre advierte,
ser para el corto espacio de la vida
el mas humilde estado , mas seguro.

DOCTOR AGUSTIN DE TEJADA.

CANCION.

CAro Constancio, a cuya sacra frente
las hojas de Penéo
promete en galardón el Dios Timbréo,
por ser la clara espuma de su fuente,
préstale oído atento
al són confuso de mi sordo acento.
Que aunque suene mi voz baja, y confusa,
no es de tan poca estima,
que no humillase la soberbia cima
del sacro Pindo a cercenar mi Musa,
con sus tiernas querellas,
del ayre y cielo las regiones bellas.
Y ya se vió colgar de un verde lauro
su bien templada lira,
quien por Dafne cruel gime y suspira,
mientras que orillas del sagrado Dauro
sonaba mi instrumento,
y darle grato oído estando atento.
Y ya se vió tambien vibrar la lanza,
el brazo sacudiendo,
y el escudo fogoso, Marte horrendo,
vestido de diamante y de venganza;
mas mi canto, aunque rudo,

le hizo suspender lanza , y escudo.
Y entre las sombras , que la muerte viste
de amarilléz y espanto,
hubo atencion a mi acordado canto;
y porque el Can cerbero , horrendo , y triste
su dulzura no dome,
Pluton se enterneció , y el canto oyóme.
Que el verso facil , terso y numeroso,
los dioses celestiales
aplaca , y a los dioses infernales;
porque la concordancia es són glorioso,
tanto , que su enemigo
de sí mismo no puede ser amigo.
Mucho puede , Señor , y mucho vale
qualquiera estilo terso
de un sabio , sonoroso y alto verso,
que de un sabio , y divino pecho sale,
tal qual es ese vuestro
a Febo espanto , gloria al siglo nuestro.
Vése este tal entre salobres hondas,
que al cielo se levantan,
y que en peñascos cóncavos quebrantan,
en muerte envueltas las arenas hondas;
mas sacando su aliento,
calma el mar , rinde el tiempo , enfrena el (viento.
Vése este tal donde el furioso Scita
entre escarchada nieve
sangre espumosa de caballos bebe,
y vá ante él , aunque mas su furia incita,

 mas

mas seguro, y constante,
que ante el ladron desnudo caminante.
Y si por caso de su patrio muro
el contrario avasalla
la libertad, a fuerza de batalla,
entre el despojo, como está seguro,
burla de su enemigo,
porque sus bienes llevará consigo.
Dichoso el tal, dichoso, pues que puede
su troféo divino
colgar de qualquier roble o qualquier pino,
sin que fuerza o envidia se lo vede,
pues nunca a su esperanza
el tiempo volador hizo mudanza.
Sale hermosa del rosado Oriente
la aljofarada Aurora,
que el cielo de oro y bermellón colora;
y sale al caer el Sol en Occidente
la noche de su gruta,
que alza el mar, cubre el mundo, el cielo enluta.
Viene el Verano, y de pintadas flores,
y verdes esmeraldas
borda del campo las tendidas faldas,
y tras él de humedad, frio, y temblores,
luego el Hibierno marcha,
que hojas bate, flor quema, campo escarcha.
Arenas de oro, entre cristal luciente
mezclando el claro rio,
vá a descansar al mar su fuerza y brio,

pero no siempre lleva una corriente
por una misma tierra,
que yá lo impide un valle , yá una sierra.
No siempre el justo cielo favorece
los intentos humanos,
porque penetra bien que son livianos,
y que qualquier favor los desvanece;
y por ello fortuna
imita en sus mudanzas a la Luna.
Qué de veces se vió en noche serena
lleno el rostro hermoso
de blanca plata , y resplandor lustroso,
llenos los cuernos de la Luna llena,
y despedir centellas
claras y rutilantes las estrellas.
Y qué de veces en un punto luego
se vió triste y nublada,
botos los cuernos , y la luz menguada,
amarilla su plata , muerto el fuego,
y las centellas muertas,
y las estrellas de humedad cubiertas.
Sécase el rio , el manso mar se altera,
eclípsase la luna,
trúecase el tiempo , múdase fortuna;
pasa el dia , y la noche se aligera,
y todo nos molesta,
¡ o , santo cielo , qué mudanza es esta !
Solo el sabio se vé firme y constante
entre mudanzas tantas,

 por-

porque tienen firmísimas las plantas
sobre duras columnas de diamante.
¿ Mas quién será este sabio,
que en su alabanza moveré mi labio ?
O salve (le diré) tú , que seguro
de las injurias largas
del tiempo (tan mudables como amargas) ,
burlas dellas y dél , firme qual muro,
tus pies humilde beso,
pues para tanto te ha bastado el seso.
Tú solo vés el cauteloso pecho
del hombre fementido,
que el cuerno agudo en heno trae escondido,
y que solo procura su provecho,
y apariencia humana
cubre el intento cruel de Tigre Hircana.
Tú solo vés con gloria de tu nombre,
aunque fortuna ruede,
que el mayor mal , que al hombre le sucede,
no es de las fieras , no , sinó de otro hombre;
que la fiera se amansa,
y el hombre en daño de otro no descansa.
Arman al fiero Leon las garras gruesas,
cuerno al Toro furioso,
ligereza a la Onza , fuerza al Oso,
uñas y pico al Grifo , al Lebrél presas,
y al mortífero seno
de la Sierpe cruel mortal veneno.
Mas al hombre , por ser mas cruel y fiero,

que

que Onza, y Leon furioso,
que Sierpe, Toro, Grifo, Lebrél, Oso,
Naturaleza le arma en ser ligero
veneno, cuerno, presas,
fuerzas, uñas y pico, y garras gruesas.
¿Mas qué divino espiritu me inflama,
que a mi llano lenguage
de trágico le adorna y alto trage,
y de la humilde tierra lo encarama
a la cumbre sagrada
de virginales plantas paseada?
Mejor será, señor, que nos burlemos
de vér las pretensiones,
que encierran los humanos corazones,
siguiendo sus mortíferos extremos;
y en amistad constante
enlazados pasar de aquí adelante.
Y en vos (como Laurél verde, y sagrado,
despues que he dado al viento
la ronca voz) suspendo mi instrumento,
que ha sido tan oído y celebrado,
y por vos ha podido
de la muerte triunfar, tiempo, y olvido.
Y oiréis al descolgarlo mil hazañas,
que gentes Españolas,
del mar sulcando las bramantes olas,
hicieron en regiones mas estrañas,
que si Febo no miente,
darán espanto al Súr, miedo al Oriente.

LAS EGLOGAS DE VIRGILIO.

EGLOGA I. *Títiro.*

Por Gregorio Hernandez de Velasco.

Melibéo.

¡O Títiro dichoso, que acostado
só aquesa verde haya, estás cantando,
con llano estiló, el tono en campo usado!
Nosotros tristes vamos suspirando,
de nuestra tierra lejos desterrados,
los dulces campos con dolor dejando.
Nuestra patria nos quitan nuestros hados.
Tú, Títiro, a la sombra, al fresco viento,
seguro, alegre, y libre de cuidados,
Haces, que al són de tu suave acento
resuene el monte y selva el caro nombre
de tu Amarili, y doble tu contento.

Títiro.

¡O Melibéo amigo! mas fue que hombre
quien me dió tan seguro y libre estado,
yo siempre le daré de Dios renombre.
A menudo tendré su altar bañado
con víctima, que en él será ofrecida,
del tierno recental de mi ganado.
Aquel por la dehesa mas sencida

me permitió traer mi ganadillo,
como tú vés , sin que haya quien lo impida.
Aquel , sin mas negocio que pedillo,
me licenció para entonar el canto
que se me antoje , al són del caramillo.

Melibéo.

Cierto , no tengo envidia de un bien tanto;
antes me es admirable , estraño , y nuevo,
segun que a todas partes hay quebranto.
¿ Vés cómo mis cabrillas tristes llevo
lejos de aquí , cansado y afligido ?
¿ Vés cómo apenas de ésta el paso muevo,
Entre estos avellanos há parido
dos , macho , y hembra , en una piedra dura,
y alli lo que parió deja perdido ?
Mil veces avisó esta desventura
con rayos , robles mil quemando el cielo,
si hubiera en lo entender seso y cordura.
Mil veces la Corneja , con rezelo
de este gran mal , cantó el siniestro hado,
por las encinas anunciando duelo.
Mas yo te ruego , así el dichoso estado
te dure que me informes quién há sido
ese tu Dios , que tanto bien te há dado.

Títiro.

La gran Ciudad de Roma , que has oído,
buen Melibéo , un tiempo yo entendia,
y como necio tube muy creído,
Que a esta nuestra en algo parecía,

don-

donde vender solemos los Pastores
de las ovejas la reciente cria.
Así yo comparar solía a mayores
mastines los pequeños cachorritos
que les semejan , bien que muy menores.
Así yo comparaba los cabritos
a sus madres ; y a ovejas , recentales:
asi a Gigantes , hombres pequiñitos:
Mas en Roma oy se vén grandezas tales,
que las demás Ciudades son con ella
qual con ciprés mimbrera , desiguales.

Melibéo.

¿ Pues dime qué ocasion te llevó a vella ?

Títiro.

Deseo de libertad , que aunque tardía,
se concertó con mi benigna estrella.
Ya quando al afeitarme me caía
la barba blanca , en fin , miro al cuitado,
y quiso en mi vejéz mi compañia.
Despues que mi Amarilis me ha prendado
y Galatéa me entregó al olvido,
estoy contento , libre , alegre , honrado;
Que quando estube a Galatéa rendido,
cierto de libertad , ganado , y hato,
yo estube harto esquivo y desasido.
Por mas que mi redil colmase el plato
de carne , y queso al pueblo Mantuano,
pueblo inhumano , al buen servicio ingrato;
Jamás , volviendo a casa , ví mi mano

pe-

pesada del dinero que apretaba;
mas mil veces me fuí y me vine en vano.

Melibéo.

Cierto, Amarilis, mucho me admiraba
pensar por qué ocasion tu voz doliente
al cielo, y a sus dioses invocaba.
Para quien en sus arboles pendiente,
la fruta se guardase bien madura,
Títiro estaba de esta tierra ausente.
Títiro, a tí los pinos y espesura,
a tí fuentes y sotos, que sentian
estár sin tí, llamaban con ternura.

Títiro.

Qué habia de hacer, si en grillos me tenian
ni a tan propicios dioses ser presente,
como los que aquí están me permitian.
Aqui vió Melibéo, el eminente
mozo, a quien cada mes ofrecer suelo
en mi altar proprio víctima decente.
Este me respondió con voz del cielo,
pidiéndole merced, pasta al ganado
como antes, crezca el hato, y cubra el suelo.

Melibéo.

Dichoso viejo, que en tu campo y prado
te quedarás, que te dá hierba abasto
aunque de lago y monte esté cercado;
No enfermarán en desusado pasto
tus preñadas, ni males contagiosos
de otros ganados te harán contrasto.

Vie-

Viejo dichoso, mas que los dichosos,
que entre estos rios y fuentes cristalinas
tendrás al fresco ratos mil gustosos;
El soto, y cercas, que te están vecinas
donde la flor del sauce está chupando
la abeja, para henchir sus dulces minas;
Muy a menudo con susurro blando,
darán gustosa música a tu oído,
y te estarán con sueño convidando:
En alta peña el podador subido
entonará tan altos sus tenores,
que lejos por los ayres será oído
Los ronquitos palomos, tus amores,
y en alto olmo la tórtola encumbrada,
siempre en gemir serán competidores.

Títiro.

Por medio el ayre se verá manada
pacer de ciervos, y en el seco suelo
el mar su pesca dejará anegada:
Araris trocará con Tigris cielo,
antes que aparte un punto el pensamiento
de aquel, que me esentó de tanto duelo.

Melibéo.

Tristes de nos, que allá al rincon sediento
de Africa, a Scitia, a Candia, a Inglaterra
nos harán ír, a eterno descontento.
¿ Será jamás, que vuelto yo a mi tierra,
goce mi pobre Reyno, y que admirado
entre en mi choza de hierbosa tierra ?

Tris-

Triste yo, un fiero, y bárbaro soldado
gozará mis sembrados y novales,
que yo con sudor tanto hé cultivado.
Maldita civil guerra, en quantos males
há puesto al triste pueblo Mantuano:
¡ ay, para quién sembramos campos tales!
Ingére, pues, o Melibèo insano,
peros apriesa, planta codicioso
vides por órden, suda, y muere en vano.
Id, mis cabrillas, id, que el mas dichoso
ganado fuistes ya de quanto há habido
en fresco prado, en bosque, o soto umbroso.
Ya, en verde cueva, qual solía, tendido,
de riscos altos no os veré colgaros;
ya mi zampoña, y voz hán fenecido.
Ya mis cabritas, no podré hartaros
del Cítiso de flores coronado,
ni con ramos de sauce recrearos.

Títiro.

Aquí podrás, conmigo reclinado,
en verdes hojas esta noche oscura,
dár dulce sueño al cuerpo fatigado.
Fruta verde tenemos bien madura,
castañas tiernas de meollo blando,
queso fresco de leche blanca, y pura;
Y ya se vén de lejos humeando
los techos de las chozas de Pastores:
ya ván los altos montes aumentando
sus sombras, y haciendolas mayores.

EGLO-

EGLOGA III.

Por Fr. Luis de Leon.

Dametas. *Menalcas.* *Palemon*

Menalcas.

DIme , ¿ es de Melibéo este ganado ?

Dametas.

No es sinó de Egon , que el mismo Ego
agora me le habia encomendado.

Menalcas.

¡ Ovejas desdichadas ! hace entrego
de sí mismo a Neera , preferido,
porque yo no lo véa , y arde en fuego,
Y fia su ganado a un perdido.
Ordeñasle dos veces en un hora,
la madre dejas seca , y desvalído
el hijo.

Dametas.

Paso , amigo , que aun agora
me acuerdo quien tú eres , yá entendistes,
y adonde , aunque la diosa , que allí mora,
Con ojos lo miró no nada tristes,
y de través las cabras lo miraron.
Mirad , que hablais con hombre ¿ bien me ois-
(-tes

Menalcas.

Sí , sí , en el mismo tiempo que me hallaron
cor-

cortando de Micones las posturas
con mala podadera , y me prendaron.

Dametas.

O quando junto a aquellas espesuras
el arco y la zampoña quebrantabas
de Dafni con entrañas , malo , duras:
En envidiosa rabia te abrasabas,
porque la habia al Zagalejo dado;
y si algun mal no hicieras , rebentabas.

Menalcas.

¿ Qué no osará quien puede , si un malvado
ladron ansí se atreve ? Dí , atrevido,
no fue de tí un cabron a Damo hurtado ?
¿ Y la Licisca al cielo alzó el ladrido ?
Grité : ¿ dó sale aquel ? Títiro mira:
tú en la juncada estabas escondido.

Dametas.

Cantando vencí a Damo. ¿ Quién me tira
cobrar lo que mi Musa mereciera,
si Damo de lo puesto se retira ?
Si no lo sabes , mio el cabron era,
y el mismo Damo serlo confesaba:
negábamelo no sé en qué manera.

Menalcas.

¿ Tú a él ? ¿ tú tocas flauta ? ¿ no sonaba
tu caramillo vil por los oteros,
y el verso miserable aun no igualaba ?

Dametas.

¿ Pues quieres que probemos estos fieros ?

Yo

Yo pongo esta becerra, que dos cria,
y hinche cada tarde dos lecheros.
Yo pongo, no rehuyas la porfia:
tú dí lo que pondrás y experimenta
a dó llega tu Musa, a dó la mia.

Menalcas.

Del ganado no pongo, que doy cuenta
por horas a mi padre, y una dura
madrasta los cabritos tambien cuenta.
Mas, si adelante llevas tu locura,
pondré lo que dirás que es mas precioso,
dos vasos ricos de haya, y bella hechura.
Labrólos Alcimedon ingenioso:
formó por la redonda, entretegido,
como de yedra, y vid, un lazo hermoso:
En el medio de bulto está esculpido
el Conon, y aquel otro, que pusiera
el mundo por sus partes repartido.
El que mostró la siega y sementera,
y del arar el tiempo conveniente:
nuevos los tengo en casa en su vasera.

Dametas.

Dél mismo hube otros dos, estrañamente
hechos: las asas ciñe un verde acanto,
y en medio del relieve está eminente
Orféo, y su montaña atenta al canto:
nunca los estrené; mas comparada
la Baca, los tus vasos no son tanto.

Me-

Menalcas.

Saldré a qualquier partido , y si te agrada,
será Juez Palemón , que allí viene,
que yo enmudeceré tu voz osada.

Dametas.

Harélo, que a mí nadie me detiene;
mas para escarmentar a este osado,
que atiendas bien , Palémon, nos conviene.

Palémon.

Sobre esta hierba , donde estoy sentado,
cantad , que agora el tiempo nos convida,
que viste de verdura y flor el prado.
Agora el bosque cobra la perdída
hoja , y agora el año es mas hermoso,
y agora inspira el cielo gozo y vida.
Comienza tú , Dameta , y tú gracioso
Menalca le responde alternamente,
que el responderse a veces es sabroso.

Dametas.

De Júpiter diré primeramente,
que hinche quanto véo y determino,
y oye mi cantar atentamente.

Menalcas.

Y a mí Febo me ama y de contino
sus dones le presento, el colorado
jacinto y el laurél verde divino.

Dametas.

Traviesa Galatéa me há tirado,
perdída por ser vista, una manzana,

y luego entre los sauces se há lanzado.

Menalcas.

Mi dulce fuego, Amintas de su gana
se viene a mi cabaña, conocido
mas ya de mis mastines, que Diana.

Dametas.

Ya tengo con que hacer a mi querido
amor, gentil presente, porque véo
adonde dos palomas hacen nido.

Menalcas.

Conforme yo al poder, y no al deseo,
diez cidras a mi bien he presentado,
y mañana otras diez dalle deseo.

Dametas.

¡O quántas, y qué cosas platicado
conmigo há Galatéa! ¡o si el viento
algo de ello a los dioses há contado!

Menalcas.

¿Qué me sirve, que, Amintas, mi contento
desees, si yo guardo en la parada,
y sigues tú del Gamo el movimiento?

Dametas.

Envíame a la Filis, que es llegada
mi fiesta, y vén tú Yola quando fuere
la Baca, por mí a Ceres degollada.

Menalcas.

Amo a la hermosa Filis, que me quiere,
que me dijo llorosa en la partida,
a Dios gentil zagal, si no te viere.

Da-

Dametas.

El lobo es al ganado, y la avenida
a las mieses, al arbol enemigo
el viento, a mí Amarali embravecida.

Menalcas.

Ama el sembrado el agua, sigue amigo
la rama el Cabritillo destetado,
la madre el sauz, yo solo Amintas sigo.

Dametas.

Mi Musa pastoríl há contentado
a Polio; pues paced con mano llena,
Musas, una ternera a vuestro amado.

Menalcas.

De versos tiene Polio rica vena:
un Toro le criad, que a cuerno hiera,
y con los pies esparza ya la arena.

Dametas.

Quien, Polio, bien te quiere, lo que espera
le venga, y de la encina dulces dones,
y a Momo coja de la zarza fiera.

Menalcas.

Quien no aborrece a Bavio, los borrones
ame de Mevio y lea, y juntamente
las zorras úna, ordeñe los cabrones.

Dametas.

Los que robais el prado floreciente,
huid presto ligeros, que se esconde
debajo de la hierba la serpiente.

Menalcas.

Mirad por el ganado , que no ahonde
el paso , que la orilla es mal segura.
¿ No veis quál se mojó el carnero , y dónde ?

Dametas.

No pazcas por el rio , a la espesura
guia Títiro el hato , que a su hora
yo le bañaré todo en fuente pura.

Menalcas.

Las ovejas , zagal, recoge, que hora,
si las coge el calor , despues en vano
se cansará la palma ordeñadora.

Dametas.

¡ Ay, en quán buenos pastos quán mal sano
y flaco estás , mi Toro ! y al ganado,
y al ganadero mata amor insano.

Menalcas.

El mal de estos Corderos no es causado
de amor , y tienen solo hueso y cuero:
no sé quál ojo malo os há mirado.

Dametas.

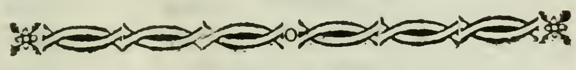
Dime dónde , y tenerte hé por certero,
tenerte hé por Apolo : de este cielo
apenas se descubre un codo entero.

Menalcas.

Mas dime tú a dó produce el suelo
en las rosas escritos los reales
nombres , y goza a Filis sin rezelo.

Palemon.

No es mio el sentenciar contiendas tales,
y tú mereces, y este la Becerra;
y quien canta de amor los dulces males,
y quien prueba de amor la larga guerra.



EGLOGA IV.

Por Gregorio Hernandez de Velasco.

Pollio.

¡O, Musas de Sicilia! dádme aliento:
cantemos con acento mas suave
materia algo mas grave, porque todos
no gustan bajos modos, pues cantamos
selvas, selvas hagamos, cuya amena
sombra de flores llena un Consul quiera.
La santa edad postrera ya es llegada,
que la Cumea sagrada habia cantado.
Ya el siglo, renovado enteramente,
produce nueva gente, y la doncella
ya vuelve, qual Sol bella: ya el dorado
reyno á Saturno dado está en el suelo.
Ya nos envian del cielo un nuevo infante,
por quien del Gange a Atlante ya perezca
la nacion mala, y crezca gente de oro.
Tu favor, pues, imploro, y casto aliento,

para este nacimiento , o gran Lucina.
Por su imperio camina ya tu Apolo.
A tí, Pollio , a tí solo está guardado,
que en tu gran Consulado así florezca
el mundo , y su honor crezca en grande exceso,
y empiecen su proceso y su riqueza
los meses , en grandeza desiguales.
Y si de nuestros males y pecado
rastro hubiere quedado , habrá en tu pecho
valor , con que desecho , y vuelto en nada,
dejará asegurada la ancha tierra,
del miedo de la guerra tan temida:
él pasará a la vida sobre humana,
y la aula soberana entretegidos
verá a sus escogidos gente ilustre,
con los de mayor lustre eternamente,
y de su amiga gente será visto.
Imperio mero mixto habrá en herencia
del padre , y gran potencia , conque armado
tendrá en paz sojuzgado todo el suelo.
A tí , infante del cielo , las gozosas
tierras darán de rosas mil montones,
por primicias de dones , de su grado,
sin que las hienda arado , o labre azada,
darte hán yedra intrincada , y nardo bello,
colocasia , y con ello entretegido
el acanto florido : las lecheras
traerán de las praderas atestadas
las ubres , y apesgadas. Ya el ganado

no temerá el bocado , y garra fiera
de Leon bravo , o fiera cruda alguna.
Tu mesma ilustre cuna , a manos llenas,
producirá azucenas , y mil flores,
que espiren mil olores suavemente.
Morirá la serpiente venenosa.
No habrá hierba engañosa , que atosigue
a quien la virtud sigue. En qualquier prado
será de oy mas hallado Asirio Amomo;
pero ya luego , como de edad seas,
que de tu padre leas la alta historia,
las hazañas y gloria de los hombres,
que inmortales renombres han dejado.
Quando estés ya informado del aprecio
de la virtud sin precio , el campo ameno,
de espigas blandas lleno , rojeando,
nos estará mostrando el dón divino.
En el inculto espino , y cambronera
podrá de uvas qualquiera vér pendiente
el racimo excelente , y bien maduro.
Sudará el roble duro miel sabrosa.
Bien que algo de la astrosa antigua llaga
quedará , que nos haga en Caravelas,
o Naos al mar dár velas , y con muros
cercar y hacer seguros los poblados.
Que el campo con arados asulquemos.
Otro Tiphis tendremos , y otra Nave,
Argo , que al vando grave y valeroso,
por medio el mar hundoso , pase a tierra.
 Tra-

Travará otra vez guerra Marte insano;
y al combate Troyano Aquiles fuerte
será otra vez por suerte a ir forzado.
Quando a varon formado tu edad llegue,
no habrá hombre, que navegue, ni que quiera
ser con Nao, o Galera, mercadante.
Dará el suelo, abundante, y largamente,
a qualquier lengua, y gente qualquier cosa.
La tierra deleitosa, sin labrarse,
la viña, sin podarse, darán fruto.
Darán salvo conducto los quinteros
a sus bueyes y aperos y labores.
No fingirá colores diferentes
la lana, ni aparentes hermosuras.
Con nativas tinturas en el prado
tiñendo irá el ganado en sí su lana.
Quál de flamente grana irá vestido;
quál con vellon teñido de amarillo.
El tierno Corderillo con libréa
de llama, que rojéa, andará ufano.
El terno soberano de las Hadas,
concordes, y juradas cerca de esto
tienen dicho, dispuesto, y ordenado,
que el siglo fortunado, que esto espera,
corra por nuestra Era bien andante.
Ya, pues, divino infante, hijo ilustre,
de dioses honra y lustre, y grande aumento
de Jove, toma aliento, de tí dino,
para ir por el camino yerto estrecho,

que al cierto honor derecho vá y seguido.
El tiempo establecido para aquesto
vendrá con tu edad presto : mira atento
el mundo , y su ancho asiento , que temblando
ruina está amagando del gran cargo:
la tierra ancha , el mar largo , el cielo inmenso
vés que con gozo intenso el mundo espera
aquesta felice Era, y siglo santo.
Dichoso yo , si tanto me durase
la vida , que cantase tus estrañas
obras , y altas hazañas : cierto creo,
que ni aquel Tracio Orféo , ni el gran Lino,
con su cantar divino me rindiese,
por mas favor , que diese a aquel su madre
Caliope , y su padre Apolo a este.
A Pan haré que preste poco su arte:
que aunque Arcadia su parte el juez nos sea,
haré que Arcadia véa , y que Pan diga,
que sin mucha fatiga le hé vencido.
Conoce , ¡ o bien nacido , o alto infante !
con risueño semblante , y dá contento
a tu madre , y dá aliento a la apretura
que há diez meses que dura en su preñado:
Comienza el riso usado en tierna infancia.
Padres haced distancia en que se os ria,
que el falto de alegria , y bladno riso,
ni en su mesa el dios quiso que comiese,
ni en su cama la diosa que durmiese.

EGLO-

EGLOGA V.

Por Fr. Luis de Leon.

Menalcas. Mopso.

Menalcas.

PUes nos hallamos juntos , Mopso , aora,
maestros tú en tañér suavemente,
y yo en cantar con voz dulce y sonora,
¿ Por qué no nos sentámos juntamente
debajo de estos córilos mezclados
con estos olmos ordenadamente ?

Mopso.

Tú eres el mayor , a tí son dados,
Menalca , los derechos de mandarme,
y a mí de obedecer a tus mandados.
Y pues que así te place , aquí sentarme
a la sombra , que el zefiro menea,
o quiero , y es mejor allí llegarme
Al canto de la cueva , que rodéa
(qual vés) con sus racimos , volteando,
silvestre vid , que en torno la hermoséa.

Menalcas.

Conmigo mesmo estoy imaginando,
que Aminta en nuestro campo es quien contigo
tan solo competir puede cantando.

Mop-

Mopso.

¿ Qué mucho es que compita aquel conmigo ?
presumirá vencer al dios de Delo.

Menalcas.

Mas dí si hay algo nuevo , Mopso amigo.
Dí del amor de Fili , y desconsuelo,
o si en loor de Alcon, o de los fieros
de Codro : y de tu grey pierde el recelo.
Pierde , que habrá quien guarde los corderos.

Mopso.

Antes aquestos versos , que hé compuesto,
quiero probar agora los primeros.
En la corteza escritos los hé puesto
de un arbol , y su tono les he dado,
y dí compita Amintas despues de esto.

Menalcas.

Quanto es el blanco sauz sobrepujado
de la amarilla oliva , y el espliego
del rosal es vencído colorado;
Tanta ventaja tú , si no estoy ciego,
haces al mozo Amintas ; mas dí agora,
que ya en la cueva estamos , dí hora luego.

Mopso.

A Dafni , pastor muerto con traidora,
y muerte crudelisima , lloraban
toda la deidad que el agua mora.
Testigos son los rios , quál estaban
quando del miserable cuerpo asidos
los padres , las estrellas acusaban.

No hubo por quién no fuesen conducidos
los bueyes a beber aquellos dias,
ni fueron los ganados mantenidos.
Aun los Leones mismos, en sus frias
cuevas, tu muerte, Dafni, haber llorado
dicen las selvas bravas, y sombrías.
Que por tu mano, Dafni, el yugo atado
al cuello vá el Leon y Tigre fiero;
tú el enramar las lanzas has mostrado:
Tú diste a Baco el culto placentero;
tú de tu campo todo, y compañia
fuiste la hermosura, y bien entero.
Ansí como es del olmo el alegria
la vid, y de la vid son las colgadas
uvas, y de la grey el Toro es guia,
Qual hermoséa el Toro las vacadas,
como las mieses altas y abundosas,
adornan y enriquecen las aradas.
Y ansí luego que crudas, y envidiosas
las parcas te robaron, se partieron
Apolo, y sus hermanas muy llorosas.
Palas y Febo el campo aborrecieron,
y los sulcos, que yá criaban trigo,
de avena, y grama esteril se cubrieron.
En vez de la violeta y del amigo
narciso, de sí mismo, brota el suelo
espina y cardo agudo y enemigo.
Pues esparcid ya rosas, poned velo
a las fuentes de sombra, que servido

ansi quiere ser Dafni desde el cielo.

Y con dolor , Pastores , y gemido
un túmulo poned , y en el lloroso
túmulo aqueste verso esté esculpido:

„Yo , Dafni , descansando , aquí reposo,
„nombrado entre las selvas hasta el cielo,
„de hermosa grey Pastor muy mas hermoso.

Menalcas.

Quanto al cansado el sueño en verde suelo;
quanto en matar la sed en fresco rio,
es causa de deleite y de consuelo;

No menos dulce há sido al gusto mio
tu canto ; y no tan solo en la poesía,
mas en la voz , si yo no desvarío,

Igualas tu maestro , y su harmonía.
Dichoso , que por él serás tenido,
fuera de toda duda y de porfia.

Mas por corresponder a lo que hé oído,
en la forma y manera , que pudiere,
quiero poner mis versos en tu oído.

Y al cielo encumbraré , quanto en mí fuere,
a tu Dafni: diré a tu Dafni encanto,
que Dafni a mí tambien me quiso , y quiere.

Mopso.

No hay dón , que a mi juicio valga tanto;
y mereció en tus versos ser cantado;
y ya me los loaron con espanto.

Menalcas.

De blanca loa , en torno rodeado,

con

con nueva maravilla Dafni mira
el no antes visto cielo, ni hollado.
Y puesto só sus plantas, viendo admira
aquellos eternales resplandores,
y aparta la verdad de la mentira.
Allí, pues, de otras selvas, y Pastores,
alegre, y de otros campos, goza, y prados,
con otras Ninfas trata sus amores.
No temen allí el Lobo los ganados,
ni las redes tendidas, ni el cubierto
lazo fabríca engaño a los Venados,
Ama el descanso Dafni, y del concierto,
los montes y las peñas voceando,
dicen: Menalca es dios, este es dios cierto.
Favorece, pues, bueno prosperando,
los tuyos y sus cosas, amoroso
los tuyos, que tu nombre ván cantando.
Que en este valle agora, y bosque umbroso
levánto quatro aras, y dedíco
a Dafni dos, y dos a Febo hermoso.
Y en ellas cada un año sacrifico
de leche dos lecheros, y apurada,
de olio vasos dos te sacrifico.
Y sobre todo, en mesa embriagada,
abundante con vino, y alegria,
al fuego, y a la sombra colocada,
(A la sombra en Verano, mas el dia
en que reynáre el hielo, junto al fuego)
tu honor festejarémos a porfia.

Dametas, y el Egon cantarán luego:
Alféo imitará tambien, saltando,
los Sátiros con risa, y dulce juego.
Estos tendrás perpetuo siempre quando
el dia de las Ninfas, quando fuere
el dia que los campos vá purgando.
En quanto por las cumbres ya paciere,
del monte el Jabalí, en quanto amáre
el rio, y en el agua el pez corriere:
Y en quanto de tomillo se apastáre
la Abeja diligente, y del rocío
la Cigarra su canto sustentáre:
Tanto tu fama y nombre yo confio
irá mas de contino floreciendo,
al hielo, siempre el mesmo, y al Estío.
Como a Ceres y a Baco, a tí ofreciendo
irán sus sacrificios los Pastores,
y sus promesas tú tambien cumpliendo.

Mopso.

¿Qué dones no serán mucho menores,
que lo que a versos tales es debido?
tales, que no es posible ser mejores.
Que a mí no me deleita así el sonido
del viento, que silvando se avecina,
ni las costas heridas con ruido.
Las costas, donde acosta la marina,
ni el rio sonoroso ansí me agrada,
que en valles pedregosos vá y camina.

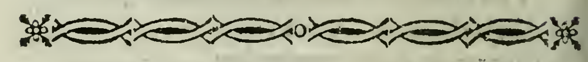
Me-

Menalcas.

Primero, pues, por mí te será dada
esta flauta, con que el Alexi hermoso
de mí, y la Galatéa fue cantada.

Mopso.

Y tú toma este báculo ñudoso,
que Antino, mereciendo ser amado,
nunca me le sacó, y es muy vistoso
en ñudos, y con plomo bien chapado.



EGLOGA VI.

Por Christoval de Mesa.

Silvio.

AGradó a la primera Musa mia
cantar con són de Siciliana tierra,
y no tubo vergüenza mi Talía
de habitar en la selva, y en la sierra:
que como yo cantase en mi poesía
los Reyes, y las cosas de la guerra,
Febo dijo, y tiró de mis orejas:
el Pastor cante humilde, y guarde ovejas.
La Musa cantaré de los Pastores,
con humilde instrumento delicado,
porque muchos te quedan, que tus loores,
Va-

Varo, dirán en verso levantado:
tristes batallas, bélicos furores,
porque yo canto lo que me han mandado:
pero si alguno ya, si alguno hubiere,
que aquestas cosas con amor leyere,
Qualquier arbol, qualquier pequeña planta,
Varo, te cantará en silvestre estilo,
y el bosque, que sus ramos mas levanta,
que no hay tan grato verso de un pupilo
de Apolo, quanto el que de Varo canta:
proseguid, Musas, Cromis, y Mnesilo,
dos mozos, a Sileno estár tendido
lo vieron en la cueva, ya dormido.
Y como siempre del pasado dia,
hinchadas de beber las gruesas venas,
porque del mucho vino las tenia
con el calor del sueño todas llenas:
de la cabeza abajo se le habia
caído la guirnalda de vervenas,
y estaba no muy lexos de él colgado,
gastada el asa, un cántaro pesado.
Asen del viejo, que a los dos habia,
esperando sus versos, engañado
mil veces; y uno y otro le tenia
con su misma guirnalda aprisionado:
puso Egle a los medrosos osadía,
Náyade hermosa, habiéndose llegado,
y viéndola, su frente y sienes pinta
de negras moras con sangrienta tinta.

El entonces, de aquel engaño riendo
dice : ¿ para qué fin me atais , Pastores ?
soltad , que basta verme , ya os entiendo:
los versos , que pedis , daré ; y mejores
versos por galardón daros pretendo,
mas esta habrá otro premio , otros favores:
comienza , y las encinas mover vieras,
y saltar a compás Faunos , y fieras.
No dá Febo al Parnaso asi alegria,
ni Orféo , asi admirado , asi contento,
tubo al Ismaro , y Rodope algun dia:
cantó , que las simientes de agua y viento,
tierra y fuego , que en gran cosa vacía
se juntaron , y en fin todo elemento,
y como de ellos se hayan derivado
los principios de todo lo criado.
Y que la tierna redondéz del mundo
poco a poco se fue haciendo dura,
y los rios sacó del mar profundo,
y aumentó cada forma su figura:
de que el lucido Sol y rubicundo
diese luz , se admiró la tierra oscura,
y de que cayga encima de ella propia,
desde las nubes de agua tanta copia.
Como a dár fruto empiecen las campañas,
y como van diversos animales
errando por las no vistas montañas;
como Pirra tiró los pedernales,
los tiempos de Saturno , y sus cabañas,

del

del Caucaso las aves naturales,
y de aquel hurto noble, y generoso,
de que fue Prometéo ladron famoso.
Dice, en quál parte Hila fue dejado,
y que sonaba toda la marina,
Hila, Hila, a las voces, que llamado
fue de los marineros con mohina,
y consuela a Pasifae del amado
toro hermoso, en su pasion indina,
que venturosa en todo hubiera sido,
si tal ganado nunca hubiera habido,
¡ Ay, virgen desdichada ! ¿ qué locura
fue la tuya, de todas diferente ?
si las hijas de Pretis la llanura
del campo atruenan con bramar doliente:
no siguen torpe amor contra natura,
aunque buscan los cuernos en la frente;
y con temor no tienen por seguro
su cuello de sufrir arado duro.
¡ Ay, virgen infeliz ! de adverso hado,
tras él agora por los montes yerras,
y él sobre fresca flor el blanco lado,
rumia hierba pacida en verdes tierras:
debajo de una encina recostado,
o sigue alguna baca por las sierras,
Ninfas Cretenses, Ninfas mis queridas,
cerrad, cerrad del bosque las salidas.
Para vér, si pudiese por ventura
rastro hallar de aquel, que me sujeta,

él, acaso, paciendo la verdura,
por alguna floresta vá secreta:
o ya trás las bacadas la hermosura
la agrada, de gentil baca de Creta:
canta la que admiraron las manzanas
de aquellas tres Hesperides hermanas.
Y toda hermana de Faeton, en planta
vuelta, tornarse en álamos sombríos,
y como Galo anda perdido canta,
del Permeso, ribera de los rios,
y que una de las diosas lo levanta
en los Eonios sacros montes frios,
y que al digno varon guardó el deçoro,
y respetó de Febo el sacro coro.
Y de como le dijo el pastor Lino,
coronado de flores, y apio amargo,
con verso, y con espíritu divino:
toma esta avena, que te dán a cargo
las Musas de aquel viejo peregrino,
Ascréo, con lo qual por tiempo largo,
solía de los montes veces tantas
atraer a su són las duras plantas.
Con ella dí del monte, que se llama
Grinéo, y el principio dél no solo,
sinó que él es el bosque que mas ama,
y aquel, del qual se jacta mas Apolo:
que de Scila, de Niso, y de la Fama
diré, que se estendió de Polo a Polo,
de aquella, cuyas partes inferiores

ocuparon los monstruos labradores.
Los Navios de Ulises persiguiendo,
y en alto mar con golpes repentinos,
los marineros tímidos hundiendo,
despedazado, a vér perros marinos:
o como haya contado el caso horrendo
de Tereo nueva forma, hechos indinos,
que manjares, que dones, Filomena,
aderezado le haya en triste cena.
Y con qué vuelo, con presteza tanta
a los desiertos sigue su derrota,
despues que encima de su casa espanta
con alas la infelíz, con lengua rota:
él finalmente, todo aquello canta,
que oyó de Febo el venturoso Eurota
antiguamente, y ordenó, que fieles
le fuesen aprendiendo los laureles.
Desde los hondos valles sube al cielo
el dulce són, y hiere las estrellas,
hasta que ya de negro, y blanco pelo
recoger manda las ovejas bellas
a las majadas, por el verde suelo,
y el número contar de todas ellas,
y contra voluntad del cielo, el dia
faltó, y vino la noche humeda, y fria.

EGLO-

EGLOGA VII.

Por Fr. Luis de Leon.

Forte sub .....

DEbajo un roble, que movido al viento,
hacía blando estruendo, el Dafni estaba,
y Tirsi y Coridon al mismo asiento
su hato cada uno amenazaba:
el Tirsi, conduciendo ovejas ciento,
cabras el Coridon apacentaba,
ambos zagales bellos, ambos diestros,
y en responder cantando muy maestros.

Alli fue, en quanto encumbro defendiendo
los mirtos del mal cierzo, desmandado
del hato un cabron mio, y yo siguiendo,
al Dafni ví, y dél visto, fui llamado:
aqui ven, Melibéo, aqui corriendo,
dice, que tu cabron aqui ha parado;
y si te vaga un poco, aqui tendido
descansarás la presa que has traído.

Aqui las bacas, por el prado y heras,
se vienen a beber: aqui florecen
del Mincio en verdes hojas las riberas,
y los enjambres suenan y adormecen.
Mas quién diera recaudo a mis corderas,
que ni Filis, ni Alcipe no parecen,
y estaban a cantar desafiados
el Tirsi, el Coridon, y muy trabados.

Al

Al fin aventajé su canto y ruego
a mi negocio propio , y comenzaron
el uno acometiendo , el otro luego
volviendo la respuesta , y porfiaron
gran pieza, asi en el dulce y docto juego,
que aquesta ley los mismos se obligaron,
el Coridon decia asi cantando,
y el Tirsi asi cantaba replicando.

Coridon.

Amadas Musas , inspiradme agora
de versos la felíz y docta vena
del Codro , que con el que en Delo mora,
cantando a las parejas casi suena;
o si para aquel solo se atesora
el primor todo de la docta avena,
colgada para siempre desde luego
a aqueste pino mi zampoña entrego.

Tirsi.

Este Poeta , que hora se levanta,
Pastores los de Arcadia , coronado
de yedra , levantad a gloria tanta,
que con envidia el Codro traspasado
rebiente ; y si excediere en lo que canta,
el uno le ceñid , y el otro lado,
con Bacar le ceñid la docta frente,
no prenda en él la lengua maldiciente.

Coridon.

De un jabalí cerdoso te presenta
esta cabeza el Títiro , o Diana,

y estos ramosos cuernos, donde cuenta
el ciervo vividor su vida vana;
y si lo que en el alma representa,
por medio de tu mano alza y gana,
de marmol estarás, y con calzado
de tornasol teñido, y de violado.

Tirsi.

Y tú de leche un vaso por ofrenda
de mí tendrás en cada un año cierto:
no es justo que el pequeño dón te ofenda,
pues guardas tú, Priapo, un pobre huerto:
de piedra eres aora; mas si enmienda
el año, de riqueza irás cubierto:
con oro lucirás, si acrecentáre
la nueva cria el año, y mejoráre.

Coridon.

Nerine Galatéa, mas sabrosa
que es el tomillo hibléo, y que el nevado
cisne mas blanca mucho, y mas hermosa,
que el álamó de yedra rodeado:
si vive en tu sentido, y si reposa
de aqueste tu Pastor algun cuydado,
vendrás con pie ligero a mi majada
en tornando del pasto la bacada.

Tirsi.

Y yo, mas que el asensio desabrido,
mas áspero que zarza, y vil te sea
mas que las ovas viles, mas huído
que del Lobo es la oveja yo me véa,

no se me figura haber crecido
n siglo aquesta luz odiosa y fea.
d hartos, id, novillos, ya a la estanza;
ue ya es mala vergüenza tal tardanza.

Coridon.

entes de verde musco rodeadas,
mas que el blando sueño hierba amena,
vos ramas, que en torno levantadas,
aceis sombra a la pura y fresca avena,
lebajo de vosotras allegadas
esteen las ovejas, que ya suena
l grillo, y la vid brota, y ya camina
iniendo el seco Estío, y se avecina.

Tirsi.

qui hay hogar y fuego, aqui la llama
on téa resinosa siempre dura:
iqui el humo, que sube, y se derrama,
matiza con hollin el techo oscura:
iqui, si el blanco cierzo sopla y brama,
curamos de lo mismo que se cura
de no robar el rio su ribera,
o de guardar la grey el lobo entera.

Coridon.

)ebajo de sus árboles caída
yace la fruta, y sobre la montaña
tuerce de su serval al ramo asida,
la selva, y del castaño la castaña:
la copia, por los campos estendida,
el valle y monte todo en gozo baña;

mas

mas si Alexis sus ojos relucientes
cubre, se secarán las mismas fuentes.

Tirsi.

Los campos estan secos y agostados
por culpa del sereno ayre, muere
la hierba sedienta en los collados:
tender su hoja ya la vid no quiere.
Serán aquestos daños remediados
al punto que mi Filis pareciere:
ante ella su verdor cobrará el suelo,
y bajará con lluvia larga el cielo.

Coridon.

El álamo de Alcides es querido,
de Baco la vid sola es estimada,
el mirto de la Venus siempre ha sido,
y en el laurél de Febo es Dafne amada.
El corilo es de Filis escogido:
del corilo la Filis pues se agrada:
al corilo conozcan por rey solo
el mirto y el laurél del rojo Apolo.

Tirsi.

Bellísimo es el bosque, el fresno crece,
el pino es de los huertos hermosura,
el álamo en los rios bien parece,
la haya de los montes es altura;
mas quando ante mis ojos aparace,
¡ o Lícida divina ! tu figura,
el pino de los huertos no es hermoso,
el fresno de los bosques no es vistoso.

EGLO-

EGLOGA VIII.

Por Fr. Luis de Leon.

Damon. Alfesibéo.

EL dulce y docto contender cantando
de Alféo y de Damon, que embevecida
la novilla admiró, casi olvidando
la yerba y el pacer, por quien perdída
la presa tubo el lince, y restañando
los rios sosegaron su corrida:
digamos, pues, el canto, y los amores
de Alféo, y de Damon doctos Pastores.
O tú, que hora con remo victorioso,
o pasas el Timano o la vecina
costa, si jamás dia tan dichoso
veré, que me conceda con voz dina
cantar tu pecho y brazo valeroso,
¿ cantar tu verso y musa peregrina?
a lo qual sola dice justamente
la magestad del trágico eloqüente.
De tí hizo principio, en tí fenece,
y todo mi cantar en tí se emplea:
recibe aquestos versos, que te ofrece
la voz, que tu querer cumplir desea:
al vencedor laurél, que resplandece
en torno de tu frente y la hermoséa,
consiente, que allegada, y com o asida,
aques-

aquesta hierba vaya entretegida.
Apenas de la noche el yelo frio
habia el claro cielo desechado,
al tiempo, que es dulcísimo rocío
sobre las tiernas hierbas al ganado;
vertiendo de los ojos largo rio,
al tronco de un olivo recostado,
Damon tocó la flauta lastimero,
y comenzó a cantar así el primero.

Damon.

Procede ya Lucero ante el Sol bello,
en tanto que de Nise fementida,
por vil amor trocado me querello,
y notifico al cielo mi herida,
(bien que nunca hallé provecho en ello)
en esta hora postrera de mi vida.
Y tú suena, y conmigo el són levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta,
En Ménelo contino el bosque suena,
en Ménalo los pinos son cantores:
con la voz pastoríl siempre resuena,
y siempre oye sus quejas, sus amores,
y siempre oye los dioses de la avena
dulcísima primeros inventores.
Pues suena y ¡ ay ! conmigo el són levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
Casó Nise con Mopso: ¿qué mistura
no t emplará el amor ? el tigre fiero
pondrá con la paloma, y por ventura

en uno pacerán lobo y cordero.
Disponete, que tuya es la ventura:
sús Mopso, que por tí sale el lucero.
Y tú suena, y conmigo el són levanta,
zampoña, como en Mènalo se canta.
Mas qué bien empleada la que enfado
de todos, arrogante, y burla hacias,
la que mi sobrecejo y mi cayado
mi barba y mi zampoña aborrecias:
la que de nuestras cosas el cuidado
ageno de los dioses ser creías.
Pues suena ya, y conmigo el són levanta,
zampoña, como el Ménalo se canta.
Pequeña, y en tu madre, y yo por guia
te ví entre mis frutales hacer daño:
las bajas ramas ya alcanzar podia,
y encima de los doce andaba un año.
Como te ví, te dí, ¡ ay ! el alma mia,
llevóme en pós de tí preso el engaño.
Y tú suena, y conmigo el són levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
Ya te conozco, amor: entre las breñas,
en fiero punto, en dia temeroso,
ni nuestro en sangre, ni con nuestras señas,
de duros Garamentas, del fragoso
Rodope procediste y de las peñas
del Ismaro, que bate el mar furioso.
Y tú suena, y conmigo el són levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.

Por

Por tí crudo tiñó la cruda mano
en sus hijos Medéa ensangrentada:
¿ mas quál fue de los dos mas inhumano,
o tú , malvado amor , o tú , malvada ?
tú fuiste siempre , amor , un mal tirano:
tú fuiste una cruel desapiadada.
Y tú suena , y conmigo el són levanta,
zampoña , como en Ménalo se canta.
Mas ya siquiera huya perseguido
el lobo de la oveja , y sea arréo
del roble la azucena ; y al sonido
del cisne se aventaje el cuervo féo,
y Títiro al Arion sea preferido,
Arion sea en mar , en monte Orféo.
Y tú suena , y conmigo el són levanta,
zampoña , como en Ménalo se canta,
Y siquiera se anegue en todo el mundo:
vivid selvas por tiempo prolongado:
y yo del alto risco al mar profundo
venir me determino despeñado:
si no lo fue el primero, este segundo
servicio de tí, Nise, será amado.
¡ Ay ! cesa ya , zampoña , y no levantes
el són , ni como en Ménalo mas cantes.
Aquí dió fin Damón a su lamento,
y suspiró profunda , y tiernamente:
tocó del grave mal el sentimiento
el monte , que responde en són doliente.
Y luego puesto en pie , con nuevo acento,

so-

sonando la zampoña dulcemente
Alféo comenzó : lo que ha cantado,
vos , Musas , lo decid , que a mí no es dado.

Alfesibéo,

Corona aqueste altar con benda , y flores:
agua me dá , y enciende la vervena,
encienso fino enciende : en mis dolores
veré si hay fuerza alguna , o arte buena:
veré si torno a Dafni a mis amores:
no falta sinó el canto , canta y suena,
y dí : vé mi conjuro , y la mar pasa
y vuelve de la Villa a Dafni a casa.
El canto y el conjuro es poderoso
a retraer la Luna reluciente:
en rostro demudó Circe monstruoso
con cantos , de Ulises a la gente:
de canto , rodeada , vigoroso
rebienta por los prados la serpiente.
Vé presto , mi conjuro , y la mar pasa,
y vuelve de la Villa a Dafni a casa.
Tres cuerdas te rodéo lo primero,
de su color cada una variada,
imagen , y con pie diestro y ligero,
acerca de este altar , y ara sagrada,
traerte al rededor tres veces quiero,
que el número de tres al cielo agrada.
Vé presto , mi conjuro , y la mar pasa,
y vuelve de la Villa a Dafni a casa.
Añuda , o Amarilis , con tres ñudos

ca-

cada uno de estos hilos colorados:
añuda ya, y no estén los labios mudos:
dí en cada ñudo de estos, por tí dados,
ñudos de amor estrechos, ciegos, crudos,
ñudos de amor doy firmes y añudados.
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la Villa a Dafni a casa,
Ansí como esta cera torna blanda,
ansí como este barro se endurece,
y un mesmo fuego en ambas cosas anda,
y juntamente seca, y enternece;
ansí tu Amor conmigo a Dafni ablanda,
y para las demás le empedernece.
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la Villa a Dafni a casa.
Esparce ese batido de harina
de farro, y sal mezclada en esa llama:
aquel tierno laurél aqui avecina,
y con sagrado fuego aqui lo inflama.
Dafni crudo me abrasa a mí, mezquina:
yo quemo en su lugar aquesta rama.
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la Villa a Dafni a casa.
Qual la novilla de buscar cansada
al toro por los montes, junto al rio
se tiende dolorida, y olvidada,
no huye de la noche, ni del frio;
ansí me busques Dafni, ansí buscada,
en pago del amor, te dé desvío.

Vé

Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la Villa a Dafni a casa.
En los pasados años, aquel ciego
y desleal me dura estos despojos,
entonces caras prendas, dulce fuego,
agora crudos y ásperos abrojos:
aquestos, tierra, agora yo te entrego,
porque le restituyas a mis ojos.
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la Villa a Dafni a casa.
Tambien estas ponzoñas, producidas
en Ponto, porque el Ponto es fértil de ellas,
de su lugar las mieses traducidas,
y vuelto en lobo al Meris, ví con ellas:
al Meris, que las vidas fenecidas
reduce a vér la luz de las estrellas.
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la Villa a Dafni a casa.
Esta ceniza coge, y saca à fuera:
adonde el agua corre vé alcanzalla:
por las espaldas la echa, y vén ligera:
no mires a Amarilis al echalla.
Con esto tentaré aquel alma fiera:
¿mas qué canto, o qué dios podrá ablandalla?
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la Villa a Dafni a casa.
¿No vés que las cenizas alzan llama
en quanto me detengo? Por bien sea.
¡Ay! y yo no sé quien es, que alguno llama,

que la perrilla en el portal vocéa.
¿ Si viene por ventura ? ¿ o si quien ama,
soñando finge aquello que desea ?
¡ Ay ! pon a tu camino , pon ya tasa,
conjuro , que mi Dafni es vuelta a casa.



EGLOGA IX.

Por Christoval de Mesa.

Lícida. *Meris.*

Lícida.

¿Donde vás , Meris ? ¿ dónde te encamina
por dicha a la Ciudad aquesta senda ?

Meris.

¡ O , Licida ! libramos de tal ruina
la vida apenas , quanto mas la hacienda,
que gente advenediza , y peregrina,
(lo qual nunca temimos) la pretenda,
y diga : id , Labradores de esta tierra,
que es mio aqueste campo , y esta sierra.
Vencidos , tristes , míseros , agora
(pues la suerte lo trueca todo a hecho)
le envio estos cabritos , que en mal ora
los coma , y que le hagan mal provecho.

Lícida.

Yo habia oído a la gente, que aquí mora,
que desde los collados y el repecho,
hasta el rio, y la antigua haya y prado,
por sus versos Menalca habia ganado.

Meris.

Oiste, y fama fue, mas nuestro canto
vale tan poco entre la guerra fiera,
qual las palomas, tímidas de espanto,
en presencia del Aguila ligera:
y si no me avisára, que a mal tanto
diera fin, en la encina la agorera
corneja, muerto Meris fuera cierto,
y aun el mismo Menalcas fuera muerto.
¿ Ay tal maldad de alguno de la tierra ?
¿ quién, Menalcas, sin tí tendrá consuelo ?
¿ quién cantará las Ninfas ? ¿ quién la sierra
llena de hierbas, y el florido suelo ?
¿ quién verde sombra, qué el calor destierra,
dará a las fuentes líquidas de hielo ?
¿ o quién dirá los versos elegantes,
que sin sentirme te hurté poco antes ?
Como volvieses ya nuestros placeres,
Amarilida, tú, segun solias,
Títiro, lo mejor que tú pudieres
procura apacentar las cabras mias,
mientras en breve vuelvo; y quando fueres,
despues del pasto, a darles aguas frias,
no te encuentre el cabron a la venida,

guarda, que con el cuerno dá herida.
¿Pues quién podrá cantar en loor de Varo
los versos no acabados, que él entona?
Varo, levantarán tu nombre raro
a las estrellas, dándote corona;
con tal, que se aventaje en canto claro,
Mantua infelíz, vecina de Cremona,
los cisnes, que con mas sublime verso
poder tubieren contra el tiempo adverso.
Así huya de Córcega los tejos
tu enjambre, y con mas leche ubres mayores,
con los cantuesos, a su pasto anejos,
traygan tus bacas, canta algo de amores,
que a mí tambien las Musas, cerca y lejos,
me hicieron Poeta, y los Pastores
dicenlo, y no lo creo; pues cosa dina
nunca digo de Varo, ni de Cina.
Y me parece a mí, que hago ruido,
como entre los sonoros cisnes ganso.

Meris.

Tambien, Lícida, hago igual sonido,
y pienso en mí, que es para dár descanso
el verso (si me acuerdo) y gusto al oído:
vén, Galatéa, que juego en mar no manso
hallas: aqui el Verano de colores
varios, entre estos rios, produce flores.
Aqui el álamo cae sobre la cueva,
y los pámpanos cubren los umbrales:
vén, y aqueste lugar ameno prueba:

de-

deja que olas tan locas, y aguas tales
las playas hieran con soberbia nueva,
con ímpetus de golpes desiguales.

Lícida.

Dílos, que yo le oí noche serena,
que los versos olvido, el són me suena.

Meris.

Dafnis, ¿para que vés antiguos sinos?
mira de Cesar la venerea estrella,
estrella, que a los trigos y a los vinos
hará en los campos fértiles sola ella:
engiere árboles, Dafnis, que tus dinos
nietos han de coger la fruta bella:
la edad lo acaba todo, y la vitoria
lleva tambien del ánimo y memoria.
Siendo mozo, me acuerdo que solía
dias enteros pasarseme cantando:
de muchos versos la memoria mia
se há olvídado del todo, el tiempo andando:
la voz no tiene Meris, que tenia;
de los lobos me via primero el vando;
pero cosas de tiempos tan diversos
te contará Menalcas con los versos.

Lícida.

Con tus achaques mi deseo tan dino
alargas, y el mar todo, antes sonoro,
está en calma, y el viento es ya benino,
dí lo que sabes, pues que yo lo ignoro:
ya a la mitad llegamos del camino,

que ya se vé el sepulcro de Bianoro,
donde podan las hojas mas espesas
los labradores de las plantas gruesas.
Aqui , Meris , por vida tuya y mia,
cantemos , los cabritos te descarga,
que a la Ciudad haremos nuestra via
con mas comodidad , pues ya no es larga:
si tenemos temor que al fin del dia,
la noche con alguna pluvia carga,
yendo cantando , de tristeza agenos,
será el cansancio del camino menos.
Porque cantando , sea la via mas corta,
yo te quiero aliviar de peso tanto.

Meris.

Deja aqueso , y agora te reporta,
que no es cómodo tiempo de tal canto:
hagamos al presente lo que importa,
pues sabes en aquesta ocasion quanto
los versos en sazon , que mas convenga,
cantarémos entonces quando él venga.

EGLOGA X.

Por Christoval de Mesa.

Extremum......

COncede a mi cantar, sacra Aretusa,
que el último trabajo aqueste sea,
y que trate de Galo algo mi Musa:
pocos versos diré, para que lea
Licoris propria, y quede al fin confusa,
quando lo que escribiere en ellos vea,
¿ que quien habrá, quando a tal punto llegue,
que versos a su amigo Galo niegüe ?
Así, quando tu dulce agua se alarga
al Siciliano mar, tal efecto obre
que no mezcle a la tuya su agua amarga,
volviendola marítima o salobre:
comienza agora, y de decir te encarga
el solícito amor de Galo pobre,
y los pimpollos tiernos, entretanto
que las cabras pacieren, suene el canto.
Las selvas oyen, y responden fieles:
Musas, que bosques os tuvieron tanto,
¡ Galo de indigno amor muriendo ! crueles
fuistes, y el Pindo, ni el Parnaso santo,
ni Aganipe os detúbo, y los laureles,
y las matas por él hicieron llanto:
llorole, en hueca peña recostado,

 el

el frio Licéo, el Ménalo sagrado.
Las ovejas están a la redonda:
no les pesa, ni a tí, divino Poeta,
te pese, que el ganado corresponda:
que Adonis, de belleza tan perfecta,
junto a los rios de corriente honda
guardó ovejas, qualquier Pastor se inquieta,
y a verle todos siguen su derrota,
hasta Menalcas, harto de bellota.
Todos preguntan de este amor tan vano;
y tambien vino, y dijo el mismo Febo:
¿ por qué estás por Licoris, Galo, insano ?
por nieve, y guerras vá tras un mancebo:
con su silvestre honor vino a Silvano,
con guirnalda de cañas, y de acebo,
sacudiendo las sienes, todas llenas
de espadañas, y flores, y azucenas.
El Dios de Arcadia, Pan, vino de gana,
al qual vimos nosotros proprios lleno
todo de frutas de color de grana,
y dijo: ¿ qué remedio será bueno ?
No estima amor aquesta furia insana,
ni llanto al cruel amor harta, ni al heno
el agua, ni el cantueso a las abejas,
ni la hoja, o la flor cabras y ovejas,
Mas dice desto el triste, sin embargo:
¡ O vosotros de Arcadia los Pastores !
en cantar diestros, tomaréis a cargo
cantar a vuestros montes mis dolores;

¡ O

¡ o cómo gozaré descanso largo,
si vuestra avena dice mis amores !
¡ ojalá fuera yo de igual ventura,
Pastor , o vendimiára uva madura !
Fuera entonces mi amor Filis , o Amintas,
o otro alguno ; y si Amintas es moreno,
violetas son de negro todas tintas,
y entre sauces , y viña el sitio ameno:
Filis de flores , en color distintas,
de sus guirnaldas me tubiera lleno,
sobre la verde hierba recostado,
y Amintas me cantára de otro lado.
Fuentes frias hay aquí por qualquier parte:
aquí , Licoris , prados , fértil tierra,
toda mi vida aquí pudiera amarte,
contigo ya en la selva , ya en la sierra:
y agóra el loco amor al fiero Marte
me entrega , entre armas de enemiga guerra,
tú , sin mí sola vés el reyno ageno,
la nieve de los Alpes, y el frio Reno.
¡ Hay quién creyera tal ? ¡ ay ! mira el hielo
tus tiernos pies no dañe , y te dé pena:
yo iré a cantar los versos que hacer suelo
del Pastor de Sicilia con la avena:
en las cuevas de fieras de este suelo
penaré en estos bosques , y esta arena;
y en árboles escritos mis amores,
quanto crecieren mas , serán mayores.
Con las Ninfas del Ménalo entretanto

cer-

cercaré y cazaré jabalies fieros;
ni del frio el rigor me pondrá espanto:
los bosques cercarán perros ligeros;
ya por ásperos montes me adelanto,
y atravieso por mil despeñaderos,
y gusto (sin de aquesto verme harto)
tirar flechas de Creta en arco Parto.
Como si aquesta fiera medicina
de mi amor, o a que Dios, de aquestos males
tener supiera compasion benina,
que padecen los míseros mortales:
de versos ya, ni de poesía divina,
ni de las Hamadriades inmortales
gusto agora, concedeme tú, selva,
que a tu egercicio trabajoso vüelva.
No se puede vencer su pertinacia,
aunque bebamos de Hebro en medio el hielo,
y en el Invierno, por los frios de Tracia,
pisemos el mojado humedo suelo:
que no podrémos alcanzar su gracia;
si bien quanto el tierno olmo desde el cielo
seca el Cancer allá en la region propia
guardemos las ovejas de Etiopia.
Al fin vence el amor todas las cosas:
rindámonos a amor, que nos sujeta
bien basta por agora, sacras diosas,
haber cantado aqueste vuestro Poeta:
mientras sentado en hierbas olorosas,
teje cestas de mimbre blanca y prieta,

que vosotras hareis aquestos versos
mas grandes, mas sonoros, y mas tersos
Galo, Musas, con razon, a Galo,
cuyo amor en mí crece de manera,
del tiempo con el cómodo intervalo,
qual el álamo crece en Primavera:
vamos, que a sombra del enebro es malo
cantar, y echa a perder la sementera
la sombra: id cabras hartas, id la via
de casa, que se vá acabando el dia.

BAR-

BARTHOLOMÈ

LEONARDO DE ARGENSOLA.

EPISTOLA *inedita.*

FAbio, las esperanzas cortesanas
prisiones son dó el ambicioso muere;
y donde al mas astuto naçen canas.
Y el que no las limáre, o las rompiere,
ni el nombre de varon ha merecido,
ni subir al honor, que pretendiere.
El ánimo plebeyo y abatido
elija en sus intentos temeroso,
primero estár suspenso, que caído:
Que el corazon entero y generoso,
al caso adverso inclinará la frente,
antes que la rodilla al poderoso.
Mas triunfos, mas coronas dió al prudente,
que supo retirarse a la fortuna,
que al que esperó obstinada y locamente.
Esta invasion prolija e importuna
de contrarios sucesos nos espera
desde el primer sollozo hasta la cuna.
Dejémosla pasar como a la fiera
corriente del gran Betis, quando ayrado
dilata hasta los montes su ribera.
Aquel entre los Heroes es contado,

que

ue el premio mereció no quien le alcanza
ıor vanas conseqüencias del estado.
culio propio es ya de la privanza
uanto de Austria fue, quando regía
:on su temida espada, y fuerte lanza.
oro, la maldad, la tiranía
lel iniquo procede, y pasa al bueno,
ıue espera la virtud, o que confia.
ene reposa en el materno seno
de la antigua Remúlea, cuyo clima
te será mas humano, y mas sereno.
donde, por lo menos, quando oprima
nuesto cuerpo la tierra, dirá alguno:
blanda le sea, al derramarla encima.
)onde no dejarás la mesa ayuno,
quando en ella nos falte el pece raro,
o quando su pabon nos niegue Juno.
łusca, pues, el sosiego dulce y caro,
como en la oscura noche del ojéo
busca el Piloto el eminente Faro:
Que si acortas y ciñes tu deseo,
dirás, lo que desprecio he conseguido,
que la opinion vulgar es devanéo.
Mas quiere el ruiseñor su pobre nido
de plnma y leves pajas, mas sus quejas
en el bosque repuesto, y escondido,
Que agradar lisonjero las orejas
de algun Principe insigne, aprisionado
en el metal de las doradas rejas.

Tris-

Triste de aquel , que vive destinado
a esa antigua colonia de los vicios,
aunque de los semblantes desgraciado.
Cese el ansia , y la sed de los oficios:
se acepta el dón , y burla del intento
el ídolo , a quien hace sacrificios.
Iguala con la vida el pensamiento,
y no te pasarás de oy a mañana,
ni quizá de un momento a otro momento.
Casi no tienes ni una sombra vana
de nuestra antigua Itálica , y esperas:
¡ o error perpetuo de la suerte humana !
Las enseñas Grecianas , las Vanderas
del Senado Romano , y Monarquía,
murieron , acabando sus carreras.
¿ Qué es nuestra vida mas de un breve dia,
dó apenas sale el Sol , quando se pierde
en las tinieblas de la noche fria ?
¿ Qué es mas , que el heno , a la mañana verde,
seco a la tarde ? ¡ O ciego desvarío
será que de este sueño me recuerde !
Será que pueda vér , que me desvío
de la vida , viviendo , y que esté unido
la corta muerte al siempre vivir mio.
Como los rios en velóz corrida,
se llevan a la mar , tal soy llevado
al último suspiro de mi vida.
¿ De la pasada edad qué me há quedado ?
¿ o qué tengo yo a dicha en la que espero,

sin

sin alguna noticia de mi hado?
O, si acabase, viendo como muero,
de aprender a morir, antes que llegue
aquel forzoso término postrero;
antes que a aquesta mies inutil llegue
de la severa muerte dura mano,
y en la comun materia se la entregue!
Pasaron se las flores del Verano:
el Otoño pasó con sus racimos:
pasó el Invierno con sus nubes, cano:
Las hojas, que en las altas selvas vimos,
cayeron, y nosotros a porfia
con nuestro engaño inmobiles vivimos.
Temamos al Señor, que nos envia
las espigas del año y la hartura,
y la temprana mies y la tardía.
No imitemos la tierra, siempre dura
a las aguas del cielo y al arado;
ni à la vid, cuyo fruto no madura.
¿Piensas acaso tú, que fue criado
el varon para el rayo de la guerra,
para sulcar el piélago salado,
Para medir el Orbe de la tierra,
y el cerco por dó el Sol siempre camina?
¡O, quien asi lo entiende, quánto yerra!
Esta nuestra porcion alta, y divina,
a mayores acciones es llamada,
y en mas nobles objetos se termína.
Asi aquella, que solo al hombre es dada,

sa-

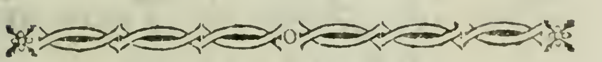
sacra razon y pura me despierta,
de esplendor, y de rayos coronada;
Y en la fria region, dura, y desierta
de aqueste pecho enciende viva llama,
y la luz vuelve a arder, que estaba muerta.
Quiero, Fabio, seguir a quien me llama,
y callando pasar entre la gente,
que no afecto los nombres, ni la fama.
El soberbio Tirano del Oriente,
que maciza las torres de cien codos
del cándido metal puro, y luciente,
Apenas puede ya comprar los modos
del pecar; la virtud es mas barata,
ella consigo misma ruega a todos.
Mísero aquel, que corre, y se dilata
por quantos son los climas, y los mares,
perseguidor del oro y de la plata.
Un ángulo me falta entre mis lares,
un libro, y un amigo, un sueño breve,
que no perturban deudas, ni pesares.
Esto tan solamente es quanto debe
naturaleza al simple, y al discreto,
y algun manjar comun, honesto, y leve.
No porque asi te escribo, hagas conceto
que pongo la verdad en egercicio,
que aun esto fue dificil a Epicteto,
Basta que empiece a aborrecer el vicio,
y del camino enseñe al que es modesto:
despues le será el cielo mas propicio.

Des-

Despreciar el deleite no es supuesto
de sólida virtud, que aun el vicioso
en sí propio le trata de molesto.
Mas no podrás negarme quán forzoso
este camino sea al alto asiento,
morada de la paz y del reposo.
No sazona la fruta en un momento
aquella inteligencia que mensura
la duracion de todo a su talento:
Flor la vimos primero, hermosa y pura:
luego materia acerva y desabrida;
y perfecta despues, dulce, y madura.
Tal la humana prudencia es bien que mida,
y comparta, y compense las acciones,
que han de ser compañeras de la vida.
No quiera Dios, que siga los varones
que moran nuestras plazas macilentos,
de la virtud infames Histriones,
Esos inmundos, trágicos, y atentos
al aplauso comun, cuyas entrañas
son infectos, y oscuros monumentos.
Que calada, que pasa a las montañas
el aura, respirando blandamente,
que jarrula sonante por las cañas,
Que muda la virtud por el prudente,
que redundante altera de ruido
por el vano ambicioso, y aparente.
Quiero imitar al pueblo en el vestido,
en las costumbres solo a los mejores,

sin presumir de roto o mal ceñido.
No resplandezca el oro, y las colores
en nuestro trage, ni tampoco sea
igual al de los dóricos cantores.
Una mediana vida yo posea,
un estilo comun, y moderado,
que no le note nadie que le vea.
En el plebeyo barro mal tostado,
hubo quien bebió tan ambicioso
como en el vaso múrino preciado.
Y alguno tan ilustre y generoso,
que usó, como si fuera plata neta,
de cristal transparente y luminoso.
Si en la templanza viste tú perfeta
alguna cosa, o muerta o encallada,
como sueles venir en la saeta.
No la tonante máquina preñada
de fuego y de rencor, que no es mi puerta
de doblados metales fabricada.
Ansi, Fabio, me muestra descubierta
su esencia la verdad, y el alvedrio
con ella se compone y se concierta.
No te burles de mí, quando confio,
ni al arte de decir vana y pomposa
el ardor atribuyas de este brio.
¿Es, por ventura, menos poderosa
que el vicio la virtud, o menos fuerte?
no la arguyas de flaca y temerosa.
La codicia, en las manos de la suerte,

se arroja al mar, la ira a las espadas,
y la ambicion se rie de la muerte.
¿No serán siquiera tan osadas
las opuestas razones, si las miro
de mas ilustres genios ayudadas?
Ya, dulce amigo, huyo y me retiro:
de quanto simple amé rompí los lazos:
vén y verás al grande fin que aspiro,
antes que el tiempo muera en nuestros brazos.



DEL MISMO AUTOR.

EPIGRAMA.

QUatro dientes te quedaron
(si bien me acuerdo); mas dos,
Elia, de una tós volaron,
los otros dos de otra tós.
Seguramente toser
puedes ya todos los dias,
pues no tiene en tus encías
la tercera tós que hacer.

AMINTA, FABULA PASTORAL DE TORQUATO TASSO, TRADUCIDA

Por D. Juan de Jauregui.

PROLOGO.

AMOR

En habito pastoril.

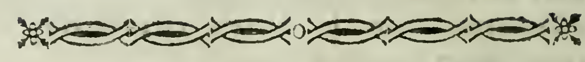
¿QUién creyera, que en esta humana forma,
y asi en estos despejos pastoriles
estaba oculto un dios? no un dios agora
selvaje, o de la plebe de los dioses,
mas entre los celestes, y los grandes,
el de mayor poder: que muchas veces
derriba a Marte la sangrienta espada
de la robusta mano; y a Neptuno,
que las tierras combate, el gran Tridente:
y los rayos a Jupiter supremo.
En este aspecto, y en aquestos paños
no reconocerá tan facilmente
mi madre Venus al Amor su hijo:

esme forzoso andar huyendo della;
y disfrazarme así por que ella quiere
disponer a su gusto de mis flechas,
y de mí mismo; y de ambicion movida,
qual liviana muger, me insiste, y lleva
a las ilustres Cortes, y los Cetros,
y alli procura, que mi fuerza emplee:
y solo al vulgo de ministros mios
(mis menores hermanos) dá licencia
que puedan alojarse entre las selvas,
y usar las armas en silvestres pechos.
Yo, que no soy criatura, aunque mi rostro
lo representa, y mi ademan travieso,
quiero usar de mis armas a mi gusto,
y disponer de mí segun mi antojo,
que a mí fue concedido, y no a mi madre,
el fuego omnipotente, y arco de oro.
Por esto disfrazandome, y huyendo,
no su imperio, que en mí no tiene alguno,
mas los ruegos, que al fin siendo de madre
tienen fuerza; me escondo entre las selvas,
y en las cabañas de la gente humilde.
Ella me sigue y busca, prometiendo
a quien me manifieste un dulce abrazo,
o algun premio mayor, qual si no fuese
yo poderoso para dar en cambio
regalos semejantes, o mayores,
a quien me encubra de ella: esto a lo menos
de cierto sé, que los alhagos mios

a las doncellas les serán mas gratos,
(si yo, que soy Amor, de amor entiendo)
asi me busca de ordinario en vano:
que nadie quiere revelarme, y callan.
Pues por estár aun mas oculto, y que ella
no pueda descubrirme por las señas,
dejé las alas, el aljaba y arco;
mas no por eso vengo desarmado,
que aquesta, que parece simple vara,
es mi encendida hacha, transformada,
y toda espira llamas invisibles:
tambien aqueste dardo, aunque no tiene
la punta de oro, es de divino temple,
y dó quiera, que pica, amor imprime.
Oy he de hacer una profunda herida,
no menos incurable al duro pecho
de la mas cruda Ninfa que en los campos
siguió jamás el coro de Diana.
Será tan grande llaga la de Silvia
(que este es el nombre de la Ninfa fiera)
como una que yo hice, habrá algun tiempo,
al tierno pecho del zagal Aminta,
quando los dos de un modo pequeñuelos,
él por el campo a caza la seguia;
y porque el golpe en ellas mas encarne,
esperaré que la piedad primero
ablande el duro hielo, que apretado
al rededor del corozon le ha puesto
la honestidad, y virginal decoro,

y en el instante mismo , que lo sienta,
algo mas tierno , lanzaréle el dardo.
Pues para egecutar cómodamente
mi empresa noble , ir quiero a entremeterme,
envuelto con la turba de Pastores,
que todos festejantes , coronados
aquí se juntan ya , donde los dias
solemnes gastan en soláz y fiesta,
y fingiré ser uno de su esquadra.
En este puesto , en este haré mi golpe,
que no le puedan ver mortales ojos:
oy estas selvas en manera nueva
se oirán hablar de amor : oy ha de verse
que aqui presente mi deidad asiste,
ella en sí misma , y no en ministros suyos:
inspiraré sentido noble y puro
a los rústicos pechos , y en sus lenguas
pondré un estilo dulce , y delicado,
pues en qualquiera parte que yo asista
soy amor en efeto ; en los Pastores
no menos que en los Héroes poderoso:
y la desigualdad de los sugetos
como me place igualo : esta es la suma
gloria que alcanzo , el gran milagro mio,
que suelo hacer las rústicas zampoñas,
a la lira mas docta semejantes.
Y si mi madre , que desdeña el verme
andar errando por agrestes bosques,
esta verdad no reconoce acaso;

ella es ciega, no yo, que falsamente
usa llamarme ciego el ciego vulgo.



ACTO PRIMERO.

SCENA I.

DAFNE. SILVIA.

Dafne.

¿QUerrás, Silvia, en efeto,
sin los placeres de la hermosa Venus
pasar tus verdes, y floridos años?
ni oirás el dulce nombre
de madre, ni verás los tiernos hijos
con apacible juego rodearte?
muda, muda de intento,
simplecilla de tí, que no te entiendes.

Silvia.

Siga otra los contentos amorosos,
si es que hay en el amor algun contento:
yo desta vida gusto; y mi deleyte
es atender al arco, y la saeta,
seguir la fiera fugitiva, y luego
aterrar combatiendo la mas brava:
y mientras no faltaren
al bosque fieras, y a la aljaba flechas;
a mí no temo que placeres falten.

Dafne.

Desabridos placeres
por cierto , y vida en todo desabrida;
que si agora te agrada,
es por no haber probado otra ninguna.
Asi la gente , que habitó primero
en el Mundo , que aun era simple infante,
tubo por dulce y buen mantenimiento
agua , y bellotas : ya bellotas y agua
es manjar , y bebida de animales,
por ser puestas en uso uvas y trigo.
Tú , por ventura , si una vez gustases
qualquier mínima parte del contento
que goza un corazon amante, amado,
dijeras suspirando arrepentida:
todo el tiempo se pierde,
que en amar no se gasta:
¡ o mis pasados años,
quántas prolijas noches,
quántos silvestres solitarios dias
he consumido en vano,
que pudiera ocuparlos
en estos amorosos pasatiempos !
muda , muda de intento,
simplecilla de tí , que no te entiendes,
y arrepentirse tarde importa poco.

Silvia.

Quando yo arrepentida , suspirando
esas palabras diga,

que tú finges, y adornas a tu gusto,
ácia sus fuentes volverán los rios,
huirá el hambriento lobo del cordero,
el galgo de la liebre: amará el oso
el mar profundo, y el delfin los Alpes.

Dafne.

Conozco ya la juventud esquiva:
asi, qual eres tú, tambien yo he sido:
asi tambien gocé de gentileza,
de rostro hermoso, y de cabello rubio:
asi tube, qual tú, los labios rojos,
y en mis llenas megillas delicadas
mezclada asi con el jazmin la rosa:
acuérdome, que solo era mi gusto
(¡ qué simple gusto!) componer las redes,
armar con liga la una, y otra mata,
dár nuevos filos en la piedra al dardo,
y acechar de las fieras en el bosque
la cueva, y huellas; y si vez alguna
era mirada de lascivo amante,
volvia la vista, rústica y salvage,
al suelo con vergüenza desdeñosa,
desplaciendome entonces la hermosura
tanto, como a los otros agradaba,
qual si fuera mi culpa, o mi deshonra
el ser vista, querida, y deseada.
¿Mas qué no puede el tiempo? ¿y qué no puede,
sirviendo, mereciendo, y suplicando,
hacer un importuno, y fiel amante?

ven-

vencida fui (yo lo confieso) y fueron
del vencedor las armas,
humildad, y continuo sufrimiento,
llanto , suspiros , y piadosos ruegos.
Mostróme, en fin , entonces
la oscura sombra de una breve noche
lo que la luz de mil enteros dias
en largo tiempo no me habia mostrado.
Reprehendíme entonces de mi engaño
y simple ceguedad , y suspirando,
con voz alegre , dije:
toma allá Cintia tu bocina , y arco,
que desde aqui renuncio
tu aljaba , flechas , egercicio , y vida.
Asi tambien espero , que tu Aminta
llegue a domesticar en algun dia
esa tu condicion rústica y dura,
y ablande en ese pecho
el intratable corazon de acero.
¿ No es un gentil mancebo ? ¿ no te quiere ?
¿ acaso no es querido de otras Ninfas ?
¿ te deja a tí por el amor de alguna ?
¿ o por el odio tuyo ?
¿ pues en nobleza acaso le aventajas ?
si tú eres hija de Cidipe , y esta
nació del dios de nuestro noble rio;
él de Silvano es hijo , cuyo padre
fue Pan , aquel gran dios de los Pastores.
No menos que tú bella (si te miras

al espejo tal vez de alguna fuente)
la cándida Amarilis, y él desprecia
sus afables caricias,
y sigue tus desprecios desdeñosos.
Haz cuenta (y quiera el cielo que sea vana)
que él, de tí desdeñado al fin procura
agradarse de aquella que lo adora:
¿ qué sentirás me dí? ¿ con quáles ojos
verás tu amante con ageno dueño,
y ya en agenos brazos
felíz y alegre, estár de tí burlando?

Silvia.

Haga Aminta de sí lo que gustáre,
y de su amor, que a mí me importa poco,
y como no sea mio,
de quien quisiere sea,
mas no será (no le queriendo) mio,
y aunque él lo fuese, yo no sería suya.

Dafne.

¿ De dónde nace tu aborrecimiento?

Silvia.

De su amor solamente.

Dafne.

Padre apacible de hijo riguroso:
¿ quándo se vió del corderillo manso
nacer el tigre, ni del cisne el cuervo?
o a mí, Silvia, me engañas, o a tí mesma.

Silvia.

Aborrezco su amor, porque aborrece

su

su amor mi honestidad : y amélo en tanto
que de mí quiso lo que yo queria.
Dafne.
Tú quieres lo peor , y él te desea
lo que a sí mismo.
Silvia.
Tú , mi Dafne , calla,
o habla de otra cosa , si pretendes
que te responda.
Dafne.
¡ Qué desapacible !
¡ qué soberbia rapaza ! dime al menos;
si otro alguno te amára,
¿ admitieras su amor de esa manera ?
Silvia.
De aquesta misma admitiré a qualquiera
insidiador de mi virgineo pecho
que tú llamas amante y yo enemigo.
Dafne.
¿ Juzgas por enemigo,
por ventura , el carnero de la oveja,
el toro de la baca ?
¿ juzgas por enemigo
al caro esposo de su tortolilla ?
¿ juzgas por tiempo acaso
de enemistad , y enojo
la dulce Primavera,
que agora alegre , y verde
enseña a amar el mundo , y animales,
los

los hombres , y mugeres? ¿ y no adviertes
cómo todas las cosas
en este tiempo están enamoradas
de un amor apacible , y provechoso ?
mira alli aquel palomo
con qué dulces arrullos y caricias
besa a su compañera:
oye aquel ruiseñor , de ramo , en ramo,
como salta cantando , yo amo , yo amo.
Pues la culebra (si es que no lo sabes)
deja el veneno y corre
fervorosa al amante:
siente de amor el tigre;
ama el bravo leon : tú sola , fiera
mas que las fieras todas,
le niegas en tu pecho acogimiento.
¿ Mas qué digo leon , serpiente, y tigre,
que tienen sentimiento ?
tambien aman los árboles , y plantas.
Mirar puedes la vid , con quanto afecto
y con quántos abrazos repetidos
a su marido enlaza.
Ama un abeto al otro : el pino al pino,
el fresno al fresno : el sauce por el sauce,
y una por otra haya arde y suspira.
Aquella grande encina,
que parece tan áspera y salvage,
siente tambien el amoroso fuego;
y si tubieras tú de amor sentido,

bien

bien sus mudos suspiros entendieras:
¿ qué has de ser en efeto para menos
que las plantas huyendo ser amante ?
muda , muda de intento,
simplecilla de tí , que no te entiendes.

Silvia.

Pues bien , quando a las plantas
oyere los suspiros,
digo que entonces quiero ser amante.

Dafne.

Tú recibes a burla mis consejos
fieles , y asi con mis palabras juegas.
¡ O , en amor sorda , quanto boba y necia !
mas anda, vendrá tiempo , en que de veras
de no haberlos seguido te arrepientas:
y no te digo quándo irás huyendo
las fuentes donde agora te deleitas,
quándo huirás las fuentes por el miedo
de verte ya tan arrugada , y fea;
bien que esto te avendrá ; mas no te anuncio
este solo , que aunque es tan grave daño,
es daño al fin comun : ¿ no te se acuerda
lo que Elpino contaba el otro dia,
el sabio Elpino a su Licori hermosa ?
la que en Elpino puede con los ojos
lo que él debiera en ella con el canto,
quando el deber en el amor se hallára,
pues lo contaba oyendo Bato y Tirsi;
de amor grandes maestros en la cueva

de la Aurora , dó encima de la puerta
escrito está : lejos de aqui profanos.
El dijo (y dijo que se lo habia dicho
aquel de ingenio grande,
que cantó los amores , y las armas,
cuya zampoña le dejó muriendo)
que hay una oscura cueva en el infierno,
allá donde los hornos de Aqueronte
exalan negro humo abominable;
y que en aquesta con tormento eterno,
de llanto y de tinieblas espantosas,
son castigadas merecidamente
las mugeres ingratas y rebeldes.
Aguarda , pues , que allí se te apareje
alvergue a tu fiereza , y será justo
que saque el humo llanto de unos ojos,
dó la piedad jamás pudo sacarlo:
sigue , sigue tu estilo,
desconocida Ninfa , y obstinada.

Silvia.

¿ Y qué le respondió Licori entonces
a tales cosas ?

Dafne.

Tú del propio hecho
nada cuidas , e inquieres los agenos:
con los ojos le dió respuesta.

Silvia.

¿ Cómo
responder pudo con los ojos solos ?

Daf-

Dafne.

Ellos , a Elpino vueltos , respondieron
con una dulce risa : tuyos somos,
y el mismo corazon de la que miras:
ni mas debes pedirle,
ni mas te puede dar , y esto bastára
por muy cumplido premio al casto amante,
quando él aquellos ojos
juzgára verdaderos , como bellos,
y entera fé les diera.

Silvia.

¿ Y por qué no los cree ?

Dafne.

¿ Luego no sabes
lo que Tirsi escribió , quando perdido
sin seso , ardiendo , andubo por los campos
de tal manera , que a la par movia
piedad , y risa en Ninfas , y Pastores ?
No fue lo que escribió digno de risa;
sí bien sus hechos , como vés lo fueron:
él escribió mil troncos , y con ellos
creció la letra juntamente , y versos,
donde me acuerdo haber asi leído:
Falsas lumbres , espejos engañosos
del triste corazon , bien os conozco,
y los engaños vuestros ; ¿ mas qué importa
si Amor impide que de vos me aparte ?

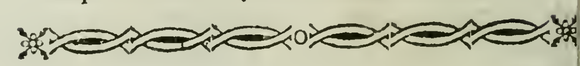
Silvia.

Yo estoy perdiendo el tiempo aqui en palabras,

sin acordarme que es el dia prescrito
que habemos de ir a la ordenada caza
del Encinal : si te parece , Dafne,
me espera en tanto que en la fuente lavo
el polvo , de que estoy toda cubierta
desde ayer , por seguir un presto gamo,
que al fin pude matar.

Dafne.

Esperaréte,
y aun yo quizá me bañaré contigo;
mas quiero ir antes a mi casería,
pues hasta agora no parece tarde:
espérame en la tuya , iré a buscarte,
y en tanto piensa tú lo que te importa
mas que la fuente y caza ; y si no sabes,
cree que no sabes , y a los sabios cree.



SCENA II.

AMINTA. TIRSI.

Aminta.

HE visto al llanto mio
el mar las piedras responder piadosas,
y suspirar las hojas
he visto al llanto mio;
mas no he visto jamás , ni vér espero
compadecerse mi enemiga bella
(no sé si muger la nombre o fiera)

pe-

(qu-

pero ya niega ser muger humana
la que piedad me niega,
no habiéndola negado
hasta la dura inanimada piedra.

Tirsi.

Pace el cordero la menuda hierba,
y el lobo se alimenta del cordero,
mas el amor de lágrimas se ceba,
y sin jamas mostrarse satisfecho.

Aminta.

¡ Ay triste ! que el amor bien satisfecho
está ya de mi llanto : solo tiene
sed de mi sangre, y quiero que mi sangre
él, y mi ingrata con los ojos beban.

Tirsi.

! Ay, Aminta infelíz ¡ ¿ qué devanéas ?
¿ qué estás diciendo ? esfuerzate, y conforta,
que otra Ninfa hallarás, si te desprecia
esta cruel.

Aminta.

¿ Cómo podré hallar otra,
si hallarme a mí no puedo ? y si yo mismo
me perdí, ¿ qué gananancia
adquiriré jamas, que me contente ?

Tirsi.

¡ O mísero zagal ! no desesperes,
que adquírirás la misma que deseas:
sabe que el tiempo largo enseña al hombre
poner freno al Leon, y Tigre hircana.

Aminta.

Sí ; pero el desdichado
no puede largo tiempo
sostener la tardanza de su muerte.

Tirsi.

Será breve tardanza , porque en breve
se enojan las mugeres , y se aplacan,
a quien naturaleza hizo mudables
mas que la hoja al viento , y que la punta
de blanda espiga. Pero yo te ruego,
que de lo oculto de tu triste estado
me dés noticia ; que si bien me has dicho
diversas veces , que de veras amas,
la causa de tu amor siempre callaste:
y mi fiel amistad pienso merece
con el comun estudio de las Musas,
que me descubras lo que a todos zelas.

Aminta.

Tirsi, yo soy contento de decirte
lo que las selvas , montes , y los rios
ya saben, y los hombre s no lo saben,
porque ya estoy tan cerca de mi muerte,
que me importa dejar quien manifieste
de mi morir la causa , y que la imprima
en la corteza de una haya infausta,
junto al lugar dó yacerá mi cuerpo,
donde tal vez pasando aquella ingrata,
huelgue pisar los infelices huesos
con el soberbio pie , y entre sí diga:

se-

este es mi triunfo ; y de mirar se alegre,
que ya es patente su vitoria a todos
los Pastores vecinos , y estrangeros,
que alli traiga la suerte ; y ser podria
(mas mucho espero) se llegase un dia
que ella , aunque tarde , de piedad movida,
llorase muerto al que quitó la vida,
diciendo ¡ o ya viviese , y fuese mio !
mas oye agora.

Tirsi.

Dí , que bien te escucho,
quizá con mejor fin , que tú no piensas.

Aminta.

Siendo yo zagalejo,
tanto , que apenas con la tierna mano
podia alcanzar de las primeras ramas
en los pequeños árboles el fruto,
tube pura amistad con una Ninfa,
la mas amable , y bella
que al viento dió jamás sus hebras de oro:
bien conoces la hija de Cidipe
y del rico Montano , Silvia cara,
honor de nuestras selvas,
y ardor de nuestras almas : de esta digo,
viví con esta un tiempo, tan unido,
que entre dos tortolillas mas conforme
fidelidad , ni se verá , ni ha visto:
eran nuestros alvergues
bien juntos , pero mas los corazones:

conformes las edades,
pero los pensamientos mas conformes:
con ella muchas veces
tendí la red a pajaros , y a peces:
seguí con ella el ciervo , el velóz gamo,
y era comun la caza , y el contento.
Mas mientras de animales hacia presa,
sin saber cómo , fuí yo mismo preso:
poco a poco nació en el pecho mio
no sé de qué raiz (como la hierba
que suele de sí misma ella nacerse)
un incógnito afecto,
que mi deseo movia
a vér siempre delante
mi compañera Silvia,
y de sus bellos ojos
solía gustar una dulzura estraña,
que al fin dejaba un no sé qué de amargo:
mil veces suspiraba , y no sabía
quál fuese la ocasion de mis suspiros:
de manera , que fui primero amante,
que al amor conociese : vine al cabo
bien a entenderlo ; mas el modo escucha
y nota como fué.

Tirsi.

Debe notarse.

Aminta.

De un álamo a la sombra Silvia , y Filis
y yo junto con ellas,

hu-

huyendo el Sol estabamos un dia,
quando una abeja, que ligera andaba
su miel cogiendo en los floridos prados,
a Filis fue volando,
y en la megilla hermosa,
mas fresca y mas rosada que la rosa,
a nuestros ojos le picó atrevida
(quizá engañada con la semejanza,
creyó que fuese flor) : entonces Filis,
como impaciente, comenzó a quejarse
de la aguda picada;
pero mi bella Silvia dijo, calla,
calla, no te lamentes Filis mia,
que con palabras, que yo sé de encanto
te quitaré el dolor : este secreto.
supe de Aresia maga, y le dí en trueco
mi cuerno de marfil, y engaste de oro.
Esto diciendo avecinó los labios
de aquella dulce boca a la megilla
herida, y blandamente murmuaando
dijo no sé qué versos, y al momento
(maravilloso efecto) sintió Filis
quitarsele el dolor : o fue la fuerza
y virtud de las mágicas palabras,
o, como yo presumo,
la virtud de la boca,
que sana lo que toca.
Pues yo, que hasta entonces
otra ninguna cosa deseaba,

que la agradable lumbre de sus ojos,
y sus palabras dulces , mas suaves
que el lento murmurar de un arroyuelo,
que rompe el curso entre menudas guijas,
y el resonar de zéfiro en las hojas;
entonces me encendió nuevo deseo
de juntar a los suyos estos labios:
y con mayor astucia , y mas aviso
que nunca había tenido (mira quánto
el amor sutiliza nuestro ingenio)
se me ofreció un engaño , con que en breve
llegar pudiese a conseguir mi intento:
y fue de esta manera, que fingiendo
me habia picado otra molesta abeja
el labio bajo , comencé a quejarme
de suerte , que el remedio que la lengua
no demandaba , el rostro le pedia.
La simplecilla Silvia,
piadosa de mi mal , se ofreció luego
con el remedio a la engañosa herida,
y hizo (¡ ay cielo !) mucho mas crecida
y mas mortal mi herida verdadera,
quando llegó sus labios a los mios:
no suelen las abejas
coger tan dulce miel de flor alguna,
como yo entonces de sus frescas rosas,
aunque el vivo deseo,
que ardiente me incitaba a humedecerlas,
se abstubo de temor y de vergüenza,

sien-

siendo mas lento , y menos atrevido;
mas mientras descendia
al corazon la gran dulzura , mixta
de un secreto veneno,
tanto regalo deste bien sentia,
que fingiendo no habérseme del todo
pasado aquel dolor , hice de suerte,
que ella mas veces repitió el encanto.
De allí adelante de manera andubo
creciendo mi impaciencia , mi deseo,
que como ya en el pecho no cupiesen,
por fuerza hubieron de salir ; y un dia,
que en cerco se sentaban muchas Ninfas
y Pastores , haciendo un juego nuestro,
que cada uno por orden le decia
en la oreja un secreto al mas vecino;
le dixe a Silvia : yo por tí me abraso,
y moriré si tú no me remedias.
A estas palabras inclinó su rostro,
y de improviso le tiñó de rojo,
dando señales de vergüenza y rabia.
No tube otra respuesta , que un silencio
mudo , turbado , y lleno de amenazas:
quitóse de alli luego , y nunca quiso
mas hablarme , ni vérme. Y ya tres veces
ha el segador cortado las espigas,
y tantas el Hivierno ha despojado
los verdes bosques de sus frescas hojas,
y todos los caminos he tentado

por

por aplacarla , fuera de la muerte;
morir me falta en fin por aplacarla,
y moriré en buen hora , como entienda
que he de causarle sentimiento , o gozo;
ni sé quál quiera mas destas dos cosas:
bien fuera la piedad mas rico premio
de mi fé verdadera,
y mayor recompensa de mi muerte;
mas no debo querer cosa , que turbe
la luz serena de sus ojos bellos,
ni que moleste aquel hermoso pecho.

Tirsi.

¿ Es posible que Silvia , si te oyese
palabras semejantes , no te amase ?

Aminta.

No lo sé , ni lo creo;
mas huye mis palabras,
qual Aspid el encanto.

Tirsi.

Pues confia;
que el corazon me dice,
que he de ser poderoso a que te escuche.

Aminta.

O nada alcanzarás , o quando alcances
al fin que yo la hable,
yo sé que nada he de alcanzar hablando.

Tirsi.

¿ Por qué asi desesperas ?

Aminta.

Desespero
con justa causa, porque el sabio Mopso
ya me pronosticó mi dura suerte:
Mopso, que entiende el canto de las aves,
la virtud de las hierbas, y las fuentes.

Tirsi.

¿ De quál Mopso me dices ? ¿ del que tiene
en la lengua melosas las palabras,
un amiglabe término en los labios,
y engaños, y traiciones en el pecho ?
ora está de buen animo, que todos
los pronósticos suyos infelices,
que entre ignorantes vende con su falsa
severidad, jamás tienen efecto,
y de experiencia sé lo que te digo:
antes por eso solo, que él te anuncia,
me atrevo a asegurarte un fin dichoso
en tus amores.

Aminta.

Pues si sabes cosa
que aliente mi esperanza, no la calles.

Tirsi.

Dirétela en buen hora: a los principios,
que me trajo la suerte en estos bosques,
ese hombre conocí, del qual juzgaba
lo que tú juzgas: una vez, en tanto,
me vino gusto de ir donde su asiento
tiene la gran Ciudad cerca del rio;

y primero , tratándolo con este,
me dijo asi : tú irás a la gran tierra,
donde el astuto vulgo , y cortesanos
soberbios e insolentes , muchas veces
hacen pesadas burlas de nosotros,
como de gente rústica y salvage;
asi, vé sobre aviso , no te acerques
mucho a las sedas de color , ni al oro,
nuevos trages , divisas , ni penachos;
y sobre todo guárdate no veas,
por mala suerte , o juvenil descuido,
la casa de los chismes y las charlas:
huye aquel encantado alojamiento.
¿ Qué puesto es ese ? pregunté ; y él dijo:
aqui habitan las magas , que encantando
hacen que se trasoyga , y se trasvéa:
lo que parece de diamante y oro,
es vidrio y cobre : aquellas ricas arcas,
que juzgarás muy llenas de tesoro,
espuertas son de viles trastos llenas:
aqui están las paredes con grande arte,
que hablan y responden al que habla,
y no responden la palabra escasa,
qual eco suele por las selvas nuestras;
mas la replican toda entera , entera
y aun aumentada de lo que otro dice:
hasta las sillas , mesas , y las bancas,
los escaños , las camas , las cortinas,
y el mas adorno de la casa , todos

tie-

tienen su lengua y voz , y siempre gritan:
las charlas , en figura de rapazas,
andan triscando , que si entrase un mudo,
un mudo a su despecho charlaría;
mas este es , hijo , el mas ligero daño
que te avendrá : tú puedes transformado
quedar en sauce , en fiera , en agua , o fuego,
agua de llanto , y fuego de suspiros.
Asi me dijo , y yo me fui con este
pronóstico infelíz a mi Ferrara;
y como quiso Dios benigno , acaso
un dia , pasé por el felíz alvergue,
de donde dulces y canoras voces
salian de Cisnes , Ninfas y Sirenas:
de Sirenas celestes , y salía
un blando , y claro son , con tal dulzura,
que atónito , gozando y admirando,
embebecido me paré un gran rato.
Estaba encima de la puerta un hombre
de semblante magnánimo y robusto,
como por guarda de tan gran belleza,
del qual , segun pude entender , se duda
si es mejor Capitan , que Caballero:
él , con afable y grave cortesía,
siendo un ilustre Príncipe , yo humilde
bajo Pastor , me convidó a que entrase.
¡ O lo que ví ! ¡ lo que sentí yo entonces !
yo ví celestes Dioses , Ninfas bellas,
nuevas lumbres purísimas , y Orfeos,

y otros hallé tambien sin velo, o nube:
la Aurora ví, qual suele aparecerse
ante los inmortales, esparciendo
sus rayos de oro, y su rocío de plata:
ví fecundando relucir en torno
a Febo, y a las Musas, y acogido
Elpino entre estas; y en aquel instante
sentí mas grande hacerme de mí mismo,
lleno de gran virtud, lleno de nueva
deidad: luego cantando Héroes, y guerras,
desdeñé el pastoríl rústico verso.
Y aunque despues por gusto ageno vine
otra vez a las selvas, no por eso
dejé de sostener alguna parte
de aquel altivo espíritu: no suena
ya mi zampoña humilde qual solía,
sino con voz mas alta y mas sonora,
émula de la trompa, hinche las selvas.
Despues oyóme Mopso, y con malvada
vista mirando, me aojó, que ronco
vine a quedar, de que callé gran tiempo:
pensaban los Pastores, que me hubiese
el Lobo visto, y era Mopso el Lobo.
Esto te he dicho, porque entiendas quánto
crédito debe dárse a lo que dice:
tú, Aminta, puedes esperar sin duda,
por solo que este quiere que no esperes.

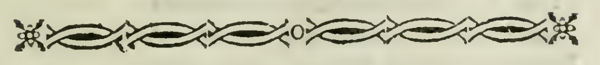
Aminta.

Mucho me alegra todo lo que cuentas:

a tí el cuidado, Tirsi, te remito
desta mi vida.

Tirsi.

Yo tendré el cuidado,
y tú me espera aqui dentro de un ora.



CORO DE PASTORES.

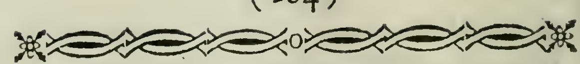
¡O Bella Edad del oro venturosa!
no porque miel el bosque distilaba,
y de las fuentes leche se vertia;
no porque dió sus frutos abundosa
la tierra, que al arado no tocaba,
ni venenosa sierpe consentia;
no porque relucia
sin tristes nubes el sereno cielo,
y siempre era templada primavera,
que ya no persevera,
mas la destemplan el calor y el hielo,
ni llevó nave a la estrangera tierra
la vil codicia, o la sangrienta guerra.
Mas solo porque entonces este vano,
vano y fingido nombre sin sugeto,
este ídolo de errores engañoso,
a quien la urbanidad, y el vulgo insano
llamó despues honor, y es en efeto
de la Naturaleza opuesto odioso:

no

no mezcló malicioso
su afán en los dulcísimos amores,
ni de su dura ley tan importuna
tubo noticia alguna
aquella libre esquadra de amadores,
mas de una natural, que consentia
fuese lícito aquello que placia.
Entonces por el agua, y por las flores
iban con dulces bayles retozando
los Cupidillos sin aljaba o lazo:
sentábanse las Ninfas y Pastores,
caricias mil al razonar mezclando,
y a las caricias uno y otro abrazo:
de velo, ni embarazo
jamás cubrió sus rosas encarnadas
la Pastorcilla, ni la pura frente,
desnudo juntamente
su blanco pecho, y pomas delicadas:
y a menudo en el agua detenida
triscar se vió el amante, y su querida.
Tú, honor, fuiste el primero que negaste
la fuente de deleites tan copiosa,
y la sed amorosa la escondiste:
tú a los hermosos ojos enseñaste
a encubrir en sí mismos temerosa
la viva luz, que en su belleza asiste:
tú en redes recogiste
las hebras de oro, que trataba el viento;
y tú pusiste el ademán esquivo

al

al proceder lascivo:
freno a la lengua , y arte al movimiento:
efecto (o vil honor) es solo tuyo,
que el dón de Amor se llame hurto suyo.
Y suelen ser tus célebres hazañas
las penas del que oprimes a tus leyes;
mas tú , señor de la Naturaleza
y del Amor : tú , que sujetas Reyes,
¿ qué pretendes oculto entre cabañas
donde caber no puede tu grandeza?
allá con la nobleza
te vá a turbar el sueño al preminente:
deja sin tí nuestros humildes pechos
en limitados techos
vivir al uso de la antigua gente.
Amemos , que no hay tregua diferida
entre los tiempos y la humana vida.
Amemos , que Sol muere , y luego nace:
a nosotros se esconde y se deshace
la breve luz del dia,
y el sueño eterna noche nos envia.



ACTO SEGUNDO

SCENA I.

SATIRO *solo.*

ES pequeña la abeja por estremo,
y con sus breves armas, quando pica
hace molesta, y grave la herida:
¿ mas qué cosa tan breve y tan pequeña
como el Amor, que en todo breve espacio
entra, y se esconde ? ya en la sombra escasa
de unas pestañas, ya entre las primeras
sutiles hebras de un cabello rubio,
ya en los hoyuelos de una dulce risa;
y en pequeñéz tan mínima le vemos
hacer mortales incurables llagas.
Triste de mí, que es todo llaga y sangre
mi corazon y entrañas; y mil dardos
puso el Amor en los ayrados ojos
de Silvia. Crudo Amor, ingrata Silvia,
mas cruda, y mas ingrata que las selvas:
¡ o cómo te compete el nombre, y cómo
quien tal nombre te puso lo entendia !
la selva encubre al oso, tigre, y sierpe
en su arboleda verde; y tú en el pecho
escondes impiedad, soberbia, y odio,
fieras mayores, que oso, tigre, y sierpe:

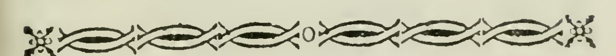
que

que aquellas suelen aplacarse , y estas
no se aplacan por dádivas , ni ruegos:
tú quando te presento flores nuevas,
esquiva las desprecias , por ventura
viendo en tu rostro mas hermosas flores:
pues si te traygo las manzanas frescas,
tú las desdeñas arrogante , acaso
porque en tu pecho las verás mas bellas:
quando te ofrezco los panales dulces,
altiva los ultrajas , por ventura
por ser mas dulce miel la de tus labios.
Mas si no puede darte mi pobreza
cosa que no haya en tí mas dulce y bella,
a mí mesmo te doy : ¿ por qué desprecias
y aborreces el dón ? que no merezco
ser despreciado , si en el mar tranquilo
bien me miré quando callado el viento,
sus claras ondas serenaba un dia:
este mi rostro de color sanguino,
estas anchas espaldas , estos brazos
de duros nervios , mi cerdoso pecho,
y vedijudos muslos , son indicio
de mi viril , y poderoso esfuerzo.
¿ Qué piensas tú hacer destos donceles,
apenas florecido el blando bozo
en sus megillas ¿ ? que con arte y cuenta
disponen su cabello limpio y crespo ?
mugeres son aquestos en semblante
y en obras : dile a alguno que te siga

por selva y monte, y que por tí combata
contra el valiente jabalí, y el oso.
No soy, pues, malo yo, ni tú me dejas
por la forma que tengo, sinó solo
por mi pobreza: en fin las caserías
siguen de las Ciudades el egemplo:
sin duda alguna el siglo de oro es este,
pues solo vence el oro, y reyna el oro.
¡O tú, quien fuiste el inventor primero
de vender el amor! maldita sea
tu enterrada ceniza, y huesos frios,
y no alcancen jamás Pastor o Ninfa,
que pasando les diga: hayais descanso:
mas los bañe la pluvia, y mueva el viento,
y con inmundo pie todo ganado
los huelle: tú primero envileciste
la nobleza de Amor, y su dulzura
alegre convertiste en amargura.
Amor vendible, Amor siervo del oro,
es el monstruo mas vil y abominable
que el mar y tierra engendran y producen.
¿Mas para qué me quejo al ayre en vano?
usa las armas cada qual, que expuestas
le dió naturaleza a su defensa:
usa los pies el ciervo, el leon las garras,
el jabalí el colmillo; asi son armas
de la muger beldad y gentileza:
¿pues cómo yo al presente no me valgo
de mi ferocidad para defensa

de

de mi salud, pues la naturaleza
apto me hizo a la violencia y robo?
yo me quiero robar lo que me niega
esta enemiga, y al Amor ingrata;
pues como agora me contó un Cabrero,
que sabe sus costumbres, ella suele
refrescarse amenudo en una fuente,
y me enseñó el lugar: pienso esconderme
en él, entre los cespedes y ramas,
aguardando a que venga; y como véa
buena ocasion, me arrojaré trás ella.
¿Qué puede contrastar una mozuela
con la debil carrera, o con los brazos
contra mí, tan ligero y poderoso?
llore, suspire, oponga toda fuerza
de piedad o hermosura: que si puedo
revolver esta mano a su cabello,
de alli no irá, sin que primero tiña
por venganza mis armas de su sangre.



SCENA II.

DAFNE. TIRSI.

Dafne.

Como te dije, Tirsi, ya yo via
que Aminta amaba a Silvia, y sabe el cielo
como le he hecho siempre buen oficio,

y agora con mas gusto he de hacerle,
porque los ruegos tuyos intervienen;
mas antes me atreviera (te prometo)
a domar un novillo, un tigre, un oso,
que una rapaza de estas, simple, y boba,
tan boba como bella, que no advierta
quán ardientes y agudas son las armas
de su bélleza, y con el llanto y risa
a muchas mate, y del herir no entienda.

Tirsi.

¿Qué muger hay tan simple, que en saliendo
de las mantillas, ya no aprenda el arte
de contentar, y parecer hermosa,
de matar agradando, y saber quáles
armas pueden herir, y quáles matan,
y quáles dán salud, y resucitan?

Dafne.

¿Quién es maestro de tan grandes artes?

Tirsi.

Tú finges y me tientas: el que enseña
el canto y vuelo a las ligeras aves,
el nadar a los peces, el encuentro
a los carneros, a los bravos toros
usar del cuerno, y al pabon soberbio
tender la pompa de bizarras plumas.

Dafne.

¿Qual es el nombre suyo?

Tirsi.

El nombre es Dafne.

Daf-

Dafne.

¡ O falsa lengua !

Tirsi.

¿ Luego tú no bastas
a dár a mil discipulas escuela ?
aunque a decir verdad , bien poca falta
les hace otro maestro : su maestra
es la naturaleza , y a las veces
tambien la madre y ama alcanzan parte.

Dafne.

Tú eres , en suma , malicioso , Tirsi:
pues yo te sé decir , que no resuelvo
si es ya tan boba Silvia y tan sencilla,
como en sus hechos y palabras muestra:
ví ayer cierta señal , y esta me puso
en mucha duda : yo la hallé cercana
a la Ciudad , donde sus anchos prados
tienen entre lagunas una isleta
con un estanque trasparente y limpio:
alli la ví , toda pendiente el cuerpo,
de suerte que mostraba deleitarse
de mirar a sí misma , y le pedia
consejo al agua , cómo dispondria
por cima de la frente su cabello;
sobre el cabello el velo , y sobre el velo
diversas flores que tenia en la falda:
de alli sacaba la azucena y rosa,
y la llegaba a su purpúreo rostro,
y a su cándido cuello, cotejando

los colores , y luego muy ufana
de la vitoria , un tanto se reía,
como diciendo : yo en efeto os venzo:
no os traygo aqui por ornamento mio;
mas solo os traygo por vergüenza vuestra,
y por mostrar que os llevo gran ventaja.
Mas mientras se adornaba y componia,
volvió los ojos bien acaso , y viendo
como yo la miraba, de vergüenza
se alzó del suelo , y derramó las flores;
quanto mas yo de vérla me reía,
mas ella de mi risa se encendia;
y porque estaba descompuesto en parte
su cabello , y en parte recogido;
dos o tres veces revolvió los ojos
ácia la fuente consejera , a hurto,
como temiendo ser de mí entendida:
miróse descompuesta , mas con todo
se satisfizo ; que se vió muy bella,
si descompuesta : yo entendilo todo,
pero callé.

Tirsi.

Tú me refieres , Dafne,
lo que he pensado siempre : ¿ no lo dije ?

Dafne.

Bien lo dixiste ; mas a todos oygo,
que no fueron las Ninfas y Pastoras
tan entendidas antes , ni yo tuve
tal juventud : el mundo se envegece,

y en la vegéz se aumenta su malicia.

Tirsi.

Quizá entónces no usaban tantas veces
los Ciudadanos vér el campo y selvas,
ni tantas veces nuestras Zagalejas
entrar en la Ciudad : ya están mezclados
linages , y costumbres. Mas dejando
agora estos discursos , ¿ no harias
por conformar a Silvia en que le hablase
Aminta solo , o tú delante , un dia ?

Dafne.

No sé : Silvia es esquiva por extremo.

Tirsi.

Y Aminta por extremo comedido.

Dafne.

Pues no hará nada comedido amante:
tú le aconseja , que a otra cosa atienda,
si es de ese humor. El que saber quisiere
de amar , deje respetos , ose , y pida,
solícite , importune ; y si no basta,
tome lo que pudiere : ¿ tú no sabes
de la muger la condicion precisa ?
huye , y huyendo quiere que la alcancen;
niega , y negando quiere que la apremien;
lucha , y luchando quiere que la venzan.
Ya sabes , Tirsi , que de tí me fio,
Porque en silencio guardes lo que digo.

Tirsi.

No hay ocasion por qué de mí sospeches

que

que jamás diga cosa , que te ofenda:
mas ruegote , mi Dafne , por la dulce
memoria de tus años juveniles,
me favorezcas , ayudando a Aminta
mísero , que perece.

Dafne.

¡ Qué conjuro
tan gentil ha buscado este inocente !
la juventud me trae a la memoria:
el bien pasado es el presente enojo:
¿ pues qué dices que haga ?

Tirsi.

No te falta
ingenio , ni consejo , basta solo
que a querer te dispongas.

Dafne.

Ora sabe,
que vamos Silvia y yo dentro de un rato
a la fuente , que llaman de Diana,
allá donde aquel Plátano dá sombra
al agua dulce , y al lugar convida
las Ninfas cazadoras ; en aqueste
es cierto ha de lavar sus miembros bellos.

Tirsi.

¿ Pues bien ?

Dafne.

¿ Como , pues , bien ? Qué mal entiendes:
si en tí cabe discurso eso te basta.

Tirsi.

Ya entiendo ; mas no sé si ha de atreverse
él a tanto.

Dafne.

Pues si él no ha de atreverse,
estése asi , y aguarde a que lo busquen.

Tirsi.

El es por cierto , tal que lo merece.

Dafne.

¿ Pero nosotros no hablarémos algo
de tí mismo ? dí , Tirsi , ¿ tú no quieres
enamorarte ? pues aun eres mozo,
que no serán tus años veintinueve,
y ayer te conocimos bien criatura:
has de vivir ocioso , y sin contento,
que solo sabe de placer el que ama.

Tirsi.

No desecha de Venus los placeres
quien se retira del Amor ; mas goza
el dulce del Amor , sin el amargo.

Dafne.

Es desabrido dulce el que le falta
mezcla de algun amargo , y luego cansa.

Tirsi.

Mas vale , pues , hartarse,
que estar siempre hambriento.

Dafne.

No ya con el manjar, que se posee,
y quanto mas se gusta , mas agrada.

Tir-

Tirsi.

¿ Quién es tan poseedor de lo que gusta,
que a todas horas pueda
hallarlo expuesto a su apetito y hambre ?

Dafne.

¿ Mas quién halló jamás lo que no busca ?

Tirsi.

Es peligro buscar lo que adquirido
causa breve contento,
y no adquirido mucho mas tormento;
hasta que llantos y suspiros falten
en el Amor , y en su tirano reyno,
Tirsi no ha de volver a ser amante:
ya basta lo que tengo padecido,
otro fiel amador hará su parte.

Dafne.

Mas no tienes gozado lo qué basta.

Tirsi.

Ni gozarlo deseo,
si tan caro se compra.

Dafne

Amar te será fuerza , si no gusto,

Tirsi.

No me pueden forzar estando lejos.

Dafne.

¿ Quién está lejos del Amor ?

Tirsi.

Quien huye.

Dafne.

¿ Y qué importa que huyas de sus alas ?

Tirsi.

Tiene al nacer Amor las alas cortas,
que apenas le sustentan,
y asi no las estiende a todo vuelo.

Dafne.

Pues no conoce el hombre quando nace,
y quando lo conoce , es grande y vuela.

Tirsi.

No , si otra vez no ha visto cómo nace.

Dafne.

Ora verémos si tus ojos huyen,
como dices ; y luego te protesto,
(ya que presumes tanto de ligero)
que quando te veré pedirme ayuda,
no moveré por ayudarte un paso,
un solo dedo, una pestaña sola.

Tirsi.

¡ Bravo rigor ! ¿ qué me podrás vér muerto ?
pues , Dafne amiga , si pretendes que ame,
quiereme tú , y estamos concertados.

Dafne.

Tú me burlas , en fin , y por ventura
no me mereces por amante : ¡ ay quántos
engaña un rostro colorado y liso !

Tirsi.

No burlo a fé ; mas antes me parece,
que con esa protesta me desechas,

qual hacen todas : ¿ pero qué remedio ?
viviré sin amor, si no me quieres.

Dafne.

Vive , Tirsi , contento , ocioso vive,
que en ocio tal siempre el amor se engendra.

Tirsi.

¡ O Dafne ! en esta ociosidad me ha puesto
el que en las selvas como a dios honramos,
para quien los ganados grandes pacen
de el uno al otro mar , por las campañas
estendidas , alegres , y fecundas,
y las alpestres cumbres de Apenino:
él dijo asi , quando me hizo suyo:
Tirsi , ahuyenten otros los ladrones,
y los lobos , guardando mis rebaños:
reparta otro los premios , y las penas
a mis ministros : otros apacienten
mis ganados ; en fin , otro conserve
la lana y leche ; y otro la despenda:
agora canta tú , que estás ocioso.
Asi será razon , que no le burle
con mundanos amores , sinó cante
los abuelos de aqueste verdadero,
(no sé si Apolo o Jupiter lo llame,
que a ambos parece en el aspecto y obras)
abuelos de mayor merecimiento,
que el gran Saturno y Celo. Agreste Musa
a mérito real , mas no por eso
(que suene clara o ronca) la desprecia:

de

de su mismo sugeto nada canto,
porque no puedo dignamente honrarlo,
sino con el silencio y reverencia;
mas no faltan jamás en sus altares
las flores de mi mano , ni los fuegos
de inciensos olorosos y suaves;
ni faltará en mi pecho esta devota
y pura religion , hasta que véa
pacer el ayre , por el ayre el ciervo,
y que mudado el curso de los rios,
beba la Sona el Persa , el Franco el Tigris.

Dafne.

Tú vás muy alto : ora desciende un poco
al propósito nuestro.

Tirsi.

El punto es este:
que en estando en la fuente tú con Silvia,
procures ablandarla , y yo entretanto
procuraré que Aminta vaya : y pienso,
que no es menos dificil que la tuya
mi diligencia : vé en buen hora.

Dafne.

Voyme ;
pero nuestro propósito no era ese.

Tirsi.

Si bien diviso desde aqui su rostro,
alli parece Aminta : él es sin duda.

SCE-

SCENA III.

AMINTA. TIRSI.

Aminta.

VEré si ha hecho Tirsi alguna cosa;
porque si nada ha hecho,
antes de consumirme he de matarme
ante los ojos mismos de la ingrata:
que pues le agrada tanto
de este mi corazon la viva llaga,
agudo golpe de sus ojos bellos:
tambien debe agradarle
la llaga de mi pecho,
golpe furioso de mis propias manos.

Tirsi.

Nuevas te traygo, Aminta, de consuelo:
bien puedes ya dejar tanto lamento.

Aminta.

¡ Ay, Tirsi ! ¿ qué me dices ?
¿ traes la vida, o la muerte ?

Tirsi.

Traygo salud y vida, si te atreves
a acometerlas; pero vé dispuesto
a ser un hombre, Aminta,
a ser un hombre de animo resuelto.

Aminta.

¿Cómo, y con quién el animo me importa?

Tirsi.

Si estubiese tu Ninfa en una selva,
que cercada de altísimos peñascos,
diese alvergue a los tigres y leones,
¿ fueras allá ?

Aminta.

Fuera seguro y pronto,
mas que en la fiesta zagaleja al bayle.

Tirsi.

¿ Y si estubiese entre ladrones y armas,
fueras allá ?

Aminta.

Fuera resuelto y presto,
mas que a la fuente el ciervo caluroso.

Tirsi.

Mayor empresa importa que acometas.

Aminta.

Iré por medio el rapido torrente,
quando la nieve , desatada en agua,
al mar se precipita : iré por medio
del vivo fuego , y al infierno mismo,
quando en él estubiese , si ser puede
infierno donde está cosa tan bella.
Descubre , acaba , lo que pasa.

Tirsi.

Escucha:
Silvia te espera agora en una fuente,
desnuda y sola : ¿ irás allá ?

Aminta.

¿ Qué dices?
¿ Silvia me espera a mí , desnuda y sola ?

Tirsi.

Sola con Dafne , que es de nuestta parte.

Aminta.

¿ Y desnuda me espera ?

Tirsi.

Desnuda digo ; mas :::

Aminta.

¡ Ay triste ! acaba:
¿ qué mas , Tirsi ? tú callas , tú me matas.

Tirsi.

Mas no sabe que has de ir allá.

Aminta.

Terrible
y fiera conclusion , que ya en veneno
la dulzura pasada me convierte.
Cruél , ¿ con quál estudio me atormentas ?
¿ tan poco desdichado te parezco,
que aumentar quieres la miseria mia ?

Tirsi.

Ház tú mi parecer, serás dichoso.

Aminta.

¿ Qué me aconsejas ?

Tirsi.

Que pasar no dejes
la dicha que te ofrece la fortuna.

Aminta.

Dios no permita, que jamás yo intente
cosa que la disguste: ni yo supe
hacer cosa jamás contra su gusto,
sino es amarla; y el amarla es fuerza,
fuerza de su hermosura, y no mi culpa.
Asi no se verá, que en quanto pueda
no procure agradarla.

Tirsi.

Ora responde:
si potestad tubieras
para dejar de amarla,
¿ dejárasla de amar por agradarla?

Aminta.

Ni tal cosa que consiente Amor que diga,
ni que imagine vér en tiempo alguno,
el dejarla de amar, aunque pudiese.

Tirsi.

De esa manera, a su pesar la amáras,
pudiendo no quererla.

Aminta.

No fuera a su pesar; mas la amaría.

Tirsi.

Sin su gusto en efeto.

Aminta.

Sí por cierto.

Tirsi.

¿ Pues cómo sin su gusto no te atreves
a aprovecharte de tu bien presente?

que si al principio le ha de dár disgusto,
es cierto al fin que le será agradable.

Aminta.

¡ Ay, Tirsi amigo ! Amor por mí responda,
que a referir no acierto
lo que me dice el corazon : tú agora
estás muy diestro , por el uso grande,
en razonar de Amor : a mí me liga
la lengua aquello mismo,
que el corazon me liga.

Tirsi.

¿ No irémos en efeto ?

Aminta.

Iré sin duda;
mas no donde tú piensas.

Tirsi.

¿ Pues adónde ?

Aminta.

Iré a morir , si en mi favor no has hecho
mas de lo que me dices.

Tirsi.

Y esto es poco ?
¿ Crees tú , que Dafne nos aconsejára
ir a la fuente , quando no entendiera
de Silvia el pecho ? por ventura Silvia
sabe el concierto , y no querrá se entienda,
que sabiendolo , calla : si tú buscas
hasta el consentimiento suyo expreso,
buscas derechamente disgustarla;

y siendo asi, ¿ qué es de este tu deseo
que tienes de servirla y complacerla ?
y si ella aguarda que tu dicha alegre
se adquiera solo por tu industria, a hurto,
sin que ella de su mano te la ofrezca;
por tu vida me dí, ¿ qué mas te importa
este modo que aquel ?

Aminta.

¿ Quién me asegura
ser esa su intencion y su deseo ?

Tirsi.

¡ O simple ! vés aqui que al fin procuras
la certeza que a Silvia le desplace,
y desplacerle justamente debe,
qual tú debieras no buscarla ; ¿ y dónde
tienes quien te asegure lo contrario ?
si ella asi lo pensase, y tú no fueses,
(pues que la duda y riesgo son iguales)
¿ será mejor morir como animoso,
que como vil ? tú callas, tú conoces,
que estás vencido : agora me concede
esta pérdida tuya, que yo pienso
ha de ser causa de mayor vitoria.
Vámos, Aminta, vámonos.

Aminta.

Espera.

Tirsi.

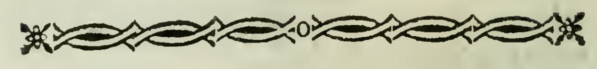
¿ Cómo espera ? no vés que el tiempo huye ?

Aminta.

Mirémos antes si esto debe hacerse,
y en qué manera.

Tirsi.

Todo lo que falta
podemos vér por el camino mesmo;
mas nada hará quien muchas cosas mira.



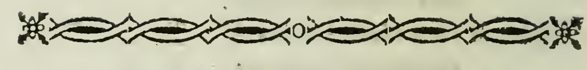
CORO.

AMor, ¿de qué maestro,
en quál oculta escuela,
se aprende esa tu larga
arte de amar incierta?
¿Quién del entendimiento
declara las idéas,
quando con alas tuyas
al mismo cielo vuela?
No lo explicó el Licéo,
no la famosa Atenas,
y en Elicona docta,
ni Febo lo demuestra:
Que si de amor discurre,
parece que le enseñan:
corto razona y frio
con perezosa lengua.
No tiene voz de fuego,

que

que a tu primor competa;
ni a tus misterios altos
sus pensamientos llegan.
Tú , Amor , eres el digno
maestro de tu ciencia;
y tú solo a tí mismo
te explicas e interpretas.
Tú enseñas al mas rudo,
que en unos ojos lea
lo que tu mano escribe
con amorosas letras.
A los amantes fieles
desatas tú la lengua
en delicado estilo,
con elegancia estrema.
Y a mucho mas se estiende,
Amor, tu sutileza:
(¡ raro saber , y estraña
manera de eloqüencia !)
Que a veces con palabras
confusas e imperfetas,
un cerazon amante
sus sentimientos muestra,
Mejor que con razones
lustrosas y compuestas;
y aun el silencio mismo
a veces habla y ruega.
Amor, lea quien quisiere
Socráticas sententencias,

que yo en dos bellos ojos
aprenderé tu ciencia.
Y humillará sus versos
el mas alto Poeta,
con pluma sábia escritos
en doctas Academias,
Junto a los que imprimiere
mi pastoril rudeza
con la grosera mano
en ásperas cortezas,



ACTO TERCERO.

SCENA I.

TIRSI. CORO.

Tirsi.

¡O Estremo de crueldad ! ¡ o ingrato pecho !
¡ o ingrata Ninfa ! ¡ o tres y quatro veces
muger ingrata ! y tú , Naturaleza,
negligente maestra , ¿ por qué solo
en el rostro pusiste a las mugeres,
y en lo aparente , quanto tienen bueno
de agrado , de piedad y cortesía,
y te olvidaste de las otras partes ?
¡ Ay joven triste y mísero ! sin duda

se

se habrá dado la muerte : él no parece:
bien há tres horas que le busco , y busco
en donde le dejé , y en los contornos,
sin hallarle ni rastro de sus pasos:
¡ ay , que se ha dado muerte el miserable !
allí delante están unos Pastores,
ir quiero a vér si sabe dél alguno.
Decid , amigos , ¿ quién ha visto a Aminta
acaso , o sabe dél alguna nueva ?

Coro.

Tirsi , pareceme que estás turbado:
¿ què causa te molesta y te fatiga ?
¿ de qué son estas ansias y sudores ?
¿ hay algun mal ? por dios que lo sepamos.

Tirsi.

Temo del mal de Aminta : ¿ habéisle visto ?

Coro.

No le hemos visto desde que contigo
há buen rato partió ; ¿ pero qué temes ?

Tirsi.

No se haya muerto él mismo de su mano.

Coro.

¿ El muerto de su mano ? ¿ por qué causa ?
¿ qué ocasion hallas ?

Tirsi.

El Amor y el Odio.

Coro.

Dos poderosos enemigos juntos,
¿ qué no pueden hacer ? habla mas claro.

Tir-

Tirsi.

El amar una Ninfa por estremo,
y el ser della en estremo aborrecido.

Coro,

Cuenta el caso te ruego, y entretanto,
(este lugar de paso) por ventura
vendrá alguno que de él nos dé noticia,
y aun puede ser tambien que él mismo llegue.

Tirsi.

Pláceme de decirlo, que no es justo,
que ingratitud tan grande, y tan estraña
se quede sin la infamia que merece.
Tubo noticia Aminta (y yo fui, triste,
quien noticia le dí : ya me arrepiento)
que Silvia y Dafne en una fuente habian
de ir a bañarse; y ácia allá en efeto
se encaminó, movido solamente,
no de su voluntad, mas de mi pura
persuasion importuna ; pues mil veces
quiso volverse atrás, y a pura fuerza
yo lo detube, y lo llevé adelante.
Llegábamos ya cerca de la fuente:
hé aqui quando sentimos de improviso
un femenil lamento, y juntamente
vimos a Dafne que batia las palmas;
la qual (como nos viese) alzando el grito,
¡ ay !(dijo) socorred, que a Silvia ultrajan.
Luego que oyó su enamorado Aminta
estas palabras, aventóse al campo,

furioso como un pardo , y yo seguilo;
quando vemos ligada con un arbol
la bella Ninfa , qual nació , desnuda,
y su cabello , su cabello mismo
servia de cuerda , y a la planta envuelto
estaba con mil nudos ; y su cinto,
que fue del seno virginal custodia,
de aquella ofensa era ministro , y ambas
las manos le apretaba al duro tronco;
hasta la misma planta , ligaduras
contra ella daba ; y de un vencido ramo
dos tiernas varas duramente ataban
sus delicadas piernas. Alli vimos
en su presencia un Satiro villano,
que entónces acababa de ligarla:
fuese trás él Aminta con un dardo,
(que tubo acaso en la derecha mano)
qual un fiero leon ; y yo entretanto
estaba ya de piedras prevenido,
con que el Satiro vil huyó en efeto:
pues como diese espacio su huída
a que Aminta mirase , él codiciosos
volvió sus ojos a los miembros bellos,
que qual tremola entre los juncos leche,
delicados y blancos parecian,
y todo ví se demudó en el rostro:
despues llegóse blandamente a ella,
y con modestia dijo : ¡ o bella Silvia !
perdona a aquestas manos , si llegarse
a

a tus miembros es mucho atrevimiento;
pues las obliga necesaria y pura
fuerza de desatar aquestos nudos:
no (ya que les concede la fortuna
esto felicidad) te pese de ella.

Coro.

Palabras de ablandar los pedernales:
¿ y que le respondió?

Tirsi.

Ninguna cosa;
mas con vergüenza y con desdén , al suelo
bajando el rostro , el delicado seno,
quanto podia , torciéndose cubria:
él , echando delante su cabello
rubio , se puso a desatar , y en tanto
hablaba asi : ¿ Quándo tan bellos nudos
un tan grosero tronco ha merecido ?
¿ pues qué ventaja llevan los amantes,
que sirven al Amor , si ya comunes
son con las plantas sus preciosos lazos ?
planta cruél , ¿ pudiste unos cabellos
de oro ofender , que tal honor te hacian
esto le dijo , al desatar sus manos,
en tal modo , que junto parecia
que temiese tocarla , y desease:
bajó luego a los pies por desasirlos;
mas como Silvia ya se viese libres
las manos , dijo esquiva y desdeñosa:
no me toques , Pastor : soy de Diana;

yo

yo me desataré los pies, aparta.

Coro.

¿ Qué tal orgullo en una Ninfa alvergue ?
por cierto ingrata paga de tal obra.

Tirsi.

El apartóse con respeto a un lado,
aun sin alzar los ojos a mirarla,
aquel placer negándose a sí mismo,
por no dárle cuidado de negarlo.
Yo, que escondido lo miraba todo
y lo escuchaba, quando ví tal cosa,
mil voces quise dár, al fin me abstube;
mas oye qué estrañeza: ella en efeto
despues de gran fatiga, desátose,
y sin decir: a dios, apenas libre,
partió de alli como una cierva huyendo;
y no habia causa de temer ninguna,
que ya de Aminta conocia el respeto.

Coro.

¿ Pues cómo asi huyó ?

Tirsi.

Porque no quiso
tener obligacion a la modestia,
y amor del joven, sinó a su carrera.

Coro.

¿ Qué es hasta en eso ingrata ? ¿ y el cuitado
qué hizo entónces, dinos, o qué dijo ?

Tirsi.

Eso no sé, porque de furia ardiendo,

cor-

corrí por alcanzarla, y detenerla:
al fin perdila, y fué el trabajo vano:
despues volví a la fuente donde habia
quedado Aminta, y no le ví; mas siento
el corazon presagio de algun daño:
sé que estaba dispuesto de matarse
aun antes que esto sucediese.

Coro.

Es uso
y arte del que ama, amenazarse a muerte;
mas raras veces ha llegado a efeto.

Tirsi.

Quieran los altos dioses que no sea
Aminta alguno de los raros.

Coro.

Calla,
que no será.

Tirsi.

Yo quiero irme a la cueva
del sabio Elpino, donde si él es vivo
por dicha le hallaré; porque alli suele
alentar sus tristezas y tormentos
al dulce són de la zampoña clara,
que trae las piedras a escuchar del monte,
hace correr de pura leche el rio,
y miel brotar de las cortezas duras,

SCE-

SCENA II.

AMINTA. DAFNE. NERINA.

Aminta.

RIgurosa piedad por cierto usaste
conmigo, Dafne, al detener el dardo,
porque será mi muerte,
quanto mas dilatada, mas amarga;
y dime agora ¿ para qué me engañas
por diversos caminos, y entretienes
con tus varias razones tan en vano ?
si temes que me mate, mi bien temes.

Dafne.

¿ Por qué te desesperas,
Aminta ? que si yo bien la conozco,
no fue crueldad, sino vergüenza sola,
la que movió a tu Silvia que huyese.

Aminta.

¡ Ay triste yo ! que mi salud sería
desesperar, despues que la esperanza
mi destruicion ha sido; y todavia
tienta reverdecer dentro del pecho,
solo para que viva;
y al que es tan desdichado,
¿ qué mas fiero tormento que la vida ?

Dafne.

Vive, mezquino, miserable, vive,
solo para que goces

de la felicidad, quando viniere:
sea premio a tu esperanza
(si en vivir esperando te mantienes)
lo que miraste en la desnuda bella.

Aminta.

No pareció al Amor, y a mi fortuna,
que era yo enteramente desdichado,
si no me descubrian
enteramente aquello que me niegan.

Nerina.

¿ Qué he de ser yo en efeto la siniestra
corneja de una nueva tan amarga ?
¡ o para siempre misero Montano !
¿ qué sentirá tu pecho, quando entiendas
el duro caso de tu Silvia cara ?
¡ o viejo padre y ciego !
¡ padre infelíz ! mas ya no serás padre.

Dafne.

Oigo una triste voz.

Aminta.

Yo siento el nombre
de Silvia que me hiere los oidos,
y el corazon ; ¿ mas quién la nombra ? escucha.

Dafne.

Esta es Nerina, Ninfa, a Cintia cara,
de bellos ojos, y de lindas manos,
talle gentil, y movimiento ayroso.

Nerina.

Quiero con todo, que lo sepa, y trate

de

de buscar las reliquias miserables,
si algunas han quedado. ¡ Ay , Silvia , Silvia !
¡ ay cómo fue tu suerte desdichada !

Aminta.

¡ Ay de mí ! ¿ qué será lo que esta dice ?

Nerina.

Dafne.

Dafne.

¿ Qué estás hablando entre tí mesma ?
¿ y cómo a Silvia nombras , y suspiras ?

Nerina.

Con ocasion bastante
suspiro el triste caso.

Aminta.

¡ Ay de qué caso
podrá decir aquesta ! que yo siento,
yo siento el corazon que se me hiela,
y enflaquece el espiritu : ¿ está viva ?

Dafne.

Cuenta qué triste caso es el que dices.

Nerina.

¡ O cielos , yo he de ser la mensagera,
y me obligan tambien a que lo cuente !
Vino desnuda Silvia a mi morada:
(y la causa ya debes de saberla)
despues vestida , me rogó que fuese
con ella a cierta caza , que ordenada
estaba al bosque dicho de la encina:
fuimos , hallamos muchas Ninfas juntas,

y luego a breve rato desemboca
(no sé de donde) un carnicero lobo
de terrible grandeza , cuyo labio
manchaba el suelo de sangrienta espuma:
Silvia al momento acomodó una flecha
a un arco que le dí : dispara , y dale
en la cabeza : él emboscóse , y ella
al bosque le siguió , vibrando un dardo.

Aminta.

¡ O qué principios de dolor ! ¡ ay triste ,
qué fin me anuncian !

Nerina.

Yo con otro dardo
seguí su rastro ; pero lejos mucho,
porque partí mas tarde : ya que estaban
dentro del bosque , alli no pude verla:
mas tanto fui siguiendo sus pisadas,
que en lo mas solo me hallé , y espeso:
en esto ví de Silvia el dardo en tierra,
y poco mas abajo un blanco velo,
que yo misma primero a su cabeza
le resolví. Hé aqui quando miraba
a todas partes , siete lobos veo
lamiendo de la tierra alguna sangre
vertida en cerco de unos huesos mondos,
y fue mi suerte que ellos no me vieron,
(tan atentos etsaban a su pasto)
asi que de piedad y temor llena
volvime atras. Aquesto es quanto puedo

de-

decir de Silvia , y véis aqui su velo.

Aminta.

¿ Has dicho poco , Ninfa ? ¡ o velo ! ¡ o sangre !
¡ o Silvia ! tú eres muerta.

Dafne.

¡ Ay desdichado !
amortecido está de pena , o muerto.

Nerina.

Aun todavia respira : esto habrá sido
algun breve desmayo : ya revive.

Aminta.

¿Por qué asi me atormentas,
dolor , que ya no acabas de matarme ?
quizá a mis manos el oficio dejas:
yo soy , yo soy contento,
que ellas tomen el cargo,
ya que tú lo reusas, o no puedes.
¡ Ay triste ! si no falta
a la certeza ya ninguna cosa,
y nada falta al colmo
de la miseria mia,
¿ qué espero mas ? ¿ qué busco? ¡ Há, Dafne, Daf-
para este amargo fin me reservaste ! (ne,
¡ para este fin amargo !
Dulce morir era por cierto el mio,
quando matarme quise:
tú lo estorvaste , y estorvólo el cielo,
al qual le parecia,
que con mi muerte se evitaba el daño,

 que

que ordenado me estaba; mas agora
que ha egecutado su crueldad estrema,
bien sufrirá que muera,
y tú sufrirlo debes.

Dafne.

Suspende, pues, tu muerte,
hasta que la verdad mejor entiendas.

Aminta.

¿ Qué mas quieres que espere ?
ya sobra lo esperado, y lo entendido.

Nerina.

¡ O quién antes hubiera sido muda !

Aminta.

Ninfa, dáme, te ruego,
ese su velo, esa funesta y sola
reliquia suya, porque me acompañe
en este breve espacio
que me queda de tiempo, y de la vida.

Nerina.

¿ Debo dárlo o negarlo ?
pero negarlo debo,
sabida la ocasion por que le pide.

Aminta.

Cruél, ¿ asi me niegas
un tan pequeño dón al punto estremo ?
hasta en esto se muestra mi enemigo
el fiero hado : pues dejarle quiero,
contigo quede, y aun quedaos vosotras,
que yo me voy donde volver no espero.

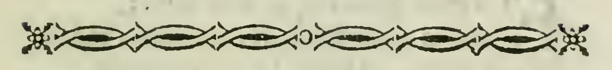
Daf-

Dafne.

Aminta , aguarda , escucha:
¡ ay de mí con la furia que se parte !

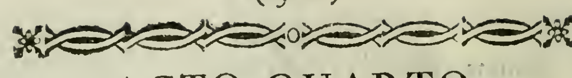
Nerina.

El camina de suerte,
que es por de mas seguirlo ; asi yo quiero
proseguir mi viage, ,y por ventura
será mejor que calle,
y nada cuente al mísero Montano.



CORO.

NO es menester la muerte:
que si es para obligar un pecho noble,
basta la fé con un amor conforme;
ni la que se pretende
es tan dificil fama,
si persevera firme el que bien ama:
que es premio amor, que con amar se alcanza;
y muchas veces , si al amor inquiere,
gloria immortal el amador adquiere.



ACTO QUARTO.

SCENA I.

DAFNE. SILVIA. CORO.

Dafne.

EL viento lleve con la mala nueva,
que se esparció de tí, tus males todos,
los por venir, ¡ o Silvia ! y los presentes,
pues te juzgué ya muerta, y gloria al cielo
viva y sana te miro : de tàl suerte
ha contado Nerina tu suceso,
que ojalá fuera muda, y otro sordo.

Silvia.

Cierto fue grande el riesgo, y ella tubo
causa bastante de juzgarme muerta.

Dafne.

Mas no bastante causa de decirlo.
Ora cuentame el riesgo,, y de qué modo
tú lo escusaste.

Silvia.

Yo, siguiendo un lobo,
me embosqué en lo profundo de la selva,
tanto, que lo perdí de rastro ; y miéntras
volverme procuraba al mismo puesto
donde partí primero, el lobo miro,

al

al qual reconocí por una flecha,
que yo le habia clavado de mi mano
junto a la oreja : vílo entre otros muchos
al rededor de un animal, que habian
de fresco muerto (cuya forma entonces
no supe distinguir) : el lobo herido
pienso me conoció , porque se vino
contra mí con la boca ensangrentada:
yo lo esperaba audáz , y con la diestra
vibraba un dardo : ya tú sabes , Dafne,
si con destreza sé tirarle , y sabes
si jamás yerra de mi mano el golpe.
Ya que lo ví tan cerca de mi puesto,
quanto me pareció distancia justa
para la herida , le arrojé mi dardo
en vano ; porque (o fue de la fortuna
la culpa , o mia) por herir al lobo,
clavé una planta : entonces se venia
con mas furioso encuentro a acometerme:
yo , viéndole tan cerca que del arco
era imposible entonces ya valerme,
y no siendo señora de otras armas,
dispúseme a huir , y mientras huyo,
él me viene siguiendo : advierte agora:
un velo , que rebuelto yo tenia
a los cabellos , desplegóse en parte,
y andaba ventilando , tal , que a un ramo
se marañó : yo siento que me tiran .
y me detienen , sin saber quién fuese;

mas con el miedo de morir, redoblo
la fuerza a la carrera, y de su parte
el ramo no se vence, ni me deja:
al fin, del velo me desasgo, y pierdo
con él algunas hebras del cabello,
y tantas alas a los pies fugaces
me puso el gran temor, que libre y sana
de la selva salí: despues, volviendo
ácia mi alvergue, te encontré turbada,
toda turbada, y me espanté de vérte,
porque de solo vérme te espantabas.

Dafne.

Tú estas viva, y alguno ya no vive.

Silvia.

¿ Qué me dices? ¿ te pesa por ventura
que viva esté? ¿ qué tanto me aborreces?

Dafne.

Pláceme de tu vida; mas me duele
de agena muerte.

Silvia.

¿ De qué muerte dices?

Dafne.

De la muerte de Aminta.

Silvia.

¡Ay! ¿ cómo es muerto?

Dafne.

El cómo no lo sé, ni aun el efeto
puedo afirmar; mas téngolo por cierto.

Sil-

Silvia.

¿ Qué es lo que dices ? ¿ pues a qué atribuyes
la causa de su muerte ? dí.

Dafne.

A tu muerte.

Silvia.

Yo no te entiendo.

Dafne.

La terrible nueva
de esa tu muerte , que por cierta tubo,
le habrá dado al mezquino el hierro , o lazo,
o alguna cosa tal , que lo haya muerto.

Silvia.

Será vana sospecha la que tienes,
como la de mi muerte : que qualquiera
salva la vida suya mientras puede.

Dafne.

¡ Há , Silvia ! tú no sabes , ni lo crees
quánto el fuego de amor puede en un pecho,
en un pecho de carne , y no de piedra,
qual ese tuyo , que si lo creyeras,
hubieras ya querido a quien te quiere
mas que las mismas niñas de sus ojos,
y el espiritu mismo de su vida;
lo qual sé yo , y aun helo visto : vilo
quando huiste como tigre fiera,
al tiempo que debieras abrazarlo:
volver le ví contra su pecho un dardo,
desesperado , y a morir expuesto,

y sin arrepentirse , al fiero hecho;
pues en efeto se pasó el vestido
hasta la piel , dejandola teñida
de su sangre ; y pasára mas adentro
la punta , y fuera el corazon herido,
que tú con mas violencia ya heriste,
si entonces yo no le detengo el brazo,
y su furor impido : quizá aquella
herida breve fue un ensayo solo
de su furor , de la desesperada
constancia suya , y le mostró la via
al hierro audaz , para que ya supiese
arrojarse por ella libremente.

Silvia.

¡ Ay ! ¿ qué me cuentas ¿

Dafne.

Y despues lo he visto,
quando escuchó la desdichada nueva
de que eras muerta , del afán , y angustia
amortecerse , y con furor estraño
luego partir de alli para matarse;
y desta vez se habrá de veras muerto.

Silvia.

¿ Qué lo tienes por cierto ?

Dafne.

Por sin duda.

Silvia.

¡ Triste de mí ! ¿ porqué no le seguiste
para impedirlo ? vén , busquemos , vamos,

que

que si la muerte mia
le quitaba la vida,
mas facilmente espero,
que mi vida le salve de la muerte.

Dafne.

Ya le seguí; mas tan velóz corria,
que se despareció de mí en un punto,
y nada me valió buscar sus huellas;
¿ mas dónde quieres ir sin rastro alguno?

Silvia.

¡ Ay, Dafne! él morirá, si no le hallamos,
y será el homicida de sí mismo.

Dafne.

Cruél, ¿ sientes acaso que te usurpe
la gloria de tal hecho? ¿ tú en efeto
quisieras haber sido su homicida?
¿ nó te parece, ingrata, que su muerte
debe ser obra de otra que tu mano?
ora consuelate, que como quiera
que el desdichado muera, tú le matas.

Silvia.

¡ O, Dafne! tú me afliges;
y el gran dolor que siento de su daño,
se aumenta mas con la memoria acerva
de mi rigor pasado,
que honestidad llamaba, y fuelo cierto;
pero fue muy severa y rigurosa:
agora lo conozco, y me arrepiento.

Dafne.

¿Qué es lo que escucho? ¿tú piadosa, Silvia?
¿tú en ese corazon sientes afecto
alguno de piedad? ¿qué es lo qué veo?
¿tú lloras? ¿tú? ¡notable maravilla!
¿y es de amor en efeto ese tu llanto?

Silvia.

No lloro yo de amor, de piedad lloro.

Dafne.

No importa: la piedad es mensagera
de amor, como el relámpago del trueno.

Coro.

Y aun muchas veces, quando el mismo quiere
entrar oculto en los sinceros pechos,
que lo excluyeron antes con severa
honestidad, la semejanza toma
de la piedad, que es su ministra y nuncia;
y con estos disfraces, engañando
las jovenes sencillas,
dentro en sus corazones se aposenta.

Dafne.

Llanto de amor es este: mucho abunda:
tú callas: en fin amas, pero en vano.
¡O poder del Amor! justo castigo
sobre esta Ninfa envia.
Mísero Aminta: tú (como la abeja,
que hiriendo muere, y en la agena llaga
deja la propia vida) con tu muerte
has herido en efeto un duro pecho,

que

ue aun no picaste en tanto que viviste.
i eres agora espíritu , desnudo
a de los miembros (como yo presumo)
quí estarás sin duda:
nira su llanto , y goza de tu suerte,
n vida amante , y en la muerte amado;
r si era tu destino que en la muerte
mado fueses , y esta fiera quiso
vender su amor por tan subido precio,
l precio mismo que pidió le diste,
r ya su amor con tu morir compraste.

Coro.

Por cierto caro precio al que le ha dado,
quanto inutil y vil a quien le admite.

Silvia.

¡O si pudiera ser comprar su vida
yo con mi amor , o con mi vida mesma,
si al fin es muerto !

Dafne.

¡ O tardo desengaño !
tarda piedad sobrada,
quando a ningun efeto es de provecho.

SCE-

SCENA II.

ERGASTO. CORO. SILVIA. DAFNE.

Ergasto.

TRaygo tan lleno de piedad el pecho,
y tan lleno de horror, que no oygo o veo
cosa alguna, dó quiera que me vuelva,
que todo no me espante y me congoje.

Coro.

¿Con qué puede venir, ay Dios, agora
este Pastor, que muestra
tal turbacion en el semblante y lengua?

Ergasto.

Traygo la nueva triste
de la muerte de Aminta.

Silvia.

¡Ay, lo que dice!

Ergasto.

El mas noble Pastor de nuestras selvas,
el mas gallardo, afable, y comedido,
amado de las Ninfas y las Musas,
murió en su juventud: ¡ay de qué muerte!

Coro.

Dinos cómo, Pastor, porque contigo
llorar podamos su desgracia, y nuestra.

Silvia.

¡Ay, que no oso llegarme

adon-

adonde escuche y sepa
lo que saber no escuso !
Duro corazon mio:
áspero y fiero corazon , ¿ qué temes ?
¿ de qué te espantas ? vete presto , acaba,
contra el cuchillo agudo de una lengua,
y aqui demuestra agora tu fiereza.
Pastor , yo vengo por la parte mia
de ese dolor , que a los demás prometes;
porque me pertenece,
quizá mas que tú piensas,
y qual debida prenda lo recibo:
asi que de dolor tan propio mio
no debes serme escaso.

Ergasto.

¡ Há , Ninfa yo te creo:
que mil veces al mísero sentia
llamar tu nombre al acabar su vida.

Dafne.

Comienza ya la dolorosa historia.

Ergasto.

Yo estaba en lo mas alto del collado,
donde mis redes oy tendido habia,
quando bien cerca ví pasar a Aminta,
muy trocado en el rostro y movimiento,
del que antes era , muy turbado, y triste:
trás él partí corriendo , y en efeto
lo alcancé , y lo detube ; el qual me dijo:
yo quiero , Ergasto , que un placer me hagas,

y

y es, que conmigo vengas por testigo
de cierta accion; mas quiero que me obligues
antes tu fé, con juramento estrecho,
de estarte a un lado, y no moverte un paso
a impedir el efeto de mi intento.
Yo (¡quién pensára tan estraño caso,
ni tan ciego furor!) hice qual quiso,
mil conjuros horribles, convocando
a Pan, a Pales, Priapo, y Pomona,
y a la noturna Ecátes: luego andubo,
y me llevó por lo fragoso y agro
del collado, por cuestas y barrancos
incultos, sin camino o senda alguna,
dó pende al cabo un precipicio a un valle:
aqui nos detubimos: yo mirando
al fondo, estremecime de improviso,
y al punto atrás me retiré; y el mozo
hizo alguna señal como de risa,
y serenó su rostro, el qual afecto
fue el motivo mayor de asegurarme:
despues hablóme asi: mira que cuentes
lo que verás a Ninfas y Pastores:
luego dijo, mirando al hondo valle:
si yo a mi voluntad hallar pudiera
prontos asi de los hambrientos lobos
el vientre y los colmillos, como tengo
este despeñadero; bien quisiera
morir la muerte que murió mi vida:
quisiera que estos miembros miserables
fue-

fuesen despedazados
(¡ ay triste !) como fueron
aquellos de mi Silvia delicados;
mas puesto que no puedo,
y ya que a mi deseo
el cielo niega las voraces fieras,
quiero seguir camino diferente
para morir : yo seguiré otra via
la qual será a lo menos
la mas breve , si no la que debia:
ea , Silvia , yo te sigo,
yo voy a acompañarte,
si tú no me desdeñas,
y muriera contento si entendiera
al menos con certeza que seguirte
no fuese disgustarte , y que tus iras
se hubiesen acabado con la vida:
ea , Silvia , ya te sigo.
Esto dicho , de encima del barranco
precipitóse , vuelta la cabeza
ácia lo hondo , y yo quedéme helado.

Silvia.

¡ Ay desdichada !

Dafne.

¡ Miserable Aminta !

Coro.

¿ Por qué no lo impediste ?
¿ hizote acaso estorvo
a detenerlo , el juramento hecho ?

Ergasto.

No , no , que despreciando el juramento,
(vano quizá en tal caso)
quando advertí su temeraria y loca
resolucion , corrí con ambas manos,
y , como quiso su enemiga suerte,
lo así de este cendal que lo ceñia,
el qual , no siendo a sostener bastante
el peso , con el ímpetu del cuerpo,
que ya del todo abandonado estaba,
se me quedó en la mano hecho pedazos.

Coro.

¿ Y qué fue de su cuerpo desdichado ?

Ergasto.

No lo sabré decir , porque yo estaba
con tal horror y lástima , que cierto
no tube corazon para asomarme,
por no mirarlo dividido en piezas.

Coro.

¡ O , lastimoso caso !

Silvia.

Bien soy de piedra dura,
pues una nueva tal aun no me acaba.
Triste de mí , si aquella falsa muerte
de quien le odiaba tanto
le ha quitado la vida ; justo fuera
que la infalible muerte
de quien me quiso tanto
me quitase la vida;

y quiero me la quite, si no puede
con el dolor, al menos con el hierro,
o ya con este ceñidor infausto:
este, que no sin causa
no siguió las ruinas
de su caro señor, mas quedó solo
para tomar venganza
de mi crueldad, y de su muerte injusta.
Prenda infelíz, de dueño
mucho mas infelíz, no te disguste
quedar en este abominable alvergue,
que solamente quedas
para instrumento de venganza y pena:
por cierto yo debia
haber sido en el mundo compañera
del infelíz Aminta; y pues no quise,
seré por obra tuyo su consorte
en el profundo abismo.

Coro.

Consuelate infelice,
que no es tuya la culpa,
sino de la fortuna.

Silvia.

¿De qué llorais, Pastores?
si de mi afán llorais, yo no merezco
piedad ninguna, que no supe usarla;
y si llorais la desdichada muerte
del mísero inocente, es muy pequeña
demostracion de pérdida tan grande.

Y tú, mi Dafne, enjuga
por Dios esas tus lágrimas; si he sido
yo la ocasion; y suplicarte quiero
(no por piedad de mí, sino del triste
que fue mas digno della)
me ayudes a buscar sus miserables
miembros, y sepultarlos:
este cuidado solamente impide
el darme aqui la muerte:
en este oficio solo
quiero pagar (pues otro no me queda)
el amor que me tubo; bien que puede
contaminar esta homicida mano
la piedad de la obra; mas con todo,
entiendo y sé, que le será agradable,
al menos por ser obra de mi mano,
porque me quiere y ama,
qual lo mostró muriendo.

Dafne.

Soy contenta por cierto de ayudarte
en el piadoso oficio;
mas tú morir del pensamiento borra.

Silvia.

Hasta agora viví para mí mesma
y para mi fiereza: agora quiero
vivir lo que me queda para Aminta,
o viviré a lo menos
para su helado y mísero cadaver:
tanto, y no mas, es lícito que viva;

y luego que se acaben
a un tiempo sus obsequias, y mi vida.
Pero dime, Pastor, ¿ por qué camino
podemos ir al valle, dó el barranco
tiene su asiento ?

Ergasto.

Aqueste ha de llevaros,
y él estará de aqui poco distante.

Dafne.

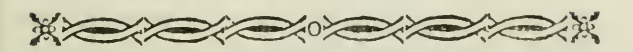
Vamos, guiaréte yo, que bien me acuerdo
deste lugar que dice.

Silvia.

A dios, Pastores:
prados, a dios: a dios, selvas y rios.

Ergasto.

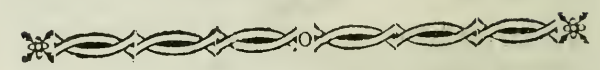
Hablando vá de suerte, que denota
estár dispuesta a la última partida.



C O R O.

LO que la muerte rigurosa atierra,
Amor, tú lo reparas, dulce y blando,
siempre amigo de paz, y ella de guerra,
de cuyos triunfos siempre vás triunfando;
y la vez que dos almas en la tierra
ligas (sus voluntades conformando),
tanto se muestra semejante al cielo,
que no desdeñas habitar el suelo.

En la pureza del celeste asiento
no se han visto jamás turbadas iras:
asi tú en el humano entendimiento
una apacible mansedumbre inspiras:
el odio, el alterado movimiento
del blando pecho y corazon retiras;
y casi hace tu valor superno
de todo lo mortal un giro eterno.



ACTO QUINTO.

SCENA UNICA.

ELPINO. CORO.

Elpino.

NO hay duda que la ley, con que gobierna
Amor en grande Imperio eternamente,
no es injusta, ni dura, y que sus obras,
llenas de providencia y de misterio,
sin razon se abominan y condenan:
¡ o quán artificioso, por caminos
no conocidos, encamina al hombre
a su felicidad ! y entre los bienes
lo pone al fin de su amorosa gloria,
quando él se juzga al fondo de sus males.
Hé aqui precipitado Aminta, sube

al

al sumo colmo del mayor contento:
¡ o tú felíz ! ¡ o venturoso Aminta !
y mas , quanto mas fuiste desdichado:
esperar con tu exemplo agora puedo,
que vez alguna aquella dulce ingrata,
que con piadosa risa encubre y zela
el acero mortal de su fiereza,
con fiel piedad mi corazon repare,
que con piedad fingida tiene herido.

Coro.

Aqui se nos acerca el sabio Elpino,
y escuchad sus razones , que de Aminta
hablando viene , como si él viviera,
y le llama felíz , y venturoso.
¡ O condicion de los amantes dura !
sin duda juzga venturoso amante
al que muriendo , al fin , piedad alcanza
en el amado pecho de su Ninfa:
esto tiene por gloria , y esto espera.
¡ De quán ligero premio el dios alado
contenta sus sequaces ! Dime , Elpino,
¿ en estado tan mísero te hallas,
que venturosa llamas a la muerte
del infelíz Aminta , y semejante
fin desdichado para tí deseas ?

Elpino.

Amigos , bien podeis estár alegres,
porque es falsa la fama de su muerte.

Coro.

¡O quánto nos alegra lo que dices!
¿en fin, há sido falso, segun eso,
que se precipitó?

Elpino.

Verdad ha sido;
mas fue felíz el precipicio, tanto
que en una imagen mísera de muerte
le trajo vida y bien; agora queda
entre los dulces brazos de su Ninfa,
piadosa ya, lo que antes rigurosa,
la qual en tanto, con su boca misma
las lágrimas le enjuga de los ojos:
asi voy a llamar al buen Montano
(de ella padre) y llevarlo donde agora
quedaban juntos, porque el gusto suyo
les falta solamente, y ya dilata
la voluntad unánime de entrambos.

Coro.

Iguales son de edad, y gentileza,
en el deseo conformes, y Montano
de nietos deseoso, y de ampararse
alegre en la vejéz con tal presidio,
asi que el gusto de ambos será suyo;
mas tú nos cuenta por tu vida, Elpino,
quál dios, o quál ventura al buen Aminta
salvarle pudo de peligro tanto.

Elpino.

Yo lo dire: escuchad, escuchad todos

lo

lo que ví por mis ojos. Yo me estaba
junto a mi cueva , que vecina al valle,
y casi al pie del gran collado yace,
dó forma falda su ladera enhiesta:
alli con Tirsi andaba razonando
de aquella que en la misma red y lazos,
primero a él , y a mí despues ha envuelto,
y anteponiendo mi servir continuo
a su retiramiento , y libre estado:
quando una voz nos levantó los ojos;
y el vér de lo alto despeñarse un hombre,
y verlo dár sobre una espesa mata,
fue todo un punto. En el collado habia
poco alto de nosotros producido
de mucha hierba , espinos , y otros ramos
juntos , y estrechamente entretexidos,
un grande haz : en este (antes que diese
en otra parte) vino a dár el golpe:
y bien que el peso al fin lo desfondase;
y él , mas abajo a nuesrros pies cayese:
aquel estorbo, aquel impedimento,
tanto ímpetu quitó de la caída,
que ella no fue mortal ; pero con todo
tan grave fue , que un ora larga estubo
como aturdido , y fuera de su acuerdo:
quedamos mudos de piedad y espanto
los dos al expectáculo improviso,
conociendo el Pastor ; mas conociendo,
que no era muerto , ni tampoco estaba

pa-

para morir, el duelo mitigamos.
Tirsi entonces me dió larga noticia
de sus secretos, sus amores tristes;
mas mientras con diversos argumentos
procuramos hacer que reviviese,
enviado ya a llamar a Alfesibéo,
a quien Febo enseñó la Medicina,
quando me dió la cítara y el plectro;
llegaron juntamente Dafne y Silvia,
que, como luego supe, iban buscando
el triste cuerpo, que tenian por muerto;
pues, quando Silvia lo conoce, y mira
en las megillas pálidas de Aminta
una belleza tal, que la violeta
nunca tan dulcemente se marchita,
y él con gemido débil, que parece
que en los suspiros ultimos al ayre
exala el alma a guisa de Bacante;
con altos gritos, y herirse el pecho,
se arroja sobre el cuerpo, que yacia,
juntando rostro a rostro, y boca a boca.

Coro.

¿Pues cómo no la abstubo la vergüenza,
siendo ella tan severa, y tan esquiva?

Elpino.

Abstiene la vergüenza un amor débil;
mas de un amor constante, es débil freno.
Luego, como si fueran sendas fuentes
sus ojos, comenzó con vivo llanto

del joven a bañar el rostro frio;
y fue aquel agua de virtud tan grande,
que en sí volvió, y abriendo ya los ojos,
un ay profundo le salió del pecho
con gran dolor; y el ay, que tan amargo
partió del corazon, se encontró luego
con el aliento de su Silvia cara,
que lo acogió en su boca, y en aquesta
se convirtió al instante dulce y puro.
¿ Quién os sabrá decir cómo quedaron
en aquel punto entrambos, ya seguro
del amor de su Ninfa el fiel Aminta,
y viéndose en sus brazos apretado ?
quien sabe qué es amor, él solamente
por sí mismo lo juzgue; mas no entiendo
puede juzgarse, quanto mas decirse.

Coro.

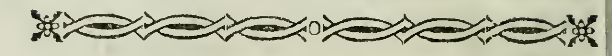
¿ En fin, Aminta está de suerte sano,
que ya no hay riesgo de su vida ?

Elpino.

Aminta
está, pues, sano, aunque su rostro un poco
tiene arañado, y quebrantado el cuerpo;
mas es nada en efeto, y él lo estima
por menos de lo que es. Dichoso joven,
que asi ha dado señal de amor tan grande,
y agora logra del amor el premio
a quien las penas todas y peligros
pasados sirven de mayor contento.

Pe-

Pero quedaos a dios, porque yo sigo
mi camino a buscar al buen Montano.



CORO.

NO sé si siendo tanta la amargura,
que este Pastor amante
ha padecido en su penoso estado,
puede al presente alguna gran dulzura
darle sabor bastante
en recompensa a todo el mal pasado:
y si es mas estimado,
y mas alegra el bien tras muchos males;
Amor, de bienes tales
premia a los otros, que en dominio tienes,
que yo no pido tus mayores bienes.
Tras breves ruegos, y servicios breves,
quiero me admita luego
mi amada Ninfa con amor piadoso;
y solo mezcle de cuidados leves
nuestro dulce sosiego,
no tan grave tormento y riguroso;
mas un desdén zeloso.
una esquiveza blanda, enamorada,
guerra, en fin, limitada,
a quien la dulce paz y tregua siga,
que en mas ardor los corazones liga.

LOPE DE VEGA.

ROMANCE.

A Mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.
No sé qué tiene el Aldéa,
donde vivo , y donde muero,
que con venir de mí mismo,
no puedo venir mas lexos.
Ni estoy bien , ni mal conmigo;
mas dice mi entendimiento,
que un hombre , que todo es alma,
está cautivo en su cuerpo.
Entiendo lo que me basta,
y solamente no entiendo
cómo se sufre a sí mismo
un ignorante soberbio.
De quantas cosas me cansan,
facilmente me defiendo;
pero no puedo guardarme
de los peligros de un necio.
El dirá , que yo lo soy,
pero con falso argumento,
que humildad y necedad
no caben en un sujeto.
La diferencia conozco,

por

porque en él y en mí contemplo,
su locura en su arrogancia,
mi humildad en mi desprecio.
O sabe naturaleza
mas que supo en este tiempo;
o tantos que nacen sabios,
es porque lo dicen ellos.
Solo sé que no sé nada,
dijo un Filosofo, haciendo
la cuenta con su humildad,
adonde lo mas es menos.
No me precio de entendido,
de desdichado me precio,
que los que no son dichosos,
¿ cómo pueden ser discretos ?
No puede durar el mundo
porque dicen, y lo creo,
que suena a vidrio quebrado,
y que ha de romperse presto.
Señales son del juicio
vér que todos le perdemos,
unos por carta de mas,
otros por carta de menos.
Dijeron que antiguamente
se fue la verdad al cielo:
tal la pusieron los hombres,
que desde entónces no ha vuelto.
En dos edades vivimos
los propios y los agenos,

la de plata los estraños,
y la de cobre los nuestros.
¿ A quién no dará cuidado,
si es Español verdadero,
vér los hombres a lo antiguo,
y el valor a lo moderno ?
Todos andan bien vestidos,
y quejanse de los precios:
de medio arriba Romanos,
de medio abajo Romeros.
Dijo Dios , que comeria
su pan el hombre primero
en el sudor de su cara,
por quebrar su mandamiento.
Y algunos inobedientes
a la vergüenza y al miedo,
con las prendas de su honor
han trocado los efectos.
Virtud y Filosofia
peregrinan como ciegos:
el uno se lleva al otro,
llorando ván y pidiendo.
Dos Polos tiene la tierra,
universal movimiento,
la mejor vida el favor,
la mejor sangre el dinero.
Oygo tañer las campanas,
y no me espanto , aunque puedo;
que en lugar de tantas cruces

ha-

haya tantos hombres muertos.
Mirando estoy los sepulcros,
cuyos mármoles eternos
están diciendo sin lengua,
que no lo fueron sus dueños.
¡ O , bien haya quien los hizo !
porque solamente en ellos
de los poderosos grandes
se vengaron los pequeños.
Fea pintan a la envidia:
yo confieso que la tengo
de unos hombres que no saben,
quién vive pared en medio.
Sin libros y sin papeles,
sin tratos, cuentas , ni cuentos,
quando quieren escribir,
piden prestado el tintero.
Sin ser pobres , ni ser ricos,
tienen chimenéa y huerto:
no los despiertan cuidados,
ni pretensiones , ni pleytos.
Ni murmuraron del grande,
ni ofendieron al pequeño.
nunca como yo , firmaron,
parabien , ni pasquas dieron.
Con esta envidia que digo,
y lo que paso en silencio,
a mis soledades voy,
de mis soledades vengo.

EL

EL BACHILLER FRANCISCO DE LA TORRE.

ODA.

SAle de la sagrada
Cipro la soberana Ninfa Flora,
vestida y adornada
del color de la Aurora,
con que pinta la tierra, el cielo dora.
De la nevada y llana
frente del levantado monte arroja
la cabellera cana
del viejo Invierno, y moja
el nuevo fruto en esperanza y hoja.
Deslízase corriendo
por los hermosos mármoles de Paro,
las alturas huyendo
un arroyuelo claro,
de la cuesta beldad, del valle amparo.
Corre bramando, y salta,
y codiciosamente procurando
adelantarse, esmalta
de plata el cristal blando
con la espuma que quaja golpeando.
Viste y ensoberbece
con diferentes hojas la corona
de plantas, y florece

las que apenas perdona
furioso rayo de la ardiente Zona.
El regalado aliento
del bullicioso zéfiro, encerrado
en las hojas, el viento
enriquece y el prado,
este de flor, y aquel de olor sagrado.
Y reducido, quanto
baña el mar, tiene el suelo, el Cielo cria,
a mas bien con el llanto,
que al asomar del dia
viene haciendo la Aurora humida y fria.
Todo brota y estiende
ramas, hojas y flores, nardo y rosa:
la vid enlaza y prende
el olmo, y la hermosa
yedra sube tras ella presurosa.
Yo triste; el Cielo quiere,
que yerto Invierno ocupe el alma mia;
y que si rayo viere
de aquella luz del dia,
furioso sea, y no como solía.
Renueva Filis esta
esperanza marchita, que la helada
aura de tu respuesta
tiene desalentada.
Ven, Primavera, ven, mi flor amada.
Ven, Filis, y del grato
invidiado contento del aldea

go-

goza, que el pecho ingrato
que tu beldad afea,
aqui tendrá el descanso que desea.



DEL MISMO AUTOR.

SONETO.

VUelve zéfiro, brota, viste y cria
flores, plantas y yervas olorosas,
el cielo dora, y de purpúreas rosas,
blancas y rojas, teje selva umbría.
Al rio el claro, y a la mansa y fria
aura templanza, y a las sonorosas
aves el canto restituye ociosas,
quando el Invierno el cielo les cubria.
¿Y nunca, o tiempo, por mí mal rogado,
trais una Primavera deseada
a la seca esperanza de mi vida?
Teman otros mudanzas de tu estado,
que sola tu firmeza porfiada
puede ser de mi espíritu temida.

ALONSO EZQUERRA

A BARTHOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA.

EPISTOLA *inedita.*

De esta Casa del Nuncio propiamente
habló yá el Toledano ilustre Vate,
en nada a la de Augusta diferente,
Dó por autorizar el disparate
primero, no por loco me encerraron,
sirviendo el uno al otro de rescate.
Saludes, ni otro bien no se enviaron,
pues nadie puede dar lo que no tiene,
ni jamás sus umbrales pasearon.
La queja es la que el campo aqui mantiene;
y aunque en contra de Astréa son sus voces,
ella confiesa la razon que tiene.
Dice que los delitos mas atroces
son los que se cometen a su sombra:
¡ay, quán bien sé que esta verdad conoces!
¡Ay, quántas veces la doncella nombra,
levantandola falso testimonio!
Quien la debiera honrar, el mundo asombra.
Dios nos libre, Señor, quando el Demonio
de religion reviste su malicia,
que correrá peligro el gran Antonio.

Y es lo peor, que sola esta milicia
es la que se egercita entre ::: mas callo,
que al quererlos nombrar me dió tiricia.
Hicieralo, pudiendo yo estorvallo;
pero sé que es echar al fuego leña,
o arrimar los talones al caballo;
Y sé, que con remedio se despeña
el que con libertad dice verdades,
que la experiencia claro nos lo enseña.
Tenemos la peor de las edades,
dijo tu hermano, quando con divino
epíritu lloraba las maldades.
¡ O, mil veces dichoso aquel camino,
de tantos alabado, mas seguido
de pocos hasta ahora con buen tino!
Dichosa soledad, seguro nido
de las Aguilas reales, que contemplan
el claro Sol con ojo no torcido.
En tus aguas sus fuertes armas templan
los que de la mentira y del engaño
a espada y lanza la soberbia tiemplan.
Los que buscan el simple desengaño,
y huyen las colores y matices,
con que el mundo colora nuestro daño.
Los que quieren echar firmes raices
a su quietud, abracense contigo,
que a su deseo en nada contradices.
Amada soledad, hazme tu amigo,
y al punto dejaré, si poseyera,

todo lo que perdió el Godo Rodrigo.
Sácame de los dientes de esta fiera,
a quien el Sabio dió tantas cabezas,
y arrójame á la mas ardiente esfera.
¿De quándo acá, Señor, tantas bravezas,
riendo me decís, o qué barruntos
tubistes vos jamás de estas finezas?
Los tráfagos del mundo en vos veo juntos:
¿quién diablos os llevó esas parlerías?
¿o quién os enseñó esos contrapuntos?
Sin duda habreis leido poesías
del músico de Porras, o Belardo,
tan celebradas en aquestos dias.
Yá de ese ingenio raro vuestro aguardo
otro libro devoto y eloqüente,
como el del Conde, que vistió de pardo.
Yá espero que se pare a oir la gente
un echa acá la barca de esa boca,
que admire de Levante hasta Poniente.
Paso, Señor Rector, licencia poca,
que sé cómo castiga el papagayo
el que mi libertad ahora apoca.
Aqui, Señor, me toma un grán desmayo:
no puedo mas hablar, falta el aliento:
Dios me lleve a ver nieve de Moncayo,
que allá declararé mejor mi intento.

RESPUESTA DE BARTHOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA.

A ALONSO EZQUERRA.

EPISTOLA *inedita.*

PUes hablar de las cosas propiamente
 es el crimen, Señor, que nos combate,
 cordura es darles nombre diferente.
Llamarémos prudencia al disparate,
 mientras los que por sierva la encerraron,
 no vuelven a tratar de su rescate.
Antes a la verdad santa enviaron
 desterrada, y su opuesta al cetro tiene,
 a quien con pompa y triunfo pasearon.
Mas sufrir y callar, que esto mantiene
 la esperanza del justo; y no dar voces,
 pues nadie escucha la razon que tiene.
Andan los buenos entre los atroces;
 mas yo espero gran luz tras esta sombra,
 segun el texto santo que conoces.
Pues no, Camilo, sin razon se nombra
 el que ha de castigar el testimonio,
 que tu verdad y tu justicia asombra.
Ahora te hace cocos el demonio;

mas presto te opondrás a su malicia,
como se opuso el Ermitaño Antonio.
Aunque ha poco que sigo esta milicia,
me puedes imitar, que miro y callo,
y ando como hombre lleno de tiricia.
Daño hay, que crece mas con estorvallo,
como quando con agua arde la leña,
o con freno la furia de un caballo.
Siendo esto asi, ¿quál lobo se despeña
a decir en tal tiempo las verdades,
viendo quán fieros dientes nos enseña?
Vengo a pensar, que en todas las edades,
por algun tiempo el disponer Divino
permitió que venciesen las maldades;
Pero al fin de sus pasos y camino
soberanos efectos se han seguido,
que al humano saber quitan el tino.
Están los pajarillos en su nido,
y ponzoñosas sierpes los contemplan,
subiendo por el tronco retorcido;
Y quando como músicos se templan,
sienten los silvos, y el vecino engaño,
y medrosos se pasman y se tiemplan.
Asi en tu nido el dulce desengaño
gozabas tú; mas viste los matices
de la sierpe que quiso hacerte daño,
Y no te dejó echar firmes raíces
en la quietud, y hará vivir contigo
la misma ocupacion que contradices.

Pe-

Pero confia en tu justicia, amigo,
que aunque ese tu contrario poseyera
el bien que poseyó y perdió Rodrigo:
Quedarás victorioso de esa fiera,
cortarás, como Alcides, sus cabezas,
y qual él subirás a su alta esfera.
Y no tengas por vanas mis bravezas,
que oy he tenido yo algunos barruntos,
que las hacen verdades y finezas.
Oy estubimos yo y el Nuncio juntos,
y tratamos de algúnas parlerías,
echando canto llano y contrapuntos.
Mas no se han de contar como poesías,
pues no eres Filis tú, ni yo Belardo,
enfado general de nuestros dias.
El libro te enviára; mas aguardo,
que divise de verde el eloqüente,
que lo compuso, su vestido pardo;
Porque asi trae vestida cierta gente,
a quien se parece en seso y boca
una de las Ciudades de Poniente.
Materias grandes, experiencia poca,
discursos altos trata el papagayo:
aqui, aqui la paciencia se me apoca:
Cierto que a muy buen tiempo me desmayo:
yo espero en Dios que cobraré el aliento
tambien de la otra parte de Moncayo,
donde mejor declararé mi intento.

GAS-

GASPAR GIL POLO.

EN el campo venturoso,
donde con clara corriente
Guadalaviar hermoso,
dejando el suelo abundoso,
da tributo al mar potente:
Galatéa desdeñosa
del dolor, que a Licio daña,
iba alegre y bulliciosa
por la ribera arenosa,
que el mar con sus ondas baña.
Entre la arena cogiendo
conchas y piedras pintadas,
muchos cantares diciendo
con el són del ronco estruendo
de las ondas alteradas:
Junto al agua se ponia,
y las ondas aguardaba,
y en verlas llegar huía;
pero a veces no podia,
y el blanco pie se mojaba.
Licio, al qual en sufrimiento
amador ninguno iguala,
suspendió alli su tormento,
mientras miraba el contento
de su pulida zagala.

Mas cotejando su mal
con el gozo que ella habia,
el fatigado zagal,
con voz amarga y mortal
desta manera decia:
Ninfa hermosa, no te vea
jugar con el mar horrendo;
y aunque mas placer te sea,
huye del mar, Galatéa,
como estás de Licio huyendo.
Deja ahora de jugar,
que me es dolor importuno:
no me hagas mas penar,
que en verte cerca del mar,
tengo zelos de Neptuno.
Causa mi triste cuidado,
que a mi pensamiento crea;
porque ya está averiguado,
que si no es tu enamorado,
lo será quando te vea.
Y está cierto; porque Amor
sabe desde que me hirió,
que para pena mayor
me falta un competidor
mas poderoso que yo.
Deja la seca ribera,
dó está el alga infructuosa:
guarda que no salga a fuera
alguna marina fiera

en-

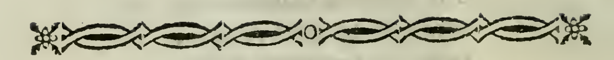
enroscada y escamosa.
Huye ya, y mira que siento
por tí dolores sobrados,
porque con doble tormento
zelos me dá tu contento,
y tu peligro cuidados.
En verte regocijada
zelos me hacen acordar
de Europa, Ninfa preciada,
del Toro blanco engañada
en la ribera del mar.
Y el ordinario cuidado
hace que piense contino
de aquel desdeñoso Alnado,
orilla el mar arrastrado,
visto aquel monstruo marino.
Mas no veo en tí temor
de congoja y pena tanta,
que bien sé por mi dolor,
que a quien no teme el amor,
ningun peligro le espanta.
Guarte, pues, de un gran cuidado,
que el vengativo Cupido,
viendose menospreciado,
lo que no hace de grado,
suele hacerlo de ofendido.
Ven conmigo al bosque ameno,
y al apacible sombrío,
de olorosas flores lleno,

dó en el dia mas sereno
no es enojoso el Estío.
Si el agua te es placentera,
hay alli fuente tan bella,
que para ser la primera
entre todas, solo espera,
que tú te laves en ella.
En aqueste raso suelo
a guardar tu hermosa cara
no basta sombrero o velo,
que estando al abierto cielo,
el Sol morena te para.
No escuchas dulces concentos,
sino el espantoso estruendo,
con que los bravosos vientos,
con soberbios movimientos,
van las aguas revolviendo.
Y tras la fortuna fiera
son las vistas mas suaves
ver llegar a la ribera
la destrozada madera
de las anegadas naves.
Ven a la dulce floresta,
dó natura no fue escasa,
donde haciendo alegre fiesta,
la mas calorosa siesta
con mas deleite se pasa.
Huye los soberbios mares,
ven, verás cómo cantamos

tan deleitosos cantares,
que los mas duros pesares
suspendemos y engañamos.
Y aunque quien pasa dolores,
Amor le fuerza a cantarlos,
yo haré que los Pastores
no digan cantos de amores,
porque huelgues de escucharlos.
Alli, por bosques y prados,
podrás leer todas horas,
en mis robles señalados
los nombres mas celebrados
de las Ninfas y Pastoras.
Mas seráte cosa triste
ver tu nombre alli pintado,
en saber que escrita fuiste
por el que siempre tubiste
de tu memoria borrado.
Y aunque mucho estás ayrada,
no creo yo que te asombre
tanto el verte alli pintada,
como el ver que eres amada
del que alli escribió tu nombre.
No ser querida y amar,
fuera triste desplacer;
¿mas qué tormento o pesar
te puede, Ninfa, causar
ser querida, y no querer?
Mas desprecia quanto quieras

a tu Pastor , Galatea:
solo que en estas riberas,
cerca de las ondas fieras
con mis ojos no te vea.
¿Qué pasatiempo mejor
orilla el mar puede hallarse,
que escuchar el ruiseñor,
coger la olorosa flor,
y en clara fuente lavarse?
Pluguiera a Dios que gozáras
de nuestro campo y ribera;
y porque mas lo preciáras,
ojalá tú lo probáras
antes que yo lo dijera.
Porque quanto alabo aqui
de su crédito le quito;
pues el contentarme a mí
bastará , para que a tí
no te venga en apetito.
Licio mucho mas le hablára,
y tenia mas que hablalle,
si ella no se lo estorvára,
que con desdeñosa cara
al triste dice que calle.
Volvió a sus juegos la fiera,
y a sus llantos el Pastor;
y de la mifma manera
ella queda en la ribera,
y él en su mismo dolor.

DEL



DEL MISMO AUTOR.

SONETO.

PRobaron en el campo su destreza
Diana , Amor , y la Pastora mia,
flechas tirando a un arbol , que tenia
pintado un corazon en su corteza:
Alli apostó Diana su belleza,
su arco Amor , su libertad Argía,
la qual mostró en tirar mas gallardía,
mejor tino , denuedo y gentileza.
Y ansi ganó a Diana la hermosura,
las armas a Cupido ; y ha quedado
tan bella y tan cruel de esta vitoria,
Que a mis cansados ojos su figura
y el arco fiero al corazon cuitado
quitó la libertad , la vida y gloria.

FA-

FABULA DEL GENIL

POR

PEDRO ESPINOSA.

IDILIO.

TAmbien entre las ondas fuego enciendes,
Amor, como en la esfera de tu fuego,
y a los dioses de escarcha tambien prendes,
como a Vulcano con lascivo juego:
del sacro Olimpo a Júpiter desciendes,
y a Febo dejas (sin su lumbre) ciego,
y a Marte pones con infame prueba,
que de tu madre las palabras beba.
El claro dios Genil sintió tus lazos,
que a la Nayáde Cínaris adora;
ella le hace el corazon pedazos,
y él crece con las lágrimas que llora:
corta las aguas con los blancos brazos
la Ninfa, que con otras Ninfas mora
debajo de las aguas cristalinas,
en aposentos de esmeraldas finas.
El despreciado dios su dulce amante
con las Nayádes vido estár bordando,
y por enternecer aquel diamante,
sobre un pescado azul llegó cantando:
de una concha una cítara sonante

con destrísimos dedos vá tocando:
paró el agua a su queja, y por oílla
los sauces se inclinaron a la orilla.

Vosotras, que mirais mi fuego ardiente,
seréis (dice) testigos de mi pena,
y del rigor y término inclemente
de la que está de gracia y desdén llena:
Neptuno fue mi abuelo, y de una fuente,
que es de una sierra de cristales vena,
soy dios, y con mis ondas fuera Tetis,
si no atajára mi camino el Betis.

Vestida está mi margen de espadaña
y de viciosos apios y mastranto,
y el agua clara, como el ambar, baña
troncos de mirtos y de lauro santo:
no hay en mi margen silvadora caña,
ni adelfa, mas violetas y amaranto,
de donde llevan flores en las faldas,
para hacer las Hénides guirnaldas.

Hay blandos lirios, verdes miraveles,
y azules guarnecidos alelies;
y alli las clavellinas y claveles
parecen sementera de rubies:
hay ricas alcatifas, y alquicéles
rojos, blancos, gualdados, y turquies,
y derraman las auras con su aliento
ambares y azahares por el viento.

Yo, quando salgo de mis grutas hondas,
estoy de frescos palios cobijado,

y

y entre nácares crespos de redondas
perlas mi margen véo estár honrado:
el Sol no tibia mis cerúleas ondas,
ni las enturbia el balador ganado;
ni a las Napéas, que en mi orilla cantan
los pintados lagartos las espantan.
Asi del olmo abrazan ramo y cepa
con pámpanos harpados los sarmientos,
falta lugar por donde el rayo quepa
del Sol, y sóplan los delgados vientos:
por flexibles tarahes sube y trepa
la inexplicable yedra, y los contentos
ruiseñores trinando, alli no hay selva,
que en mi alabanza a responder no vuelva.
¿Mas qué aprovecha, o lumbre de mis ojos,
que conozcas mis padres y riqueza,
si despreciando todos mis despojos,
te contentas con sola tu belleza?
dijo, y la Ninfa de matices rojos
cubrió el marfil, y buelta la cabeza
con desdén, dá a entender que el dios la enoja,
y arroja el bastidor, y el oro arroja.
Quedó elevado asi, como se encanta
el que escuchó la voz de la Sirena:
helósele su voz en la garganta,
como cercado de engañosa Hiena:
no tanto a virgen temerosa espanta
serpiente negra, que pisó en la arena,
ni al yerto labrador en noche triste

rayo velóz, que de temor le embiste.
En sí volvió del ya pasado espanto,
quando quiso el contrario del contento,
y halló que las aguas de su llanto
le llevaban nadando el instrumento:
la libertada cólera entretanto
le obligó a que dijese, y el tormento:
¡ O tu, hija de montes y de fieras !
por fuerza has de quererme, aunque no quieras.
Dijo asi, y codicioso del troféo,
al alcazar del viejo Betis parte,
cuyo artificio atrás deja el deseo,
que a la materia sobrepuja el arte:
no dá tributo, Betis a Neréo;
mas, como amigo, sus riquezas parte
con el que es Rey de rios, y los Reyes
no dán tributo, sino ponen leyes.
Vé que son plata lisa los umbrales,
claros diamantes las lucientes puertas,
ricas de clavazones de corales,
y de pequeños nácares cubiertas:
vé que rayos de luces inmortales
dan, y que están de par en par abiertas,
y los quiciales de oro muy rollizo,
que muestran el poder de quien los hizo.
Colunas mas hermosas, que valientes,
sustentan el gran techo cristalino:
las paredes son piedras transparentes,
cuyo valor del Occidente vino:

bro-

brotan por los cimientos claras fuentes,
y con pie blando en líquido camino
corren cubriendo con sus claras linfas
las carnes blancas de las bellas Ninfas.
De suelos pardos , de mohosos techos,
hay doscientas hondísimas alcobas,
y de menudos juncos verdes lechos,
y encima colchas de pintadas tobas:
maldicientes arroyos por estrechos
pasos murmuran entre juncias y ovas,
donde a los dioses del profundo sueño
cubre de adormideras y beleño.
Vido , entrando Genil , un virgen coro
de bellas Ninfas de desnudos pechos,
sobre cristal cerniendo granos de oro
con verdes crivos de esmeraldas hechos:
vido , ricos de lustre y de tesoro,
follages de carámbano en los techos,
que estaban por las puntas adornados
de racimos de aljófares helados.
Un rico asiento de diamante frio
sobre gradas de nacar se sustenta,
donde preñadas perlas de rocío
al alcazar dán luz , al Sol afrenta.
El venerable viejo dios del rio,
aqui con santa magestad se asienta,
reclinado en dos urnas relucientes,
que son los caños de abundantes fuentes.
Ya que huyó la admiracion del fuego,

que abrasaba al amante despreciado,
su queja al Padre Betis cuenta luego,
no sé, si mas lloroso que turbado:
dió luz a su justicia, estando ciego
de lágrimas, que amor habia brotado;
y no hubo menester el dios amigo
ni mas informacion, ni mas testigo.

No será tu aficion con desdén rota,
le dice Betis, que tambien tu orilla
mereció a Febo, como el Sacro Eurota,
por quien desprecia Júpiter su silla:
Granada de tus templos es devota,
si Ecatombe a mis templos dá Sevilla,
y por tí gozo ilustres vasallages
desde el Hispades dulce al negro Arages.

En Colcos, junto a un ancho promontorio,
hay unas grutas de alabastro fino,
donde nació entre arenas de avalorio,
un Triton, que a servir a Betis vino:
a este manda llamar a consistorio
a todos los del reyno cristalino,
los quales, al sagrado mandamiento,
vienen venciendo por el agua el viento.

Ricas garnachas de riqueza suma
unos visten de tiernas esmeraldas:
otros, como a la Garza facil pluma,
cubren de escama de oro las espaldas
con ropas blancas de quajada espuma:
otros vienen ceñidos con guirnaldas,

bro-

brotando olor los cristalinos cuernos
de tiernas flores y de tallos tiernos.
Quantas viven en fuentes Ninfas bellas
(que burlan los satíricos Silvanos,
que arrojándose al agua por cogellas,
el agua aprietan con lascivas manos)
vinieron , y a una parte las doncellas,
a otra los mozos , y a otra los ancianos,
se sientan , qual conviene a tales huespedes,
en blandas sillas de mojados cespedes.
Ya que corrió el silencio las cortinas,
dando angosto camino al blando aliento,
y las vistas suspensas y divinas,
a Betis fueron penetrando el viento,
y entre los labios de esmeraldas finas
pararon , él con grave movimiento
sacudió la cabeza sobre el pecho,
y perlas sudó el suelo , y llovió el techo.
No con el mar de España tengo guerra,
dice , o saliendo de mi margen corva,
quiero cubrir las faldas de la tierra,
miéntras teme dudosa que la sorva:
ni pardo monte , ni cerúlea sierra
de mi profundidad el paso estorva;
mas oy se casa un claro dios divino,
que ha merecido a Betis por padrino.
Tú, Genil , a quien ciñen mirto y lauro
(no cañaveras frágiles) tus sienes,
y , como el Cindo del nevado Tauro,

 mon-

montes de plata por principio tienes:
tú, aquel potente dios, a quien el Dauro
señor te hace de mayores bienes,
pues que sus Ninfas en liviano coro,
para dárte tributo ciernen oro:

Oy gozarás de Cínaris los brazos;
y tú, Ninfa, el valor de ser su esposa,
y en legítimo fuego y dulces lazos,
dejaréis a Cidálida envidiosa,
dijo; y ella, huyendo los abrazos,
volvió turbada la cervíz de rosa,
naciendo al tierno llanto, que comienza,
rojo color de virginal vergüenza.

No hay dios, a quien el llanto no recuerde,
si con la compasion hace su tiro;
y asi el aljofar, que la Ninfa pierde,
costó mas de un sollozo y de un suspiro;
y hubo alguno, que el crin de sauce verde
tendió sobre la frente de safiro;
mas los arroyos, que a la puerta estaban,
del desdén de la Ninfa murmuraban.

Como quando en solícitos tropeles,
por mayor magestad de sus castillos
ricos de olor, vestidos de doseles,
entre selvages cercas de tomillos,
guardando rubias perezosas mieles
en urnas de panales amarillos,
se oyeron las abejas en esquadra,
asi el rumor por la soberbia quadra.

Lágrimas tibias de tus luces bellas
llueves en tanto que Genil te imita,
¡ o Cínaris ! mas todas tus querellas
Betis mirando , el caso facilita:
que el melindre , que es dado a las doncellas,
piensa que el libre espíritu te quita:
y asi , queriendo un monte hacer llano,
la mano de Genil puso en tu mano.
Llenos de envidia noble se levantan
los dioses del sagrado coliséo,
y con las lenguas de agua dulce cantan
alegres : Himenéo , Himenéo;
mas de improviso , sin pensar , se espantan,
porque la Ninfa , viendo el caso feo,
y su virginidad asi oprimida,
quedó llorando , en agua convertida.

ANDRES REY DE ARTIEDA.

EPISTOLA.

ES la Comedia espejo de la vida,
su fin mostrar los vicios y virtudes,
para vivir con órden y medida.
Remedio eficacísimo (no dudes)
para animar los varoniles pechos,
y enfrenar las ardientes juventudes.
Materia y forma son diversos hechos,
que guian a felices casamientos
por caminos dificiles y estrechos;
O al contrario, placeres y contentos,
que pasan como rápido torrente,
y rematan con trágicos portentos.
La causa, que llamamos eficiente,
no es menos que un Filosofo Poeta,
sagáz de ingenio , claro , y eloqüente:
El que no fuere tal, no se entremeta
en lo que es apurar moralidades,
porque requiere habilidad perfecta
Para pintar , conforme las edades,
el vicio y la virtud que predomina,
y enjerir las mentiras con verdades.
Esto nos muestra al ojo Celestina,
digo, el Autor , que supo dárle el punto

con

con tan suave espíritu y doctrina.
A Horacio en la Poética pregunto,
¿ si el artifice llega a lo que puede,
quando lo dulce y útil nos dá junto ?
Averiguado , pues , de esta vez quede,
que es la Comedia por estremo buena,
y el Autor a quien Dios tal dón concede.
El que las abomina y las condena,
habla de algunos tristes Comediantes,
que hacen mil libertades en la Scena.
Y que diga mal dellos , no te espantes,
que tantas zarabandas , tantos mimos,
chaconas , y otras cosas semejantes,
Puesto caso que dellas nos reimos,
las lloramos despues con los hijuelos,
del gusto sensual que concebimos.
Pintar pudiera aqui algunos martelos,
que han traido inquietos a Señores;
p ero pues son notorios , callarélos.
Con todo , no será justo que ignores,
que hay bayles tan medidos y compuestos,
que sacan de vergüenza a los Autores.
Pero que sean aquellos , o sean estos,
si de esencia no son de la Comedia,
¿ qué importa en su favor alegar textos ?
Si quitados los bayles se remedia,
siga su traza el Cómico prudente,
y el Trágico prosiga su Tragedia.
Murmuran de este genero de gente
(di-

(digo de los Autores que recitan)
muchos que en este mundo están a diente.
Dicen , que como juntos cohabitan
los solteros , emprenden las casadas,
que sus maridos propios facilitan
Burlas para domésticas pesadas.
En favor de ellos , oyeme , y diréte
cierta danza , que ví una vez de espadas.
Erase Doña Páñla Copete
casada con un cierto Comediante,
lebron , pero en el talle matasiete.
Este traia consigo un ayudante
para acudir a su muger y casa
con lo bueno , costoso , y abundante.
Era la hembra verdinegra rasa,
amiga de pendencias , novelera,
y en amores lascivos una brasa.
Tenia por amiga y compañera
a Doña Laura , gran zarabandista,
verde como la misma Primavera,
La qual tenia el marido petrarquista,
hombre que componia y recitaba,
y juntamente otro galán de vista.
Era tambien coleriquilla y brava,
y asi las dos vinieron a las manos
por cosa , que , apurada , no importaba.
Los dos amigos de ellas casquivanos,
viendo que estaban quedos los maridos,
furiosos se envistieron como alanos.

Que-

Quedaron por las hembras mal heridos,
haciendo los maridos su figura
con solo patear y dár bramidos,
Quien este caso de estos seis apura,
adulterios verá , tratos infames,
que callarlos será muy gran cordura.
Mas no por eso a la Comedia llames
adúltera , que por estremo es buena,
y es bien que como a tal la precies y ames.
Castiguen los que rigen , norabuena,
al que tales delitos y obras hace,
que el malo se corrige con la pena.
Y quando bien se apure y adelgace
¿ el Comediante , quando representa,
es Pablos , quando a Pablos contrahace ?
Si quando Rey , como Señor se sienta,
si cobra quando Cid tantos aceros,
que al paracer emprenderá a cinqüenta,
¿ Es a dicha Morales , o Cisneros ?
¿ o es la triste Belerma Mariflores,
quando a llanto y pasion puede moveros ?
Claro es que no son ellos ¿ Pues , Señores,
qué importa a la Comedia que sean malos,
si para recitar son los mejores ?
Los palos , que se dán alli ¿ son palos ?
¿ a los que como simples los reciben,
el entremés fingido afrentarálos ?
¿ A dicha los que mueren no reviven ?
y si es que lo requiere la maraña,

¿ los

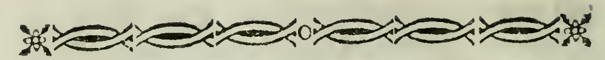
¿ los que lo fingen paren, o conciben ?
Sola la vista y opinion se engaña,
y asi el vicio y virtud de ellos no ofende,
ni a la Comedia en un cabello daña.
Con todo, por la Iglesia hay quien atiende
a mandar, que la que es soltera y mala,
no recite Comedias, o se enmiende.
Límite breve, al fin, se le señala;
y si declina un dedo de la senda,
el que es recto Juez castigarála.
Y aun no solo reforma su vivienda;
mas las Comedias, que recitan, mira,
y lo lascivo y descompuesto enmienda.
¿ A qué fin, pues Eraclito se aíra,
si examinadas, se les dá licencia,
y del Juez que se la dió se admira ?
Sepamos, ¿ la Económica no es ciencia ?
¿ pues la Comedia qué otra cosa enseña ?
oygame, y tenga un poco de paciencia.
La gravedad que ha de tener la dueña,
la ley que ha de guardar firme y constante
el hombre, que su fé y palabra empeña:
Zelo y amor del padre vigilante,
de los hijos el miedo y el respeto,
que han de guardar teniéndole delante:
Del que es galán el término discreto,
la vergüenza y valor de una doncella,
quando se vé en confusion y aprieto:
El fin de una justísima querella,

la muerte arrebatada de un tirano,
que por su gusto todo lo atropella:
Esto enseña al discreto Cortesano,
para que la virtud moral abrace,
y de lo pernicioso alce la mano.
Y como a secas la verdad no place,
es necesario que el Poeta sabio
con artificio lo disponga y trace.
Quiero apretarme con el dedo el labio,
posque tratando a bulto de Poetas,
hago a los que lo son notable agravio.
No son, no los que troban chanzonetas:
imagina que son mucho mas que hombres,
y oráculos de Dios, si el punto aprietas.
A mí y otros cuitados no nos nombres
Poetas, que son rústicos engaños
dárnos tan grandes títulos y nombres.
De Artes me gradué a los catorce años,
gradueme de Leyes a los veinte,
con aplauso y pronósticos estraños.
Marte, favorecido en ascendente,
dándome la Gineta, al primer paso
me hizo vér las costumbres de la gente.
Tube a Mercurio junto de Pegaso,
y asi (aunque Capitan de Infantería)
me entretuvo Virgilio y Garcilaso.
Saturno, que en la octava presidía,
tanto me hizo privar con Tholoméo
que leí en Barcelona Astrología;

Y aunque me fue propicio el Caduceo,
y me hizo vér mil cosas la Gineta,
y al paso de Satutno aprendo y leo,
Jamás me aventuré a llamar Poeta,
ni entiendo con qué espíritu se atreven
a pensar que lo son niños de teta.
Como las gotas, que en Verano llueven
con el ardiente Sol, dando en el suelo,
se transforman en ranas y se mueven,
Asi al calor del gran Señor de Delo
se levantan del polvo Poetillas
con tanta habilidad, que es un consuelo.
Y es una de sus grandes maravillas
el vér que una Comedia escriba un triste,
que ayer sacó Minerva de mantillas.
Y como en viento su invencion consiste,
en ocho dias, y en menor espacio,
conforme su caudal la adorna y viste.
¡ O quán al vivo nos compara Horacio
a los sueños frenéticos de enfermo
lo que escribe en su triste cartapacio !
Galeras ví una vez ir por el yermo,
y correr seis caballos por la posta
de la Isla del Gozo hasta Palermo.
Poner dentro Vizcaya Famagosta,
y junto de los Alpes Persia y Media,
y Alemania pintar larga y angosta.
Como estas cosas representa Heredia,
a pedimento de uu amigo suyo,

que

que en seis horas compone una Comedia.
Por no cansarte, al fin, Señor, concluyó,
que como el argumento sea tan bueno,
que corresponda al claro ingenio tuyo:
El verso grave, en su lugar, y ameno,
examinado quien lo tiene a cargo
lo mal sonante, barbaro y obsceno,
Puedes oir Comedias a mi cargo,
y mas si una pasion al alma llega,
y el dia sobra, o te parece largo.
Que Tarrega, Aguilar, Lope de Vega,
aligerar con sus escritos pueden
la ansia y pasion que te desasosiega;
Y pues salud los cielos te conceden,
y querrá Dios que en estender tu estado
en tu favor confederados rueden,
Creeme, si te aflige algun cuidado,
que con el fuego se acrisola el oro,
y luce mas el hierro cicalado.
Tu criado menor, Artemidoro.



DEL MISMO AUTOR.

SONETO.

COmo a su parecer la bruja vuela,
y untada se encarama y precipita,
asi un Soldado, dentro una garita,
esto pensaba, haciendo centinela:
No me falta manopla, ni escarcela:
mañana soy Alferez, ¿ quién lo quita ?
y sirviendo a Felipe y Margarita,
embrazo, y tengo page de rodela:
Vengo á ser General, corro la Costa,
a Chipre gano, Príncipe me nombro,
y por Rey me corono en Famagosta:
Reconozco al de España, al Turco asombro:
con esto se acabó de hacer la posta,
y hallóse en cuerpo con la pica al hombro.

EL LICENCIADO TOMÈ DE BURGUILLOS.

CANCION.

YA, pues, que todo el mundo mis pasiones
de mis versos presume,
culpa de mis hipérboles causada,
quiero mudar de estilo y de razones;
y pues la misma pena me consume,
tomar la lira menos bien templada.
¡ O vos rubia manada !
y todos los demás, que paso a paso
paceis los alcacéres del Parnaso,
prestadme vuestra ayuda sobre prenda,
para que el vulgo bárbaro no entienda
por mis necios afetos
el alma de mis versos y concetos.
Que si animando tan humilde estilo,
segunda vez pretende
comentar mis desdichas, desde agora
de los que habitan el Egypcio Nilo,
o los que en Etiopia el Sol enciende;
y en los bordados Reynos del Aurora,
que Febo infante dora,
aprenderé la lengua no entendida,
dejando obscura fama en larga vida;

mas yo fio , Piérides , que en tanto
aflojaréis las cinchas a mi canto,
y que en este lenguaje
el Lethe me dará franco pasage.
Riberas del estrecho Manzanares,
por donde antiguamente
alborotó sus límites postreros
la que tubo a Jonás en los hijares,
obscureciendo su cristal corriente
la paja , y vino del albarda y cueros,
a fuerza de los fieros
dardos y chuzos de la gente armada,
que por la puente le estorvó la entrada:
un soto lleno de verdura y caza,
donde prueban los toros de la plaza,
cubre la orilla amena
de chopos , sauces , lirios , y verbena.
En este un Martes pardo , aciago y malo
para casar doncellas,
entre la grama y los menudos juncos
ví el Sol , a cuya vista me regalo,
y aquellos ojos , como dos estrellas;
y es poco si dijera dos carbuncos.
No desde los aruncos
a nuestros Montañeses vieron dama
tan bella los antojos de la fama;
al fin yo ví su rostro , y su aguileña
naríz , como remate de cermeña,
y aquella boca hermosa,

que

que dejó de ser guinda por ser rosa.
Mas si Cupido, entónces lisongero,
en vez de la sangrienta
ballesta de sangrar rocines y acas,
tiróme con la mano de un mortero,
que durmiendo una noche en una venta
hurtó para tirar a las urracas:
tal en Indias amacas
suele desvanecerse, o en la nave
quien ni del mar, ni del colúmpio sabe,
quedando yo tan triste y descompuesto,
como despues de las vendimias cesto,
dando mas estornudos,
que los tabacos dán por los embudos.
No suele el Sol mas libre y licencioso
entrar por un resquicio
en un zaquizamí de teja vana,
que el rayo ilustre de su rostro hermoso,
haciendo en mí piramidal solsticio,
con dulce fuerza de opresion tirana
entró por la ventana
de aquestos hojos a mi helado pecho;
suave ardor de mis sentidos hecho;
aunque el fuego, que el humo interrumpia,
en densa nube el ayre convertia:
si alguno me miraba
del tufo de mi mal estornudaba,
Rapáz Amor, ¿ qué es esto, quién te ha dado
fuerza tan poderosa

desde la roja púrpura al plebeyo
sayal, que sigue el buey con el arado?
¿Qué Pangéo produce aquella rosa,
Astolfo del sentido de Apuleyo?
¿qué Cesar, qué Pompeyo,
qué pastor, qué rocin, rúcio, o castaño,
no hirió tu flecha, ni rindió tu engaño?
Qué Adonis, qué Narciso, o Filomena,
en flor, o en pluma no lloró tu pena?
Todos mueren de amores,
Cesar, rocin, pastores, aves, flores.
Alli con los ardores del veneno,
aunque dulce contrario,
a la quietud del corazon rendido,
quejéme al soto, al prado, al campo ameno
de aquel mortal arquero Sagitario,
desnudo de temor, de error vestido.
El rio condolido
de lástima, corrió como solía,
y las aves con dulce melodía
animaban los zéfiros suaves,
que tambien en las flores eran aves;
y patos y conejos
escuchaban mis penas desde lejos.
Alamo no quedó, no quedó fuente,
pastor, ni lavandera,
novillo en soto, ni borrico en prado,
que no se condoliese tiernamente
de vér en su ribera

llo-

llorar de amor un hombre Licenciado,
tan docto, y tan barbado,
como si el alma fuese vieja, o niña,
barbada por los lados, o lampiña;
ni es centro el cuerpo del amor heroico,
aunque no soy Platonico, ni Estoico,
siguiendo en esta tema
aquel Aristotélico teorema.
Dijo esto tal Autor que en Griego escribe,
por no ser de la Mancha,
y ser la lengua en que nacido habia,
que amor en conyugales lazos vive,
y sin ellos tambien : que tanto ensancha
de su jurisdiccion la Monarquía,
que fue sentencia fria,
aunque la diga el Rey filosofante,
no porque la condeno repugnante;
pero siendo Juez naturaleza,
amable, por ser bien, es la belleza;
y sin comunicarse
pudiera de Aristoteles quejarse.
Viéndome, en fin, que por las selvas solas
Sátiro parecia,
amante sin dinero, pobre y roto,
envidiaba las cándidas tortolas,
aunque mayor envidia me afligia
de los que merendaban en el soto.
Mas quando mas remoto
de todo bien sin esperenza estaba,

vÍ que la bella Juana merendaba
una empanada con Leonor su tia,
y aunque era el Alva de quien sale el dia,
dejando amor antojos,
a la empanada me llevó los ojos.
Si con hambre no hay Venus que aproveche,
tanta descortesía
disculpe, si de amor fuere culpada,
en pan de azucar un capón de leche
y aunque Juana tan linda parecia,
de mas sazon estaba la empanada,
invencion regalada;
y mas que para oír tiples eunucos,
si merendáran habas, o almendrucos,
pudierase quejar de mi deseo;
pero entre quantos platos dulces véo,
puede comer el Fucar,
tiple de teta en círculos de azucar.
No de otra suerte gozque hambriento esgrime
blanda flexible cola,
en torno de la mesa de su dueño,
y con lengua anhelante gruñe y gime,
ya con ladrido, ya con cabriola,
que yo con muda queja el alma enseño:
ella con el risueño
semblante, entónces me tiró tirana
(aunque fue de marfil la cerbatana)
del cadaver preterito la Troya,
a manera de torno de tramoya.

¡O

¡ O terribles excesos !
esperando pechugas, hallar huesos.
Dióme en la nuez el golpe, que me hizo
sacar toda la lengua,
como perro con hueso atravesado;
mas el favor la pena satisfizo,
que no es amando mengua
salir favorecido, y agraviado:
sentíme consolado
del golpe, que en señal de mi victoria;
sonó como quien muerde zanahoria,
mas apacible, que al villano oído
el dulce són del rabano partido;
y como hirió en lo hueco,
opuesta resonó la Ninfa Eco.
Mas habiéndole dicho mi accidente,
se levantó furiosa,
como suele perdíz, que del sonante
rocin del cazador la estampa siente
formando aquella rueda sonorosa
del vuelo fugitivo retumbante.
El soto, que delante
sintió las cayreladas zapatillas
tocaba sus azules campanillas;
y al pasar, cada flor le daba un beso,
en fé de que era el pie cándido queso;
aunque en tales rebatos,
no sé si eran coturnos, o zapatos.
No suele algun sardesco de mañana

de su chozuela pobre
salir brioso, dando mil carreras,
repicando a su són como campana
los abollados cántaros de cobre
entre las sonadoras aguaderas;
ni fueron tan ligeras
de Dafne las castizas cosetadas:
como de mi enemiga las pisadas,
y aquel brioso zahareño brio,
que allá se lleva el pensamiento mio,
dejando a mi deseo
la pluma, que dejó Progne a Teréo.
Yo despechado, por la selva fuime,
y hallé en la verde grama
la hermosa Venus, y el rapáz Cupido:
ella le riñe, y él solloza y gime;
y viendo que al amor amor desama,
en la hierba senígena tendido,
acomodé el oído,
qual se suele poner tierno gazapo,
y ví que Venus, sacudiendo un trapo,
limpiaba con sus manos delicadas
de aquel rapáz las cartas atrasadas
y triste en ser su madre,
maldecia el herrero de su padre.
No soy, decia el niño, sinó engendro
de Marte furibundo,
de polvo, y sangre, y de sudor teñido:
bien lo saben las ramas de este almendro,

y

y Júpiter , y vos , y todo el mundo,
quando mejor hubiera producido
de carmesí vestido
vuestro rostro las rosas del Pangéo,
si la vid y la risa juntas véo;
y no es mucho que yo tenga por Mayo,
para mayor salud algun desmayo:
que la Ninfa mas linda y mas mirlada,
suele estár amarilla y colorada.
Reíme entónces yo de un Licenciado;
que en todo su juicio
me dijo , que su dama cristalina
nunca tubo tal género de enfado,
sabiendo que el timón del edificio
consiste en disparar la culebrina,
aunque amor desatina.
¡ O vasallos de Venus ! no os engañe,
ni el bien que os venga, ni el rigor que os dañe,
que amor es un compuesto de accidentes,
a quien los zelos dán chazas corrientes,
y Fenix de sus brasas
purga desdenes con ciruelas pasas.
Amor , tubo razon , y yo lo fundo
en que por no ser tales,
para pañales del señor Cupido
se hicieron muchos versos en el mundo,
que como de otros lienzos principales
los Poetas tal vez los han rompido,
y es cosa que ha venido

a ser fragmento inutil a su dueño,
quando Venus al niño rinde al sueño:
quitando el borrador pone el traslado,
aunque todo despues queda borrado:
dichoso aquel conceto,
que se pudo librar de tanto aprieto.
Cancion, si acaso vás a pasearte
al prado, o a otra parte,
pásate por en cás de un alojero,
y díle como muero.

..... *Animis natum inventumque poema juvandis,*
Si paullum a summo discessit, vergit ad imum.

IN-

INDICE

DE LAS PIEZAS,

QUE COMPONEN ESTE PRIMER TOMO del *Parnaso Español*, con una breve noticia, y juicio de ellas.

I. ARTE POETICA DE HORACIO, *traducida por* VICENTE ESPINÉL, *pag.* 1.

PAra dár entrada a la Coleccion del PARNASO ESPAÑOL no se pudiera presentar otra Pieza mas oportuna en el asunto, que la presente, como la mejor Obra del mayor Maestro del Arte, y el Poema mas docto, y de mas buen gusto de toda la antigüedad. Esta Traduccion es tan perfecta, y tan felízmente ajustada a su original, que aun excediendo notablemente en la extension, a causa de la diversa índole de las Lenguas, nada hay superfluo, ni voluntariamente ingerido. Usó ESPINÉL con mucho acuerdo del verso libre, para la mas cómoda y facil exposicion de las sentencias y preceptos; de suerte, que lejos de perder estos nada de su vigor y nativa gracia, adquieren no pocas veces nueva fuerza y brio con la frase Caste-

te-

tellana; sin dejar por eso de ser la versificacion llena, fluida, y sonora. Por todo lo qual se justifica la autoridad de esta excelente Traduccion, y la preeminencia que la dán los hombres Eruditos. Hallase al fin de las *Rimas*, que publicó su Autor en Madrid 1591.

2. LAS DELICIAS *de* D. ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS, *pag.* 30.

DIó el nombre de DELICIAS el *Anacreonte Español* al Libro 2 de las Poesías, que publicó con el titulo de *Eroticas*, y con justa razon, atendida la incomparable dulzura y elegancia, que brilla en estas composiciones. Son las Odas Anacreonticas mas excelentes, que hay en Castellano; y con dificultad se hallarán mejores en los idiomas Griego y Latino: no siendo la menor recomendacion haberlas compuesto *Villegas* a los 14 años, y limado a los 20 de su edad, como él mismo confiesa. De las 44 *Cantilenas*, que comprehende bajo aquel nombre de *Delicias*, se han escogido 22, las mas sobresalientes; aunque con la dificultad, y confusion, que ocurren en un Autor, de quien todo es excelente, todo es sublime, y perfectamente acabado. No obstante, en medio de la ventaja, que se halla en las Odas elegidas, se

se-

señalan algunas, que rayan en la ultima linea de la hermosura y belleza Poetica; tal es la *Cantilena* del Pajarillo, que es la tercera, que no reconoce igual en nuestra Lengua. Por estas Piezas, y las demás, que ocuparán la *Coleccion*, se coloca a este esclarecido Poeta en uno de los primeros lugares, que sin injusticia no se le podia quitar en el PARNASO ESPAÑOL.

3. CANCION *de* D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. *¡ O tù, que con dudosos pasos mides, pag. 65.*

ENtre las muchas y singulares composiciones de este ilustre Ingenio, merece particular estimacion la presente *Cancion moral*, en que *pinta, y corrige la vanidad, y locura mundana*, y es una de las mejores de la Musa *Euterpe*, y de las mas corregidas de nuestro *Quevedo*. Los egemplos son naturales y muy propios, las sentencias escogidas y nada vulgares, la sátira es noble y severa, y la moral sólida y acendrada; a que añade no poco realce la harmonía, pureza, y magestad de la versificacion,

4. EGLOGA *de* JUAN DE MORALES, *pag.* 71.

DE esta excelente composicion se enunció algo en el Prologo : aora debe añadirse, que se ofrece al Público, como por Pieza maestra, y modelo de semejantes composiciones. Toda ella está llena de perfectas imitaciones de los Principes de la Bucolica Griegos y Latinos. El decoro de las personas se observa con incomparable puntualidad y destreza. Los pensamientos están concebidos y expresados con tal viveza, intension y ternura, como hace experimentar la mocion que causa en los animos de sus lectores; y acreditan que su Autor no la compuso acaso, sino impelido de la pasion de algun objeto real que le dominaba. Sobre todo el verso es tan suave, corriente y sonoro, qual conviene a la naturaleza y asunto de las Eglogas. Hallase esta preciosa muestra del sublime ingenio de nuestro *Morales* en las *Flores de Poetas ilustres* de *Pedro de Espinosa.*

5. ODA *a la Flor de Gnido*, de GARCILASO DE LA VEGA : *Si de mi baja Lira* : *pag.* 68.

ES la quinta *Cancion*, y una de las mas hermosas composiciones de este clarisimo

mo Ingenio, y con razon llamado Príncipe de los Poetas Castellanos de su tiempo, pues a él principalmente le debe nuestra Poesía el grado de perfeccion, magestad y cultura a que llegó en su mayor aumento. La presente Pieza basta a acreditar esta verdad, por la propiedad y belleza de las imagenes, la hermosura de las alusiones, la suavidad y pureza del estilo, y el ornato, gravedad, decoro, y demás galas, que supo *Garcilaso* transferir de los mas famosos Poetas de la Italia a la versificacion Española, no conocidas en ella hasta su tiempo. Dirigióla a una Dama Napolitana, llamada *Doña Violante Sanseverino*, hija del Duque de Soma, a quien servia *Fabio Galeota*, grande amigo de *Garcilaso*, y vivia en un barrio de aquella Ciudad, llamado *Il Seggio di Gnido*, por lo que la intitula *A la Flor de Gnido.*

6. ODA I. *de Píndaro*, *traducida por* FR. LUIS DE LEON, *pag.* 88.

ENtre las varias y elegantes Traducciones de las lenguas sabias, en que fue tan feliz este eloqüentisimo Escritor y Poeta, se inserta por la primera la hermosa Oda del Agua, que lo fue tambien en el orden de las del Príncipe de los Líricos de la Grecia, ma-

nifestando en ella nuestro Traductor, que la Lengua Castellana puede competir con la Griega en la abundancia y magestad, y abriendo el camino, que despues siguieron nuestros mas célebres Traductores. En efecto, esta version es una de las mas ajustadas, y mas libres de las licencias que se notan en las demás de este Poeta, y solo permitidas a los tan doctos como él. Se ha seguido en ella, como se executará con todas las de que constará esta Coleccion, las ediciones mas correctas en los Poetas de que las tenemos repetidas, o consultando los originales, que pueden adquirirse.

7. SATIRA *de* GREGORIO MORILLO, *pag.* 91.

LA Sátira, como especie mas noble, mas util, y mas principal de la Poesía, ocupará muchos, y muy distinguidos lugares en el *Parnaso Español.* A este fin se inserta la presente entre el copioso numero, que se encuentra en nuestro Idioma, no tanto por el mérito, que ella en sí tiene, quanto por empezar a verificar uno de los principales designios de este proyecto, que es la noticia de muchos ilustres Ingenios, que yacen totalmente desconocidos, como suce-

cedió a nuestro *Morillo* : circunstancia que realza mas el merito de sus Obras. La presente debe reputarse por una de las mas excelentes en su linea , y pudiera ponerse sin vergüenza al lado de los mejores Sermones de Horacio. Dirijese contra las malas costumbres , materia la mas abundante , mas propia, y mas comun de esta especie de Escritos en todas las edades. No hay regla alguna de quantas pide el Arte , que no se hallen observadas en ella con notable delicadeza y primor. La doctrina es sólida , y acredita ser hija de un juicio filosofico y maduro : el donayre y la gracia guardan tal economía , que no debilitan , sino endulzan lo severo de la correccion : los puntos contra que esta se endereza tienen toda la universalidad que requieren para no tirar a objeto descubierto : la ironia es noble y delicada ; y en medio de la libertad con que la usa , no deja de parecer modesta: la erudicion es escogida y oportuna , y el verso facil , numeroso , y corriente. Trae tambien esta hermosa Pieza *Pedro de Espinosa* en su Coleccion de *Poetas ilustres.*

8. ODA I. *de la Barquilla*, *por* LOPE DE VEGA CARPIO, *pag.* 100.
ODA II. *pag.* 105.
ODA III. *pag.* 113.

SON las Odas Anacreonticas mas excelentes de nuestro fecundisimo Poeta *Lope de Vega*: hallanse esparcidas en la *Dorotéa*, y se han juntado y reducido a un cuerpo, siguiendo el orden posible, por ser todas composicion dirigida a un propio sugeto, que lo fue la muerte de su muger, como lo prueba bien la ternura e intension con que expresa los afectos de su animo. La metafora es muy propia y bien seguida, aunque algunas veces la duplica, o confunde, particularmente en las *Odas I, y III*: por lo demás tienen todas, sobre la facilidad y pureza de estilo, tan natural a su Autor, la elegancia, belleza y soltura, que se pueden desear para la perfeccion de esta especie de Poesías.

9. LA RAQUEL, *por* D. LUIS DE ULLOA PEREYRA, *pag.* 123.

NO se puede adaptar a esta hermosa, y elegante Composicion el titulo de Poema Epico, por carecer de muchas de las circunstancias, y requisitos que constituyen

yen la Epopeya , y por otros defectos , hijos del mal gusto del siglo de su Autor ; pero lo noble de los pensamientos , la elevacion y magestad de las expresiones , el decoro de las personas , lo bien tegido de la fabula , el alto numero y culto verso : y sobre todo , las muchas y graves sentencias de que está adornado todo este Poema , le hacen muy digno del aplauso , que logra entre los Eruditos , y de que ocupe lugar en el *Parnaso Español.*

10. SONETO *de* LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA : *Llevó tras sí los pámpanos Octubre* , *pag.* 144.

ES de los mas celebrados de este famoso Ingenio , y mereceria sin duda uno de los primeros lugares entre los mejores Sonetos de la Lengua Castellana , si correspondiese a la hermosura del pensamiento el vigor del concepto de conclusion , segun las leyes del Epigrama. Parece que ha querido atribuirse a *D. Francisco de Quevedo* , y como tal se halla estampado en algunas ediciones de este gran Poeta ; pero el carácter de la versificacion , sin otras pruebas , manifiesta su legitimo Autor.

11. ODA *del Bachiller* FRANCISCO DE LA TORRE : *Rompe del seno del dorado Atlante*, *pag.* 145.

ESta hermosa pintura del amanecer es una de las mejores Poesías, que con aquel supuesto nombre publicó su verdadero Autor *D. Francisco de Quevedo* ; pues aun que esto no esté probado con las ultimas evidencias, las razones que lo persuaden son tan convincentes, que en bnena critica no dejan recurso a la duda. Toda la presente composicion está llena de hermosas imagenes, y felices imitaciones de los mejores modelos de la antigüedad, y respira aquella dulzura, sonoridad, furor soberano, y demás gracias de que abundan singularmente estas Obras, que en su linea son sin disputa las mas perfectas que tiene nuestra Nacion.

12. MADRIGAL *de* LUIS MARTIN : *Iba cogiendo flores*, *pag.* 147.

FUE tan felíz este Ingenio en semejante especie de composiciones, como lo acredita la presente, que se encuentra en la citada Coleccion de *Pedro Espinosa* ; y por lo dulce y delicado del pensamiento, la medida y precision con que le sigue, y la inimitable feli-

licidad , y hermosura de la conclusion , la ponen en primer lugar entre las composiciones , que de esta clase se pueden ofrecer en Lengua Castellana.

13. LAS LATINAS *de* D. ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS , *pag.* 148.

TOdas las Obras de este gran Poeta tienen un merito singular ; pero entre ellas se señalan con mayor excelencia las que llamó *Latinas* , y son la *Egloga en Exámetros* , los *Sáphicos* , y los *Dísticos* , por constar del mismo numero y medida que los versos de los idio mas Griego y Latino , con que hizo vér , que el nuestro es capáz de toda la grandeza y mag estad de aquellos , hasta en la perfecta imitacion del metro ; y con efecto consiguió que estas composiciones no se tengan por inferiores a las mas famosas , que en su especie nos ha conservado la antigüedad. En la presente Egloga se hallan versos tan elegantes , tan llenos , tan sonoros , que la hacen digna de ponerse al lado de las de Theocrito y Virgilio , a quienes imitó tan diestramente nuestro *Villegas* en la idea, en el decoro y el artificio. Pero nada prueba mejor la destreza con que supo hacer familiares los primeros de las Lenguas sabias , que los versos *Sáphicos-adonicos* ; ni tampoco se puede

dár igual egemplo de dulzura y amenidad en Lengua Castellana. No se ofrecen estas composiciones por únicas en excelencia y bondad, sino tambien por originales en su linea; pues aunque algunos Poetas, antes y despues de *Villegas*, se han egercitado en estas, y otras especies de metros Latinos; pero ninguno ha podido competir con nuestro Autor en el talento consumado, en la erudicion profunda, en la lectura inmensa de los mas insignes modelos de la antigüedad, y otras ventajas que le colocan superior en esta clase a todos los Poetas de la Nacion, como hará patente la edicion completa y aumentada de las Obras de este doctísimo Varon, que verá el Público con brevedad.

14. CANCION *de* LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA : *Alivia sus fatigas*, *pag.* 157

ES una de las mas celebradas de este grande Ingenio, llena de hermosas imagenes, y similes muy propios, que junto con el puro y levantado estilo, que enoblece todos sus Escritos, hacen esta Pieza muy digna de la imitacion, y del aplauso. Escribióla a la *Esperanza*; y en un códice manuscrito, que muestra ser del tiempo del Autor, se halla la primera Estrofa, que falta en las Obras impre-

presas , y es el fundamento de toda la Cancion. Dice asi:

Aplacase muy presto
el temor importuno,
y dejase llevar de la esperanza:
Infierno es manifiesto
no vér indicio alguno
de que puede en la pena haber mudanza:
aflige en la tardanza
del bien ; pero consuela,
si se espera a saber que el tiempo vuela.

15. SONETO *del* MISMO AUTOR : *Trás importunas lluvias amanece* , *pag*. 259.

ES de los mas excelentes de *Lupercio* , y de la Lengua Castellana , por lo hermoso y ajustado del pensamiento , y lo feliz de la prueba de conclusion , con que cumple perfectamente con las leyes , y puede servir de modelo de semejantes composiciones.

16. SATIRA *de* D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS , *pag*. 160.

COntinúa el progreso de la Sátira Castellana con la presente Pieza , una de las mas célebres del mejor Satirico , y Juvenal de Es-

España. Intitulóla : *Epistola Satirica y Censoria contra las costumbres presentes de los Castellanos* , y la dirigió al Conde Duque *Don Gaspar de Guzmán* en su valimento. A este utilísimo efecto pinta con tal viveza los males , y aplica con tanta discrecion los antídotos , que junto con la natural gracia , el donayre , la erudicion , el seso , y la absoluta posesion del Idioma , prendas inseparables de los Poetas Satiricos , acredita en nuestro *Quevedo* la antigua verdad de que estos han sido los mayores Poetas en todas las Naciones.

17. SONETO *de* CHRISTOVAL SUAREZ DE FIGUEROA : *¡ O bien felíz el que la vida pasa* , *pag.* 167.

HAllase entre las Poesías , que insertó este Autor en su Libro de *La Constante Amarilis* : y aunque el pensamiento , ni por la substancia , ni en el modo tiene nada de novedad , está expresado con facilidad y llaneza. En el progresso de esta Obra se publicarán egemplares , que acrediten el merito de este Poeta , y el juicio que de él hizo el célebre *Miguél de Cervantes.*

18. CANCION *del Doctor* AGUSTIN DE TEJADA: *Caro Constancio*, *pag.* 168.

EN la referida Coleccion de *Flores de Poetas ilustres* se encuentra esta elegantisima *Cancion* laudatoria; y es en su linea una de las mejores Piezas, que hay en nuestra Lengua, a que tal vez realzaría mas poderse rastrear el sugeto a quien fue dirigida. Toda ella abunda de muy vivas imagenes, y similes muy propios y adequados; y generalmente está concebida con tal furor poetico, que agregado a la elevacion y magestad del estilo, y otras virtudes del ingenio, justifican el gran merito del de este ilustre Poeta Castellano.

19. LAS EGLOGAS DE VIRGILIO. EGLOGA I, y IV, *traducidas por Gregorio Hernandez de Velasco*, *paginas* 174, *y* 187.

EL mas célebre Traductor de la Lengua Latina, que tiene la Castellana, es el *Doctor Gregorio Hernandez de Velasco*, no tan solo por las famosas Traducciones de *Virgilio*, sino por las demás que ocuparán el PARNASO ESPAÑOL. De estas dos *Eglogas* I, y *IV*, que solamente tradujo, como las mejores del Príncipe de la Egloga Latina, la primera cu-

cuyo nombre es Títiro, bastaba por sí sola a dár a nuestro Autor todo el crédito que logra entre los inteligentes. No se hallará composicion Latina, reducida a la versificacion Española, mas puntual, ni mas elegante: ventajas que solo se pueden hacer demonstrables con el cotejo del original. Finalmente, es la Pieza alabada y citada de los Eruditos, como modelo y egemplar de Traducciones, a que realza sobre todo la destreza y magisterio con que poseía su Autor la Lengua Castellana, una de las primeras y mas precisas calidades de un buen Traductor. La *Egloga IV* no merece menos estimacion. Compusola en verso suelto, esto es, quanto a la consonancia final; pero la observa rigurosamente en medio del verso siguiente: artificio muy ingenioso, que han practicado algunos de nuestros célebres Poetas con no menos aplauso, ni trabajo, que en los finales; y mucho mas apreciable ciñendose al concepto de una version tan fiel, tan elegante, y tan rigurosa como la presente.

EGLOGA III, V, VII, y VIII, *traducidas por* Fr. Luis de Leon, *paginas* 180, 192, 204, *y* 209.

DEspues de *Gregorio Hernandez* merecen el primer lugar entre las Traduccioues de

le *Virgilio* las que hizo el Maestro *Fr. Luis le Leon*, que fueron de las *Eglogas y Georgicas*. Para completar la Obra de las diez *Eglogas*, se insertan las quatro presentes de nuestro Autor (menos la II, que ni de él, ni de otro alguno se ha tenido por conveniente incluirla en esta *Coleccion*), en las quales se encuentra (con particularidad en la *Egloga V*) aquel grado de perfeccion, que requieren estos trabajos, y a que han subido todos los de este doctísimo Poeta Castellano.

EGLOGA VI, IX, y X, *traducidas por* CHRISTOVAL DE MESA, *paginas* 198, 216, *y* 221.

CHristoval de Mesa es el único Traductor general de todo lo mas famoso de *Virgilio*; y haviendo parecido conveniente variar de Traductores entre los mas clásicos, para mayor hermosura y amedidad de la coleccion de las *Eglogas*, se insertan las tres restantes de este Autor, mediante no desmerecer ponerse al lado del antecedente, escogiendo entre ambos las mas distinguidas. Esta proporcion y ensanche nos facilita la abundancia de Traductores de *Virgilio*, que tiene nuestra lengua; pues aun sin ceñirse a los tres referidos, tenemos otros tambien de clase y merecimiento, desde

Juan

Juan de la Encina, cuya Traduccion es excelente respecto al lenguage de aquellos siglos, y se imprimió con sus demás Obras en *Zaragoza* en 1516. Asimismo las que hicieron *Juan de Guzman*, y *Francisco Sanchez Brocense*, su Maestro, impresas en 1586, sin acordarnos de la que antiguamente executó *D. Enrique de Villena* en 1428, porque ya no existe, y la que ultimamente publicó *D. Francisco Enciso y Monzon* en 1699, por ser de muy poco momento. De las tres *Eglogas* presentes puede asegurarse que tienen todas las calidades de buena traduccion, y que *Mesa* poseía con ventaja las dos Lenguas, aunque la abundancia de sinalefas, y otras figuras de que henchia sus versos (contrario en esto a *Fr. Luis de Leon*, que pecó en el vicio opuesto, por su falta) los hace un poco duros y dificiles; pero no les quita del todo la autoridad, ni desluce las prendas de Poeta, que tenia su Autor.

20. EPISTOLA *de* BARTHOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA : *Fabio, las esperanzas cortesanas*. INEDITA, pag. 226.

ESta hermosa Pieza yacía ignorada y confundida entre las muchas ineditas de los dos *Leonardos*, que existen en poder de algunos

Cu-

Curiosos ; y oy , que se ha logrado sacar a la pública luz , se ofrece con gran satisfaccion, como una nobilísima Sátira , o juicioso Sermon contra el vicio de la codicia , y vana pompa de los Cortesanos. Ella misma , sin otras pruebas de legitimidad , manifiesta ser parto del severo juicio y delicado ingenio del *Rector de Villa-hermosa* , y que la escribió en los ultimos años de su vida , segun resplandece en toda ella la luz de un sólido desengaño , y convence la madurez de los avisos , la profundidad de las sentencias , y las máximas de la mas sana y segura Filosofia. Finalmente , es una Pieza , que por el asunto , el orden, la erudicion , el estilo , la elegancia del verso, y otras ventajas , se puede asegurar , que entre todas las producciones , que conocemos impresas de este immortal Ingenio , no hay otra que compita con ella. Pudiera haberse aclarado mas , o mudado el sentido a una , u otra expresion , al mismo tiempo que ha sido necesario suplir algunas , que estaban totalmente obscurecidas ; pero se ha omitido por guardar toda fidelidad al manuscrito , mediante tener algunas apariencias de original , o a lo menos de exacta copia , executada en tiempo del Autor , segun la forma de la letra , y otras señales.

21. EPIGRAMA *del* MISMO AUTOR : *Quatro dientes te quedaron*, *pag.* 233.

ES el 20 del Libro I de *Marcial* : *Si memini fuerant tibi quatuor* , *Ælia* , *dentes* &c. y es una de aquellas pequeñas muestras, que sin recurrir a grandes y corpulentas Traducciones , acredita las facultades de nuestra Lengua en una buena mano ; pues sienda el Epigrama por su naturaleza y sus leyes una de las cosas mas dificiles de transferir a otro Idioma , sin pérdida de su nativa fuerza , su puntualidad y precision , se halla el presente , no solo tan puntual , tan idéntico, y tan preciso, sino tan ventajoso en todas estas partes , que no se puede ofrecer duda en la preferencia de la copia al original.

22. AMINTA : *Fabula Pastoral de* TORQUATO TASSO, *traducida por* D. JUAN DE JAUREGUI , *pag.* 234.

ASI como esta composicion es nna de las Obras mas perfectas , que en su género hay escritas , asi tambien la presente Traduccion es una de las cosas mas excelentes que tiene la lengua Castellana ; por cuyo mérito singular pedia que no se difiriese su insercion del primer Tomo de nuestro PARNASO , para

que

que la disfrute quanto antes el público con la novedad y ventajas que se le ofrece. Imprimióla completa la primera vez nuestro JAUREGUI en *Roma* año de 1607, cuya edicion es ya sumamente rara; y la reimprimió despues en Sevilla año de 1618, que es la que comunmente se conoce; pero diminuta, y tan corregida, que apenas se encuentra verso sin reforma: de suerte, que atendida esta mudanza y variedad, casi se puede reputar, si no en la substancia, en el modo, por version distinta. En este supuesto se presenta esta admirable Pieza con toda su perfeccion, tomada de ambas ediciones; esto es, siguiendo la integridad de la primera y la correccion de la segunda, con el aumento de mas de cien versos, que es todo el razonamiento que hace *Tirsi a Aminta* al fin del primer *Acto*, y algunos mas en el discurso de la Obra. La causa que pudo mover a nuestro Poeta a una reforma, y trasiego de versos tan considerable, bien se deja conocer atendiendo a lo ventajoso de la correccion, y enmienda de la edicion de Sevilla; pero no la que le pudo obligar a suprimir un pasage entero tan notable y difuso, y tan excelentemente traducido: pues aunque se quiera atribuir a que, como docto en el Arte, le pareció algo impertinente, o mas propio de

un Poema Epico , que del Dramatico ; pero un mero Traductor no es responsable de los defectos de una Obra , aun dado que lo sean. De qualquiera forma gozará hoy el Público de esta célebre Traduccion con el complemento que hasta aqui no ha tenido , ni aun noticia de una falta , que segun la destreza con que nuestro Traductor unió los cabos , jamas huviera conocido sin el cotejo de su original. Si los elogios fuesen solo el objeto del presente juicio , ancho campo nos ofrecian para explayarse en ellos las ventajas y perfecciones , que dán a esta Obra la preferencia sobre todas las Traducciones Castellanas ; y entre ellas la puntualidad y precision con que supo nuestro Español reducir al propio y casi determinado numero de versos los mismos pensamientos y expresiones, con tal fuerza y viveza , que muchas veces no solo los exprime , sino que efectivamente los mejora : primor que se hace mas notable por la mayor dificultad que se ofrece en todas las Traducciones , y es (como prueba bien nuestro Autor) trasladar los idiotismos propios de cada Lengua a otra diferente , y mucho mas en el estilo pastoríl , que consiente todo género de frases humildes y vulgares. Aunque toda la version es tan perfecta y cabal , y se sostiene con igual tesón hasta el

fin

fin, es necesario señalar algunos pasages, que sin embargo se observan mas particulares y sobresalientes, como son el *Prologo del Amor*, toda la Scena de *Silvia* y *Dafne*, y la de *Aminta* y *Tirsi*, ambas del primer *Acto*: la Scena de *Sátiro solo*, y la de *Dafne* y *Tirsi*, ambas del *Acto II*; y la Scena de *Tirsi* y el *Coro*, al principio del *Acto III*; pues si bien que el mérito de esta ventaja provenga de su original, no es menos digna de aplauso la habilidad de nuestro célebre Traductor en haverle sabido, no tan solo copiar perfectamente, sino avivar los toques con nuevo espíritu y colorido. Usó JAUREGUI del verso libre, imitando hasta en esto al *Tasso*, como en realidad muy propio del Drama; pero le usó con harmonía, dulzura, y elegancia tan sin igual, que aun teniendo muchos egemplares en nuestra Lengua, con este solo se puede justificar la poca necesidad de la rima para llegar al ultimo extremo de la sublimidad y perfeccion del estilo poetico. Sin embargo, no fue tan nimio, que desechase los consonantes, quando le ocurrian con naturalidad, y precision: circunstancia que dá no poco realce y hermosura; y a este fin usó en los *Coros* de los versos ligados, siguiendo tambien en esto la práctica del *Tasso*, y dándoles en la translacion nueva belleza y gala. Basta por

último, presentar esta Pieza de examen para modelo de Traducciones, y vergüenza de los que se arrojan a traducir semejante especie de Poemas, sin un talento y suficiencia semejantes; asegurando, que si la Italia se gloría tan justamente con el original, sin embidia alguna debe gloriarse España con la copia.

23. ROMANCE *de* LOPE DE VEGA CARPIO: *A mis Soledades voy*, *pag.* 323.

LOS Romances Castellanos son el depósito de las sentencias y los conceptos; asi porque fueron por muchos tiempos el metro mas comun en todos los Poetas, de que tenemos tantas pruebas en las Colecciones de los *Romanceros*, como por cierta proporcion, que facilita el verso octosilabo para expresar mas llanamente los pensamientos, y franquéa la mera asonancia, sin el cautiverio de la rima. Nuestro LOPE fue mas felíz que todos en esta especie de composiciones, porque la prodigiosa fecundidad de su ingenio, y la natural corriente de su estilo, hallaban la mayor conformidad y conveniencia en ellas; y el presente *Romance* es uno de los mas apreciables, que se encuentran en sus Obras; y como estas Poesías no se hicieron para grandes asuntos, ni para tratar altas materias, no se deben

ben pretender en ellas tanto la grandeza , la disposicion , el ornato del argumento , quanto la solidéz de las sentencias , con la hermosura del estilo , la pureza de la frase , y otras circunstancias de igual calidad , que hermosean esta Pieza , y otras semejantes de su Autor.

24. ODA *del Bachiller* FRANCISCO DE LA TORRE : *Sale de la sagrada , pag.* 323.

NO hay otro Poeta Castellano , que conpita en las pinturas de las imagenes naturales y artificiales , que son el alma de la Poesía , con las que abundan prodigiosamente en las Obras de este supuesto Autor. A la hermosa pintura del *Amanecer* , que queda inserta , corresponde esta bella descripcion de la *Primavera* , igual en todo en quantas virtudes y primores manifestamos en aquella , caracterizan estas inimitables Poesías.

25. SONETO *del* MISMO AUTOR : *Buelve, zéfiro , brota , viste y cria , pag.* 329.

EL presente *Soneto* pudiera pasar por uno de los mejores , que contienen dichas Obras , si a la natural dulzura y amenidad del estilo , y a la gallardía de la imagen , con que le establece , correspondiese mejor la tra-

vazon del argumento, y aplicacion de la figura poetica a la prueba del concepto final.

26. EPISTOLA *de* ALONSO EZQUERRA *a Bartholomé Leonardo de Argensola : De esta Casa del Nuncio propiamente.* INEDITA, *pag.* 330.

NO ha sido hasta hoy menos desconocida esta Pieza, que el nombre de su Autor en el Catalogo de los Poetas Castellanos. Escribióla el Canonigo ALONSO EZQUERRA desde la Carcel de *Valladolid*, donde se hallaba preso, a su grande amigo el *Rector de Villahermosa*, y en su contexto manifiesta, a buelta de los útiles avisos y cuerdos desengaños, lós efectos de la emulacien, la embidia, la injusticia, y otros daños que le tenian reducido a aquel estado, como asimismo un ingenio sobresaliente y maduro, exornado con una erudicion fecunda, un estilo natural, y una versificacion harmoniosa, corriente, y conforme al genio y leyes de la Poesía Epistolar.

27. RESPUESTA *de* BARTHOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA *a Alonso Ezquerra: Pues hablar de las cosas propiamente.* EPISTOLA *inedita*, *pag.* 333.

TAN puntual y precisamente respondió el *Doctor* BARTHOLOMÉ LEONARDO DE AR-

Argensola al Canonigo Ezquerra, que no solo conforma con él en las propias máximas, en los avisos, y en los pensamientos, sino que quiso tambien conformarse en la risma, respondiendole por los mismos consonantes. Por las demás calidades del estilo, y versificacion se manifiesta en la ventaja de esta Pieza a la antecedente (que ambas existian ignoradas bajo un mismo *manuscrito*) la que hacia su Autor a muchos Poetas de su tiempo.

28. CANCION *de* Gaspar Gil Polo : *En el campo venturoso*, *pag* 336.

Intitula su Autor a esta bella Poesía : *Cancion de Nerea* en su estimable Libro de *Diana enamorada*, donde la refiere en boca de aquella Ninfa, al modo que los Poetas antiguos daban el nombre de *Canciones* a las mas de sus Poesías amatorias, aunque ni la calidad del metro, ni la idéa del estilo convienen, segun el mejor gusto, a esta especie de composiciones. Mas por lo que mira a la delicadeza de los pensamientos, a la pureza de la frase, y a la belleza de las expresiones, es una de las Piezas mas excelentes, que en su género hay escritas, solo conocidas y apreciadas entre los inteligentes, y prácticos en el ancho, e insondable pielago de la Poesía Castellana.

29. SONETO *del* MISMO AUTOR : *Probaron en el campo su destreza* , *pag.* 342.

HAllase al fin del citado Libro de la *Diana* , y es uno de los mas famosos de nuestra Lengua , porque establece , sigue y concluye el pensamiento , sin escaséz , ni redundancia de materia , que unido a la pureza , llenura y precision del verso , forman toda la exactitud , que piden las leyes del Epigrama , o Soneto.

30. FABULA DEL GENIL *por* PEDRO ESPINOSA. IDILIO , *pag.* 343.

ACreditó este Autor su inteligencia , y buen gusto en la Poesía con la pequeña Coleccion , tantas veces citada de *Flores de Poetas ilustres* ; pero manifestó su gran talento en el presente IDILIO , cuya publicacion debemos a aquella Obra. Puede asegurarse, que en su linea es Pieza original , donde lucen a competencia el furor poetico , el enthusiasmo , la abundancia y propiedad de las imagenes , la valentía y hermosura de las pinturas , o descripciones , la imitacion y el gusto de la antigüedad , y la dulzura y pureza del estilo. Sobre todo sostiene y concluye la fabula con tal arte y primor , que por

so-

sola esta circunstancia merece esta excelente composicion la preeminencia entre todas las semejantes que tiene la Lengua Española, y el paralelo con las de la Griega y Latina.

31. EPISTOLA *de* ANDRÉS REY DE ARTIEDA: *Es la Comedia espejo de la vida, pag.* 352.

ESta EPISTOLA sobre la Comedia, dirigida al *Marqués de Cuellar* por *Micer* ANDRES REY DE ARTIEDA, es la Pieza mejor que se encuentra en su Libro intitulado: *Discursos, Epistolas,* y *Epigramas de Artemidoro,* y la única que por su idéa hay escrita en verso Castellano. Porque aunque muchos varones doctos, e ingenios ilustres han tratado este punto, ninguno ha reducido de proposito a una tan excelente *Sátira* como la presente los defectos y abusos de la Cómica Española, porque han sido muy pocos los que han poseído un juicio tan sólido, y un espiritu de censura tan severo, y tan despejado como ARTIEDA, que con las demás calidades de la erudicion, el donayre, la buena moral, la ironía, la crítica, y la propiedad y elegancia del metro, hacen tan digna y recomendable esta Pieza entre quantas se han dedicado a ventilar la materia.

32.

32. SONETO *del* MISMO AUTOR : *Como a su parecer la bruja vuela*, *pag.* 360.

AL paso que no hay composicion mas dificil de llegar a la perfeccion, no hay otra que mas abunde en nuestros Poetas. Porque como el Soneto por su extension y proligidad pide asunto, que llene todos sus espacios, y vaya dirigiendose por sus grados respectivamente al concepto principal, son muchos los que, vacíos de materia digna y suficiente, quedan solo un confuso agregado de voces, y consonantes. Para egemplo de perfeccion, y dechado de Epigramas exactísimos puede servir este excelente *Soneto*, que merece el lugar mas distinguido entre los mejores de la Lengua Castellana; pues con dificultad se hallará otro, que mas precisa, y ajustadamente se ciña al pensamiento, sin que le sobre, ni le falte cantidad, ni palabra. La invencion del simil es original, y su aplicacion moral a los *discursos vanos* felicisima; y guarda toda su graduacion y decoro hasta el golpe de la conclusion con tal destreza y gracia, que no le queda mas que desear al Arte, al gusto, ni a la censura mas escrupulosa: de suerte, que este solo *Epigrama* bastaba a vindicar el talento de nuestros Poetas para estas composiciones, que tantas

de

de su misma especie han deslucido y vulgarizado.

33. CANCION *de* THOMÉ DE BURGUILLOS, *pag.* 361.

HAllase entre las *Rimas* jocosas, que con el supuesto nombre del *Licenciado Thomé de Burguillos*, publicó su verdadero Autor *Lope de Vega*, que en su linea es digna de mucha estimacion, tanto por lo extraordinario y festivo del pensamiento, como por lo gracioso y ridículo de las imagenes y pinturas, con que le exorna, y se burla de algunos abusos de la estravagante fantasía de muchos Poetas, llamados *cultos* en su tiempo, siguiendo el ridículo sin decadencia, ni alteracion hasta el fin, a que completa la fluidéz, pureza y naturalidad de estilo de su Autor. Tambien se halla esta Pieza inserta en la referida Coleccion de *Flores de Poetas ilustres*, impresa en 1605; por donde se verifica, que la tenia LOPE compuesta mucho antes de publicarla en las *Rimas de Burguillos*, como impresas en 1634; pero aora se ha seguido, y debe estimarse esta última publicacion por mas correcta, y mas limpia de algunas frases algo groseras, o menos decentes con que se publicó en las primeras ediciones.

F I N.

NO-

NOTA.

AUnque se previno en el *Prologo*, que esta COLECCION se dividiría en Artículos, o Quadernos sueltos, despues con mejor acuerdo no se ha tenido por correspondiente aquel método para una Obra de esta autoridad y caráčter.



